



MEMORIA

VII CICLO ANUAL DE CONFERENCIAS

ARQUEOLÓGICAS 2024



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, ANTROPOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS
ESCUELA DE HISTORIA, UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA



MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS,
ANTROPOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS**

**MEMORIA
VII CICLO ANUAL
DE CONFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS 2024**

COMISIÓN ORGANIZADORA

**Dr. Mario Alfredo Ubico
Mtra. Luz Midilia Marroquín
Mtro. Luis Alberto Romero**

**Comisión de moderadores
Elisa Mencos
Marvin García
Billy Guerra
Lester Salguero**

Nueva Guatemala de la Asunción, noviembre 2024



MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS,
ANTROPOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS**

VII CICLO ANUAL DE CONFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS 2024

COMISIÓN EDITORIAL

**Dr. Mario Alfredo Ubico
Mtra. Luz Midilia Marroquín
Mtro. Luis Alberto Romero**

Nueva Guatemala de la Asunción, noviembre 2024



MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

**Consejo Directivo de la Escuela de Historia
Consejo Académico del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y
arqueológicas (IIHAA).
Área de Arqueología Escuela de Historia
Dr. Ángel Valdez
Dr. José Cal Montoya**

**Por su contribución y aporte en la realización del VI Ciclo de Conferencias Arqueológicas 2024
y a la publicación de su Memoria.**



INDICE

Presentación

Dr. José Cal Montoya

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú. Rosaura María Vásquez Pinto 1

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy. Horacio Martínez Paiz 30

Una aproximación desde la arqueología y memoria a los sitios arqueológicos, sagrados y antiguos en la territorialidad Kaqchikel de Patzicía. Ixmucané Choy 50

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773. Mario Alfredo Ubico Calderón 66

Patrimonio Cultural en Xoyabaj, Quiché, aproximación a la cuenca del río Pasaguay. Jorge Cáceres Trujillo 103

Arqueología, arte, patrimonio cultural y ciencia: una visión desde las trincheras de la excavación. Gustavo Adolfo Martínez 117

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán. Lester Samuel Salguero 132

El enterramiento CMM-E120-46 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa. Luis Alberto Romero y Billy Francisco Guerra 147

Artefactos especiales de obsidiana en la colección del sitio Uaxactún. Edgar H. Carpio Rezzio 162

Analogía de dos edificios preclásicos del sitio El Mirador: el edificio 316, Acrópolis Central y el edificio 204, Grupo Cascabel. Gustavo Adolfo Martínez y Lorena González 175

Cementerios y Arqueología; nuevas perspectivas. Claudia María Quintanilla 192

Evidencia material del sistema hidráulico Complejo Arquitectónico La Danta, El Mirador, Peten, Guatemala. María Anaité Ordóñez 209



MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Estudios de las huellas textiles encontradas en el entierro 80 de Waka’.

Marie Ramalet, Griselda Pérez Robles y Juan Carlos Pérez 232

La cerámica foránea de la Cuenca Media del río Motagua, Guatemala: evidencias de interacción cultural en el Área Maya en el periodo Clásico (250 d.C. – 900 d.C.).

Marvin Vinicio Garcia Garcia 250

Presentación

Ofrecemos a la comunidad académica de la Escuela de Historia y del país una nueva entrega de la Memoria del Ciclo Anual de Conferencias Arqueológicas, que en su séptima edición realizada del 26 al 29 de febrero de 2024, recoge catorce contribuciones científicas con las que el IIHAA pretende impulsar la divulgación permanente de la actividad investigadora del Programa de Investigación en Arqueología y fomentar el diálogo académico con los egresados de nuestra Escuela y la comunidad científica para otorgar el valor crucial que corresponde a la investigación básica dentro de la universidad pública.

El proyecto arqueológico de rescate Irantú demostró, a partir de las excavaciones en el montículo de La Culebra, la existencia de un edificio prehispánico de cinco cuerpos, los que fueron destruyéndose con la introducción del Acueducto de Pinula. Por otra parte, la investigación arqueológica apoyada en textos etnohistóricos otorga a Kawinal, primero asentamiento y después ciudad en la cuenca media del Río Chixoy, un lugar decisivo como urbe de paso de mercaderes y comerciantes y centro de peregrinaje que definió los límites territoriales entre los grupos pokom y kekchí. El reconocimiento de narrativas heterogéneas también permite comprender la construcción histórica de territorios, como es el caso de Patzicía como espacio de encuentro comercial y político en las tierras altas centrales del área maya, como tierra productora de cerámica y de convivencia de la gente común hasta la llegada de los colonizadores y de producción de conocimiento sobre el pasado vinculado con las dinámicas familiares y comunales desde el ejercicio de memoria en Arqueología.

La Arquitectura doméstica en la capital del Reino de Guatemala en los siglos XVI y XVII muestra una problemática de vivienda en la que el concepto de ciudad europea normada por las Leyes de Indias se contrapuso al patrón disperso de las poblaciones indígenas que proveían de cultivos y mano de obra, con la que se fue impulsando la formación de barrios indígenas y la concentración de obras de tradición indígena y europea que se hicieron presentes tanto en la periferia de la ciudad de Santiago como en sus espacios urbanos importantes como plazas, vías y otras edificaciones religiosas y gubernamentales. El patrimonio de Joyabaj bajo la consideración de su ubicación en la cuenca del Río Pasaguay y las fronteras materiales e inmateriales del espacio, poblado desde el postclásico, traza su trayectoria en el tiempo desde su consideración económica por sus tierras aptas para pastoreo de ganado y producción de caña hasta su definición política y administrativa como pueblo de indios desde 1549 que empieza a modificarse con la incursión ladina a mediados del siglo XVIII. Junto a esa línea de tiempo construida desde la evidencia arqueológica, también se puede valor la continuidad de la cultura y cosmovisión de su población, la que hasta hoy sufre precariedades y exclusión social sumándola a las nuevas oleadas migratorias de guatemaltecos hacia Estados Unidos.

Desde las trincheras de la excavación arqueológica, se propone una oportuna reflexión sobre los anacronismos en la interpretación de la evidencia arqueológica con las normas estéticas, artísticas o artesanales del presente y comprender que la producción a gran escala de objetos debe relacionarse tanto con la demanda social como con las acciones de control estatal. Bajo esta perspectiva, los patrimonios culturales se abren a nuevos sentidos y contextualizaciones como parte de la operación arqueológica desde su vigencia atemporal. El sitio arqueológico Vega del Cobán sigue ofreciendo posibilidades para conocer las antiguas ciudades mayas localizadas en la cuenca media del Río Motagua, en el que los monumentos de tipo horadado muestran la comercialización de jade a gran escala en la zona, la que se distingue iconográficamente por la representación de una pequeña rana. Asimismo, la integración de distintos resultados durante las temporadas de campo amplía el registro arqueológico de complejos funerarios para definir la función ritual de la estructura B-14 del sitio. El estudio de la obsidiana del sitio Uaxactún también muestra las operaciones de importación, uso y aprovechamiento de navajas prismáticas y las lascas o navajas de percusión de pedernal, las que fueron requeridas para las actividades cotidianas y que también tenían un carácter simbólico para la sociedad, especialmente en las tierras bajas. La investigación de la Acrópolis Central y del Grupo Cascabel en el sitio El Mirador sugiere que los espacios construidos en el Edificio 316 posiblemente se utilizaron para resguardar objetos para la realización de actividades ceremoniales relacionadas con el agua y el uso del reservorio. Por otra parte, el Edificio 204 reúne en sus fachadas todos los estilos arquitectónicos del Preclásico que tendrían posterior difusión en Petén y Yucatán. El Complejo de La Danta también ofrece una evidencia arquitectónica en la que sus plataformas escalonadas revelan su función de sistema hidráulico y la función de cantera del reservorio durante el periodo Pre Clásico Tardío temprano. La recolección de agua de lluvia sigue formando parte hasta hoy de las tradiciones ancestrales de las comunidades que habitan estos territorios.

El vínculo entre cementerios y Arqueología ofrece una oportunidad para la expansión de la Arqueología histórica, en la que los contextos funerarios, abordados multidisciplinaria e interinstitucionalmente, harán posible su puesta en valor como espacios de memoria y veneración para las sociedades actuales en el que el aporte de las ciencias humanas y sociales permite relacionarse con ellos como artefactos culturales tangibles e intangibles. El estudio de las huellas textiles en los vestigios arqueológicos del área maya, con precedentes en el Periodo Clásico, ha registrado el hallazgo de un posible depósito de textiles con tejidos finos y gruesos que fungían como los más altos bienes de intercambio comercial en la Mesoamérica antigua utilizados por las élites políticas y religiosas y con presencia hasta en sus rituales funerarios.

Finalmente, el estudio de la cerámica foránea de la cuenca del Río Motagua en el Periodo Clásico permitió la identificación de patrones de intercambio comercial estables con el sureste del área maya y el caribe para el intercambio de bienes como el jade y el pedernal tanto por vía fluvial como terrestre, con la que se puede establecer su interacción con amplias y densas áreas culturales.



MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Al agradecer el constante trabajo de organización y vinculación del comité organizador del ciclo y la colaboración de los(as) auxiliares del IIHAA en su realización, esperamos que nuevamente contribuya a la consolidación de comunidades académicas con intereses comunes de investigación como parte integrante de nuestro aporte científico a la sociedad guatemalteca.

Id y Enseñad a Todos

Dr. José Cal

Coordinador IIHAA



Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

**Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra:
Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú**

Rosaura María Vásquez Pinto¹

Fecha de envío: 27/02/2024

Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Vásquez, Rosaura (2024). Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra, Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú. *Memoria. VII ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024*. Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen

Las investigaciones en el Montículo de La Culebra, a pesar de ser este uno de los rasgos arqueológicos más interesantes del país, no han sido muchas y lamentablemente una gran cantidad se realizaron porque el montículo fue afectado por construcciones, mutilándolo o destruyéndolo completamente.

Razón por la que tener la oportunidad de excavarlo es vital para comprender su temporalidad, morfología y posible función. Dicha oportunidad se tuvo durante el rescate arqueológico de un terreno ubicado en la 20 calle 14-70, zona 10, dentro del cual se ubica una sección del Montículo de La Culebra y del Acueducto de Pinula.

Se presentan en este artículo los resultados de las excavaciones en el montículo y los hallazgos interesantes en el terreno, los cuales en conjunto aportan más información a la historia de este doble monumento guatemalteco, permitiendo con esto su conservación y valoración dentro del desarrollo inmobiliario futuro.

Palabras clave

¹Arqueóloga y Maestra en Gestión del Patrimonio Cultural para el Desarrollo, egresada de la Escuela de Historia. Trabajó en DEMOPRE, diferentes museos y ha sido directora de proyectos de investigación, rescate y salvamento arqueológicos desde 2,005 a la fecha. Directora del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú.

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

Kaminaljuyu, Montículo de La Culebra, Acueducto de Pinula, arqueología, excavación, trinchera, rescate arqueológico, edificio prehispánico, estratigrafía.

Abstract

The investigations at the La Culebra Mound, despite this being one of the most interesting archaeological feature in the country, has not been many and unfortunately a large amount was carried out because the mound was affected by construction, mutilating it or completely destroying it.

Reason why having the opportunity to excavate it is vital to understand its temporality, morphology and possible function. This opportunity was had during the archaeological rescue of a land located at 20 street 14-76, zone 10, within which a section of the La Culebra Mound and the Pinula Aqueduct are located.

This article presents the results of the excavations on the mound and the interesting findings on the ground, which together provide more information to the history of this double Guatemalan monument, thereby allowing its conservation and valuation within future real estate development.

Keywords

Kaminaljuyu, La Culebra Mound, Pinula Aqueduct, archaeology, excavation, trench, archaeological rescue, pre-Hispanic building, stratigraphy.

Introducción

Existe en la ciudad de Guatemala, un rasgo arqueológico que pasa desapercibido diariamente por los habitantes que transitan cerca de él. Por la mayoría son conocidos “Los Arcos”, una construcción de ladrillo que abarca buena parte del boulevard Liberación, en la zona 9 y unos metros se han fijado en la construcción antigua que está sobre una “lomita”, la cual serpentea por las zonas 10 y 14, sirviendo inclusive como límite entre estas dos. Muy pocas personas saben que todo este conjunto forma parte del Montículo de La Culebra, una serie de edificios prehispánicos y el Acueducto de Pinula, construido sobre dicho montículo. Situación que ha influido en su destrucción paulatina.

La ciudad capital ha tenido distintos momentos de vida. El sitio prehispánico de Kaminaljuyu tuvo sus inicios hace más de tres mil años, creciendo próspero al ser un centro comercial importante en la región, organizado en un área de más de 5 km² con calles, avenidas y

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

arquitectura de barro digna de las metrópolis de ese tiempo, altos edificios, grandes campos de cultivo, cocinas comunales, talleres de obsidiana y un manejo hidráulico bien estructurado.

Ese manejo hidráulico creó un canal tallado en el talpetate natural del área en el Preclásico Medio, que traía agua a Kaminaljuyu, sobre el cual posteriormente se construyeron edificios de función administrativa o ritual, con canales en su límite superior, los cuales con el tiempo se cubrieron y formaron el ya mencionado Montículo de La Culebra.

Esta obra arquitectónica de varios kilómetros de largo y de forma serpenteante, fue observada por el Maestro José Bernardo Ramírez, responsable de la decisión del traslado de la capital de Guatemala, luego de la destrucción en el valle de Panchoy por los terremotos de Santa Marta y quién intuyó su funcionalidad, quedando esta muy acorde para servir de base en la construcción del Acueducto de Pinula, que traería agua a la Nueva Guatemala de la Asunción y que funcionó durante más de 150 años.

Una sección del doble monumento se localiza en el terreno investigado en el Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú, en la 20 calle 14-70, zona 10, presentando en este artículo los resultados de las excavaciones realizadas con la participación de los estudiantes de arqueología, Londy Morán, Marvin García, Ivannoe Fajardo, Adriana Melgar, Keily Solís, Paola Duarte y Jessieca Mejía. Se agradece la especial colaboración del licenciado Josué Guzmán, de Patrimonio Dronexplorer, quién realizó la fotogrametría de varios rasgos.

Brindar más información que ponga en valor esta doble maravilla arquitectónica guatemalteca, será siempre el objetivo principal de rescates en el área.

Antecedentes

En el Preclásico Medio (1000-400 a.C.) se inició la actividad humana en el valle de Guatemala, principalmente en el sitio arqueológico Kaminaljuyu, localizado en las zonas 7 y 11 de la capital. Estuvo conformado por más de 200 edificios, campos de cultivo con terrazas y canales hidráulicos, alrededor del extinto lago Miraflores, afirmándose como un centro comercial con una organización cacical compleja (Arroyo, 2010). Hacia el Clásico Temprano (250 d.C.), el lago se secó y hubo un cambio de población, posiblemente de origen Quiché, que continuó haciendo próspero el lugar, pero modificó su cerámica y sus construcciones (Hatch, 1997).

Otros grupos arqueológicos fueron registrados por el arqueólogo Edwin Shook, también en la ciudad capital y en el municipio de Santa Catarina Pinula (Arredondo, 2015; Vásquez, 2020) (Figura 1), posiblemente de carácter residencial por la poca cantidad de edificios que los conformaron, muchos de ellos ya han desaparecido (Corado, 2008).

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

Aproximadamente en el 1,200 d.C. todos los sitios y grupos en el valle estaban abandonados y para el término del Posclásico (1524 d.C.) ya no había tantos habitantes, sin embargo, en la época Colonial todas estas tierras fueron parte del repartimiento, formando parte de ejidos y haciendas (Arredondo, 2015; Frison, 2000; Sáenz, 2020; Vásquez, 2020).

El área comenzó a poblarse de nuevo con el traslado de la capital al valle de La Ermita, debido a la destrucción de la ciudad de Santiago de Los Caballeros en los terremotos de Santa Marta, en julio y diciembre de 1773. La Nueva Guatemala de la Asunción se fundó oficialmente el 2 de enero de 1776, en la Junta de Cabildos (Frison, 2000; Sáenz, 2020).

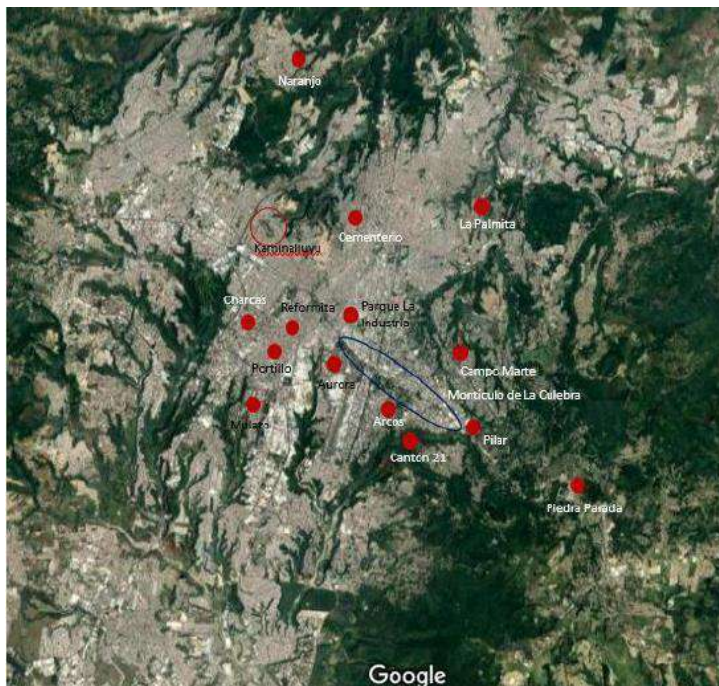


Figura 1 Kaminaljuyu y sitios o grupos de montículos en la ciudad de Guatemala y sus alrededores. Delineado en azul, el Montículo de La Culebra. Tomado de Vásquez, 2020.

Las poblaciones fueron asentándose poco a poco alrededor de la nueva ciudad, entre ellas Ciudad Vieja y la Villa de Guadalupe, que colindaban al sur con el Camino Real de Pinula, a un costado del Montículo de La Culebra, cuyos terrenos aledaños fueron vendidos hacia 1861 y 1870 (Navarrete y Luján, 1986).

El Montículo de La Culebra ha sido mencionado en publicaciones y mapas del siglo XVII pero nunca se le hizo ningún estudio particular. Es una de las construcciones de barro más largas en el país e inclusive en América, con aproximadamente 5 km de largo y 12 m de alto (Ohi, 1992) (Figura 2). Su forma es sinuosa

en sentido este-oeste, inicia en la planta de tratamiento de agua de EMPAGUA en El Cambray, Santa Catarina Pinula y sus últimos vestigios se localizan en el Zoológico La Aurora, pero hay algunos remanentes en el Monumento a Tecún Umán y Ohi (1992) sugirió que posiblemente llegaba hasta los Montículos A y B de Kaminaljuyu, cercanos al Hospital Roosevelt.

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

Su ocupación ha sido fechada para el Preclásico Medio (1000-400 a.C.) hasta el Clásico Tardío (600-900 d.C.), aunque algunos indicios han ubicado evidencia de que aún se utilizaba en el Posclásico (900-1524 d.C.) (Navarrete y Luján, 1986).

De acuerdo a diversas investigaciones en el Montículo de La Culebra, se infiere que este inició como un canal construido con el talpetate natural del área, arena y pómez, hacia el Preclásico Medio (1000-400 a.C.) (Arredondo, 2015; Martínez y Cabrera, 1999). Para el Preclásico Tardío (400 a.C. – 200 d.C.) sobre el canal se construyeron una serie de edificios elevados, posiblemente de función administrativa e hidráulica también, que tuvieron dos o

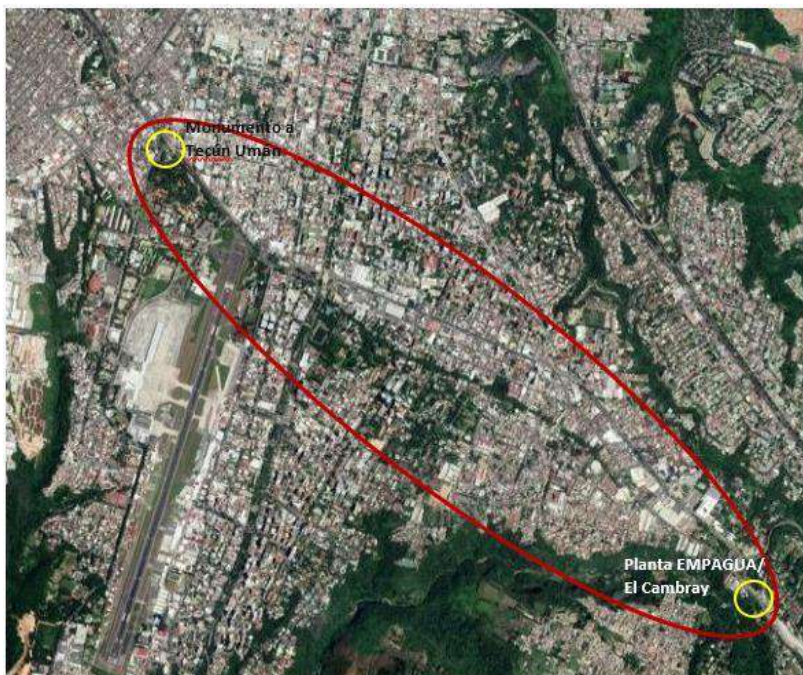


Figura 2 Extensión del Montículo de La Culebra. Tomado de Vásquez, 2020

tres fases constructivas, cuya última fase es la que se observa en la actualidad. Algunas investigaciones han detectado restos de un canal en la cima (Valle, 2007).

El hecho de que el Montículo de La Culebra inicia en donde actualmente está la planta de agua de El Cambray y la evidencia de sus canales, permite sugerir que se utilizaba para traer agua a las cercanías de Kaminaljuyu.

Como ya se mencionó, la capital de Guatemala se trasladó al valle de la Ermita y parte fundamental para ello fue la determinación de que existían varias fuentes de agua y el hecho de que el Maestro Arquitecto José Bernardo Ramírez se diera cuenta de la conveniencia del caudal del río Pinula y la disposición del Montículo de La Culebra, útiles ambos para la construcción del Acueducto de Pinula, entre 1776 y 1786, utilizando como base, gran parte del montículo (Navarrete y Luján, 1986: p.29 y 75).

El resultante es un doble monumento que fue estudiado hasta la década de los 60's por Carlos Navarrete y Luis Luján Muñoz (1986), definiendo su temporalidad prehispánica y colonial.

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

Estudios Previos

A pesar de la importancia que tiene el Montículo de La Culebra, este no ha sido tan investigado como se debiera, la mayoría de veces lamentablemente porque se impactó alguna de sus fachadas dentro de una construcción, teniendo como resultado su destrucción total o parcial.

El Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales llevaba a cabo estas investigaciones, pero a partir de 2004 estos estudios los realizan proyectos arqueológicos de rescate, financiados por particulares, previo a cualquier construcción. Un registro bastante completo puede consultarse en algunas publicaciones como la de Rojas (2016) y Vásquez (2020), de este último se muestra la figura 3, que presenta los hallazgos hasta 2020.



Figura 3 Evidencia arqueológica excavaciones Montículo de La Culebra. Tomado de Vásquez, 2020

En un área más cercana al terreno investigado en el presente rescate, han sido pocas las investigaciones. Una de ellas se llevó a cabo en 2004 a cargo de Horacio Martínez, en el inmueble colindante hacia el este, situado en la 16 avenida 20-80 zona 10, previo a la construcción del edificio de apartamentos Jardines del Acueducto. Se excavaron 8 pozos al centro de todo el terreno y dos más cercanos a la falda del montículo, localizando únicamente dos pisos de 0.05 m de grosor, realizados de tierra café amarillenta, cercanos a la superficie y paralelos (0.50 m y 0.65 m de profundidad). Bajo ellos había nivelaciones de barro gris y

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

café (Figura 4). El material arqueológico ubicado fue escaso en todas las excavaciones (Martínez, 2004).

En 2007 se hizo otro rescate en la Plaza FERCO, por Judith Valle, pero lamentablemente el montículo estaba destruido y solamente se pudieron verificar los rasgos en los perfiles, observándose un piso de barro rojo y un edificio (Vásquez, 2020).

También en el terreno colindante, pero hacia el sur, donde actualmente se localiza la Cooperativa Guadalupana, se llevó a cabo un rescate en 2022, a cargo de Rita Casas y Jessieca Mejía, el cual presentó una estratigrafía muy parecida a la del Proyecto Irantú,

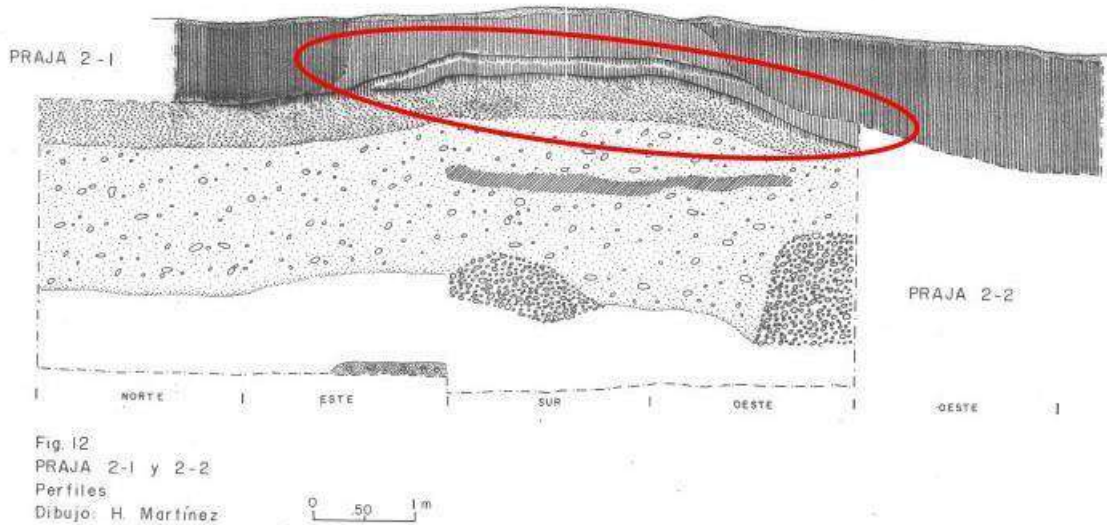


Figura 4 Trincheras PRAJA 2-1 y 2-2, excavadas en la cercanía de la falda del Montículo de La Culebra por Martínez, dentro del círculo los dos pisos localizados. Tomado de Martínez, 2004.

teniendo la oportunidad de excavar tres pozos en la falda del montículo, en los cuales se ubicó el posible arranque del Montículo de La Culebra (Casas y Mejía, 2022) (Figura 5) en su lado sur, mostrando sectores con barro rojo constructivo de color café a rojizo, similares a los encontrados por el Proyecto Irantú.

Igualmente en 2022, en la 20 calle 21-38, zona 10, se realizó un proyecto de rescate a cargo de Yvonne Putzeys, excavándose una trinchera en el Montículo de La Culebra, localizando evidencia arquitectónica similar a la del presente artículo. Putzeys (2022), indica que el Montículo de La Culebra arrancaba sobre una plataforma o apisonado de talpetate, que se extendía hacia el norte, en donde presentó una serie de pequeños canales y unas plataformas talladas en el mismo talpetate. La evidencia arquitectónica ubicada en el montículo, mostró

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

un canal tallado en talpetate en la cúspide de la estructura y en una sección del edificio tres cuerpos descendentes en talud (Figura 6).

Figura 5 Unidades 1 y 2 PARCOGUA, con el posible arranque del Montículo de La Culebra. Tomado de Casas, 2022



Ubicación Geográfica

El Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú (PARI) se realizó en 20 calle 14-70, zona 10 (Figura 7), con coordenadas geográficas 14°35'19.1" N 90°30'09.4" W.

Investigación Arqueológica

El área investigada fue un terreno de 6,394.98 m², en donde se escavaron 34 pozos de 1.5 m x 1.5 m, un pozo maestro de 2 x 2 m y tres trincheras en el Montículo de La Culebra, que le sirve de límite sur al terreno (Figura 8) y lo abarca por completo de este a oeste.

La sección del montículo que está en la propiedad es la norte y el Acueducto de Pinula puede observarse hacia la parte media de la falda del montículo y lo recorre completamente.

El estado de conservación del acueducto es regular, ya que hay secciones que están impactadas por las raíces de los árboles que han crecido sobre la estructura, o bien árboles que han caído sobre ella. De igual forma posee líquenes en gran parte de su recubrimiento,

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

que aparece agrietado o bien con grandes faltantes. Tiene dos contrafuertes, uno colindante a la caja de distribución de agua, hacia el este y el otro en el extremo oeste de la propiedad, ambos están vencidos y separados del acueducto (Figura 9).



Figura 6 Detalle de Cala 2, obsérvese los cuerpos en talud. Tomado de Putzeys, 2022

En este artículo se presentan las excavaciones del Montículo de La Culebra y se da solamente una breve descripción del resto de los resultados de la investigación.

Las tres trincheras excavadas en el Montículo de La Culebra, fueron dos hacia los lados (este –TE- y oeste –TO-) y una al centro (TC), desde el límite de la propiedad en el sur y hacia el norte, a la parte plana del terreno, todas de 1.50 m de ancho.

Cada trinchera se subdividió en unidades numeradas del 1 en adelante, para llevar un mejor control del material, finalizando en la fachada sur del Acueducto de Pinula e iniciando nuevamente en la fachada norte del mismo.



Figura 7 Ubicación del terreno. (Google Earth, 2023)

Trinchera Este y Trinchera 1

La Trinchera Este se trazó en la sección sureste del terreno, al norte del muro perimetral. Las primeras unidades se encontraron sin mayor perturbación y los responsables fueron Marvin García, Londy Morán y Adriana Melgar.

Luego del humus, que es el resultado de todas las deposiciones posteriores al abandono del montículo, incluyendo la descomposición de las plantas a través del tiempo, se ubicó una

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

tierra café rojiza con manchas amarillas y negras, de textura dura y consistencia compacta, con inclusiones de arena y cuarzo, que al secarse se tornaba de color café claro, sobre la cual no hubo evidencia prehispánica, fue la última fase constructiva. Posteriormente se localizó barro rojo con manchas negras de grano fino de textura arcillosa y consistencia compacta, con inclusiones de piedra pómez, arena y cuarzo, conformando la primera fase constructiva.

La forma de esta sección de la trinchera hacia el sur mostró una leve caída, extendiéndose al norte de manera horizontal, conservando el mismo nivel y en 0.50 m volvió a presentar un declive, totalmente vertical de 0.40 m hacia abajo, ampliándose en este punto hacia el norte horizontalmente, dándole un aspecto escalonado a la superficie, continuando con otra pequeña caída que se amplía hacia el norte, formando otro escalón, finalizando en otra área que descendía inclinada hacia el norte, pero que no se distinguió muy bien, ya que colindaba con la fachada sur del acueducto y esta parte estaba mezclada por la construcción del mismo (Figura 11).

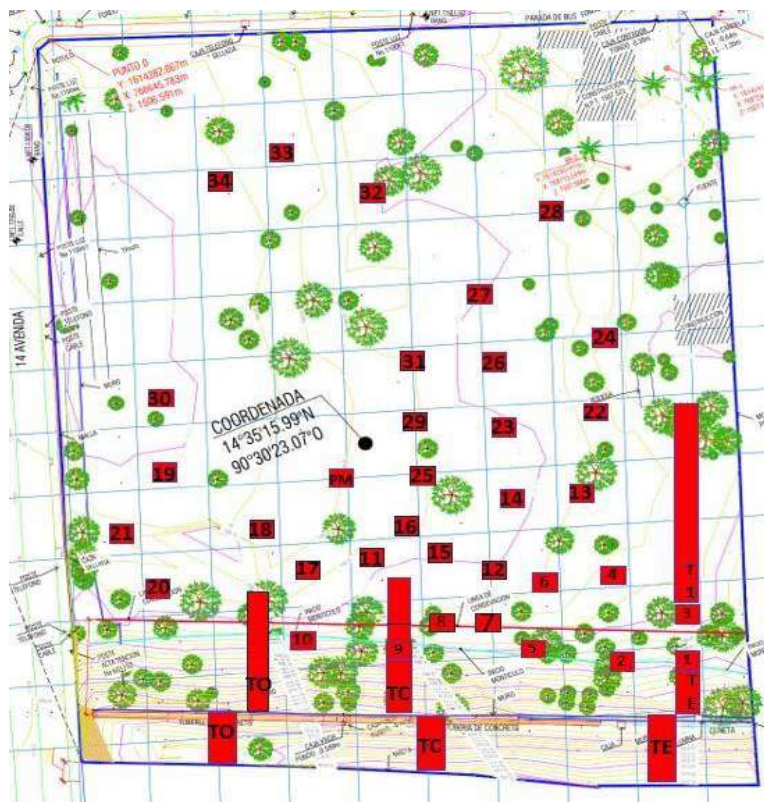


Figura 8 Plano final con todas las excavaciones y trincheras realizadas.
Tomado de Vásquez, 2023

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto



Figura 9 Vistas del Acueducto de Pinula en la propiedad. Fotografías R. Vásquez, 2023

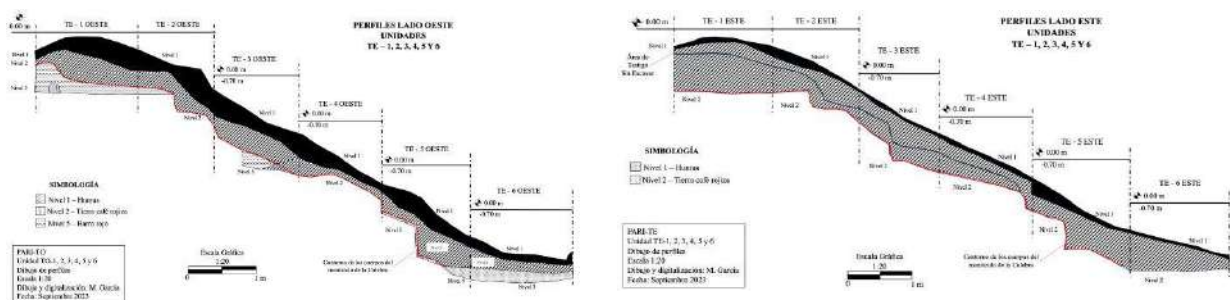


Figura 10 Representación gráfica de los perfiles este y oeste de las 6 unidades de TE – Trinchera Este. Dibujo y digitalización M. García, 2023.

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto



Figura 11 Fotogrametría Trinchera Este, Unidades TE-1 a TE-7, se observan en el extremo sur el muro perimetral de la propiedad vecina y en el extremo norte, la fachada norte del Acueducto de Pinula. Colaboración Patrimonio Dronexplorer, 2023.

Enlace: <https://skfb.ly/oNCM8>

La siguiente sección de la Trinchera Este inició en la fachada norte del Acueducto de Pinula, la cual tiene una caja distribuidora de agua y durante las excavaciones se localizó una taujía que conectaba en dicha caja (Figura 12, 13 y 14) y corría hacia el norte, información que se brinda más abajo.

Esta excavación estuvo a cargo de Ivannoe Fajardo, ubicando al comienzo de la trinchera, humus, luego barro café semi-compacto mezclado con arena, seguido de una franja de arena gris muy clara y compacta, continuó un estrato de arena grisácea semihúmeda y suave, finalizando en barro café con rastros de arena, muy compacto, con fragmentos de piedras medianas y pequeñas. Este último estrato de barro café pertenece a parte de las nivelaciones prehispánicas localizadas en el terreno. La evidencia arqueológica hallada se asocia con el Preclásico Tardío y los

siglos XVI-XIX. Los restos constructivos son de los siglos XVIII-XIX.

La Trinchera Este finalizó en la Unidad 1, que fue el primer pozo realizado en las excavaciones dentro del terreno, en el cual se ubicó una serie de ladrillos arreglados y que al evaluarlos se constató que se trataba de una taujía colonial, que después de seguir su secuencia, estaba construida en el eje norte-sur del terreno.

En seguimiento de este rasgo se llevó a cabo la Unidad 3 y al verificar que la taujía seguía, se decidió excavar la Trinchera 1 (Figura 15), siempre a cargo del estudiante Fajardo, hacia el norte del acueducto, llegando a una profundidad máxima de 1.10 m, pues la taujía no se introducía más en el suelo. La estratigrafía de esta trinchera, consistió en humus, seguido de tierra café, arenosa y semisuave, luego barro café semicompacto.

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

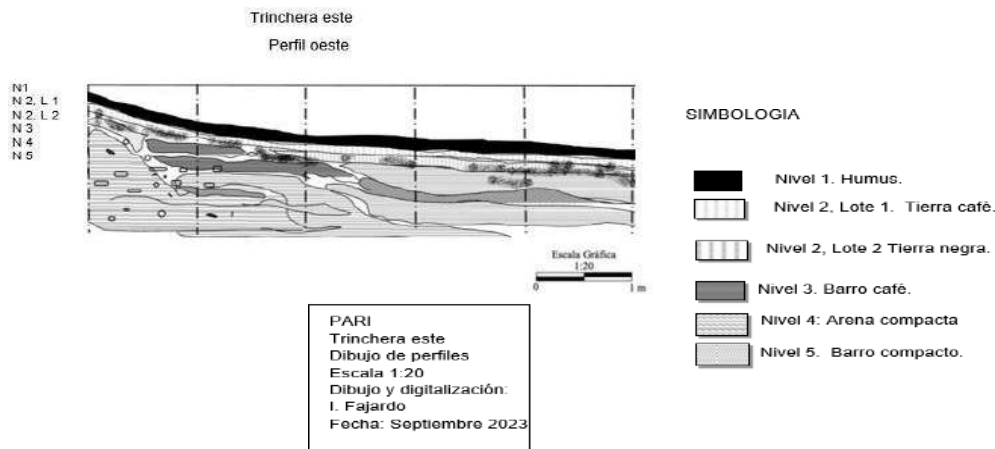


Figura 12 Perfil Trinchera Este TE-8 a TE-12. Dibujo I. Fajardo, 2023

A través de la Trinchera Este se verificó que la taujía arrancaba en la fachada norte del Acueducto de Pinula, en una caja de distribución de agua que posee el mismo y corría hacia el norte, en una construcción continua de 21 m, que finalizaba, al parecer destruida, sin lograrse definir hacia donde se dirigía originalmente.

Las taujías eran utilizadas en la época colonial para conducir agua, también se les conocía como “atarjea” y “ataujía”, definiéndose como un tubo de barro protegido de dos maneras: teja y ladrillos, ambos unidos con mezcla a base de arena y cal. El tubo de barro se “entejaba” es decir se colocaba dentro de una caja de ladrillos para su protección (Ramírez, 2009).

En el caso de la taujía ubicada en esta investigación, era básicamente una secuencia de ladrillos que medían 0.28 m de largo por 0.14 m de ancho y 0.08 m de grosor, formando cajas consecutivas, la mayor parte de la estructura se ubicó en buen estado de conservación.

Particularmente en las Unidades TE-8, 9 y 10 se observó el material que lo recubría, una mezcla de cal y arena blanca. A lo largo del trayecto de la taujía, se encontraron varias piedras de tamaño mediano a grande, que posiblemente fueron colocadas para protegerlo al momento de rellenarlo con tierra.

Es importante hacer notar varios puntos sobre la taujía. La Trinchera 1 mostró aproximadamente a los 10 m una doble fila de cajas de ladrillos de 4.50 m de largo, paralelas a la taujía, posiblemente se llevó a cabo para corregir algún problema del paso del agua o bien se usó para poder realizar tareas de limpieza del conducto. A unos metros pudo notarse una parte de la caja de ladrillos rota, de la taujía inicial, dejando ver el tubo de barro en su interior, este con un pequeño orificio (Figura 16), lo que podría suponer que como reparación se construyó otra sección de taujía a la par, conectada en ambos lados.

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

Pudo hacerse un registro (Figura 17) en un área cercana al final de la taujía, encontrando que esta tuvo un método de limpieza, que consistió en un orificio cuadrangular en el tubo de barro, con una tapadera del mismo material y forma, la cual podía levantarse y cerrarse, para poder limpiar.

Luego de 21 m de registrar la taujía hacia el norte, esta finalizó (Figura 18), se hizo un registro para verificar si se introducía más profundo o cruzaba hacia otro lugar, pero ya no tuvo continuidad, simplemente estaba quebrada y allí terminaba.



Figura 13 Línea continua de la taujía ubicada en la Trinchera Este. Fotografía I. Fajardo, 2023



Figura 14 Conexión de la taujía en la caja de distribución de agua. Fotografía R. Vásquez, 2023

Hacia el sur, la taujía finalizaba en una “caja distribuidora de agua” (Figuras 19 y 20), localizada en el este de la sección del Acueducto de Pinula ubicada dentro del terreno. La fila de ladrillos se registró en toda la extensión de la Trinchera Este, observando que la taujía conectaba con la caja distribuidora.

Esta caja distribuidora al parecer llevó inicialmente un canal por dentro de su estructura, pero con el paso del tiempo se le realizaron modificaciones en su cara norte, de acuerdo con algunos materiales observados, como tubos, clavos o placas de hierro, posiblemente en la

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

primera parte del siglo XX. Una posible modificación fue la de “cortar” la superficie de la caja para el uso de un canal por la parte exterior. Como parte del registro, se levantó una de las tapaderas que resguardaban la caja de ladrillos, observando que estaba unido con una amalgama de cal y arena (Figura 22).

El uso hidráulico del hallazgo podría interpretarse que el agua corría por todo lo largo del Acueducto de Pinula, teniendo cajas distribuidoras de agua (Figura 23) en lugares específicos para que llevaran agua a determinadas propiedades o bien a pilas públicas. Estas cajas permitían que el agua se almacenara y luego se redistribuyera en taulías, como la ubicada en las Trincheras Este y Trincheras 1.



Figura 15 Trincheras 1 y Unidad 3, se registró una taulía colonial, nótese las piedras sobre algunos ladrillos. Fotografía R. Vásquez, 2023.



Figura 16 Tubo de barro en el interior de la caja de ladrillos, obsérvese el orificio en la tubería. Fotografía I. Fajardo, 2023.

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto



Figura 17 Arriba, doble fila de cajas de ladrillos. Abajo, vistas del área de limpieza de la tauja.
Fotografía Patrimonio Dronexplorer, 2023.

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto



Figura 18 Final de la taula en el lado norte. Fotogrametría Patrimonio Dronexplorer, 2023



Figura 20 Modificación en la superficie de la caja de distribución de agua, al cortar un canal exterior. Fotogrametría Patrimonio Dronexplorer, 2023. Enlace: <https://skfb.ly/oNCMP>



Figura 19 Perfil sur TE-8, caja distribuidora de agua del acueducto. Fotografía I. Fajardo 2023

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

Trinchera Central

Se ubicó hacia el centro de la sección del Montículo de La Culebra localizado en el terreno investigado. Comenzó en la malla que delimita la propiedad, en la parte superior del montículo, hasta la fachada sur del acueducto, luego de la fachada norte del mismo, hasta la parte plana del terreno.



Figura 21 Fotogrametría de la mitad de la sección del Acueducto de Pinula ubicado en el terreno investigado. Colaboración Patrimonio Dronexplorer, 2023.

Las Unidades TC-1 a TC-5 estuvieron a cargo de Adriana Melgar, el primer estrato ubicado fue humus, con poca evidencia material, vidrio y hierro contemporáneo. Debajo había tierra barrosa de tono amarillento, en la cual se localizó cerámica prehispánica, en mayor cantidad del tipo Monte Alto Rojo, cerámica republicana y contemporánea. Más abajo se encontró una capa de tierra negra, un poco compacta. De acuerdo a lo observado, la última etapa constructiva del montículo es la tierra barrosa amarilla.

A una distancia aproximada de 3 m se localizó luego de la tierra negra ya mencionada, un estrato de tierra café, que al parecer precedía a nuevamente tierra amarilla más suelta y que bajo ella se encontró tierra compacta de color amarillo, mezclada con bloques de talpetate, que formó la subestructura en esta parte de la excavación.

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

Cercano a la fachada sur del acueducto se excavó en su perfil sur la columna que soporta el acueducto, hasta una profundidad de casi 4 m, notando que esta rompió la construcción prehispánica. Esta parte mostró tierra café rojo amarillento en un estrato poco suave, continuando con barro amarillo muy compacto y difícil de excavar. La columna del acueducto poseía un pequeño cimientó en su fachada norte, que era mucho más pequeño.

Continuando luego de la fachada norte del acueducto, las excavaciones en TC-6 a TC-16, a cargo de Londy Morán, mostraron estratigráficamente, humus, seguido de tierra café con manchas amarillas y negras de grano fino, textura arcillosa y consistencia semicompacta a compacta en algunas secciones y suelta en otras, mezclada con piedra pómez, arena y cuarzo. Le siguió barro rojizo con manchas negras y amarillas, de grano fino, textura arcillosa y consistencia compacta, también con inclusiones de piedra pómez, arena y cuarzo. Al igual que el barro rojizo localizado en casi todas las unidades de excavación, este barro presentó manchas negras que expusieron texturas entre arcillosas y porosas en algunas áreas, esta vez con manchas amarillentas.



Figura 22 Tapadera de una caja de ladrillo.
Fotografía I. Fajardo, 2023



Figura 23 Fragmento de canal en la parte superior del acueducto.
Fotografía I. Fajardo, 2023

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto



Figura 24 TC-5, Nivel 3, tierra barrosa amarilla. Fotografía A. Melgar, 2023



Figura 25 Fotografía de los cimientos de la fachada sur del acueducto. Fotografía A. Melgar, 2023

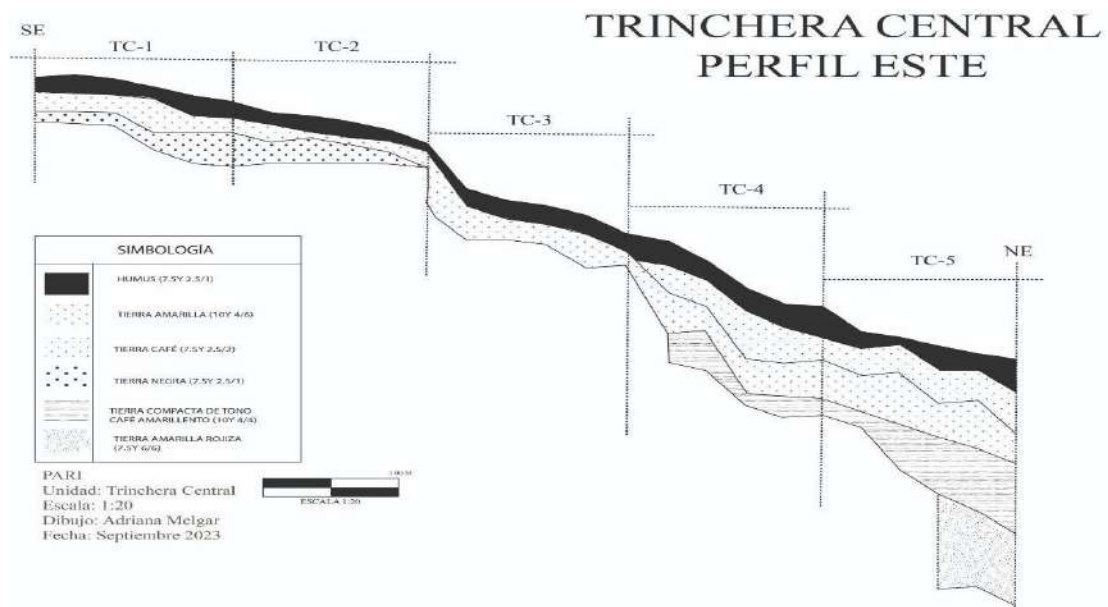


Figura 26 Perfil este, Trinchera Central, Unidades 1-5. Dibujo A. Melgar, 2023

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

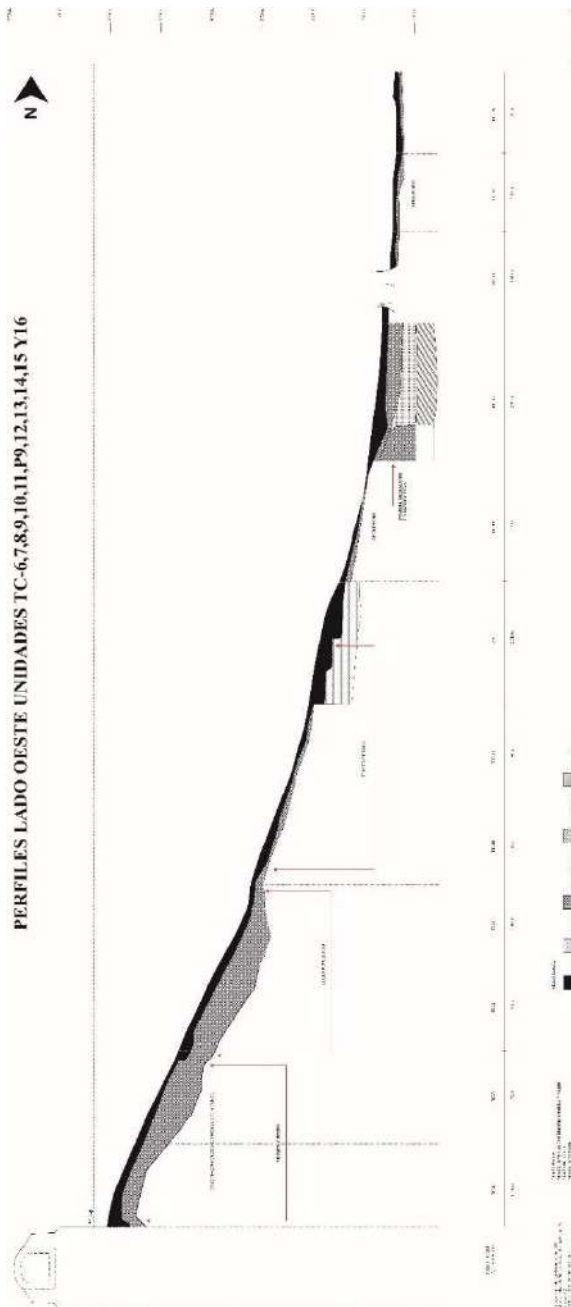


Figura 27 Perfiles lado oeste de la Trinchera Central Unidades TC-6,7,8,9,10,11,Unidad 9,TC-12,13,14,15,16. Dibujo L. Morán, 2023.

En TC-6 se observó una pequeña inclinación hacia el norte, pero el área se notaba un poco removida y rellenada, posiblemente para la construcción del acueducto, en la época colonial. El perfil sur de la excavación mostró un cimient o columna que sostiene un arco deprimido, construido con piedras de calicanto unidas con argamasa fuertemente compactada. En la parte superior del acueducto, la caja principal donde corría el agua o taujía, los ladrillos fueron colocados de canto y sogá, mientras que en el exterior se pusieron de sogá; donde se forma el arco deprimido están de canto y sogá, y en la sección inferior del arco se ubicaron de punta. A continuación, en TC-7 la inclinación fue evidente con una caída de sur a norte, observándose un talud, pero su superficie no era uniforme, con pequeñas elevaciones a distintos niveles de profundidad que a simple vista semejan peldaños, cambiando en TC-8 a TC-10 a un cuerpo alargado, quizá el pie del talud, presentando materiales prehispánicos.

En este punto, las excavaciones también mostraron seguido de la estratigrafía ya mencionada, una capa de tierra negra de textura suave y consistencia compacta con inclusiones de cuarzo, con evidencia cerámica prehispánica y que daba paso a un estrato de tierra café con manchas amarillas de grano fino, textura dura y consistencia compacta, con inclusiones de piedra pómez, cuarzo, barro cocido y fragmentos de posiblemente talpetate, seguido de barro rojizo oscuro con manchas negras y amarillentas de grano fino, textura arcillosa

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto



Figura 28 Vista desde el norte de la Trinchera Central, se observa el resultado final de los trabajos de excavación iniciando al sur con TC-6 hasta llegar al norte a TC-16. Fotografía L. Morán, 2023.

adosado al pie del talud, cuya parte inferior presentó evidencia de un área posiblemente escalonada, extendiéndose este cuerpo alargado hacia la parte más plana del terreno, donde se localizó un tipo de apisonado fuertemente compactado.

Trinchera Oeste

Se ubicó en el lado oeste del terreno, de la parte superior del Montículo de La Culebra, contiguo a la malla perimetral, hasta la fachada sur del acueducto, luego de la fachada norte del mismo hasta la parte plana del terreno.

Las Unidades TO-1 a TO-5, fueron excavadas por Marvin García. Esta parte del montículo tenía una acumulación de tierra que formaba una especie de joroba, la cual luego de

y consistencia compacta, con inclusiones de piedra pómez, arena y cuarzo, todo parte de una posible subestructura por su posición más profunda.

Las Unidades TC-14, 15 y 16, expusieron las mismas características ya descritas con la tierra café rojiza con manchas negras y amarillentas, pero esta parte del montículo ya era más aplanada, posiblemente un apisonado o una especie de banqueta adosada a la estructura.

Las excavaciones permitieron definir tres cuerpos constructivos, el primero sobre el que se asienta el acueducto, destruido por este, el segundo se conformó por un talud, seguido de un tercer cuerpo alargado



Figura 29 Fotogrametría del perfil de Trinchera Central, Unidades TC-6 a 16. Colaboración Patrimonio Dronexplorer, 2023.

Enlace: <https://skfb.ly/oNCN6>

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

excavarla, mostró que fue tierra depositada posiblemente para la construcción del acueducto. La estratigrafía general iniciaba con humus; seguido por barro amarillo, compacto, un poco duro, mezclado con partículas de pómez y arena, con manchas negras; continuando con barro rojo oscuro, muy compacto con manchas negras esporádicas; barro café negro, posiblemente humus antiguo o bien algún tipo de apisonado, por su textura compacta, con una leve inclinación hacia el sur, en esta parte se localizó cerámica prehispánica.



Figura 30 Detalle escalonado en el perfil este de la Unidad TO-2, excavado hasta el barro rojo. Fotografía M. García, 2023.



Figura 31 Excavación final de TO-5 donde se aprecia el acueducto con una de sus columnas en la fachada sur. Fotografía M. García, 2023.

En un nivel más profundo se encontró un posible relleno o apisonado de color café oscuro, que posiblemente formó parte del último nivel constructivo, pues apareció preparado y mezclado con arena. Le siguió barro rojo muy compacto, con manchas negras. Se localizó evidencia cerámica y colonial.

Pudo observarse en TO-3 una forma escalonada, lo que indica que la parte superior del edificio tuvo pequeñas escalinatas que se dirigían a la cúspide de este, que era plana y podría estar en el límite del terreno al sur y el terreno contiguo.

Como en las otras trincheras, cercano a la fachada sur del acueducto, apareció tierra negra que correspondía a un amontonamiento y relleno al momento de la construcción del mismo.

TO-5 mostró luego de todos los estratos ya indicados, uno más profundo de barro café más claro mezclado con pómez posiblemente molida, con partículas anaranjadas y rojizas, el cual quizá

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

formó parte de la construcción del edificio prehispánico. La excavación de esta unidad profundizó a más de 4 m para observar la columna que sostiene la fachada sur del acueducto, compuesta por ladrillos de diferentes tamaños y formas, inclusive lajas, con una cornisa de ladrillo cuadrangular que sostiene el canal conformado por ladrillos rectangulares y argamasa a base de cal con tierra, que tuvo posiblemente repello, pues se ubicaron pequeñas evidencias de ello.

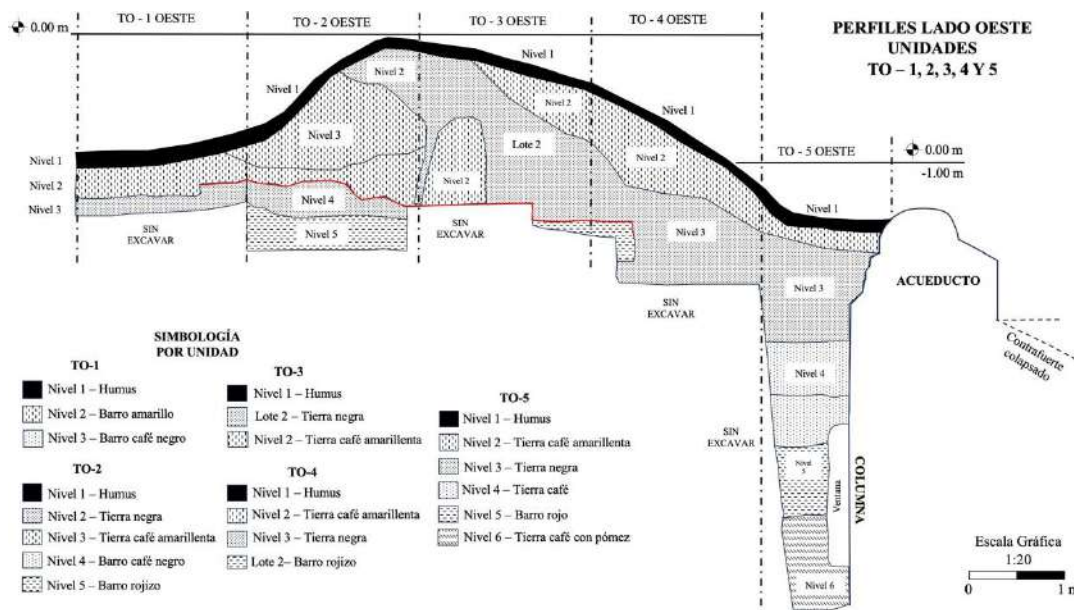


Figura 32 Representación gráfica de los perfiles del lado oeste de las Unidades TO-1, TO-2, TO-3, TO-4 y TO-5, se puede apreciar el corte del acueducto y la distribución de los diferentes niveles y su relación entre cada lado. Dibujo y digitalización M. García, 2023.

La excavación, a cargo de Keily Solís, continuó luego de la fachada norte del acueducto, formada por ladrillos rectangulares y que tuvo recubrimiento, observándose en esta parte un vacío que dejaba notar la parte interna de la construcción, con relleno de ladrillos y argamasa. En la parte superior se ubica el acueducto, asentado sobre una base conformada por dos columnas de piedra y un arco deprimido. Hacia el oeste existe un contrafuerte que se ha separado de la construcción debido a las raíces de los árboles que han crecido sobre él.

La estratigrafía localizada fue de humus, seguido de tierra café, ligeramente compacta, de textura fina y arcillosa, luego tierra café de textura fina y levemente compacta, que tuvo evidencia cerámica prehispánica, colonial y republicana, continuando con barro café rojizo

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto



Figura 33 Fachada norte del acueducto, lado oeste del terreno. Fotografía Keily Solís, 2023

con pequeñas manchas negras y fragmentos de barro amarillo, mezclado con piedra pómez en algunas áreas, posiblemente constructivo.

La Unidad TO-6 hacia el sur mostró un posible pequeño escalón, seguido de una primera inclinación que continuó en TO-7 en la que podría corresponder al final de uno de los cuerpos del edificio prehispánico. En las Unidades TO-8 a TO-10 se presentó una inclinación en forma de talud, finalizando con un elemento similar a un escalón, quizá el final

del segundo cuerpo del edificio. TO-11 tuvo evidencia de ser el inicio del tercer cuerpo del edificio, siguiendo TO-12 con forma inclinada hasta llegar a TO-15 que llegaba a la parte plana del terreno.

Los Resultados

Debido a que los resultados del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú fueron bastante amplios, no se abarcan en su totalidad en el presente artículo, para más información puede consultarse el informe final (Vásquez, 2023). En este artículo solo se presentan las excavaciones del Montículo de La Culebra y de algunos rasgos

puntuales del Acueducto de Pinula. Sin embargo, se procurará mencionar en los resultados, algunos hallazgos de la investigación general. En todo el terreno se constató por la evidencia cerámica localizada, que la ocupación fue más fuerte desde el Preclásico Medio hasta el Tardío, de igual manera en el Montículo de La Culebra. No hubo mayor evidencia de materiales clásicos o



Figura 34 Contrafuerte en la sección oeste del Acueducto de Pinula. Fotografía R. Vásquez 2023

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto



Figura 35 Trincheras oeste Unidades TO-6 a 15, finalizada. Fotografía K. Solís, 2023

posclásicos, por lo que quizá en esos periodos esta solo fue un área de paso. La cerámica de los siglos XVI a la época contemporánea también fue baja, pero constante. Algo interesante es que en el Montículo de La Culebra, específicamente en la Trincheras Central, se encontró un buen número de tientos de Monte Alto Rojo, que es una vajilla totalmente utilitaria, para guardar alimentos, en lo que quizá era una función residencial para esta parte del montículo.

Los resultados de las excavaciones en el Montículo de La Culebra definieron una estructura y una subestructura, las cuales también se han observado en la mayoría de investigaciones realizadas en este bien patrimonial. La estructura registrada como la última fase constructiva del edificio prehispánico tuvo 5 cuerpos, los dos cuerpos superiores fueron escalonados y con dos posibles escalones en su final.

La introducción del Acueducto de Pinula en la época Colonia, destruyó el tercer cuerpo y no se pudieron definir bien los escalones y dicho tercer cuerpo, pero hubo evidencia que quizá tuvo forma de talud. El cuarto cuerpo era también otro talud y el quinto, alargado, con posibles escalones en su final. Se ubicó el final de ambas fases constructivas del edificio y terminaba en una especie de banqueta o apisonado.

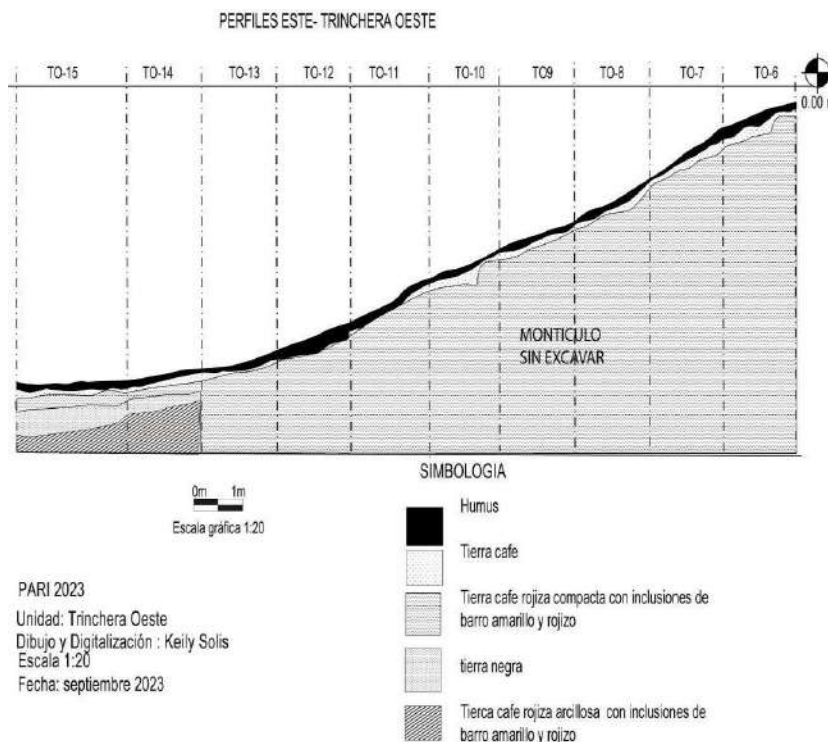
Una de las metas de las excavaciones del montículo era verificar si en su cúspide se localizaba algún tipo de canal tallado o con lajas, pero no se encontró ninguna evidencia, salvo en la Trincheras Oeste, que presentó unos escalones que llevaban a la parte superior.

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

La subestructura tuvo la misma forma que la última fase constructiva, es decir que esta modificación solo elevó más edificio, pero se construyó igual, inclusive en la banqueta que estaba al frente del edificio.

Del resto de las excavaciones en la parte plana del terreno, se localizaron algunas plataformas hacia el noreste, aunque ninguna completa, integradas a una gran nivelación llevada a cabo del noreste hacia el sureste, la cual consistió en un relleno de tierra café con arena y piedra pómez, con algunas inclusiones de fragmentos de talpetate y llegaba hasta el edificio prehispánico.

Como ya se describió, el Acueducto de Pinula se construyó introduciendo columnas de gran tamaño en su lado sur para anclarlo, destruyendo el tercer cuerpo del edificio prehispánico, así como en el área de la caja distribuidora de agua, para introducir la tauja.



La oportunidad que tuvo el equipo del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú, de excavar en este doble monumento guatemalteco, permitió registrar información valiosa para dar continuidad al conocimiento del mismo, por lo que se agradece nuevamente a Londy Morán, Adriana Melgar, Keily Solís, Marvin García, Ivannoe Fajardo, Jessieca Mejía y Paola Duarte por su trabajo y contribución a los datos de esta publicación.

Figura 36 Perfil este Trinchera Oeste Unidades TO-6 a 15. Dibujo K. Solís, 2023

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto**Referencias bibliográficas**

Arredondo, Ernesto (2015). *Proyecto Arqueológico de Rescate La Culebra/Acueducto 20 calle 3-30 zona 10, Guatemala*. Informe de las Temporadas de Campo y Laboratorio 2014-2015. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Arroyo, Bárbara (ed.) (2010): *Entre Cerros, Cafetales y Urbanismo en el valle de Guatemala, Proyecto de Rescate Naranjo*. Publicación No.47. Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

Casas, Rita y Mejía, Jessieca (2022). *Proyecto Arqueológico de Rescate Cooperativa Guadalupana, 14 avenida 1-21 zona 14 (PARCOGUA)*. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Guatemala.

Corado, María de los Ángeles (2008). *Reconocimiento arqueológico en el departamento de Guatemala*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Arqueología. Universidad del Valle de Guatemala.

Frison, Bruno (2000). *La Ermita del Cerro del Carmen*. Guatemala: Impresos Delgado.

Hatch de Popenoe, Marion (1997). *Kaminaljuyú/San Jorge. Evidencia Arqueológica de la Actividad Económicuarzo en el Valle de Guatemala, 300 a.C. a 300 d.C.* Universidad del Valle de Guatemala. Guatemala.

Martínez, Gustavo y Cabrera, Tania (1999). El Montículo de la Culebra: Monumento fachada de la arqueología del valle de Guatemala. En Laporte, J.P. y Escobedo, H. (Eds.), *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998*, (pp.427-433). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Martínez, Horacio (2004). *Proyecto Arqueológico Jardines del Acueducto. Informe final*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.

Navarrete, Carlos y Luján, Luis (1986). *El Gran Montículo de La Culebra*. Serie Antropológica No.71. México: UNAM-Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

Ohi, Kuniaki (1992). *Informe del segundo periodo de la primera temporada 1991*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia. Guatemala: Museo del Tabaco y Sal.

Putzeys, Yvonne (2022). *Proyecto de Rescate Arqueológico 20 calle 21-38 zona 10, Montículo de La Culebra y Acueducto de Guatemala*. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural. Guatemala.

Nuevos hallazgos en el Montículo de La Culebra: Excavaciones del Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú Rosaura María Vásquez Pinto

Ramírez, Juan Carlos (2009). El sistema hidráulico en Santiago, capital del Reino de Guatemala 1543-1773, un estudio histórico-arqueológico. En Laporte, J.P., Arroyo, B. y Mejía H. (Eds.), *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008*, pp.13-30. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Rojas, Andrea (2016). *Proyecto de Rescate Montículo de La Culebra Ofibodegas Kummerfeldt*. Informe entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural. Guatemala.

Sáenz Bravo, Ricardo (2 de septiembre de 2020). *Cuando la ciudad tiene imagen. Cronología del traslado de la ciudad de Guatemala, 1773-1776*.

https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/14159/017_Saenz%20Bravo_Ricardo.pdf

Valle, Judith (2007). *Rescate arqueológico en el Montículo de La Culebra y el Acueducto de Pinula: Dos montículos en agonía*. En Laporte, J.P., Arroyo, B. y Mejía, H. (Eds.), *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, 2007*, (pp.1021-1035). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Vásquez, Rosaura (2020). La Culebra, doble monumento guatemalteco, su evolución, investigación, función y puesta en valor. En Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.), *Memoria 2020, III ciclo anual de conferencias arqueológicas 2020*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, USAC.

Vásquez, Rosaura (Ed.) (2023). *Informe Final, Proyecto Arqueológico de Rescate Irantú, 20 calle 14-70, zona 10*. Informe presentado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Guatemala.



MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy Horacio Martínez Paiz

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy

Horacio Martínez Paiz

Profesor Titular
Proyecto Arqueológico de Investigación Regional Baja Verapaz
Escuela de Historia, USAC
horacio.martinez@profesor.usac.edu.gt

Fecha de envío: 19/03/2024

Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Martínez, Horacio (2024). Kawinal, una ciudad multiétnica en la cuenca media del río Chixoy. *Memoria. VII ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024*. Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen:

Kawinal fue la mayor urbe construida en la Cuenca Media del río Chixoy, alojó a varios grupos étnicos durante su existencia, que tuvieron bajo su dominio la administración de esta ciudad y una influencia notoria en los demás asentamientos adyacentes. Puede indicarse que inicialmente fue construida estratégicamente con el propósito de ser un lugar de paso para el comercio, pero que, con el transcurrir de los años y los acontecimientos suscitados en la parte final del posclásico, pasó a ser una ciudad cívico-ceremonial que integró a las comunidades vecinas y que con la migración y expansión de varios grupos sirvió como límite territorial. Hoy en día sumergida en las profundidades de la represa de Pueblo Viejo-Quixal, es testigo de los sucesos y acontecimientos históricos que se produjeron a lo interno de este territorio, altamente dinámico en una época tan cambiante como lo fue el Posclásico Tardío.

Palabras clave: Cuenca Media río Chixoy, Kawinal, Multiétnico, Posclásico Tardío, Hidroeléctrica Pueblo Viejo-Quixal.

Abstract:

Kawinal was the major city built in the Middle Chixoy River Basin where several ethnic groups lived, who had under their control the administration both the city and a notorious influence on the other adjacent settlements. It can be noted that it was initially built strategically with

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy
Horacio Martínez Paiz

the purpose of being a place of passage for trade, but with the years and events that occurred in the final part of the Postclassic, it became a civic ceremonial city that integrated the surrounding communities but also a territorial bound due to the migration and expansion of various groups. Today, in the depths of the Pueblo Viejo-Quixal dam, it is a witness to the historical events that took place within this highly dynamic territory in a highly changing period such as the Late Postclassic.

Keywords: Middle Chixoy River Basin, Kawinal, Multi-ethnic, Late Postclassic, Pueblo Viejo-Quixal hydroelectric.

Introducción

La construcción de la hidroeléctrica de Pueblo Viejo-Quixal a finales de la década de 1970, en la Cuenca Media del río Chixoy, transformó el territorio y forma de vida de sus habitantes, con un saldo de 23 aldeas o localidades desplazadas -aunque en la actualidad ese número se eleva a 33-, áreas de cultivo, recursos naturales y 45 sitios arqueológicos anegados.

La inundación no solo produjo la transformación del paisaje y medio ecológico, si no, especialmente acabó con la forma de vida que se había practicado a lo interno de la cuenca, que se remonta a más de veinticinco siglos de ocupación. Sus habitantes se vieron en la necesidad de ajustarse a los cambios, adoptando un nuevo modelo de vida, en el que varios de los sitios arqueológicos, fuente de cohesión, fueron destruidos y olvidados para siempre. Por lo que en este trabajo se abordará uno de estos sitios, como lo fue Kawinal, ciudad prehispánica, la más grande de la zona y que controló para el Posclásico Tardío la región y, que fue objeto de investigaciones arqueológicas de rescate por la Misión científica franco-guatemalteca al momento de iniciarse la construcción de la hidroeléctrica referida.

Geografía, medio ambiente y fauna

La cuenca media del río Chixoy se caracteriza por ser una región agreste y encajonada ubicada entre los municipios de Cubulco, Rabinal y San Miguel Chicaj, del departamento de Baja Verapaz; San Cristóbal Verapaz, perteneciente a Alta Verapaz; y Uspantan municipio de Quiché (Fig. 1). Como unidad física se encuentra definida por tres rasgos: la Sierra de Chuacús y los Cuchumatanes -representada por las montañas de Chimiagua y Los Pajales-, las cuencas interiores y el valle del río Chixoy o Negro (Douzant-Rosenfeld y Usselman, 1996) (Fig. 2).

El clima de la región es variado y se establece de acuerdo con la altitud, que va de los 720 hasta los 2,617 m snm, con temperaturas muy altas por el día que oscilan entre los 34°, hasta los casi 0° por la noche. Por lo que en general, el clima en verano es cálido y seco, y en invierno se torna un poco frío, con una precipitación pluvial que se ha transformado en los

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy

Horacio Martínez Paiz

últimos años, especialmente a partir de la construcción de la represa y el cambio climático a nivel mundial.

El tipo de vegetación predominante es el bosque seco, muy escaso y representado solo en algunas secciones de toda la cuenca, con un paisaje árido en donde las pendientes de los cerros son muy inclinadas, cubiertas de maleza y arbustos, mostrando una erosión alta (Fig.2). En cuanto a la fauna se ha visto alterada por la inundación, con factores que inciden directamente en su reproducción (ver Martínez, 2018).

La ocupación del valle durante el preclásico (700 a. C. – 100 d. C.)

La presencia de ocupación en la cuenca durante el preclásico es escasa e imprecisa. Información con la que se cuenta da muestra que si bien, pudo estar ocupada desde el Preclásico Medio (700 - 300 a.C.) demográficamente no presenta una alta actividad hasta el Preclásico Tardío (300 a.C. - 100 d.C.) (Martínez, 2018; Ichon, 1996). Los mejores ejemplos

proceden de los sitios arqueológicos de Chirramos - sitio que cuenta con la ocupación más antigua del valle, al revelar una sepultura que dio la fecha aproximada de 730 a.C.-, El Jocote y Los Encuentros, aunque Ichon (1996) considera que otros doce puedan pertenecer a este período (Fig. 3).

Durante esta época, la zona estuvo ocupada por una serie de pequeñas aldeas, ubicadas en las terrazas naturales, equidistantes a lo largo de los ríos, proporcionándoles espacio para la agricultura, pesca y recolección de

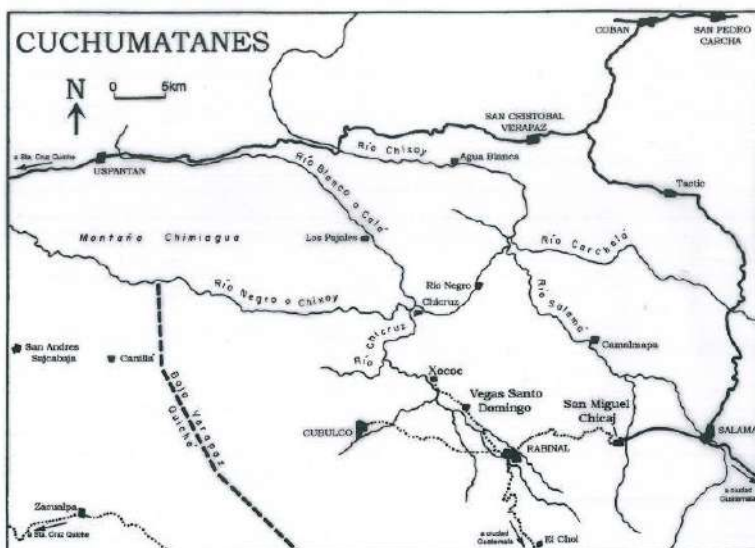


Figura 1. Área que abarca la Cuenca Media del río Chixoy (tomado de Ichon, 1996, modificado por Martínez, 2009).

alimentos. Deben de haber sido relativamente autónomas y de un nivel socioeconómico muy homogéneo y, no es sino hasta la parte intermedia de este período cuando se puede observar una cierta jerarquía y diversificación alrededor de uno o dos sitios, como El Jocote y/o Los Encuentros (Martínez, 2018; Ichon, 1996). Los dos estaban ubicados sobre la confluencia de ríos y vías de comunicación hacia el sur, favoreciendo su elección y convirtiéndolos en los sitios más importantes para esta época.

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy

Horacio Martínez Paiz

La organización de los sitios en el protoclásico y clásico (100 – 900 d. C.)

El inicio del protoclásico fue definido a partir del carácter esencialmente funerario en los sitios de Chirramos, Chicruz y Los Encuentros. No se debe olvidar que el último de los sitios, desde el preclásico, evidencia una tendencia a actividades ceremoniales, marcando cierta autonomía y control sobre el resto de los centros vecinos, debido acaso



Figura 2. Topografía y cauce del río Chixoy (fotografía: Herrarte: 2002).

como ya se indicó, a su ubicación estratégica en la confluencia de varios ríos que lo comunicaban con sitios del valle de Salamá y San Jerónimo como El Portón y Los Mangales, que también presentan un desarrollo altamente complejo (Martínez, 2018).

La presencia del ritual funerario en los tres sitios descritos llama la atención por su distribución a lo largo del río Chixoy. Aparece delimitando los extremos de la cuenca (Chirramos y Los Encuentros) como una frontera, y duplicando esta información al interior a través del sitio Chicruz que se ubica exactamente a la mitad de ambos, en la confluencia de

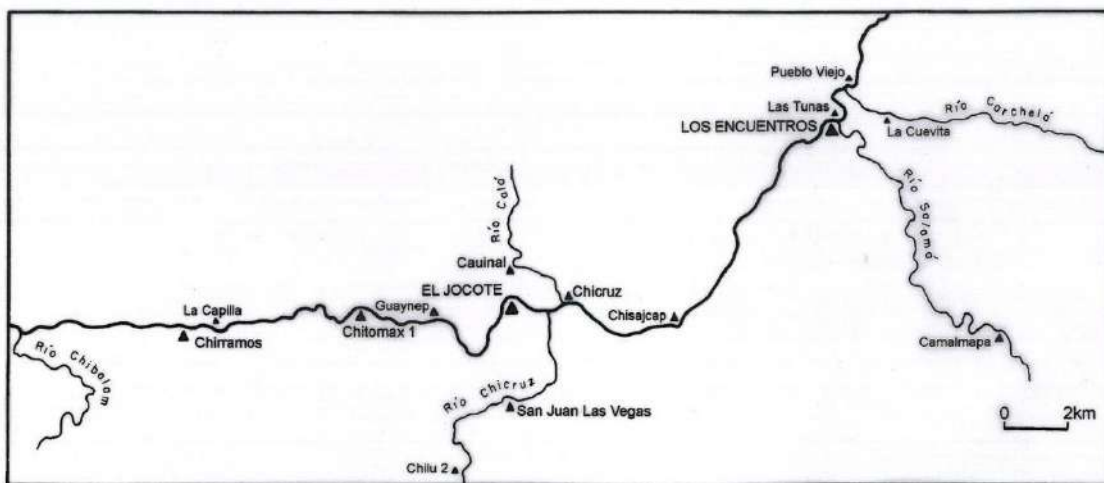


Figura 3. Sitios arqueológicos con evidencia preclásica y su distribución a lo largo de la cuenca (tomado de Ichon, 1996, modificado por Martínez, 2009).

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy

Horacio Martínez Paiz

los ríos Chixoy, río Calá y río Chicruz (Martínez, 2018) (Fig. 4). El primero y el segundo de los ríos comunican con la zona de occidente, mientras que el río Chicruz es formado por varios afluentes que provienen de los municipios de Rabinal y Cubulco, zona que también va a experimentar una evolución sociopolítica compleja desde el preclásico.

El inicio del clásico trae una ocupación demográficamente escasa, sin la construcción de algún centro mayor. Durante este período son escasos los materiales y arquitectura presentes en sitios como Pueblo Viejo-Chixoy, Guaynep, Chitomax, Chirramos, El Jocote e incluso Los Encuentros. Los tres últimos sitios son los que más destacan durante este momento,



Figura 4. Ubicación de los sitios durante el protoclásico y Clásico Temprano (tomado de Ichon, 1996, modificado por Martínez, 2009).

manteniéndose la ocupación de Los Encuentros y su control sobre la zona, sirviendo como frontera de la cuenca, al igual que Chirramos.

A partir del Clásico Tardío se da un nuevo cambio, cuando se nota un aumento demográfico a raíz de varias migraciones a la zona en estudio. Es cuando el valle alcanza su mayor densidad poblacional, al ser ocupados unos 30 sitios de los 45 registrados, sobresaliendo Los Encuentros, que será el primer centro rector de la cuenca, dominando y estableciendo tradiciones que identifican a las sociedades que se desarrollaron y vivieron durante el Clásico Tardío, que pudo ascender a una población de entre 3,500 a 4,500 personas, posiblemente identificadas con grupos poqom como lo sugiere Ichon, y que tiene sustento al observar el mapa de Miles (1983:65-73) sobre el área ocupada por esta cultura durante el siglo XVI.

La transición epiclásica, migración y grupos culturales durante el posclásico (900 – 1570 d. C.)

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy Horacio Martínez Paiz

Los indicadores arqueológicos que van a definir el epiclásico son la cerámica, arquitectura y la profanación de tumbas, tradiciones que en algunos casos sobrevivirán y se extenderán al siguiente período, el posclásico, en el que también se tendrán las modas provenientes de la zona de México, que van a aparecer en varias regiones de las Tierras Altas de Guatemala.

Ahora bien, para el posclásico el control de la cuenca pasará a manos del sitio arqueológico de Kawinal, ubicado al suroeste de Los Encuentros y construido sobre el río Calá también conocido como río Blanco, afluente del Chixoy. La evolución de Kawinal hasta convertirse en el único centro ceremonial mayor de la zona y capital, generó no solo el despoblamiento de 12 kilómetros del río Chixoy hacia abajo, sino reorganizó las dinámicas territoriales agrupando a una buena parte de la población en un solo sitio (Martínez, 2018) (Fig. 5). Al parecer, durante el siglo XIII, la cuenca pasa a ser dominada por los ak'aab, un grupo de

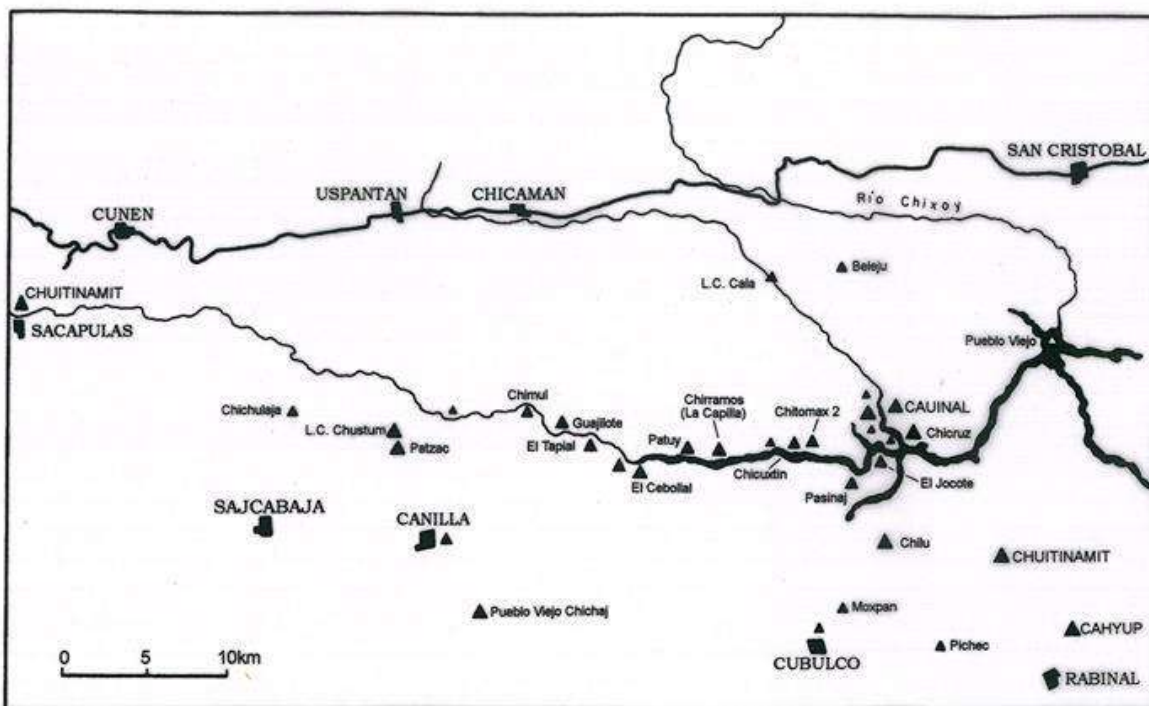


Figura 5. Distribución territorial de los principales sitios posclásicos (tomado de Ichon, 1996, modificado por Martínez, 2009).

lengua k'iche, que bien o desplazaron a los pokom más al norte o se mezclaron con estos, iniciando nuevas prácticas sociales y culturales reflejadas en la evidencia material.

Las primeras referencias que se tienen de Kawinal datan del año de 1857, cuando Brasseur de Bourbourg hizo el primer reporte del sitio, mientras que los primeros reconocimientos y levantamientos topográficos de la urbe fueron realizados por Gustavo Espinosa y John Fox, en 1950 y 1973, respectivamente (Martínez et. al., 2016). La urbe fue intensamente

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy
Horacio Martínez Paiz

investigada en el transcurso de un proyecto de rescate encabezado por la Misión científica franco-guatemalteca, debido, como ya se indicó, a la construcción de la hidroeléctrica de Pueblo Viejo-Quixal, que inundó la Cuenca Media del río Chixoy (Martínez, 2018; Ichon et. al., 1981). Posterior a la inundación se han publicado diversos estudios que abordan la temática sobre el ordenamiento espacial (Annereau-Fulbert, 2012, 2010), análisis comparativos (Annereau-Fulbert, 2011) o aspectos de la problemática social contemporánea, generada por el desalojo de las poblaciones locales (Fig. 6) (Martínez, 2018, 2015, 2013, 2009a, 2009b, 2003; Palma Ramos, 2000).

En cuanto a la etimología del nombre del sitio existen diversas propuestas, como la planteada por van Akkeren (2003) que relaciona el nombre con el número cuarenta, derivado del idioma yucateco, la cual también es aceptada por Colop (2008) en su traducción del Popol Vuh. Van Akkeren relaciona dicho nombre con el calendario ritual del gremio de los mercaderes de larga distancia fundamentado en unidades de 40 y 9, por lo cual los sitios que formaban parte de las rutas de intercambio a larga distancia pueden presentar nombres inspirados en dicho sistema calendárico, como el caso del sitio Chinautla Viejo, que se relaciona con el número 9, Beleh, de acuerdo con Feldman y Michels (Martínez et. al., 2016). De hecho, en idioma achí cuarenta se escribe kawinaq, lo que de alguna manera vendría a reforzar lo indicado por estos autores y a considerar que la posición de este sitio le dio la ventaja de ser una urbe conectada con el comercio regional y de otras zonas más lejanas.

Un dato relevante es que la ciudad de Kawinal es descrita en varios documentos etnohistóricos, como El Título de Totonicapán, Título K'oyoi, Popol Vuh y Título Real de Don Francisco Izquin manuscritos en los que la ciudad es mencionada, revelando ciertos acontecimientos, hechos y condiciones que le dan un estatus relevante.

En el primero de los textos citado, se indica que “El vigésimo primer pueblo fue C'ulbá Cawinal, donde construyen sus edificios. Allí se juntaron con los Ak'aab. Vosotros sois nuestro abuelo, nuestro padre, nuestro superior, nuestra cabeza, les dijeron los Ak'aab a nuestros abuelos y padres, Balam Q'uitsé, Balam Ak'ab, Majucotaj, junto con el señor Sakic Ts'utujá el sustituto de Iquí Balam. Ofrecieron humo e hicieron ofrendas delante de sus ídolos, allí en C'ulbá Kawinal” (Carmak y Mondloch, 1983: 189). En este pasaje se establece claramente como la ciudad gobernada por los ak'aab, es un punto de referencia, una de las diversas estaciones del proceso migratorio efectuado por la sociedad K'iche durante el posclásico, siendo este el asentamiento previo a la fundación de su primera capital, Jacawitz, cerca de Q'umarkaj, y como los ancestros de este último grupo, son parte de la genealogía de los ak'aab. Aquí, la incógnita que se genera es que, si esta llegada y paso del grupo k'iche fue en términos diplomáticos o bien fue una imposición, como parte de la expansión de la confederación k'iche en el Posclásico Tardío, aspecto que se abordará más adelante. De igual manera en el Título K'oyoi y Popol Vuh se mencionan algunos de estos hechos, respaldando y dando algún tipo de veracidad a lo descrito.

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy

Horacio Martínez Paiz

También en el Título Real de Francisco Izquin Nehaib se hace referencia a esta ciudad, solo que bajo otros términos, en este se relata la llegada del Señor Izquin Nehaib y Tuhá Tuja al sitio de Kawinal después de conquistar varios lugares, asimismo se menciona en el pasaje las riquezas existentes en esta metrópoli y que es el límite territorial de los ak'aab, indicando lo siguiente “y salió meneando sus fuerzas allí sobre la tierra de Pachalum; allí se detuvo el Señor Izquín y se juntó afortunadamente con el Señor Tuhá Tuja, Señor de Chikaquilgí [Chikakilq'i] allí dio la entrada de Izquiná [Skina] en todos los pueblos de Bayal [B'ayal], de Camilá [Ch'amilaj], de Ginón [Q'inon]; y de Tzimá, atacando sus fortalezas y castillos con la guerra. El Señor Tuhá [Tuja'] se vino al margen del río y alcanzó la senda por adentro de Cavinal [Kawinal], a donde están las joyas y esmeraldas. Allí se detuvo el señor y valiente

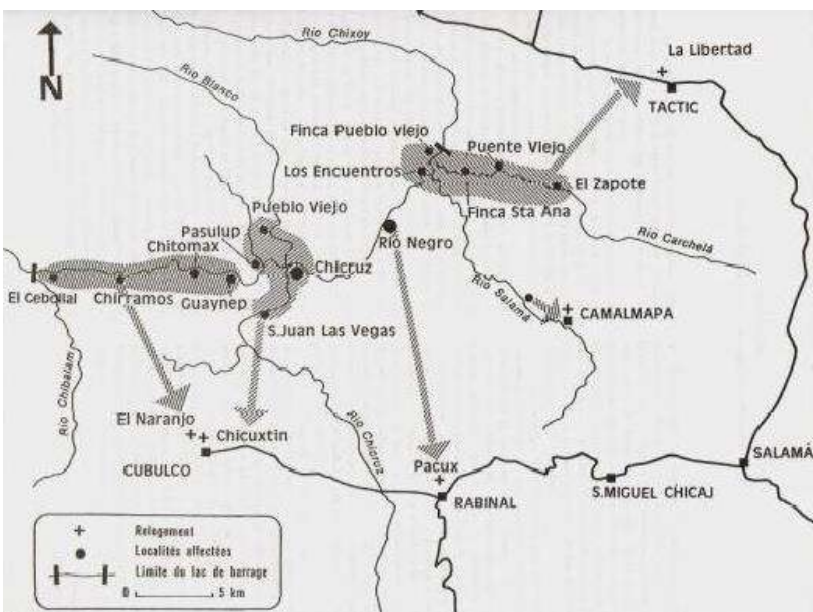


Figura 6. Proyecto de reasentamiento de las comunidades desplazadas de la Cuenca Media del río Chixoy (tomado de Douzant-Rosenfeld y Usselman, 1996).

guerrero Izquín Cavec [Kaweq] Nehaib [Nejayib’], se llevó luego las esmeraldas y joyas; allí se detuvo el mojón de los de Agá” (Brasseur de Bourbourg en Carmack, 2009: 121). En este otro pasaje, se nos cuenta una historia un tanto distinta al párrafo del Título de Totonicapán, ya que acá se menciona que los territorios y ciudades vecinas fueron atacadas y que incluso Izquín Nehaib sustrajo y se llevó las joyas que se resguardaban en Kawinal, despojando a

esta ciudad de sus riquezas.

El que Kawinal sea mencionada en varios textos etnohistóricos, indicando que es una estación previa en ese proceso migratorio, otra como una ciudad que poseía ciertos productos preciosos y, finalmente como un límite territorial, tiene que ver directamente con los grupos que migraron a esta zona y los acontecimientos que luego se suscitaron durante el Posclásico Tardío, no solo en esta zona, sino en todas las Tierras Altas de Guatemala.

Se ha planteado que en un inicio este territorio pudo ser habitado y controlado por los pokom (Ichon, 1996) y en este sentido se puede deducir que posiblemente los primeros vestigios de

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy
Horacio Martínez Paiz

Kawinal pueden estar ligados a este grupo, cuando la futura ciudad simplemente era un asentamiento modesto. En este caso, mucha de esa evidencia de los inicios del asentamiento se perdió al darse las sucesivas remodelaciones. Luego, apoyados en los textos etnohistóricos y principalmente en las excavaciones arqueológicas efectuadas en la zona se puede argumentar que la metrópoli no solo cayó en manos de los ak'aab, sino toda la cuenca fue ocupada por este grupo, llegando hasta Sacapulas, mezclándose con los pokom o incluso expulsándolos de toda la región hasta más allá de Pueblo Viejo-Chixoy, ciudad que pudo servir de límite territorial entre los ak'aab y los pokom. De hecho, en el Título Real de Francisco Izquín Nehaib, se indica que el mojón de los ak'aab llegaba hasta esta zona, por lo que se puede especular que la cuenca era controlada por este grupo, desde Sacapulas pasando por Kawinal, hasta la ciudad de Pueblo Viejo-Chixoy.

A pesar de este basto movimiento migratorio y de conquista efectuado por los ak'aab, es factible que los pokom siguieran manteniendo y administrando alguna sección de la cuenca más allá de Pueblo Viejo-Chixoy y, que las cuencas y valles de Cubulco, Rabinal y San Miguel estuvieran aún en posesión de este grupo y algunos grupos kekchi. Este desplazamiento de los ak'aab a la zona en cuestión, abre la posibilidad de que sobre los primeros vestigios modestos de la ciudad se llevará a cabo una primera remodelación o expansión de Kawinal (1200 a 1350 d. C.) y que esto sea producto de este nuevo grupo. Ya, para la segunda fase constructiva (1350 a 1550 d. C.) en donde se podrán observar cambios arquitectónicos y culturales relevantes, se puede indicar que los k'iche juntamente con los rabinaleb llegaron a esta tierra, como parte de otra oleada migratoria y de peregrinaje que ambos grupos en compañía de otros emprendieron desde la lejana y mítica Tula. Todo parece indicar que los ak'aab ya sea de forma pacífica o violenta tuvieron que aceptar la política expansionista de los k'iche-rabinaleb, quedando Kawinal bajo el dominio de estos e iniciándose una nueva etapa de construcción en la ciudad. Esto podría indicar porque de la transformación urbanística de la ciudad y el apareamiento de los templos gemelos en la gran pirámide del Grupo A, símbolo de alianza entre los ak'aab y los k'iche-rabinaleb.

Esta crisis por la que atravesó Kawinal, fue algo muy normal dentro del mundo mesoamericano, en el que se tienen varios ejemplos en los que ciertas metrópolis al caer en manos de grupos foráneos, la función o funciones para las cuales fueron construidas inicialmente cambió, se potencializó o simplemente fueron abandonadas. En este sentido se puede argumentar que Kawinal originalmente fue construida como una ciudad de paso para mercaderes y comerciantes y que luego se convirtió en una metrópoli cívico-ceremonial, de control, avanzada y protección de un territorio controlado por ciertos grupos, y que varío a través del tiempo.

Como lo ha indicado Ichon (1996) la implantación de este sitio en esta sección del territorio de la cuenca, lo sitúa en la gran vía de comunicación norte-sur, tan utilizada aún en el momento que la Misión franco-guatemalteca hizo el rescate arqueológico en la zona. Su

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy
Horacio Martínez Paiz

ubicación fue estratégica, pues se encontraba en relación directa -al norte por el valle del Calá- con el sitio arqueológico de CimIENTOS-Calá; al sur por el valle del río Chicruz, con el enclave de Chilú 1 (Ichon, 1996) y, siguiendo en esa dirección y un poco más al sureste conectaba directamente con las montañas y valles de Cubulco y Rabinal, espacio que originalmente fue ocupado por los pokom y kekchi, y que en una época más tardía fuera conquistada por los k'iche-rabinaleb. Luego esta alianza entre ambos grupos se rompería y serían los rabinaleb los que se quedarían ocupando todo el valle del Urram, tal y como lo relata el Drama Rabinal Achi. Y, aunque este eje de circulación parece ser muy importante, no se debe perder de vista lo que se observa río arriba, o sea al oeste, en el que se implantará un rosario de sitios arqueológicos equidistantemente ubicados a 4 o 5 kilómetros de distancia cada uno hasta llegar a Chimul. En esta dirección se alcanza los límites territoriales de Canilla, Sajcabaja, Uspantan, Cunén y Sacapulas en los que se localizan una serie de metrópolis altamente relevantes para el posclásico (Fig. 5).

A diferencia de la mayoría de los sitios de este período que fueron fundados en zonas de difícil acceso y rodeados de barrancos, Kawinal fue edificada en las riberas del río antes mencionado, en un valle muy fértil para la agricultura y con recursos únicos para la vida. Se distingue arquitectónicamente por haber sido construida en dos terrazas que se encuentran divididas por el río Cala, con una disposición de un patrón dualista y cuatripartito (Ichon et. al., 1981) que simbólicamente podría estar integrado de alguna manera con la composición tan cristalina del agua de este afluente.

El sitio contó como ya se indicó, con dos fases constructivas bien establecidas, un patrón de asentamiento y urbanización no centralizado, con la edificación de cuatro conjuntos arquitectónicos ceremoniales, denominados A, B, C-sur y C-norte (Fig. 7). El conjunto principal es el A, de plano poligonal, con el mayor número de metros de construcción. Los otros tres conjuntos fueron construidos según un modelo más sencillo. En cuanto a la orientación de las plazas, las cuales están casi cerradas por completo, siguen el cauce de la ribera del río, en el que se destaca que las casas largas de los cuatro conjuntos tienen su vista a este, reflejando una intencionalidad por controlar todas las actividades que se podrían estar desarrollando acá.

El Grupo A, el mayor del sitio, presenta un despliegue arquitectónico monumental comparable al de las grandes capitales regionales como Q'umarkaj, Iximche, Zaculeu, Chwitinamit y Kajyub. Sin duda fue la plaza cívico-ceremonial en la que se concentró el mayor esfuerzo constructivo, con características arquitectónicas que no se observan en los otros conjuntos, como la gran pirámide con Templos Gemelos, que es la más alta de toda la región, con 10 m de altura (Fig. 8 y 9) (Martínez et. al., 2016; Ichon, 1996). De igual forma la Casa Larga A-12 presenta dimensiones bastante notorias (62 m de largo), aunque no alcanza las dimensiones de una de las casas largas ubicadas en el Grupo A de Kajyub (92 m). Esto fue complementado por la casa del consejo, altares y un juego de pelota ubicado en el

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy
Horacio Martínez Paiz

extremo noreste. Anexo está acompañado del mayor número de plataformas habitacionales, por lo que es factible que este fuera el espacio administrativo y de residencia inicial del chinamit más importante y los otros serían ocupados por otros, que de alguna manera estaban supeditados a las indicaciones del grupo dominante y con funciones específicas.

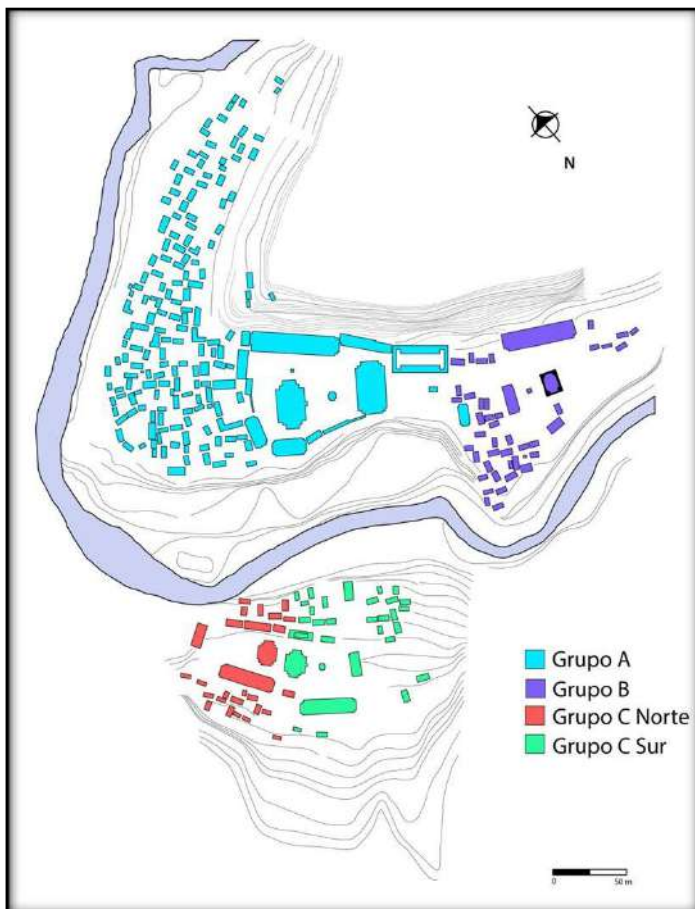


Figura 7. Distribución del sitio arqueológico de Kawinal (tomado de Martínez et al., 2016).

En cuanto a la función de cada uno de estos edificios que conformaban la plaza, varios autores sostienen que los Templos Gemelos (Cojtí, 2023, Fox, 1981, Sloane, 1974) indican una alianza de dos grupos étnicos, que para el caso del Edificio A-1 de Kawinal -que durante la segunda etapa constructiva de la urbe implicó la remodelación de esta estructura destruyéndose el único templo que poseía y agregándose los dos templos- podría ser la conquista materializada de la ciudad de los ak'aab a manos de los k'iche-rabinaleb para el Posclásico Tardío (Figura 8). Ya Cojtí (2023) indicaba que dentro del seno del pueblo k'iche, los k'ab'awil eran divinidades que podían tener una representación material, protectoras de un grupo social, que jugaron un rol importante en la formación de comunidades políticas y que a su vez fueron elementos claves de la identidad, junto con el idioma y el

territorio. En este caso y retomando lo indicado por (Ichon, 1996; Fox, 1981) argumentan que un templo del Edificio A-1 representaría al dios local de los ak'aab, como podría ser Aque el venado o más bien Ek Chuah dios del comercio y, el otro templo a Tojil dios del fuego, del sol y la lluvia divinidad del pueblo k'iche, o sea, el k'ab'awil de este grupo que estaría imponiendo una ideología, que incluye al menos la tradición del amanecer (Cojtí, 2023) y la veneración de su dios y, con esto la integración de la cuenca a la confederación k'iche. La incorporación de esta zona y más precisamente los habitantes de la ciudad de Kawinal, se reafirma en el hecho de que los dirigentes de esta urbe, según el Título de

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy
Horacio Martínez Paiz

Totonicapán, viajaron a Q'umarkaj a presenciar el gran baile de Tojil que se llevó a cabo en el mes Tz'ikin Q'ij. La participación activa de estos y otros dirigentes, muestra un esfuerzo por integrar a estos aliados a las creencias y victorias de los k'iche en donde sobresale el reconocimiento de la deidad principal (Cojtí, 2003).

Un dato revelador que propuso hace algunos años van Akkeren (2003) es que la persistencia por seguir representando a Tojil en el seno de la sociedad rabinaleb, llevó a incluir en el manto que cubre a San Pablo -patrono de Rabinal- el símbolo que puede identificarse con esta deidad prehispánica. Además, un dato curioso es que San Pablo siempre está acompañado de San Pedro -que entre los rabinalenses es visto como hermano del primero- y que hasta la década de 1950 no le permitían a San Pablo salir del barrio de San Pedro Apóstol. Esta dualidad genera la interrogante de que, si se está ante la continuación de la práctica establecida a partir de los Templos Gemelos en el Posclásico Tardío, de representar dos divinidades que definirían relaciones de poder y territorio a lo interno de los grupos.

Por su parte, las casas largas, que no son exclusivas del posclásico como lo ha señalado Arnould (2001) son edificios de carácter público y privado (Las Casas, 1909) cuya jerarquía política dependía del rango del linaje propietario, en cuyo espacio se llevaban a cabo reuniones para discutir sobre los diversos planes políticos, las alianzas, los intercambios comerciales, los matrimonios, o bien, para llevar a cabo ceremonias de traslado de mandos de poder.

Ahora bien, la función de la casa del consejo es aún un tanto desconocida, aunque Ichon (1996) propuso que estas pudieron ser estructuras ceremoniales (cívico-religiosas), servir como vivienda para la nobleza, o bien una residencia secundaria que se ocuparía solamente para ciertas reuniones o ceremonias. Por su parte, van Akkeren (2006) ha propuesto otra alternativa y es que para este autor [...] son simplemente variantes de la Casa Larga, sólo que de una escala menor. Que no servían como residencias sino, igual a la Casa Larga, como casas de audiencia, de reunión, para recoger tributo, etc. Eran estructuras de miembros menores del chinamit que ocupaba la plaza y cuyo dirigente estaba instalado en la Casa Larga más grande (p. 225).

En cuanto a los grupos B, C-norte y C-sur más modestos, exhiben básicamente los mismos rasgos constructivos y arquitectónicos del Grupo A, eso sí, con una pirámide con un solo templo único, una casa larga y una casa del consejo (Ichon, 1996; Bailey, 1980), (Fig. 10 y 11).

Anexos a cada grupo se localizaban las áreas habitacionales (Fig. 12). En términos generales, las unidades habitacionales estaban conformadas por plataformas muy bajas, algunas con escalinatas o bien con simples bloques de dolomita que formaban un escalón rudimentario, muros que soportaban las habitaciones hechas de bloques de caliza dolomítica, bloques de talpetate tallado o simples palitos y, un techo de material perecedero, como sería zacate o

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy
Horacio Martínez Paiz

palma. Internamente las casas presentaron un apisonado de barro o endurecido con fuego, con un fogón circular y una o varias banquetas de 40 cm de alto, de 80 a 120 cm de ancho aproximadamente, adosada al muro del fondo y a los laterales (Ichon, 1996). Por ser un área en donde se siguen confeccionando petates -como sería el caso de la comunidad de Río Negro- es casi seguro que estas banquetas y espacio interior de las casas pudieran estar provisto por este tipo de bienes. Un dato curioso es que una gran cantidad de estas unidades domésticas presentaron altares domésticos. Este mismo autor indica que los objetos encontrados en el interior o en las afueras de las pequeñas viviendas no dejan ninguna duda acerca de la función residencial, pues se trata de instrumentos destinados a la preparación, almacenamiento o cocción de los alimentos -piedras de moler, manos, instrumentos de obsidiana, sílex y cerámica-; artefactos de campo -hachas de serpentina, pulidores, otros-; a la pesca -pesos de red-; a la caza -puntas de proyectil de obsidiana o sílex-; ornamentación



Figura 8. Conjunto arquitectónico del grupo A (tomado de Martínez et al., 2016)

personal -cuentas de piedra verde o blanca u otras actividades -sellos de barro, figurillas e incensarios.

Además, Kawinal estaba provisto de otras áreas importantes para el desarrollo de la vida, como serían las actividades artesanales, que incluía la fabricación y distribución de núcleos y navajas de obsidiana, caleras para la fabricación de cal que era utilizada principalmente para la elaboración de estuco y seguramente -aunque no se localizaron- espacios especializados para la fabricación de cerámica, textiles, cestería y otros utilizados en las labores cotidianas.

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy
Horacio Martínez Paiz

Otra área de interés muy particular y escasamente localizada en otros sitios arqueológicos de la región y más allá, fue el hallazgo de varios cementerios, ubicados fuera de la zona central de la urbe, situados en las faldas de las colinas a unos 100 m de la ribera del río y en el cerro Campamento, donde se enterraba a la gente común (Ichon et. al., 1981), mientras que los personajes importantes, como los jefes de familia, sacerdotes y guías eran inhumados en urnas funerarias depositadas alrededor de templos o altares ubicados en las plazas del epicentro del sitio.

También sobresale en el sitio la presencia de estelas lisas estucadas dispuestas al centro de los pilares del acceso al recinto superior. La existencia de estelas estucadas durante el posclásico se ha observado en otros sitios como Iximche (Guillemin, 1965), Mixco Viejo (Lehman, 1985) y probablemente en Zaculeu, donde se conserva la estela, pero no se observan restos de estuco (Smith, 1955). Además, los templos estaban decorados con esculturas empotradas en las alfardas, que se asocian probablemente a las deidades patronas

de los linajes.



Figura 9. Pirámide con Templos Gemelos del Grupo A (fotografía: E. Herrarte, 2002).

En varias de las estructuras de Kawinal fue posible observar restos de decoración policroma, con una gama bastante diversa de colores, la cual es muy similar a la reportada en Mayapan (Ichon et. al., 1981) o Q'umarkaj (Martínez y Quintana, 2013). Sin duda estas manifestaciones se relacionaban con la ideología de las elites gobernantes, representando la religión oficial, que estuvo fuertemente influenciada por la

deidad mercantil de Ek' Chuah-Jakawitz (Ichon et. al., 1981; van Akkeren, 2003), sin duda debido al importante papel que tuvo el comercio para los habitantes de esta ciudad.

El sitio, además de los 4 grupos principales se le pueden asociar 5 más D, E, F, G H, ubicados en la ribera del río Calá, asimismo otros pequeños establecimientos periféricos -Mocotorro, Plan de Tierra Negra, Cerro Verde, Talpetate y Pasulup, que conformarían según Ichon (1996) el Gran Kawinal- los cuales deben de haber sido dependientes y con funciones específicas como graneros, lugares de culto o bien sitios de control.

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy
Horacio Martínez Paiz

El patrón de asentamiento y los tipos de edificios construidos en la parte final de la existencia de Kawinal, pueden indicar la presencia de un amaq', que según sabemos es el resultado de la integración de 4 o más chinamit. Este argumento nace del hecho de aceptar que los Templos Gemelos localizados en el Edificio A-1, son una clara evidencia de la expansión k'iche y de su ideología a través de los k'ab'awil, y que como lo sugiere (Cojtí, 2023) es mucho más común que los K'ab'awil se hagan presente en una organización tipo amaq'. Dentro de la política expansionista del pueblo k'iche, esto cobra sentido, pues complementaría y reafirmaría sus estrategias de dominio y consolidación de sus alianzas con otros grupos y su control sobre dichos territorios.

En síntesis se puede argumentar que Kawinal en sus inicios, fue un modesto enclave construido y controlado por los pokom y que luego en manos de los ak'aab floreció como una ciudad de paso para mercaderes y comerciantes. Posteriormente, en la segunda fase constructiva se nota la llegada de un nuevo grupo social a la zona, en este caso podría estar asociado a la expansión del grupo k'iche acompañado de los rabinaleb. Desde acá y como centro administrativo y de control territorial, Kawinal pudo funcionar como la base de operaciones, para completar la conquista de las cuencas y valles adyacentes de Cubulco, Rabinal, San Miguel Chicaj y Salamá por parte de los k'iche-rabinaleb. Una ciudad que además de estar situada en una ruta comercial fue el escenario de la continuación expansionista de la confederación k'iche.



Figura 10. Conjunto arquitectónico del grupo B (tomado de Martínez et al., 2016)

Comentarios finales

Kawinal debe ser vista como esa metrópoli que evolucionó hasta convertirse en la capital de la Cuenca Media del río Chixoy. Inicialmente concebida como una urbe con fines de ser un lugar de paso para mercaderes y comerciantes, su agitada vida y la incursión de grupos foráneos como los ak'aab y luego la expansión k'iche-rabinaleb la convirtieron en una urbe que fijó los límites territoriales entre estos, los pokom y kekchi.

Fue una ciudad que integró a la región, en la cual se rindió culto a varias divinidades como Ek Chuah, el Jaguar y Tojil. De hecho, etnográficamente se pudo documentar que, hasta antes de la inundación en la memoria y oralidad de los habitantes del Chixoy, Kawinal era el centro de peregrinaje más importante para las personas de las comunidades vecinas, práctica que seguro data de tiempos prehispánicos.



Grupo C, Kawinal (J. Saravia 2015)

Figura 11. Conjunto arquitectónico del grupo C sur y C norte (tomado de Martínez et al., 2016).

Por último, la inundación y las excavaciones arqueológicas alteraron simbólicamente el espacio sagrado de esta urbe, que hoy en día guarda silencio como fiel testiga de lo que fue un día, el mayor centro de toda la cuenca.

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy
Horacio Martínez Paiz



Figura 12. Reconstrucción del poblado de Kawinal en su máximo esplendor durante el Posclásico Tardío (tomado de Martínez et al., 2016).

Referencias Bibliográficas

Annereau-Fulbert, Marie (2010). Una etnografía histórica de las Tierras Altas Mayas durante el Protohistórico (1225-1524 DC), a través de un vocabulario Kaqchikel de la época Colonial. En *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009* (editado por B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz), pp. 691-705. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

(2011). Q'umarkaj y Kawinal: dos sitios en el camino del Popol Vuh. Arqueología y comparación etnohistórica. En *V Congreso Internacional sobre el Popol Wuj. Reencuentro con el conocimiento de nuestros ancestros, Q'umarkaj y las artes*. pp. 63-84. Quetzaltenango, Guatemala.

(2012). Intermediate Settlement Units in the Late Post- classic Maya sites in the Highlands: an Assessment from Archaeology and Ethnohistory. En *The Neighborhood as a social and spatial unit in Mesoamerica* (editado por M. Charlotte Arnauld y Linda Manzanilla y Michael Smith). The University of Arizona Press, USA.

Arnauld, Marie-Charlotte (2001). La 'casa grande': evolución de la arquitectura del poder del Clásico al Postclásico. En *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas* (editado por Andrés Ciudad-Ruiz, María J. Iglesias Ponce de León & María del Carmen Martínez), pp.363- 401. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

Bailey, Marco Antonio (1980). *Cauinal: investigaciones arqueológicas en el Grupo "C"*. Centro ceremonial y viviendas. Escuela de Historia, USAC, Guatemala.

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy
Horacio Martínez Paiz

Carmak, Robert (2009). *Título Real de Don Francisco Izquin. En Crónicas Mesoamericanas II* (Ed. Horacio Cabezas) pp. 113-124. Universidad Mesoamericana, Guatemala.

Carmak, Robert y James L. Mondloch (1983). *El Título de Totonicapán. Fuentes para el estudio de la cultura maya*, 3. Instituto de Investigaciones Filológicas Centro de Estudios Mayas. UNAM, México.

Cojti Ren, Iyaxel (2023). Los K'ab'awil o deidades protectoras del altiplano maya: símbolos de identidad y unidad política y territorial. *En XXXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2022* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y G. Ajú), pp. 907-919. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala.

Douzan-Rosenfeld, Denise y Pierre Usselman (1996). El valle del río Chixoy: una comarca interna para los municipios de Cubulco y Rabinal. *En La Cuenca Media del Río Chixoy (Guatemala)*, pp. 9-16. Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 3. CEMCA, Escuela de Historia. Editorial CAUDAL, Guatemala.

Fauvet-Berthelot, Marie France (1986). *Ethnohistoire de la Maison Maya* (Guatemala 1,250-1,525). Collection Etudes Mésoaméricaines, I-13. CEMCA, México.

Fox, John (1981). *The Late Postclassic Eastern frontier of Mesoamerica: cultura innovation along the periphery*, Current Anthropology, 22 (4), pp. 321-346.

Gaitán, Gustavo (1978). *Las comunidades de la cuenca del río Negro o Chixoy*: resultados de la encuesta socioeconómica levantada en parajes, caseríos, fincas y aldeas donde se construye el embalse de la hidroeléctrica del Proyecto Pueblo Viejo-Quixal. Comité de Reconstrucción Nacional, Guatemala.

Ichon, Alain (1983). Arqueología y Etnohistoria de Cawinal. *En Nuevas Perspectivas sobre el Popol Vuh* (editado por R. Carmack y F. Morales). pp. 273-292. Editorial Piedra Santa, Guatemala.

(1996) *El Poblamiento Prehispánico. En La Cuenca Media del río Chixoy (Guatemala)*, (editado por A. Ichon, D. Douzan Rosendfeld y P. Usselman), pp.41-192. Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 3. CEMCA, Escuela de Historia. Editorial CAUDAL, Guatemala.

Ichon, Alain; M.F. Fauvet-Berthelot, C. Plocieniak, R. Hill II, R. Gonzalez Lauck, M. A. Bailey (1981). *Rescate arqueológico en la cuenca del Río Chixoy. 2-Cauinal*. Misión científica Franco-Guatemalteca. Centre National de la Recherche Scientifi- que R.C.P. 500. Piedra Santa, Guatemala.

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy Horacio Martínez Paiz

Las Casas, Bartolomé de (1909). *Apologética Historia de Las Indias*. M. Serrano y Sanz. Madrid.

Martínez Paiz, Horacio (2003). La Cuenca Media del río Chixoy: Dos décadas después. *En XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía), pp. 840-848. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

(2009^a). La metamorfosis de una comunidad Achi: El caso de Río Negro-Pacux. *En XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2008* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 285- 295. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital)

(2009b). *Lógica de la hidroeléctrica de Pueblo Viejo- Quixal: Territorio y medios de subsistencia en la comunidad Achí de San Juan las Vegas, Cubulco B.V. (1975- 2008)*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Centro Universitario de Occidente, USAC, Guatemala.

(2013) Las comunidades olvidadas del Chixoy: A treinta años de su desplazamiento y lucha. *En Revista Antropología e Historia de Guatemala*, 3 (12):87-118. Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Guatemala.

(2015). Las nuevas lógicas de adaptación de las comunidades de la Cuenca Media del río Chixoy. *En revista Antropología e Historia de Guatemala, III Época, No. 14, año 15. Anuario de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Guatemala*.

(2018) *Chixoy: voces bajo el agua*. Ministerio de Cultura y Deportes. Editorial OSOMA.

Martínez Paiz, Horacio y Oscar Quintana (2013). Recuperación del portal del tiempo en Q'um'arkaj: investigación arqueológica y restauración del Juego de Pelota. *En XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2012* (editado por B. Arroyo y L. Méndez Salinas), pp. 849-859. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Martínez Paiz, Horacio; Juan Francisco Saravia y Miryam Saravia (2016). Las capitales del Posclásico Tardío en la región de la Baja Verapaz y K'iche'. *En XXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2015* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 1149-1163. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Miles, Suzanne (1983). *Los Pokomames del siglo XVI. Publicación No. 43*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca.

Kawinal una ciudad multiétnica en la Cuenca Media del río Chixoy Horacio Martínez Paiz

Palma Ramos, Danilo (2000). *Las comunidades desplazadas del Chixoy: entre la tragedia y la esperanza. Estudios Sociales 4* (63):47-89. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES), URL, Guatemala.

Recinos, Adrián (2001). *Crónicas Indígenas de Guatemala*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala.

Van Akkeren, Ruud (2003). Chi raqam animal tz'aq animal k'ox tun. Rabinal. *En la historia, memoria del diplomado cultural*. Museo de la memoria histórica, Embajada de Países Bajos, Guatemala.

(2006). El Chinamit y la plaza del Postclásico: La arqueología y la etnohistoria en busca del papel de la Casa de Consejo. *En XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.223-234. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

(2003). Kawinal or Forty Place. Stop on an Ancient Trade-Route. *En Misceláneas. En honor a Alain Ichon* (editado por Charlotte Arnould, Alain Breton, Marie- France Fauvet-Berthelot y Juan Antonio Valdés), pp.115-139. CAUDAL, Guatemala.

Sloane, Florence (1974). *Ideology and the frontier: a Hypothesis of a Quiche innovation in religion*. Paper read before the 39th Annual Meeting of the Society for American Archeology, Washington, D. C.

Smith, A. Ledyard (1955). *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Washington, D. C.

Una aproximación desde la arqueología y memoria a los sitios arqueológicos, sagrados y antiguos en la territorialidad Kaqchikel de Patzicía
Marileidy Ixmucané Choy

Una aproximación desde la arqueología y memoria a los sitios arqueológicos, sagrados y antiguos en la territorialidad Kaqchikel de Patzicía.

Ixmucané Choy

Arqueóloga Investigadora de las Tierras Altas de Guatemala
Egresada de la Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala

Fecha de envío: 27/04/2024

Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Choy, Ixmucané (2024). Una aproximación desde la arqueología y memoria a los sitios arqueológicos, sagrados y antiguos en la territorialidad kaqchikel de Patzicía. *Memoria. VII ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024*. Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen

Este artículo presenta parte de los resultados de investigación de la tesis de licenciatura titulada “Arqueología y memoria en la territorialidad kaqchikel de Patzicía”, que desde una visión benjaminiana de la Arqueología del recuerdo plantea un ejercicio dialéctico que permite cepillar la historia a contrapelo (Benjamin, 2005) para excavar en la tierra y en la memoria, aquellas narrativas y evidencia material de los sitios arqueológicos, sagrados y antiguos en la territorialidad kaqchikel de Patzicía del siglo XXI cuya historia antigua presenta matices locales y regionales que como auténticas astillas del pasado -ya sea desde la materialidad de los objetos arqueológicos, desde las narrativas familiares y comunales acerca del pasado, o la construcción de imaginarios de la gente común qawinaq- nos permiten hilar en el tiempo largo la historia de los kaqchikel en Mesoamérica.

Palabras clave: Arqueología y Memoria, Kaqchikeles, Patzicía.

Abstract

This essay presents part of the results of the research leading up to the thesis project titled "Archaeology and Memory in the Kaqchikel Territory of Patzicía," which from a Benjaminian vision of archaeology of memory poses a dialectic exercise that allows to read history against the grain (Benjamin, 2005) in order to excavate on the land and in memory

those narratives and material evidence of the archaeological, sacred, and ancient sites in the Kaqchikel territory of Patzicía of the twenty-first-century whose ancient history presents local and regional subtleties that, like authentic splinters of the past -weather it is from the materiality of the archaeological objects, from the family and communal narratives about the past, or from the construction of imaginaries of common people qawinaq- allow us to thread the history of the Kaqchikel people of Mesoamerica in the long count of time.

Keywords: Archaeology and Memory, Kaqchikel people, Patzicía.

Introducción

Los estudios arqueológicos realizados en Patzicía, pueblo kaqchikel ubicado en las denominadas Tierras Altas Centrales del Área Maya (Figura 1), se vinculan con la presencia de aldeas dispersas del período Preclásico Medio (500 a.C.) que ocuparon una franja con dirección este-oeste entre las montañas Soko' y B'alam Juyu' y en donde lograron constituir una territorialidad local ligada al paisaje cultural, agrícola y simbólico de Patzicía. Estos linajes antiguos se fueron vinculando paulatinamente con los grupos de la Tradición Solano establecidos en el Altiplano de Guatemala durante el período Clásico (200-900 d.C.), siendo el sitio regional Kaqjay también llamado Chirijuyú cuyo auge se remonta a la última parte del período Clásico Temprano (400-700 d.C.) y durante el período Clásico Tardío (700-900 d.C.) y en donde se fundó la aldea Cerritos Asunción en el siglo XX, un referente para la comprensión de la dinámica de la entidad política de los Kaqchikel Winäq en este territorio hasta la llegada de los colonizadores. Como veremos en este texto, esta historia antigua como parte del tiempo largo de la existencia de las comunidades, hoy día es referente para pensar la comunidad de Patzicía.

Patzicía en las Tierras Altas Centrales

Sitios Arqueológicos y Antiguos alrededor del Chuwa Taq'aj

Patzicía se ubica en el extremo oeste del territorio kaqchikel y su topografía corresponde a un terreno relativamente plano característico de las planicies de los departamentos de Chimaltenango y Sacatepéquez por donde pasaba la conocida ruta de comercio del Preclásico que conectaba Kaminaljuyú con la región del Lago de Atitlán (Estrada, 2017).

Según Robinson, Garnica y Braswell (2006), para el período Preclásico muchos de los asentamientos de la región kaqchikel central se caracterizaron por mantener un “modelo de vida en villas” que corresponde a pequeñas aldeas cercanas a fuentes de agua y recursos típicos del Bosque de Montaña. En el caso de Patzicía, los primeros asentamientos se ubicaron en una franja que cubre en dirección este-oeste las montañas Soko' y B'alam Juyu' siguiendo el cauce de riachuelos afluentes del río Sya' y el paso de la barranca del río Xaya'.

El sitio más temprano reportado en Patzicía es el sitio ritual Pacaño ubicado en las faldas de la montaña Soko', en donde actualmente se encuentra una finca propiedad de la familia

cerrado en el área contigua a Pacaño. En cuanto a la cultura material, hay evidencia de algunas Vajillas de Pasta Naranja Gruesa y Pasta Café del Preclásico, y Vajillas de Pasta Naranja característica de la fase Esperanza Flesh (Figura 2), esta última ya vinculada a la Tradición Solano del período Clásico Temprano. Dicha evidencia confirma que El Recuerdo y Pan Apäq' son parte de la esfera habitacional del sitio Pacaño ocupando un mismo espacio geográfico y cultural en el extremo sureste de Patzicía.

Otro sitio importante identificado en el extremo suroeste de Patzicía cuya temporalidad es contemporánea a Pacaño y sus adjuntos, es San Lorenzo. Este sitio con patrón de asentamiento en meseta adecuado a la topografía escarpada por el paso de la barranca del río



Figura 2. Fragmento de cántaro de Pasta Naranja del Clásico Temprano de la Tradición Solano hallado en el sitio El Recuerdo. Fuente: Trabajo de campo, Choy y Quiroa, 2019.

Xaya', está conformado por cuatro plataformas artificiales sobre las cuales se dispusieron espacios ceremoniales y habitacionales. La parte central cuenta con dos plazas de uso ritual y público, siendo la Plaza A (Figura 3) un posible espacio de veneración del paisaje del sur, ello se deduce por la presencia de monumentos lisos y la vista panorámica hacia los Volcanes de Acatenango, Fuego (Chi Q'aq'), y Agua (Junajpu'). La presencia de monumentos lisos en San Lorenzo, confirma la participación de los grupos locales de este sitio en la esfera comercial y política del Altiplano Central durante los períodos Preclásico Medio y Tardío, y se vincula con sitios como Naranjo en Guatemala, Urías en Sacatepéquez, y otros sitios de la región de Chimaltenango y el Lago de Atitlán que presenta el culto estela-

altar y la colocación de monumentos asociados con sistemas calendáricos en dirección este-oeste (Pereira, Arroyo y Cossich, 2007; Robinson, Garnica, Freidel y Farrell, 1999). San Lorenzo como sitio ritual y político debió tener influencia en el extremo oeste del territorio kaqchikel para esta época temprana.

La cerámica de San Lorenzo se asocia principalmente con dos Vajillas utilitarias: una de Pasta Naranja que usualmente presenta pintura roja de hematita especular en el borde de cántaros y cuencos, que según Marion Popenoe de Hatch (comunicación personal, septiembre, 2022) está presente en sitios del Altiplano Central para la fase Las Charcas del Preclásico Medio (900-700 a.C.); y la cerámica Xuc o Sacatepéquez Pasta Blanca y Pasta

Una aproximación desde la arqueología y memoria a los sitios arqueológicos, sagrados y antiguos en la territorialidad Kaqchikel de Patzicía

Marileidy Ixmucane Choy

Roja de la Fase Providencia y Verbena de Kaminaljuyú del Preclásico Medio y Tardío. Además, se han encontrado muestras de una Vajilla de Pasta Café que refiere comunicación con la región del Lago de Atitlán, y algunas Vajillas finas de Pasta Naranja y Roja que posiblemente pertenezcan a los períodos Preclásico y Clásico Temprano. Finalmente, la presencia de fragmentos de grandes cántaros Micáceos asociados al montículo norte de la Plaza A, también refiere la existencia de un vínculo afectivo de los Kaqchikel Winäq del período Clásico Tardío (700-900 d.C.) y Postclásico (1250.-1524 d.C.) con sus ancestros, es decir que para esta época los linajes Xajil, Sotz'il y Tuquche' los cuales se vinculan geográficamente con Patzicía, estaban reconociendo como parte de sus lugares de culto a sitios de Patzicía con ocupación temprana.

En base a la evidencia arqueológica podemos ver a San Lorenzo como un espacio importante para los linajes locales que ocuparon el territorio de Patzicía durante el período Preclásico Medio y Tardío (900-200 a.C.), y aunque ahora no es posible afirmar su ocupación ininterrumpida en la transición de los períodos Preclásico al Clásico, San Lorenzo también puede ser visto como un sitio de memoria para la entidad política de los Kaqchikel Winäq. Además, tomando en cuenta la existencia de una dinámica local en la franja oeste de Patzicía, es posible vincular a San Lorenzo junto a otros parajes como Tzan Ab'äj y Pa Chitol con el extremo suroeste de Kaqjay, sitio por el cual ingresaron los grupos de la Tradición Solano a Patzicía. Este enclave local como veremos a continuación, influyó en la dinámica cultural y



Figura 3. Montículo en Plaza A del sito San Lorenzo. Fuente: Trabajo de campo, Ixmucané Choy 2021.

política de Patzicía pues a partir del período Clásico los sitios ubicados en la planicie conocida locamente como Chuwa Taq'aj toman mayor protagonismo.

Como se sabe, el sitio de mayor auge en Patzicía es el sitio regional Kaqjay, ubicado sobre una meseta en el extremo norte del pueblo. Los estudios arqueológicos realizados por el Proyecto Encuesta Arqueológica Kaqchikel en este sitio han revelado su importancia a nivel regional (Swezey, 1985; 1998), sin embargo, nos preguntamos ¿cómo entender a Chirijuyú/Kaqjay en la dinámica local?. Optamos por conservar el nombre Kaqjay por su mención en documentos coloniales, en documentos de tierras del pueblo de Patzicía, y por conservarse este nombre en la memoria de los habitantes de Cerritos Asunción.

La parte central de Kaqjay está conformada por tres grupos. El grupo A lo constituye una plaza de uso ritual y público con algunos altares y un posible juego de pelota. La ausencia de cerámica doméstica sugiere que la función de este espacio simplemente fue pública. El grupo B por su parte, es un complejo de templos gemelos -montículos B1 y B2- orientados en eje magnético norte-sur y asociados a múltiples ofrendas cerámicas, y varias esculturas como las espigas que actualmente se encuentran frente al Instituto de la aldea, y en la casa de don Julián, en donde además se encuentra el Altar 1 de Kaqjay (Figura 4) (Robinson, Garnica y Herrera, 2017; Swezey, 1985, 1998).

PERFIL OESTE, ALTAR 1 DE KAJAY



Figura 4. Perfil oeste del Altar 1 de Kaqjay. Fuente: Archivo CKI, 2020 .

El grupo C ubicado en la parte más alta del sitio, cuenta con estructuras residenciales en donde se ha reportado la presencia de obsidiana verde de uso elitista en un área residencial de Kaqjay, y asociado a este espacio se encuentran algunas terrazas al oeste y en un nivel

considerablemente más alto, en donde se construyeron estructuras sencillas, dobles o adjuntas que conectan con el valle de Chirijuyú, y en donde además, se han encontrado entierros con ofrendas asociadas, e incluso, un canal de irrigación. Este espacio en la parte alta de la meseta de Kaqjay ha sido fechado para los períodos Clásico Temprano y Tardío (400-900 d.C.) (Robinson et al., 2017; Swezey, 1998).

La cerámica del sitio muestra una variedad de vajillas con algunos tipos cerámicos del período Preclásico en donde destacan unas pocas muestras del tipo Ocos, pero mayoritariamente la cerámica corresponde a Vajillas como Esperanza Flesh del período Clásico Temprano (200-600 d.C); Amatle del período Clásico Tardío (600-900 d.C), y una variedad de Vajillas como Engobe Café Negro Pulido; Plomizo San Juan, Pasta Naranja (Figura 5); cerámica utilitaria de Pasta Roja Fina y No Fina, Pasta Amarilla Fina, y una Pasta Suave con Pómez (Swezey, 1998: 13). Matilde Ivic de Monterroso (1998) ha identificado otras Vajillas como Semetabaj Café, Xuc y Kaminaljuyú Café Negro del período Preclásico



Figura 5. Fragmento de incensario de Pasta Naranja del período Clásico hallado en el sitio Kaqjay. Fuente: Archivo CKI, 2018.

Medio y Tardío, y Vajillas del período Clásico Temprano como Esperanza Flesh y Prisma, que evolucionan a Amatle y Chirijuyú durante el período Clásico Tardío, siendo esta última de fabricación local. En un menor porcentaje se ha reportado la presencia de cerámica Micácea y otras Vajillas del período Postclásico.

Siguiendo lo propuesto por Robinson (et al., 2017), consideramos que el sitio Kaqjay presenta patrones jerárquicos diferentes a los sitios del área de Chimaltenango, y su condición geográfica facilitó mantener contacto político y comercial con Kaminaljuyú ubicado al este, la región de San Martín Jilotepeque al noreste, Semetabaj al noroeste; y la Bocacosta al sur. Ello permitió además, que el sitio funcionara como un puerto de intercambio o de almacenamiento de productos procedentes de diferentes regiones, especialmente en los períodos Clásico Temprano y Tardío, en donde su núcleo y periferia alcanzan mayor apogeo.

Una aproximación desde la arqueología y memoria a los sitios arqueológicos, sagrados y antiguos en la territorialidad Kaqchikel de Patzicía

Marileidy Ixmucane Choy

Otro aspecto de relevancia para Kaqjay es su vinculación con los grupos de la Tradición Solano y la constitución de su entidad política-administrativa en el área kaqchikel. En Patzicía, Kaqjay es el sitio en donde sucede la imbricación de linajes locales y los grupos Solano que más adelante conforman el Kaqchikel Winäq; y relacionado a ello, consideramos que la ubicación estratégica del sitio vinculado a un microsistema cerro-valle junto a la planicie de Patzicía debió ser fundamental para linajes como los Sotz'il, Xajil y Tuquche', ello se deduce por la importancia de la llanura o la planicie como "lugar de amanecer" y su microclima templado fundamental para el sistema de vida kaqchikel.

En la territorialidad local existen una serie de sitios asociados al centro ritual y político de Kaqjay. En el extremo oeste y contiguos a la parte alta se encuentran los sitios La Canoa y Molino de La Sierra, ambos cuentan con monumentos tipo espiga y espiga visión con rasgos típicos del estilo escultórico de Cotzumalguapa (Figura 6) y plataformas bajas asociadas a un período de ocupación durante el Clásico Tardío (700-900 d.C.) (García, 1993, Robinson et al., 2017). Por su ubicación en la parte baja y cercanos a la ruta antigua que conecta Patzicía y Patzún, es probable que La Canoa y Molino de la Sierra sirvieran como sitios de entrada o acceso a Kaqjay para quienes transitaban la ruta comercial entre Kaminaljuyú y Semetabaj, y hacia otras regiones de la Bocacosta.



Figura 6. Espigas zoomorfas halladas en plataforma baja del sitio y aldea La Canoa.
Fuente: Archivo CKI, 2016.

Cercanos a La Canoa y Kaqjay se encuentran Pa Chitol, Pa Parab'al Xot y Xekaqajay, ubicados 5 kilómetros al este y en las tierras conocidas como Chuwa Taq'aj en la planicie de Patzicía. El primero es un sitio con patrón de asentamiento en valle que cuenta con una

serie de plataformas bajas que se extienden hasta encontrar la barranca del río Xaya'. La cerámica hallada en Pa Chitol en su mayoría corresponde a Vajillas de la Tradición Solano como Esperanza Flesh y Amatlé (Fig. 7.), y Vajillas de Pasta Naranja, Naranja Gruesa y Pasta Roja.

Pa Parab'al Xot y Xekaqajay por su parte, están asociados al extremo noreste de la planicie de Patzicía por donde actualmente se encuentra la carretera interamericana. Su posición estratégica en la ruta de paso así como la presencia de un espacio ritual en Xe Kaqajay que presenta el típico patrón de plaza cerrado (García, 1992) refieren la importancia de estos sitios en la periferia de Kaqjay. En este caso, Pa Parab'al Xot y Xekaqajay pudieron estar controlando las tierras planas del Chuwa Taq'aj. La cerámica hallada en este espacio también corresponde a Vajillas de Pasta Naranja y Pasta Roja, Amatlé del Clásico Tardío, y cerámica foránea como lo refiere una muestra de cerámica Chama hallada en Xe Kaqajay proveniente de Tierras Bajas.



Figura 7. Fragmento de cuenco Amatlé hallado en Pa Chitol.
Fuente: Trabajo de campo, Choy y Quiroa, 2019.

Como vemos, la mayoría de los sitios arqueológicos de Patzicía que aquí se mencionan (Figura 8) están confluyendo alrededor de la planicie y su delimitación geográfica y cultural la constituyen las montañas Soko' al este y B'alam Juyu' al oeste. Patzicía puede ser visto entonces, como un territorio en donde linajes locales logran constituir

una territorialidad que involucra en un primer momento la franja este-oeste con sitios como Pacaño y San Lorenzo, y luego se vincula directamente con Kaqjay y su periferia en sitios como La Canoa, Pa Chitol, El Chuluc, Pa Parab'al Xot, Xekaqajay, y cuya esfera habitacional se extiende hasta los parajes de El Camán, Pa Kok y Xecampana en el extremo este de Patzicía, y los sitios de Pa Huit y Chiwa Aläx al sur. Esta dinámica local en la última parte de la época antigua y bajo el cuidado de los Kaqchikel Winäq refiere la importancia del Chuwa Taq'aj o Planicie como uno de los elementos vitales en el sistema de vida kaqchikel para la reproducción de la vida en Patzicía.

Geografía sagrada de Patzicía

Parte importante en la definición de la territorialidad de los grupos kaqchikeles, entendiendo esta como el reconocimiento de los grupos locales con su territorio histórico, cultural e identitario, que ha logrado conservar su distinción, cultura y prácticas sociales a través del tiempo (Barabas, 2010), es la vinculación con el territorio simbólico de montañas y cerros. En Patzicía, ello se vivencia mediante el reconocimiento de los cerros sagrados asociados a espacios arqueológicos como los son Ti Kaqajay en San Lorenzo, Oronik Kaqjay en Kaqjay, y Xe Kaqajay en el Chuwa Taq'aj, pero también por el reconocimiento de una geografía sagrada vinculada a las montañas y cerros naturales en el eje este-oeste que han definido geográfica y culturalmente el territorio, estas son: Soko', Los Cerritos del Sya', el cerro La Campana y la montaña B'alam Juyu'. De este último grupo abordamos a continuación.

La montaña Soko' cuya traducción del kaqchikel antiguo es “tinaja u olla grande” (DIGEBI, 2004: 255), se encuentra en el extremo suroeste de Patzicía y consituye el mayor reservorio de agua de la región. En la época antigua los sitios rituales de Pacaño, El Recuerdo y Pan Apäq' se vincularon a los nacimientos de agua que se encuentran en la parte baja de la montaña, y su importancia histórica como un lugar en donde brota agua también se evidencia en el título del ejido de Patzicía del siglo XIX, en donde se menciona a la montaña como espacio ritual; “Pasocó, donde está el Palo grande (...) con muchas cruces esculpidas” (AMP, 2.1.5, paq., 042).

Según la narrativa contemporánea los altares en la montaña Soko' generalmente se encuentran en la parte boscosa y en la parte baja asociada a Pacaño y sus adjuntos. Una de las prácticas rituales vinculada a la montaña, es la que realizaron las familias patziciences durante la última parte del S. XIX y principios del S. XX mediante la llamada ceremonia de ofrecimiento al Rajawal juyu', en la que consideraban el llamamiento a la montaña Soko' como guardiana o protectora del agua, de las cosechas (Esquit, 1993). Como vemos, en la narrativa comunitaria de esa época y de ahora, la montaña es reconocida como lugar sagrado.

Otro espacio importante en el eje este-oeste de los asentamientos arqueológicos en Patzicía, son Los Cerritos del Sya', se trata de dos cerros llamados el Tragante de la Tortuga y Caparazón/Escaparate de la Tortuga (Entrevista: P01 A-E01; P01 A-E02; P05 A-E01), que por su ubicación como punto de encuentro de los riachuelos Sya' y Turul y la presencia de varias rocas trabajadas con la típica oquedad al centro para captar agua, se consideran un espacio ritual dedicado al culto al agua. En la narrativa comunitaria este espacio es identificado por su influencia en el nombre del pueblo, pues se dice que el río da nombre al locativo Pa Sya' o Pa Tz'i' Ya' . Actualmente los Cerritos del Sya' son vistos como lugar sagrado vinculado a seres protectores de la tierra y constantemente las familias que tienen

Una aproximación desde la arqueología y memoria a los sitios arqueológicos, sagrados y antiguos en la territorialidad Kaqchikel de Patzicía

Marileidy Ixmucane Choy

actividades de siembra y cosecha narran su encuentro con Rajawal, espantos, animales, destellos de luz, sonidos, etc.

En el extremo suroeste colindante con los pueblos de Acatenango y Patzún, se encuentran dos espacios considerados sagrados, se trata del cerro La Campana y la montaña B'alam Juyu'. Se sabe que esta última también llamada Kotin Juyu' (Entrevista: P01 A-E01), fue titulada a favor de Patzicía por el Gobernador Cruz Porón hasta la primera parte del siglo XIX (AGCA B119.1. Exp. 55519 Leg. 2501 Fol 1. como se cita en Esquit, 1993: 45-53). En la memoria de las generaciones de guardabosques del lugar y personas de la región kaqchikel que realizan practicas rituales como kotz'ij o matyoxinik, o que van de cacería a la montaña; en La Campana hay una cueva llamada "Puerta de la Campana" que transporta hacia

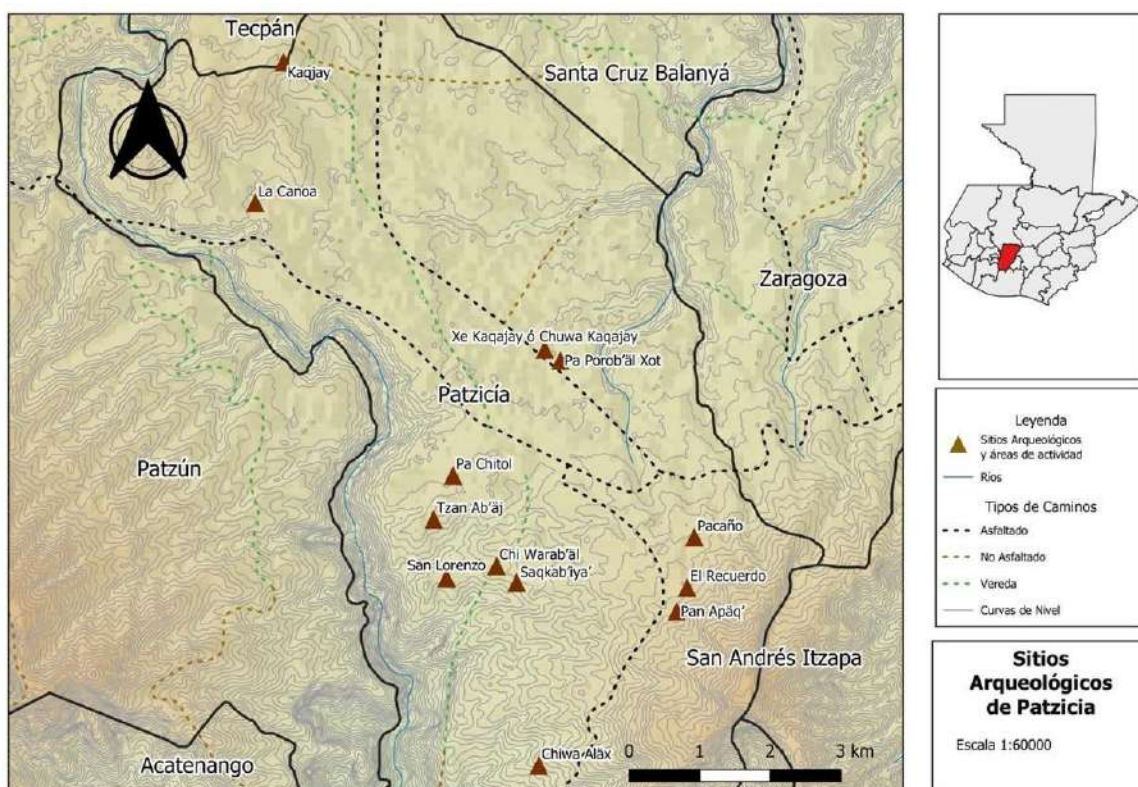


Figura 8. Mapa de Sitios Arqueológicos de Patzicía. Fuente: Elaborado en base a Trabajo de campo y base de datos de QGIS por Choy y Véliz, 2022

Panajachel; y en la montaña se encuentra un altar de piedra llamado "la mesa del abuelo" que se asocia con Don Diego Don Martín, protectores del monte, de la tierra (Entrevista: PCA-E1 y P03 B-E03; Tocón Ajsivinac y Choy, abril y agosto de 2021). Actualmente, las familias de aldeas cercanas a este espacio realizan actividades rituales asociadas con el respeto, con pedir permiso al dueño de la montaña y al espacio del monte, y tanto Soko' como B'alam Juyu' son vistas como guardianas del pueblo y su función en el ciclo agrícola es vital, pues

Una aproximación desde la arqueología y memoria a los sitios arqueológicos, sagrados y antiguos en la territorialidad Kaqchikel de Patzicía

Marileidy Ixmucane Choy

según cuentan los campesinos; cuando llega el tiempo del temporal o qeqel jäh', estas montañas se comunican para hacer el "llamamiento de la lluvia" (Entrevista: P05 A- E01).

Como vemos, este reconocimiento de los lugares arqueológicos, antiguos, y sagrados en la comunidad kaqchikel de Patzicía del siglo XXI se alimenta de las narrativas arqueológica y comunitaria, y su confluencia no anulan la importancia de ambas en la construcción del conocimiento de la historia antigua. Es por ello que consideramos que desde las narrativas heterogéneas que surgen de la evidencia material y su comprensión en la época prehispánica, así como aquella que se nutre de la memoria e historia oral de los lugares antiguos en la comunidad, constantemente se construyen imaginarios acerca del pasado. A continuación, abordamos algunas nociones de esta narrativa de memoria en arqueología.

Narrativas comunales acerca de la historia antigua

La narrativa comunitaria de la historia antigua en la comunidad de Patzicía, se genera a partir del encuentro con objetos antiguos que los ojer taq winäq o gente antigua que habitaron este territorio han dejado en la tierra, o bien, del encuentro que personas de la comunidad tienen con los seres protectores de los lugares antiguos, arqueológicos y sagrados. Aquí esbozamos dos nociones solamente; Rajawal y K'u'x.

Rajawal, como noción maya puede traducirse como "dueño o protector" y se vincula con los lugares arqueológicos, sagrados y antiguos al existir en la narrativa comunitaria un reconocimiento a los protectores de las montañas, y en el caso de Patzicía Rajawal se vincula con las montañas Soko' y B'alam Juyu' y con aquellos cerros reconocidos como sagrados en Pa Kaqjay, Xe Kaqjay, Los Cerritos del Sya, La Campana y Ti Kaqjay. En todos estos espacios se dice que los seres protectores toman forma corpórea como Ancianos con rodillera, mujeres; animales como serpientes, k'ot o serpiente bicéfala, gallos y gallinas; y en ocasiones incluso emiten sonidos de animales o de campana en horas específicas como el mediodía (Entrevista: P01 C-E07; P02 C-E04; P02 C-E05; P01 C-E08; P04 C-E06; P05 C-E03). Es posible que Rajawal en los espacios sagrados también se vincule con seres protectores como santos, por ejemplo, se dice que B'alam Juyu' está protegida por don Diego, don Martín; protectores y dueños de la tierra, y el cerro Ti Kaqjay lo aguarda San Lorenzo el santo protector del viento (Entrevista: P03 C-E03, Tocón Ajsivinac y Choy, agosto 2021).

Además de las prácticas ritualizadas, múltiples prácticas cotidianas se vinculan con el Rajawal del monte o de la tierra. Actualmente las familias campesinas tienen presente que Rajawal puede mostrarse ante las personas, es por ello que acostumbran dejar comida para alimentar al dueño del monte, o realizan oraciones de agradecimiento o para pedir permiso al momento de la siembra y la cosecha. En algunos casos que Rajawal se presenta ante las personas, ello es visto como un "encanto", y su encuentro puede ser de buena suerte, mala suerte, puede representar riqueza, o incluso puede ser visto como espanto (Entrevista: P01 B-E07; P02 C-E05).

Así, Rajawal y las nociones que se activan alrededor del encuentro con este protector o dueño de los espacios arqueológicos, sagrados y antiguos, es vital en la territorialidad local pues

Una aproximación desde la arqueología y memoria a los sitios arqueológicos, sagrados y antiguos en la territorialidad Kaqchikel de Patzicía

Marileidy Ixmucane Choy

regula la acción humana ante la naturaleza, y además constantemente está trayendo al presente la noción de respeto con todo cuanto existe.

La otra noción que vincula la materialidad arqueológica con la comunidad es K'u'x, que en este caso puede entenderse como la “esencia” que poseen los objetos antiguos. Se dice que el vínculo del k'u'x del objeto antiguo con el k'u'x de la persona es a través de la suerte, y a partir del encuentro de ambos es posible que múltiples dinámicas familiares y comunitarias se activen. Este reconocimiento del encuentro del k'u'x del objeto y de la persona, al contrario de la noción del “objeto muerto”, trae al presente la existencia de una esencia que posee el objeto antiguo, que no es inanimado y también decide mostrarse ante las personas. Entonces para la comunidad, la noción de K'u'x como la propia vida del objeto, decide a quien concede la suerte de obtenerlo (Cap, Choy, Quiroa y Tocón, 2017).

Esta noción del k'u'x del objeto arqueológico como objeto vivo en la comunidad, explica el por qué los k'ab'awilab' son colocados en el centro de la troja al momento de la tapisca para llamar la abundancia (Entrevista: CKI, P01-E05; P01-E09; P02-E02, 2018); el uso ritual de las piedras y ollas que utilizan los ajq'ijab' que son vistos como “su virtud” (Entrevista: CKI, P01 B-E05, 2015); y en otros casos, el uso de fragmentos de jade u obsidiana por los aq'omanel o curanderos que utilizan su energía para sanar (Entrevista: P01 B-E09).

Como vemos, el objeto antiguo y su k'u'x son entidades que están participando en las dinámicas comunales, y su vinculación con la vida cotidiana puede ser sacralizada o bien, generar diálogos familiares acerca de la historia antigua. En este último caso, vemos que en Patzicía el objeto antiguo también puede constituirse como adorno, especialmente cuando es llevado a casa. El adorno requiere de cuidado y diálogo, pues muchas personas cuentan que sus objetos antiguos como adornos de la casa son bañados, pintados, colocados en lugares especiales como altares o bien en la cocina y el patio, y sirven como compañía para los humanos, e incluso son decorados o colocados junto a santos católicos (Entrevista: P01 C-E02; P01 C-E09; CKI, P01-E03; P02-E02; P02-E03, 2017). Es por ello que cualquier persona que tiene la suerte de encontrar un objeto antiguo y decide conservarlo como adorno es consciente de su valor, aunque también es posible que pueda venderlo en algún momento según su necesidad.

Consideramos que las nociones de Rajawal y K'u'x que aquí se esbozan, se sustentan en una trama histórica vinculada a la comunidad kaqchikel de Patzicía que puede ser vista como una entidad cultural y política. En este sentido, la comunidad de Patzicía como productora de conocimiento acerca de la historia antigua está generando una narrativa de los ojer taq winaq, ojer taq chixtāq que puede entenderse como la gente antigua, los objetos antiguos; que a la vez que construye imaginarios acerca del pasado se conecta con el tiempo largo de la historia de los kaqchikel en Mesoamérica.

Consideraciones finales

Apelar por el reconocimiento de narrativas heterogéneas en la construcción del pasado nos permite ahondar en la comprensión de historias situadas en territorialidades que habitan Mesoamérica, como es el caso de los kaqchikel de Patzicía. Comprender la trama histórica

Una aproximación desde la arqueología y memoria a los sitios arqueológicos, sagrados y antiguos en la territorialidad Kaqchikel de Patzicía

Marileidy Ixmucane Choy

de los grupos que han habitado este territorio desde la época prehispánica y hasta el presente, conlleva un esfuerzo por ahondar en la coexistencia de materialidades arqueológicas, los matices locales y regionales que definen cultural y políticamente el territorio, y la construcción de otros imaginarios acerca del pasado.

Desde este marco explicativo, los lugares como Soko', Chiwa Aläx, Pacaño, El Recuerdo y Pan Apäq', Los cerritos del Sya, San Lorenzo y Ti Kaqajay, Saqkab'iya', Pa Parab'al Xot y Xe Kaqajay, Pa Kaqjay, Pa Chitol, B'alam Juyu' y La Campana y su materialidad en la territorialidad de Patzicía, pueden entenderse como lugares y objetos naturales, culturales, arqueológicos, antiguos o sagrados.

En la narrativa arqueológica, Patzicía puede verse como un territorio de encuentro comercial y político en las Tierras Altas Centrales del Área Maya. Si bien, los primeros sitios como Pacaño y San Lorenzo fueron ubicados estratégicamente en pequeñas mesetas y laderas de montaña bajo el modelo de pequeñas aldeas en la franja este-oeste y con mayor auge en los períodos Preclásico Medio y Tardío (900.-200 a.C.), ante la llegada de los grupos de la Tradición Solano a las Tierras Altas Centrales durante el período Clásico Temprano (200 d.C.), estos grupos locales y principalmente aquellos vinculados al sitio Kaqjay sirvieron como enclaves para la conformación de una territorialidad vinculada a la entidad política de los Kaqchikel Winäq.

Vemos que el modo de vida bajo el microclima templado ligado a un territorio entre montañas, drenado con varias fuentes de agua, y asociado a la planicie llamada Chuwa Taq'aj fue vital para los grupos prehispánicos de Patzicía y permitió a Kaqjay durante la mayor parte del período Clásico (400-900 d.C) junto a sus sitios adjuntos habitados por la gente común; constituir un punto de encuentro e intercambio para la región kaqchikel, ser una entidad productora de cerámica Amatle en el período Clásico Tardío (700-900 d.C.), y habitar un territorio reconocido por la gente común o kaqwinaq bajo el sistema de vida kaqchikel hasta la llegada de los colonizadores.

Ahora bien, en la narrativa comunitaria también encontramos una producción de conocimiento acerca de la historia antigua, las nociones vinculadas a los ojer taq winäq, ojer taq chixtāq construyen imaginarios acerca del pasado que se vinculan con dinámicas familiares y comunales. En Patzicía y los pueblos de la región kaqchikel, podemos ver a Rajawal y k'u'x como aristas de la interacción simbólica con el entorno, pues estas entidades tienen la capacidad de regular la relación intrínseca con la tierra, definir culturalmente el territorio, y reproducir la vida indígena junto a los antiguos.

Esta memoria de los lugares y objetos arqueológicos, sagrados y antiguos que tienen un lugar en la comunidad y que construye imaginarios acerca del pasado, es la que nos permite dar un “salto de tigre hacia el pasado” (Benjamin, 2005) para acercarnos a aquellas historias heterogéneas que a la vez que explican el pasado, tienen la capacidad de actualizar el presente. Y es precisamente este acercamiento a las narrativas heterogéneas que cuentan la historia antigua, el que abre la posibilidad de entender lo maya, lo antiguo, los objetos, etc., desde el ejercicio de memoria en arqueología.

Referencias Bibliográficas

Barabas, Alicia (2010). “El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México”. Avá. Revista de Antropología (17), 1-15. Argentina: Universidad Nacional de Misiones Argentina.

Benjamin, Walter (2005) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Contrahistorias.

Cap, Lilia, Ixmucané Choy, Fredy Quiroa y Eddy Tocón (2017). “Objeto antiguo: diversas narrativas sobre el pasado de Cerritos Asunción y Kaqjay”. En XXX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2016 (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), 401-412. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

DIGEBI (2004). Vocabulario de neologismos pedagógicos del idioma kaqchikel. Guatemala: Ministerio de Educación.

Esquit, Edgar (1993). El impacto del movimiento cafetalero en la vida cotidiana del municipio de Patzicía a finales del siglo XIX. Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos, Guatemala.

Estrada, Javier (2017). Caminos Ancestrales: Las Rutas de Kaminaljuyu durante el Preclásico Tardío. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos, Guatemala.

García, Vinicio (1992). Reconocimiento arqueológico de las Tierras Altas Centrales de Chimaltenango. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos, Guatemala.

__(1993). “Escultura y patrón de asentamiento en Chimaltenango”. En VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992 (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán de Brady), 368-381. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Ivic de Monterroso, Matilde (1998). “Observaciones sobre los complejos cerámicos de Chirijuyú, Chimaltenango”. En XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997 (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), 733-750. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Pereira, Karen, Bárbara Arroyo y Margarita Cossich (2007). “Las estelas lisas de Naranjo, Guatemala”. En XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006 (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), 1054-1080. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Una aproximación desde la arqueología y memoria a los sitios arqueológicos, sagrados y antiguos en la territorialidad Kaqchikel de Patzicía

Marileidy Ixmucane Choy

Robinson, Eugenia (2005). “Esculturas, asentamiento y paisaje en las tierras altas de Guatemala”. FAMSI, 1-10.

Robinson, Eugenia, Marlen Garnica y Geoffrey Braswell (2006). “En el final del Preclásico: Kaminaljuyu y su periferia oeste”. En XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005 (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), 156-166. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Robinson, Eugenia, Marlen Garnica, Dorothy Freidel y Patrice Farrell (1999). “La cultura y el ambiente Preclásico de Urías en el valle de Panchoy, Guatemala”. En XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998 (editado por J.P. Laporte y H.L. Escobedo), 477-485. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Robinson, Eugenia y Marlen Garnica (2007). Informe de investigaciones arqueológicas realizadas por el Proyecto Arqueológico del Área Kaqchikel en el sitio Pacaño, Patzicía, Chimaltenango. Temporada junio-julio 2007 [Informe preliminar]. Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural, Guatemala.

Robinson, Eugenia, Marlen Garnica y Juan Pablo Herrera (2008). “Pacaño, un sitio ritual en las Tierras Altas de Guatemala”. En XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007 (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), 30-41. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

_____(2017) “Cakhay: un centro Clásico de élite estratégicamente ubicado en el centro del área kaqchikel”. Ponencia presentada en XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas, Guatemala.

Swezey, William (1985). “Cakhay: La ubicación original de Tecpán Atitlán (Sololá)”. Mesoamérica, 9, 154-169.

_____(1998) “El primer informe de Cakhay”. Mesoamérica, 35, 7-26.

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Alfredo Ubico Calderón *

(*) *Doctor en Arquitectura, Master en Restauración de monumentos y sitios históricos, licenciaturas en Arqueología y Arqueología por la Universidad de San Carlos de Guatemala.*

Fecha de envío: 04/04/2024

Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Ubico, Mario (2024). *Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773. VII Ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024 Memoria*. M. Ubico; L. Marroquín; L. Romero, (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen

Santiago capital del Reino de Guatemala fue una ciudad importante en la época de la dominación hispánica de estas tierras, siendo notorio que los grandes edificios acaparan la atención de estudio, incluidas las grandes casas aún en pie; sin embargo, la vivienda de la mayoría de personas de aquella época ha sido poco estudiada, de tal manera que este aporte permite ver algunos aspectos de lo que sería la arquitectura doméstica de la Capital del Reino de Guatemala.

Palabras clave

Casa colonial, vivienda antigua, solares, residencia señorial, ranchos indígenas

Abstract

Santiago, capital of the Kingdom of Guatemala, was an important city at the time of Hispanic domination of these lands, and it is notable that the large buildings attract the attention of the study, including the large houses still standing, however, the home of the majority of people from That period has been little studied, in such a way that this contribution allows us to see some aspects of what would be the domestic architecture of the Capital of the Kingdom of Guatemala.

Keywords

Colonial house, old house, plots, stately residence, indigenous ranches

Introducción

En el año 2023 fue posible que este servidor investigara acerca de la vivienda en Santiago de Guatemala como una actividad desarrollada en el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia, por lo que en el Ciclo anual de investigaciones arqueológicas 2024 fue expuesto este trabajo en una versión sintética, haciendo énfasis en aquellos aspectos relevantes de tan complejo tema.

La investigación mencionada es en esencia una temática de cultura material, que tuvo trabajo de archivo desarrollado a lo largo del año 2023, complementado con la información emanada de algunos clásicos que aportaron datos importantes como es el caso de Tomas Gage para la primera mitad del siglo XVII.

Fueron consultados materiales documentales del Archivo General de Centro América (AGCA) y del Instituto Indigenista Nacional (IIN).

A-Santiago Capital del Reino de Guatemala, surgimiento y desarrollo a lo largo de la Colonia

En el altiplano central del actual territorio de Guatemala fue fundada Santiago capital del Reino de Guatemala el 25 de julio de 1524 en Iximché que era la capital del señorío Cakchiquel, sin embargo, en 1527 fue trasladada dicha capital al cercano lugar de Almolonga justo en la falda norte del volcán de Agua, lugar donde estuvo hasta el año de 1541 cuando es arrasada en buena parte por un alud de agua, lodo, piedras y árboles originado en el contexto de un temporal y terremoto, con lo que nuevamente fue necesario cambiar la capital de lugar, esta vez se eligió otro sitio cercano situado al norte llamado Panchoy, un pequeño valle rodeado de montañas en los flancos norte, oriente y poniente y con más amplitud al sur permitió que la ciudad estuviera por siglos en ese lugar desarrollándose de mejor manera, hasta que el 29 de julio de 1773 un terremoto la dañó de tal manera que nuevamente se decidió un cambio, esta vez a un lugar más alejado asentando la ciudad en el valle de la Ermita o de la Virgen. Este último lugar es donde hoy se encuentra la capital de Guatemala. La otrora capital del reino de Guatemala situada en Panchoy pasó a llamarse La Antigua Guatemala.

B-Población de la ciudad

Acerca de la población de la Capital Santiago se tiene los aportes de Lutz (1981:164) y Ubico (2022) pero se detectó básicamente población tributaria en los barrios de Santiago, lo que da una visión de esos lugares, pero no abarca la totalidad de la ciudad.

Es para el siglo XVIII en la relación de Martínez de Pereda del año 1740 (Archivo General del Gobierno, 1935:7) cuando se menciona que habría unas 5626 personas, no mencionándose niños y sin contar indígenas ni negros esclavos.

C-Las edificaciones de la ciudad

La obra física de la ciudad de Santiago se puede dividir para su estudio básicamente en infraestructura (caminos, puentes, acueductos, drenajes, y otros elementos que se consideran obra de base), arquitectura la cual a su vez se divide en religiosa (templos conventos, colegios, beaterios, ermitas) y elementos asociados a ella, civil gubernamental (por ejemplo los edificios del palacio real, ayuntamiento, casa de moneda, fábrica de pólvora y otros afines) civil doméstica (en general las viviendas de la población residente) y civil productiva (molinos, obrajes y espacios similares orientados a manufacturas).

El emplazamiento en el valle de Panchoy incluyó el alejamiento de volcanes, presumiéndose que ese pequeño lugar debería ser adecuado para el desarrollo de la ciudad; posiblemente antes del trazado ya se había hecho el esfuerzo de desviar el río Pensativo haciendo un rodeo donde sería emplazada la ciudad, dado que no se dice nada de ese trabajo en los libros de cabildo conocidos, no pudiéndose trazar en retícula la ciudad de estar el río pasando en medio del valle como se puede ilustrar en el esquema dibujado encima del plano de la ciudad de Guatemala de Pedro Ochoa del año 1598 (Figura1).

Aunque el área en que se hizo el trazado ofrece una pendiente que va desarrollándose mayormente de nororiente que es la parte más alta al sur poniente, en general ofreció espacio para construir allí sobre un suelo a base de limos y arenas de deposición, teniendo el subsuelo hacia el sur niveles freáticos muy cercanos a la superficie.

El valle de Panchoy tuvo hacia el norte y oriente cerros que impidieron una ocupación, a pesar de lo cual se vio ocupado parte de esas pendientes por viviendas humildes, mientras que hacia el sur y poniente hubo planicies que si bien es cierto fueron en parte ocupadas, más allá del trazo de la ciudad hubo alfalfaes y otras propiedades de vecinos donde casas y propiedades de suelos notorias rodeaban más allá inclusive de la periferia de barrios citadinos.

Así mismo se observa el trazo en damero característico de los emplazamientos coloniales, siendo notorio en el caso de Santiago de Guatemala que no todas las cuadras guardan el

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

mismo tamaño, las aledañas a la plaza central oscilan entre los 99 a 101 metros de longitud, pero más allá esas dimensiones se agrandan o reducen, máxime en la periferia donde el trazo ya no pudo ser extendido, mientras que las calles orientadas en ejes N-S y E-W guardan una ancho de 10 a 11 metros, esto sin considerar las aceras que es en muchos casos una adición posterior.

En el plano de la Ciudad de Santiago capital del reino de Guatemala en 1773 del Agrimensor Rivera es visible la infraestructura en forma de puentes que salvaron el cauce del rio Pensativo, tanto al oriente como al sur de la ciudad (Figura 2).

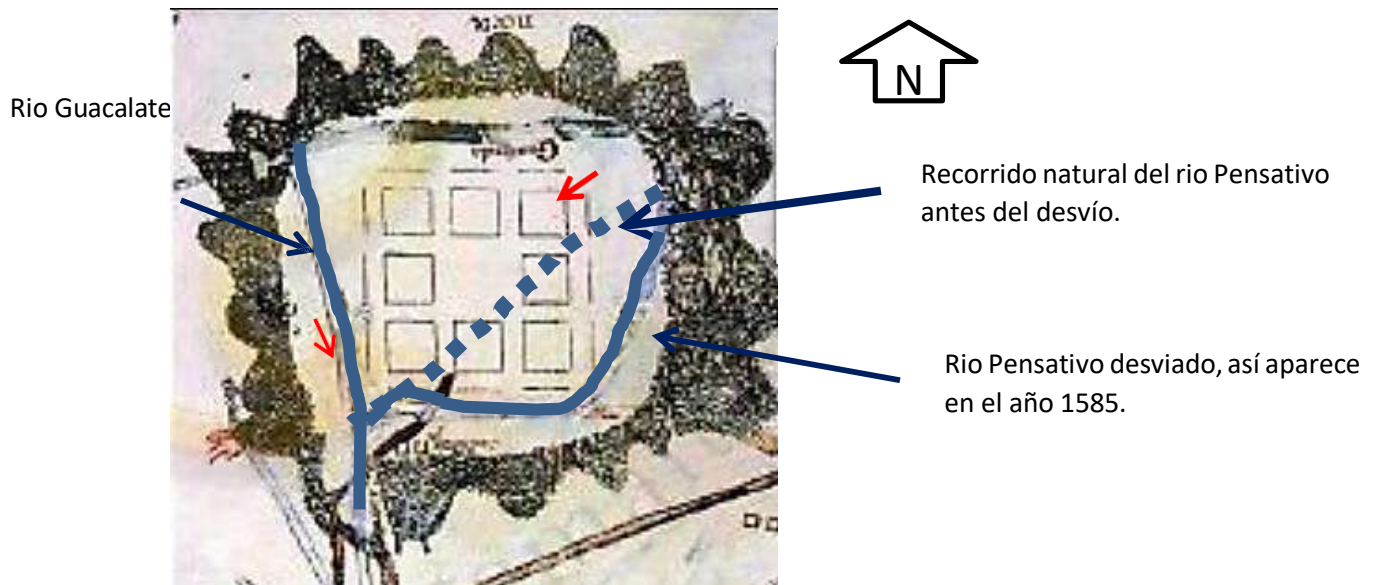


Figura 1. Costa de Iztapa de Pedro Ochoa de Leguizamón año 1598. Allí aparece como una referencia la ciudad de Santiago de Guatemala en su trazo básico correspondiente al centro.

Fuente: Archivo General de Indias. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/19490>

En la ciudad existe un trabajo importante de desfogue de agua pluvial que quedó perpetuado para el recuerdo en una lápida en la cual se lee que dicho trabajo consistente en una zanja y un puente se llevó a cabo en el año 1663 (Ubico, 2007:39). Esta obra se encuentra localizada en el extremo final sur de la actual Alameda Santa Lucía.

La ciudad de Santiago contó con al menos tres grandes dotaciones de agua: La Cañas,

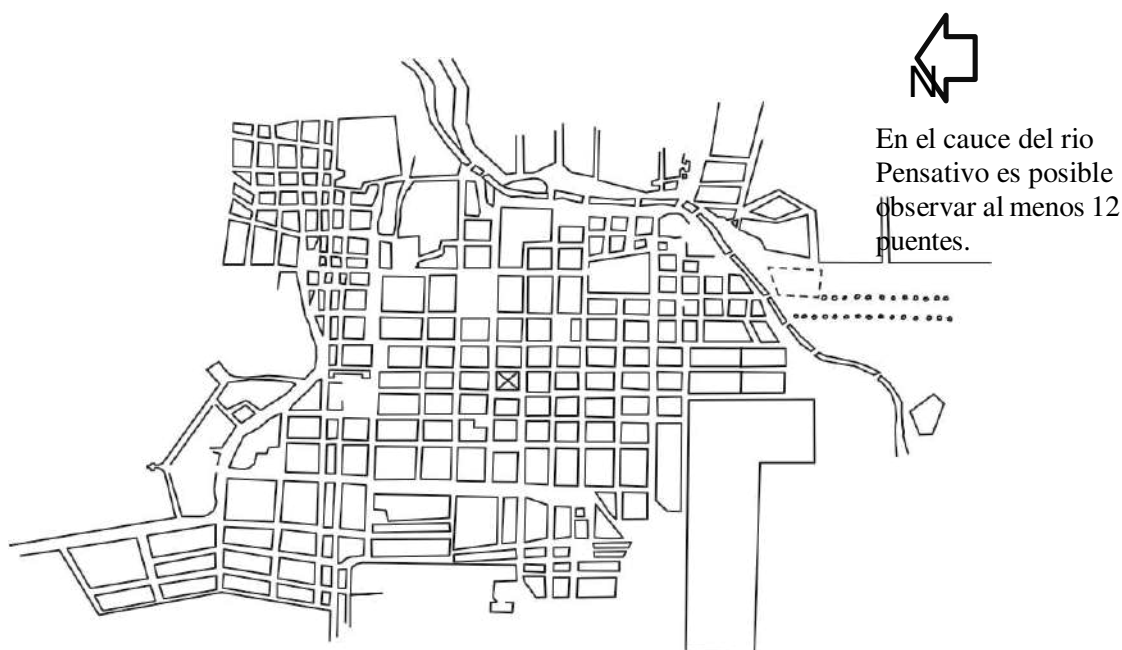
MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

Pamputic y Santa Ana. De ellos el más antiguo fue el primero y existen en el subsuelo de la ciudad ramales que se extienden por doquier, constituidos de tubos de barro cocido unidos con mezcla de arena y cal existiendo por tramos cajas que posibilitaron la redistribución del agua en diversos lugares.

No es posible hablar de un sistema de drenajes subterráneo de la ciudad¹ a pesar de la existencia de algunas salidas de agua en algunos edificios, aunque si existió un desalojo de aguas pluviales principalmente a nivel superficial que corrió pendiente abajo hasta llegar a la actual alameda de Santa Lucía buscando en parte el cauce del río Guacalate. Este último río recibe las aguas del río Pensativo.



PLANO BASE:

Agrimensor Rivera 1774.

LUTZ, 1981: XXV Digitalizado M. Ubico 2013. Adaptado de M. Ubico, 2014:77.

Figura 2. Ciudad de Santiago hoy La Antigua Guatemala, según el Agrimensor Rivera, año 1773.

¹ A pesar que ya se habla de drenajes subterráneos cuando menos a inicios del siglo XVIII. Ver AGCA A1 Leg. 5551 Exp. 48045.

D-Los solares y la arquitectura civil doméstica

Acerca de esta temática es procedente indicar que desde el segundo emplazamiento de la ciudad en Almolonga se conoce de la repartición de solares² a los pobladores para edificar sus viviendas (s.a. Libro Viejo, 1934); del mismo modo fue posible efectuar esta actividad en el valle de Panchoy, sin embargo poco se conoce de las dimensiones de estos predios aunque es seguro que aunque tuviesen solares las viviendas tardarían años en ser una realidad, esto es obras formales de adobe, tapial con techos de madera y teja. Es evidente que construcciones más sencillas a la usanza indígena fueron las primeras construcciones construidas en esos solares.

En el Anexo de esta investigación titulado: *Muestra de 52 casos de compra-venta de solares en Santiago capital del Reino de Guatemala en los siglos XVII y XVIII* es posible apreciar el comportamiento de ese sustrato fundamental en la construcción de viviendas, a lo largo de los siglos XVII la XVIII.

Se hace la observación que esta muestra trató de obtener datos de la mayor cantidad de años desde el siglo XVI al XVIII, sin embargo, hay muchas escrituras del siglo XVI de los escribanos Cristóbal y Luis Aceituno donde no hay medidas de los solares objeto de compra-venta, así mismo ocurre por ejemplo con escrituras de los escribanos Joseph de León del año 1708, Manuel Moraes Caballero del año 1711, entre otros.

El comportamiento de los datos de la muestra que asciende a 52 compra-ventas de solares hace ver que en lo concerniente a las escrituras estudiadas solamente en 7 se consigna la etnia del comprador; 2 indígenas, un mulato esclavo, una mulata libre, un mestizo y dos comunidades religiosas; el resto aparece sin identificar, pudiendo ser españoles, o criollos. En el caso de los compradores la situación es similar, solo seis están identificados étnicamente: dos mulatos libres, dos mulatos esclavos, un indígena, un español y una comunidad religiosa, el resto que son 47 no se les menciona su etnia.

Prosigue el análisis de los solares en cuanto a tamaños y costos, en efecto, en torno al tamaño de los solares el más pequeño que aparece en la muestra tiene un área de 60 varas cuadradas (42.34 m²) y el mayor 21,648 varas cuadradas, siendo el promedio de tamaños de 1,111.70

² El término “solar” no tiene una dimensión única, es más bien un término genérico para referirse a una porción de suelo. En el Libro Viejo (s.a., 1934) se habla para el emplazamiento de Almolonga de 4 solares que integrarían la playa mayor, pero igualmente de sendos solares para cabildo, cárcel y “propios” de la ciudad, ese mismo término pero de “dos solares” se usa para referirse al espacio destinado a Catedral.

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

varas cuadradas, sin embargo es más conveniente usar la mediana para evitar datos atípicos como el mencionado de 21,648 varas cuadradas, por lo que la mediana es de 627 varas cuadradas (por ejemplo solares de 17 varas por 37 varas aproximadamente, aunque esta medida es teórica y se pone aquí solo como ejemplo).

El costo de los solares osciló entre 0.03 tostones (barrio de Santo Domingo en 1661) por vara cuadrada a 1.92 tostones por vara cuadrada (barrio de San Francisco en 1771).

Cuando se observa los costos por barrio se tiene los ejemplos de dos barrios en los siguientes cuadros 1 y 2:

Siendo el promedio de estos valores igual a 0.36 tostones por vara cuadrada.

En el caso del barrio de Santo Domingo que tiene varios ejemplos en sus cifras son: El promedio de costo para este barrio es de 0.24 tostones por vara cuadrada. En términos generales en el barrio de San Sebastián los solares eran más caros que aquellos situados en el barrio de San Domingo, aunque como es lógico suponer habría excepciones. Es posible señalar que hubo 30 escrituras en las cuales solo se concertó la compraventa de predios sin obra alguna, siendo posible observar que los costos por vara cuadrada tienen un rango que oscila entre 0.05 tostones (año 1765, barrio de San Sebastián) a 1.08 tostones (año

Barrio San Sebastián	
Año	Tostones por vara cuadrada
1660	1.08
1660	0.23
1660	0.08
1732	0.47
1756	0.17
1759	0.17

Cuadro 1. Datos del costo de la vara cuadrada de suelo en tostones en el barrio de San Sebastián

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

1660, barrio de Candelaria), situación que podría indicar que la localización específica de esos predios con costos extremos influyó, así mismo esos solares eran más bien pequeños. El promedio de costos en estas compraventas es de 0.35 tostones por vara cuadrada.

En torno a los predios que a pesar de ser mencionados como solares tenían dentro de si alguna construcción hay en la muestra 22 casos, siendo en muchos de ellos apenas un rancho, aunque en 8 se menciona una construcción adicional de teja, el rango del costo por vara cuadrada osciló entre 0.01 tostones (año 1674, barrio Espíritu Santo) y 1.92 tostones (año 1771, barrio San Francisco) y el promedio fue de 0.20 tostones por vara cuadrada.

Barrio de Santo Domingo	
Año	Tostones por vara cuadrada
1660	0.41
1681	0.06
1682	0.14
1682	0.06
1688	0.11
1692	1.05
1692	0.22
1707	0.05
1712	0.21
1732	0.03
1772	0.26

Cuadro 2. datos del costo de la vara cuadrada de suelo en tostones en el barrio de Santo Domingo. Elaboración propia.

Cuando se compara el precio por vara cuadrada de solares sin construcción (0.35 tostones por vara cuadrada) con el de aquellos que si la reportan (0.21 tostones por vara cuadrada) el costo no resulta significativo, es más, el costo es menor en aquellos con construcción previa, en esto hay detalles que no se mencionan que pueden ser importantes como sería que esas construcciones eran pequeñas, de materiales perecederos, antiguas o estaban dañadas.

En la muestra de 52 escrituras donde se conoce como fue la forma de pago de los solares se observa que estaban libres de gravámenes únicamente un 52%, mientras que un 42% estaba sujeto a censo y así se concretó su adquisición, mientras que el restante 6% estaba sujeto a terrazgo (Ver cuadro 3). En el caso de los solares a censo el indicado *Diccionario de Autoridades* del año 1729 (T.II Fuente: <https://apps2.rae.es/DA.html>) indica que era:

“El derecho de percibir cierta pensión anual, cargada, o impuesta sobre alguna hacienda o bienes raíces que posee otra persona, la qual se obliga por esta razón a pagarla.”; sobre este asunto, en la muestra de los solares sujetos a censo hay 7 casos en que el censo es total es decir no hubo pago de contado que efectuara el comprador, en el caso de las restantes compra-ventas hay un rango de pago de contado respecto del precio total entre el 11% al 91%, quedando el resto del valor total sujeto a censo. El promedio de ese pago al contado en esta muestra fue de 41%.

La parte sujeta a censo cuyo valor en moneda se le aplicaba el porcentaje del 5% anual para el cálculo del pago que debía hacer quién estaba en uso del bien inmueble.

En el caso del terrazgo el *Diccionario de Autoridades* del año 1739 (T. Fuente: IV <https://apps2.rae.es/DA.html>) únicamente indica que es el monto que paga un labrador al dueño de la tierra, pero el término “terrazgo” en el contexto de estos solares alude a la contribución en dinero que anualmente debía pagar al cabildo el interesado por usarlo.

El terrazgo en los casos detectados no hubo pago de contado y solo el pago anual del gravamen, en este último caso el rango de pago anual respecto del costo total de solar oscila entre un 11% a un 1.83%. Ver cuadro 3.

E-La arquitectura doméstica de Santiago capital del reino de Guatemala. Morfología

Desde el inicio del poblamiento en el sitio de Almolonga se recurrió a edificaciones de materiales perecederos, básicamente, madera en forma de piezas no labradas de madera portantes de techos, caña, bejucos, paja y palma y otros como el barro como medio de cerramiento perimetral de espacios a la usanza indígena. Según Remesal (1932 t. I: 21) al

estar en el paraje en medio de los volcanes de Agua y Fuego, aunque alude a sitio de Almolonga haciendo ver que Pedro de Alvarado y su gente:

...comenzaron a hacer casas, y por la abundancia de los materiales de aquel tiempo y no poco usado en éste que son horcones para los postes, caña y lodo para las paredes, y heno para los tejados, con ayuda de los indios mexicanos y naturales, en breve tiempo tenían todas casas en que morar; ...

Por su parte el cronista Vázquez (1938 t. 2:40) hace ver que para el tiempo del presidente García de Valverde los conventos eran reedificados de mejores materiales, pero evoca los materiales primigenios usados con anterioridad:

...porque éstas eran de calicanto y aquellas de lodo y carrizos tendidos (que se dice bajareque); las nuevas de maderas labradas y clavadas, y las antiguas de palos toscos y débiles atados con bejucos; las nuevas de teja, las antiguas de paja, etc...”

El religioso irlandés Tomas Gage (1946:205) describe para el primer cuarto del siglo XVII como eran las viviendas de los indígenas:

...y sus casas no son sino pobres chozas cubiertas de paja, compuestas solamente de uno o dos cuartos bajos, en uno de los cuales disponen sus comidas haciendo el fuego en el medio entre dos o tres piedras, sin chimenea ni tubo alguno para que salga el humo fuera de la casa; de manera que esparciéndose en ella el hollín se pega por todas partes a la paja del techo, lo que hace que toda la casa parezca una chimenea. El otro cuarto, tampoco está exento de humo y por consiguiente de hollín, y muchas veces hay cuatro o cinco camas, según el número de la familia; lo que son pobres no tienen más que un cuarto donde disponen su comida, comen y se acuestan.

Este tipo de edificaciones en las cuales se usan materiales vegetales y térreos como sucede con el bajareque, aunque Gage no lo menciona, son de origen prehispánico, esta modalidad de viviendas fueron en diversas ocasiones utilizadas, tomando en cuenta la rapidez de su ejecución, el uso de materiales como la madera para horcones o portantes verticales para soportar el entramado de maderas del techo que son piezas rollizas, caña y paja o palma todo amarrado con lianas igualmente de origen vegetal.

Posteriormente las edificaciones de materiales perecederos serán usadas añadiendo a los materiales ya mencionados cueros y amarres de este mismo material, por ejemplo, en las viviendas provisionales usadas por los habitantes durante un tiempo a raíz del terremoto de 1717 (Ximenez, 1931:343). Las formas básicas en planta de estas edificaciones son

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

cuadradas y rectangulares, existiendo en algunos casos circulares, sin embargo, los techos ofrecen la posibilidad de ser de una, dos aguas, o cuatro aguas, inclusive circulares. Por las características de la ciudad donde el espacio confiando de cuadras con formas cuadradas y rectangulares las construcciones cubiertas de paja debieron adecuarse a esas formas dado que las colindancias eran igualmente siguiendo esas formas. En el interior de los solares era posible tener alejado de las colindancias espacios cubiertos por ejemplo circulares.

Año	Costo total (pesos)	Pago de contado	A censo	Pago anual (pesos)
1633	100	0	100	5
1640	100	0	100	5
1660	200	100	100	5
1660	100	50	50	2.5
1674	400	0	400	20
1682	300	50	250	12.5
1692	1000	200	800	40
1698	110	100	10	0.5
1706	450	50	400	20
1707	220	0	220	11
1710	232	82	150	7.5
1712	252	127	125	6.25
1712	175	75	100	5
1731	344	94	250	12.5
1732	250	150	100	5
1732	100	0	100	5
1734	115	35	80	4
1750	80	40	40	2
1756	300	100	200	10
1756	93 pesos 6 reales	43 pesos 50 6 reales		2.19
1763	300	0	300	15
1772	250	0	250	12.5

Censo

Año	Costo total (pesos)	Pago de contado	Terrazgo (anual)
1673	14	0	2.5 reales
1693	90	0	10 pesos
1701	150	0	22 reales (2.75 pesos)

Terrazgo

Cuadro 3. Compra-venta de solares en Santiago de Guatemala sujetos a censo o terrazgo.

Fuente: Base de datos Anexo

Realizó: M. Ubico

F-La arquitectura doméstica de Santiago capital del reino de Guatemala. Materiales de construcción

Los materiales de construcción de las viviendas de Santiago pueden dividirse en principio en aquellos de tradición prehispánica y los de tradición europea, aunque algunos materiales ambas tradiciones los utilizaban desde tiempos remotos.

La gran mayoría de materiales de tradición prehispánica usados para la construcción de viviendas proceden de los reinos vegetal y mineral. A nivel de aquellos productos de origen vegetal se tienen la madera rolliza de utilidad para horcones portantes de viguería igualmente rolliza, utilización de caña, amarres con fibras vegetales a veces lazos previamente manufacturados para el afianzamiento de la armazón del techo que soportará las cubiertas de paja o palma, mientras que el cerramiento de los espacios será mediante estructuras de cañas entrecruzadas y amarradas que luego son recubiertas de barro estabilizado con arena. Aunque existió el conocimiento de la cal ésta fue usada mayormente en edificaciones elitistas como las existentes en Iximché, Zaculeu y otros sitios postclásicos del Altiplano central de Guatemala (Ubico, 1991:33).

En el caso de los materiales de tradición europea están aquellos de origen vegetal como la madera aserrada destinada a pilares, vigas madre, cuartones, jabalcones, alfajillas; otros sin labrar como la caña; mientras aquellos de origen mineral están el barro con añadido de arena para construir muros compactados, este mismo material pero quemado en hornos permitió la obtención de ladrillo, teja, gárgolas, ductos; así mismo cal, piedra sin labrado para cimientos y muros, piedra labrada en formas diversas como basas, marcos de puerta, dinteles, gradas, guardacantones, zócalos, repisas, columnas, losetas de pisos, dovelas de arcos, escudos, así mismo aquellos de origen animal como cueros para cubrimiento de espacios y en tiras para atar, huesos para pisos. De hierro labrado se tuvo fijaciones de diverso tamaño como clavos jemales, térciales, de a palmo, tillado, medio tillado, remaches, aldabones, pasadores, chapas, bisagras, existiendo igualmente algunos trabajos en bronce para tachuelas decorativas y tocadores.

Algunas fuentes de aprovisionamiento de materiales para vivienda y otras construcciones fueron las siguientes:

- Piedra: San Cristóbal El Bajo, El Cabrejo, San Felipe y montañas cercanas. El tipo de piedra es de origen ígneo, basáltica de gran dureza y por lo consiguiente difícil de labrar.
- Barro: aunque había algunas fuentes cercanas a Santiago de utilidad para manufacturar adobe como Jocotenango, la mayor parte de materiales como ladrillo, losetas de piso y teja, así como taujías y decoraciones procedían de El Tejar en el actual departamento de Chimaltenango. Allí hubo hornos desde la misma época colonial para la quema de estos materiales.

Madera: se menciona que la madera procedía, entre otros lugares de los bosques de San Martín Jilotepeque. Siendo las especies más usadas en la construcción pino y ciprés, sin embargo, hubo muchas otras especies de madera que tenían usos en construcción, siendo Adrián Recinos en su obra *Monografía de Huehuetenango* (1954), quien aporta un importante listado de especies nativas usada en estos trabajos, propias del altiplano guatemalteco.

Caña para techos: no se precisa la fuente de aprovisionamiento de este material, se presume que procedía de lugares de tierra caliente y de la boca costa. Se menciona específicamente caña *Taxiscoquit*, la cual figura en un aprovisionamiento para techar espacios en el convento de la Recolectión a principios del siglo XVIII (AGCA A1.20, Leg. 654, Exp. 9147, Fol.185 protocolo de Sebastián Coello).

Paja y palma: usado para cubiertas, la paja era muy abundante en las cercanías de Santiago, es común encontrar los nombres de “alfalfaes” con el apellido de sus dueños en la periferia de la Capital del Reino, pero estos lugares producían hierba para forraje de bestias, mientras que el tipo de paja que usualmente era la varilla de las espigas de trigo no era tan abundante que sirviese a todas las viviendas modestas de la ciudad de tal manera que sin duda hay hierba de tallo largo diferente al trigo usada en haces para formar este tipo de techos. La palma procedía de tierra caliente y boca costa, aunque por el transporte no era la primera opción para cubiertas.

Puertas y ventanas. Si eran labradas con maderas corrientes serían de pino, básicamente que se agrieta menos que el ciprés, aunque muchas puertas fueron elaboradas de cedro, caoba y otras especies más durables, con resistencia a la pudrición y al ataque de polillas y comején.

G-La arquitectura doméstica de Santiago capital del reino de Guatemala. Tecnología

A nivel tecnológico las obras prehispánicas destinadas a vivienda no ofrecen complejidad tomando en cuenta su carácter liviano y espacios mayormente pequeños, los horcones soportaban el peso del entramado de madera que permitía la colocación de los haces de paja o palma mientras que el cerramiento era hecho usualmente con la técnica del bajareque, aunque éste debía protegerse de la lluvia. En ocasiones hubo la posibilidad de revestir a modo de zócalo con mezcla a base de cal el bajareque.

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

Este tipo de construcciones de rápida ejecución y resistentes a los fenómenos telúricos fueron usadas a lo largo de la colonia por muchos residentes en la ciudad, y a pesar que había casas formales los ranchos fueron usados en época de terremotos. Tomando en cuenta la naturaleza de estas construcciones susceptibles a la pudrición y ataque de insectos fue necesario renovar techos periódicamente, siendo susceptibles de incendio debido al tipo de material combustible de su cubierta.

En las construcciones de origen europeo se tiene una tradición que utiliza piedra, adobe, ladrillo con mezclas de cal y arenas siguiendo al menos las siguientes modalidades tecnológicas: uso de tapial en muros perimetrales y en viviendas propiamente dichas, esto es barro crudo con arena compactados ya sea en su modalidad simple o calicostrado (Ubico, 2019), uso de adobe para muros, tabiques mixtos usando madera como portante vertical y piezas de ladrillo³, uso de ladrillo para reforzar muros mediante el uso de rafas; muros de piedra con hiladas de ladrillo en forma de verdugados, cuya tradición constructiva se remonta al tiempo de la civilización romana, “camas” de ladrillo para distribuir de mejor manera el peso de las armazones de techo usualmente en forma de par y nudillo, aunque también existieron techos de una agua con solo tendales y costaneras para la colocación de la teja. La disposición de las cubiertas de teja tuvo dos modalidades, la simple colocación de las piezas sobre alfajillas y la disposición de camas de cañas. Aunque se usó clavazón de hierro para afianzar las maderas era frecuente el uso de amarres de cuero a fin de reducir costos.

El trabajo de techos fue una actividad en la que la llamada carpintería de lo blanco tuvo incidencia fundamental, también hubo construcciones especiales como las cocinas que fueron hechas de mampostería con chimeneas de ladrillo, adosadas al resto de la vivienda cuyos techos eran de madera y teja.

Los pisos estaban cubiertos usualmente con losetas de barro cocido, ya por las conocidas de “lobo” como las de “tinajón”, siendo también usados huesos de reses colocados en formas circulares llamados “pisos de tabas”, usualmente en los zaguanes de algunas edificaciones. Los techos de estas casas eran por lo general de alero, es decir aquellos cuyas maderas y teja salían más allá de los muros protegiéndolos de la lluvia, el otro tipo llamado de “bocateja” realmente se usó muy poco porque conllevaba trabajo de albañilería.

³ Aunque muchas divisiones usaron madera para separar ambientes, baste señalar el caso del contrato de obra del año 1643 donde se menciona que dos ambientes serían separados mediante tabiques de madera de cedro (AGCA A1.20, Leg.1053, Exp.9543, Fol.47 Protocolo de Francisco Muñoz).

Los sistemas de drenajes de agua pluvial de patios y en general de los interiores de los solares eran desviados para que saliesen a la calle, utilizando cajuelas hechas de piedra laja comúnmente de formas cuadradas, a diferencia de la conducción de agua corriente que era transportada en ductos de barro de sección circular, comúnmente conocidas como “taujías”.

H-La arquitectura doméstica de Santiago capital del reino de Guatemala. Funcionalidad

Las funciones dentro de una vivienda se pueden intuir que son las mismas de hoy en día, comer, dormir, estar entre otras propias que desarrolla una familia humana; sin embargo, existen diferencias entre el desarrollo de estas funciones cuando se trata de una vivienda prehispánica tipo rancho y otra de tradición europea como las que fueron construidas en Santiago de Guatemala, en efecto, muchas veces los ranchos hacían coexistir diversos ambientes dentro de sí, allí confluían el estar, la cocina, el área de dormir, la troje o almacenamiento de alimentos, aunque existieron algunas variantes como la separación del área de cocinar situándola afuera de la choza propiamente dicha, asignándole un anexo.

La documentación consultada permitió observar en el Cuadro 4 titulado: Ambientes detectados en las escrituras del investigador J.J. Falla 1996-2022.

Es posible analizar estos ambientes y tipificarlos del siguiente modo:

Espacios propios de una casa de habitación. Estos serían la sala, aposentos, recámara, antecámara, cocina y despensa⁴. Sin embargo, aposento y cámara se pueden entender como sinónimos de dormitorio (Diccionario de Autoridades 1729 tomo II), y en otros casos cualquier espacio dentro de la casa.

Espacios de comunicación entre ambientes. Corredores, escaleras y zaguán.

Espacios exteriores techados parcialmente. Cochera, caballeriza, corral, gallinero.

Espacios exteriores descubiertos. Patios, huerta.

⁴ En el contrato de obra de 1591 entre Francisco de Santiago y los alarifes Juan Garnica y Juan Santos se menciona el espacio de “bodega”, este término podría asociarse al de despensa, pero también puede ser algo más amplio, es decir para guardar otros bienes diferentes a los alimentos. Ver cuadro 5.

Espacios productivos. Estos espacios que pueden ser parte de la vivienda ya como uno o más ambientes dentro de una crujía o como anexos, inclusive separados de la casa misma serían los siguientes: estudio, amasijo, horno, tienda, trastienda y oficina. En el caso de este último espacio el Diccionario de Autoridades (1737) lo define como “El sitio donde se hace, se forja o se trabaja alguna cosa.”

En muchos casos existe una coexistencia de espacios cerrados con aquellos abiertos donde se percibe una relación intensa con beneficio de sembradíos y en muchos casos con animales domésticos, lo cual implica solares con alguna capacidad de albergar dichos espacios.

Destaca sin duda que no se mencione la construcción de baños, este aspecto indispensable en las viviendas de hoy día no ameritó en la mayoría de casos contar con espacios específicamente destinados a ese fin pensando que la mayor parte de viviendas en Santiago no tenía agua corriente sino era acarreada desde pilas públicas, de tal manera que un simple baño en casa debió ser complicado no así la disposición de excretas cuya solución fueron las letrinas.

I-La arquitectura doméstica de Santiago capital del reino de Guatemala. Proceso de ejecución.

En lo concerniente a viviendas de tradición prehispánica como es el caso de los ranchos fue común que fueran realizados por los propios residentes de esas edificaciones, sin embargo, aquí entra de nuevo la figura del calpul y sus connotaciones de apoyo mutuo, de tal manera que con la participación de más vecinos era posible concluir esos espacios cubiertos en poco tiempo. La obtención de los materiales de construcción que no requerían más que su extracción de los montes y acarreo al área de construcción constituyen aspectos poco conocidos, pero se presume que hubo lugares de donde era posible obtener horcones portantes de techo, piezas longitudinales rollizas para el tramado del techo, paja o palma y cerramientos verticales en forma de materiales perecederos como madera o bajareque. Retomando la descripción de Gage es posible conocer que, aunque las edificaciones indígenas fuera de materiales perecederos podían tener uno o dos espacios techados, sin tomar en cuenta las áreas libres donde existirían huertas y espacio para gallineros u otros animales domésticos.

En cuanto a las construcciones de tradición europea, desde el siglo XVI existe información de obras formales construidas mediando la figura del escribano quien da fe del compromiso

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

entre alarifes e interesados para edificar diversas obras destinadas a vivienda⁵, en esos textos se describe lo que sería las obras a construir corriendo por cuenta de los alarifes, usualmente expertos en albañilería o carpintería, espacios construidos según dimensiones y materiales a veces se menciona parcialmente el proceso tecnológico a seguir, sin embargo no hay planos lo que dificulta la reconstrucción de esos espacios siguiendo lo escrito básicamente porque no define espacialmente dentro del solar la disposición de esos espacios y su continuidad entre sí.

[illegible]

Cuadro 4. Ambientes detectados en las escrituras del investigador J.J. Falla 1996-2022. Compiló: M. Ubico

En el cuadro 5 siguiente se puede apreciar de manera sintética los materiales, tecnología y ambientes mencionados en los contratos de obra estudiados en esta oportunidad.

A veces en los conciertos de obra algunos materiales esenciales como la cal no aparecen escritos, sin embargo, ello no implica necesariamente que no fueran usados.

El proceso metodológico siguiente recoge, en lo esencial, la forma en que era construida una vivienda colonial de tradición europea, que se asemeja a lo que hoy se acostumbra en esta materia:

- Limpieza del área

Esta actividad no era problema en terrenos planos donde había simple maleza, sin embargo, en algunos casos las irregularidades o inclinación del suelo necesitó trabajos de relleno o nivelación respectivamente, de tal manera que ello incrementó tiempo, esfuerzo y dinero adicional.

⁵ Uno de esos casos es el del capitán Francisco de Santiago en 1591. Ver cuadro 5.

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

-Trazo y estaqueado

Esta actividad es fundamental para disponer inicialmente la construcción en el suelo, por medio de este trabajo se conoce donde sería efectuada la excavación, y supone un plano o al menos un esquema orientador el cual guio la obra *in situ*. Este proceso implicó que el alarife aplicara conocimientos de geometría para efectuar trazos a escuadra, medir distancias y proporciones de ambientes entre otros detalles que ameritaban atención.

AÑO	MATERIALES	TECNOLOGIA	AMBIENTES	REFERENCIA
1591 Francisco de Santiago* / Juan Garnica y Juan Santos.	Ladrillo, piedra, cal	Rafas tapiería, enladrillar, empedrar.	Casapuerta, tienda, aposento, sala, cocina, recámara, bodega, huerta, caballeriza.	AGCA A1.20 Leg. 428- Exp.8831- Fol.19 Protocolo de Cristóbal de Aceituno
1643 Antonio Ferrara/ Andrés García.	Ladrillo, madera de cedro, varilla, clavos barrotes.	Cubierta a 2 aguas, arcos, enladrillar, tabicar con ladrillo, entablar, techar del tipo culata de limatón.	Aposento, cocina, corredor, escalera	AGCA A1.20 Leg. 1053- Exp.9543- Fol.47 Protocolo de Francisco Muñoz
1677 Pedro Herranz/ Francisco de la Cueva y Diego Martín.	Ladrillo, teja, taujia	Enladrillar, empedrar, techar con azotea, terraplenar, encañar.	Dormitorio, sala, corredor, caballería, cochera	AGCA A1.20 Leg. 449- Exp.8852- Fol.130 Protocolo de Ignacio de Agredai
1698 Obispo Andrés de las Navas/ Joseph de Caceres	Madera, varilla	Enmaderar entablar, enladrillar.	Sala, aposentos, cocina, alacenas, oficinas	AGCA A1.20 Leg. 649- Exp.9142- Fol.70 Protocolo de Sebastián Coello
1703 Lorenzo de Marroquín / Joseph de Santacruz.	Adobe, ladrillo, piedra, teja, ladrillo.	Rafear con calicanto, tabicar, enladrillar, calzontear y techar con mojinete.	Sala y aposento	AGCA A1.20 Leg. 612- Exp.9105- Fol.117 v. Protocolo de Cristóbal de Aceituno

*Primero figura el propietario y después el o los alarifes

Cuadro 5. Resumen de materiales, tecnología y ambientes mencionados en los conciertos de obra analizados

Elaboró: Mario Ubico

-Excavación de cimientos

La excavación de cimientos era una actividad cuya profundidad y ancho estaba en función del tipo de obra a realizar, a veces aparece en escrituras algunos datos como la profundidad de cimientos, pero no era lo común, generalmente las obras de adobe o tapial tenían menos profundidad de cimiento que una de mampostería; y su ancho dependía de su altura, aunque las viviendas coloniales por lo general no superaban los 4 metros de altura aunque hay que hacer la salvedad que esa altura podía ser rebasada en algunas edificaciones cuyas características lo ameritasen por ejemplo cuando era de 2 plantas. Existe un concierto de obra del año 1677 en la cual se dispone cimientos de un ancho de 1 1/2 varas y profundidad

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

de 2 varas para soportar muros de 5 cuartas de ancho (AGCA A1.20, Leg.1449, Exp. 8852, Fol.130 protocolo de Ignacio de Agreda); se refiere a muros principales y posiblemente para una construcción de altos; mientras que otros muros serían de 1 1/4 varas de ancho y profundidad de 1 vara.

-Construcción de cimientos

Los cimientos eran usualmente de piedra sin labrar, bloques con formas irregulares, cuyas medidas eran aproximadamente de 60 cm x 30 cm x 30 cm, unidas con mezclas a base cal, aunque se percibe que algunas de esas mezclas la proporción de cal era 1:3 o menor, en algunos casos se presume que se usó barro proporcionado con arena.

-Construcción de canales de piedra laja evacuadores de agua pluvial.

En ciertos casos hay introducción de ductos conductores de agua, máxime donde había pilas búcaros o fuentes de patio, por lo que estas obras fueron pensadas previamente y no verse obstaculizadas por trabajos de cimientos que después habría que destruir parcialmente para facilitar el paso de estos ductos.

-Construcción de muros

En la construcción de muros, si eran de adobe la mezcla usada era generalmente barro, así mismo en los tapiales, este barro tenía una adecuada proporción de arena para hacerlo manejable. En estos muros de tapial era común usar formaletas para ir apisonando el barro con alguna proporción de arena y si el tapial era calicostrado entonces la cal usada para ese proceso era colocada a los lados de la formaleta y compactada de tal forma que fuera un revestimiento del barro interior. En el caso que solo fuera tapial entonces procedía su revestimiento con una mezcla de arena y cal para protegerlo del intemperismo que lo pudiera destruir.

En las obras de mampostería el uso de piedra colocada en hiladas apoyándose unas con otras buscando su traslape y pegándolas con mezcla a base cal, alternando dos o tres hiladas de piedra con verdugados de ladrillo que permitían la redistribución del peso en el muro, en algunos casos hubo la inclusión de rafas de ladrillo que permitían un reforzamiento del muro intercalándolos a distancias regulares. Cuando las viviendas eran de una planta o de dos, variaba la profundidad de cimientos y ancho de los muros, siendo mayores los que servirían para apoyar un segundo piso.

Hubo construcciones que combinaron muros con tabiques, estos últimos eran contruidos de piezas de madera formando bastidores e intercalando ladrillo para llenar los espacios entre los parales y las piezas horizontales que los unían, de tal manera que era posible dividir espacios con un medio más liviano y rápido de construir que un muro formal, aunque fueron más populares los tabiques de madera.

La proporción de una mezcla para levantado de muros era usualmente una parte de cal por dos de arena, sin embargo, debe considerarse que la cal era un producto caro por lo especializado de su producción, de tal forma que esta proporción pudo ser con menos cal como sería una parte de cal por tres de arena.

En el caso de los acabados de muros era común los repellos y blanqueados, aunque a veces era posible aplicar sobre muros de mampostería simples manos de cal.

Acabados

Normalmente los muros de tradición europea eran repellados y a veces blanqueados en el interior de los ambientes, en el exterior también lo era la fachada, aunque muros menos visibles podían solo estar repellados. El uso de pintura, aunque no era desconocido, la paleta de colores no era muy extensa, prevaleciendo a nivel de zócalos el color rojo y a veces gris con línea azul y los muros podían ser únicamente blanqueados, existiendo colores como el amarillo y celeste.

Cuando se hacen calas en muros de viviendas domesticas existen otros colores, pero estos han sido aplicados en el siglo XX, dado que en muchos casos existió la remoción de antiguos repellos y renovados con lo que las antiguas aplicaciones de pintura se perdieron.

Techos

En el caso de las viviendas de una planta, al llegar a completar la altura de los muros fue posible disponer un techo que usualmente era de madera, habiendo dos tipos básicos: el techo de una sola agua donde vigas eran colocadas con su respectiva inclinación y sobre ellas piezas de madera llamadas alfarjías⁶ y a veces “camas” de varilla y sobre ellas la teja. En las crujías principales iba dispuesto un armado de techo conocido como de par y nudillo que evoca una armadura pero que no lo era en estricto sentido, la forma de una letra “A” permite evidenciar que los pares eran las piezas inclinadas y luego el par era la pieza

⁶ Alfajía o, alfajilla son nombres usuales para referirse a la misma pieza de madera.

horizontal que las unía aproximadamente a 2/3 arriba de la base.

Era común el uso de “clavazón” es decir piezas longitudinales de hierro forjado de sección usualmente cuadrada de diferente tamaño que permitan fijar las maderas entre sí, pero adicionalmente había fijación de algunas piezas y la caña con tiras de cuero lo cual era por lo general un procedimiento más económico.

Había ambientes especiales como la cocina que en ocasiones se disponía con una chimenea abovedada⁷, de tal manera que la evacuación de humos de leña y carbón fuera muy eficiente, este tipo de chimeneas era usual en casas construidas de mampostería.

Otro aspecto importante de señalar era que la mayor parte de techos tenían alero, es decir una prolongación del techo más allá de los muros, con el propósito que el agua pluvial cayera en el patio o calle, protegiendo así muros y vanos, existiendo muy pocos ejemplos de techos llamados de bocateja que consistían en un trabajo de mezcla y ladrillo en el final superior del muro para que la cornisa saliese un poco y allí finalizara la teja, en otros casos había uso de gárgolas que permitían el desalojo del agua en puntos específicos.

El uso de la teja como cubierta implicó que con el tiempo hubiese necesidad de “trastejar” es decir de reacomodar la tejas o cambiar algunas que se hubieran quebrado por cualquier motivo de tal manera que no hubiera filtraciones que dañaran la madera del techo e interior de los ambientes.

Otro procedimiento usado fue techar mediante la denominada “azotea española”, es decir un techo plano sostenido por viguería y sobre esta eran colocadas alfajillas o regletas de madera las que a su vez soportaban losetas de barro cocido en dos o más capas, unidas con mezcla a base de cal y arena, aplicando finalmente un revestimiento de cal muy fina como acabado final y periódicamente un impermeabilizante como era el popular “jabón de coche”, aún hoy día usado en varios lugares de Guatemala con el mismo fin. Estas azoteas se disponían en corredores y lugares donde había confluencia de tejados esto para facilitar el desalojo de las aguas pluviales.

⁷ En 1591 se describe así: “...se obligan de hacer una chimenea del ancho del mismo aposento con su pretil para guisar de comer y su campana y cañón...” Obra de los alarifes Juan Garnica y Juan de los Santos al capitán Francisco de Santiago (AGCA A1.20. Leg. 428. Exp. 8831, Fol. 20 vuelto original).

Sistema hidráulico y desalojo de aguas servidas

Es usual encontrar en los predios y calle dos tipos básicos de instalaciones dispuestas bajo tierra, uno es el de taujías⁸ que partiendo de cajas de aguas que son construcciones ortogonales por lo general adosadas a muros llegan a diversos puntos, sean viviendas, búcaros o pilas procedentes de las tres grandes fuentes de aprisionamiento de la ciudad que eran Las Cañas al oriente, Santa Ana al suroriente y Pamputic situado al norponiente de la ciudad.

Estos ramales conducían agua corriente mediante ductos de barro cocido unidos entre sí con mezcla siendo protegidos por una cajuela de ladrillo en el mejor de los casos, pero en otros el revestimiento era más modesto, mezcla y teja colocados sobre el ducto.

El otro tipo de instalación eran cajas normalmente de sección cuadrada obradas de piedra laja, el propósito de estos ductos era sacar el agua de lluvia a la calle y también el rebalse de las aguas procedentes de pilas y búcaros existentes en el interior de las viviendas. Lo anterior suponía que siempre las construcciones estaban más altas que la calle.

Vanos

Básicamente puertas, portones que podían tener postigo, ventanas con contraventanas y balcones, existiendo vanos pequeños en lo alto de las chimeneas para el desalojo de humos. Los portones de calle ameritaban la hechura y colocación de los mismos, utilizando maderas como el cedro y clavazón de fijación no solo funcional sino decorativa como los tachuelones de bronce, tocadores, chapas y pasadores y por la parte interior refuerzos en forma de piezas de metal en forma de “U” para colocar piezas de madera longitudinales que por las noches se ponían y así reducir la posibilidad que se pudiera forzar el ingreso desde la calle. Muchas de las puertas y contraventanas coloniales eran obras de tablero con diseños geométricos. En el interior de las viviendas hubo alacenas en los muros, nichos para colocar desde una vela hasta imágenes de santos, siendo necesario en la mayoría de casos efectuar trabajos de carpintería para colocar estantes y las puertas.

Pisos

Usualmente los ranchos no poseían pisos de loseta de barro sino eran de tierra apisonada, aunque sin duda hubo excepciones, en el exterior podían existir empedrados para facilitar el tránsito de personas al ingreso de las viviendas, sin embargo, las calles eran usualmente

⁸ Nombre común con que se conocían este tipo de instalaciones en Guatemala.

de tierra. En el caso de las construcciones de tradición europea los pisos del interior utilizaban pisos de barro cocido, teniendo en aquellos lugares de mucho desgaste piedra labrada en el caso de escalones o gradas, aunque era común colocar piedra en los zaguanes, en algunos casos los huesos de las patas de reses u otros animales eran usados para disponerlos en zaguanes formando círculos y otras formas los cuales se les conoce popularmente como pisos de “tabas”.

La colocación de los pisos de barro cocido en el interior de las viviendas era precedida por la disposición de una capa de arena pómez que permitía algún aislamiento de la humedad del suelo y sobre él la mezcla sobre la cual debía asentarse la loseta. Era común que las losetas cuadradas fueran dispuestas a 45 grados respecto de los muros de la construcción. En las plantas altas los pisos podían ser contruidos de dos formas, la primera usando únicamente tablas como es el caso de la vivienda del año 1643 (AGCA A1.20, Leg.1053, Exp.9543, Fol.47 Protocolo de Francisco Muñoz), en otros era usada la llamada “azotea española”, es decir que sobre la viguería portante del entrepiso eran colocadas losetas de barro cocido unidas con mezcla a base de cal formando una superficie de tránsito similar al piso de la planta baja.

Las escaleras que conducían de la planta baja hacia el segundo nivel podían ser erigidas solo de madera ser de mampostería, siendo evidentemente más caras estas últimas.

Espacios exteriores

Las viviendas coloniales fueran ranchos o casas contruidas a la usanza española poseía un patio, en algunos casos rodeado de “tapias” es decir muros contruidos con esa técnica de construcción o de adobes con su albardón, en otros simples cercos que tenían en el lindero sembrados arbustos de “chichicaste”, una planta cuyas hojas son irritantes a la piel y que aún hoy día es posible observar en muchas propiedades rurales de Guatemala.

En estos patios había generalmente gallineros y pequeñas áreas de huertas, a veces podían tener vacas y otros animales domésticos, en otros casos había cochera para guardar carruajes y atender caballos.

En una cantidad menor de viviendas había patio central rodeado de corredores y en el centro una pila, sin embargo, este tipo de propiedades tenía igualmente su patio trasero con las funciones antes mencionadas.

Las obras de viviendas indígenas que comúnmente eran construcciones de materiales perecederos corría su financiamiento por cuenta de los propios usuarios, tomando en cuenta aunque no está explícita la participación del cabildo indígena en las construcciones de este tipo⁹, se presume que la figura del tequio prehispánico pudo coadyuvar a estas realizaciones con mano de obra que agilizara las construcciones en beneficio de los interesados, en este caso de los habitantes indígenas del barrio.

Las obras de tradición europea ofrecen más complejidad en sus ejecuciones, de acuerdo a los contratos de obras estudiados se recurría a la participación de alarifes expertos en albañilería y carpintería y en forma indirecta a herreros para la manufactura de clavazón necesaria para entrepisos, techos, puertas y ventanas.

El costo de estas obras corría por cuenta de los propietarios, y sólo se menciona que estos últimos pondrían “tequetines” es decir indígenas a los cuales se les pagaba su jornal diario, aunque lo usual era que el alarife involucraba oficiales y peones en la faena.

J- Tipología de la arquitectura doméstica colonial de la Capital del Reino

Deberá considerarse la siguiente tipología una aproximación a la realidad colonial dado que muchas edificaciones han llegado al presente con modificaciones, a pesar de lo cual las antiguas descripciones ayudan a visualizar las construcciones de aquel entonces, sin que lo anterior signifique que muchas construcciones de la hoy Antigua Guatemala no conserven importantes vestigios antiguos, fundamentalmente las distribuciones espaciales.

Nuevamente se toma en cuenta las dos grandes tradiciones que mencionadas con anterioridad, la prehispánica cuyo modelo básico es descrito por Gage en la primera mitad del siglo XVII y que prevaleció casi sin cambios a lo largo de los siglos XVII, XVIII, XIX parte del XX, esto es una construcción de un ambiente básico que se podía separar en dos, uno para la vida social y de convivencia donde estaba la cocina, el lugar de la comida y estar y otra a veces separada donde estaba el lugar de dormir, sin embargo esta descripción general dada por el cronista aludido no toma en cuenta las diferentes modalidades que

⁹ Aparte está la participación indígena en los tequios del cabildo de Santiago, máxime en periodos de emergencia como terremotos.

existieron donde cobertizos anexos al rancho principal podía separar la cocina y lugar de resguardo de la leña e inclusive áreas de gallinero y resguardo de otros animales domésticos como cerdos.

Vivienda de tradición prehispánica.

Es un rancho de planta cuadrada que podía en algún momento mediante la adición de cobertizos de fácil construcción. Aunque existió la posibilidad de cerramientos perimetrales de materiales perecederos como los troncos de palma o madera propiamente dicha, fue común utilizar bajareque mediante el cubrimiento de barro de armazones de caña con lo que fue posible aislar el exterior del interior, aunque la delgadez de esta técnica no permitía un aislamiento de la temperatura interior de la exterior. Lo anterior posibilitó que algunos ranchos sustituyeran parcial o totalmente el bajareque con muros de adobe al menos hasta cierta altura, más allá de la cual proseguía el cubrimiento con madera.

A mediados del siglo XX el Instituto Indigenista Nacional (IIN) detectó en antiguos pueblos coloniales del antiguo corregimiento del valle de Guatemala cuya sede era precisamente Santiago, hoy La Antigua Guatemala, viviendas de tradición prehispánica como sucedió en San Bartolomé Milpas Altas, de este lugar se menciona:

Las casas de la población son todas de un piso de alto. Como una mitad de ellas se encuentran construidas sobre la calle y el resto dentro del solar de la misma rodeadas de una huerta o de siembras. La vivienda más corriente está construida con un piso de tierra apisonada, sus paredes son de adobe y el techo de paja. Los pisos de estas casas duran unos dos años en buen estado, al cabo de los cuales empiezan a deteriorarse; las paredes de adobe, dicen en el pueblo que tardan unos sesenta años y el techo de paja unos diez años. Por lo general estas casas son de una sola habitación sin ventanas, miden en la mayoría de casos, unas ocho varas de largo por seis de ancho... (IIN, 1949:7); prosigue la descripción así:

Aunque algunas casas cuentan con dos o más habitaciones, la mayoría tienen solo una, y en tal caso es frecuente que en ella se cocine, coma y duerma la familia; sin embargo, las viviendas cuentan con una cocina separada de la habitación principal. Todas las casas tienen dentro del solar de las mismas, un servicio sanitario (excusado) situado a unos diez metros de distancia. (IIN; 1949:8). Se adiciona que cerca de las casas estaban las “trojes” o lugar donde se acostumbra guardar el maíz para el consumo y aquel destinado para la siembra. Algunas casas contaban con corrales “construidos con cercos de palos rajados y caña de milpa en donde (la familia) mantiene a los marranos...”, existiendo un pequeño cobertizo de paja como gallinero

(IIN, 1949:8).

Otro tanto sucedía en Santo Domingo Xenacoj poblado estudiado también por el Instituto Indigenista Nacional siendo invariables las viviendas de un solo nivel con piso de tierra apisonada, muros de adobe y techo de paja de una sola habitación sin ventanas, siendo de aproximadamente 5 x 7 varas (4.2 m x 5.88 m) su área.

Así mismo, sin marcadas variantes sucedía lo mismo en Santa Catarina Barahona, otro poblado colonial cercano a la hoy Antigua Guatemala, sin embargo, se menciona en este lugar que las casas tenían paredes de caña y techo de paja, espacios de unas 6 varas de ancho y 8 varas de largo (IIN, 1948:5).

Entre la descripción del religioso Tomas Gage de los primeros años del siglo XVII y esta de mediados del siglo pasado no hay mucha diferencia, lo que evidencia una persistencia del uso de materiales, técnicas de ejecución y usos a lo largo del tiempo colonial y postcolonial. El cambio de material de construcción como el bajareque mencionado en la colonia al adobe fue sin duda paulatino y no está documentado adecuadamente, aunque para la primera mitad del s. XX ya no se habla en pueblos cercanos del uso de bajareque sino de adobe a veces combinado con madera. En la Figura 3 se sintetiza gráficamente las ocupaciones básicas en los solares de la periferia de Santiago.

Vivienda de tradición europea

Al inicio tanto en Almolonga como en Panchoy fueron ranchos como los descritos con anterioridad los utilizados por todos los pobladores, aunque dio inicio tempranamente las construcciones donde el uso del adobe y a veces tapial con adiciones de rafas de mampostería serían lo usual, los contratos de obra localizados al momento dan una idea del tipo de construcciones de tradición europea que proliferaron en la ciudad, muchas de ellas no fueron construidas de una sola vez sino por partes, esto es la crujía del frente de la propiedad y luego cruzando en ángulo recto hacia el interior de la misma formando nuevas crujías con corredores buscando contar con un patio central al cual confluyeran todos los corredores, modelo de construcción que siguió en lo básico la distribución espacial mudéjar que no solo en los grandes complejos religiosos fue una realidad con su fuente en el patio sino también en casas domésticas.

Aunque los conjuntos arquitectónicos prehispánicos poseían plazas centrales, esta tradición no se verá reflejada en los barrios indígenas periféricos de la ciudad existiendo únicamente el pequeño atrio del templo del barrio, mientras que la tendencia de las construcciones de índole europea¹⁰ de ir formando un patio central alrededor de los cuales habían corredores y crujías, tiene sustento en tradiciones de construcción europeas *per sé* que no se pueden obviar, así sería las construcciones romanas con patios interiores y fuentes o estanques (Cortés, 2014), y en general las grandes edificaciones religiosas conventuales románicas,

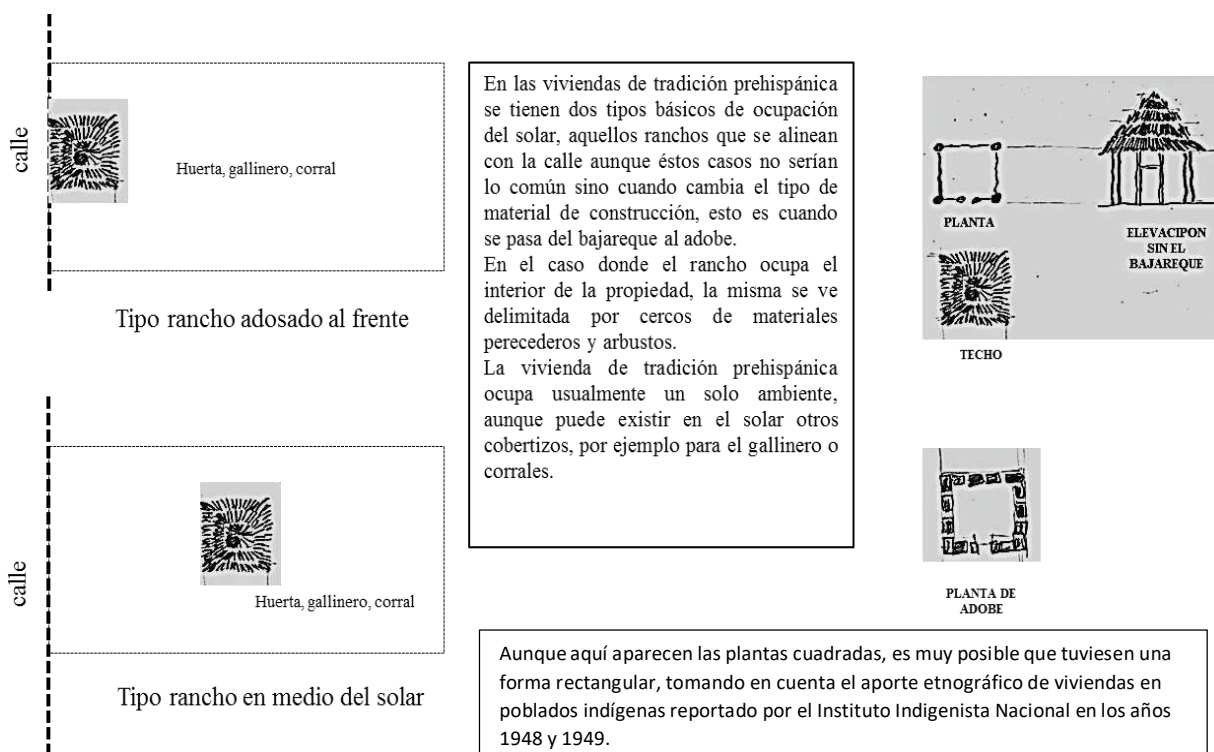


Figura 3. Tipología básica de viviendas de tradición prehispánica en Santiago de Guatemala Dibujo: Mario Ubico

góticas del medioevo donde los claustros tenían invariablemente un gran patio y en el centro una fuente. En algunos casos ese arreglo espacial arquitectónico pudo ser imitado, con las limitaciones que implicaba dimensiones, materiales y técnicas edificatorias, en otros casos respondería a situaciones más bien prácticas, esto ocurriría en aquellos casos, sin duda numerosos, cuando se construía por partes donde lo que importaba era utilizar el solar de la

¹⁰ No se incluye aquí el aporte mudéjar dado que éste básicamente está confinado a techos y decoraciones, tomando en cuenta que aquí se habla de plantas arquitectónicas y el uso del espacio en solares.

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

mejor manera posible y facilitar el uso de los espacios, allí las crujías que conformaban cuartos y corredores cubiertos a una o dos aguas eran lo más económico y menos complicado de edificar, sin embargo esas construcciones no respondían a un plano primigenio sino a coyunturas donde había el recurso económico y se usaba para concretar nuevos espacios o renovar antiguos, indicando el propietario donde quería sus edificaciones, algo así ocurrió en 1591 cuando el capitán Francisco de Santiago debía indicarles a los alarifes donde quería que

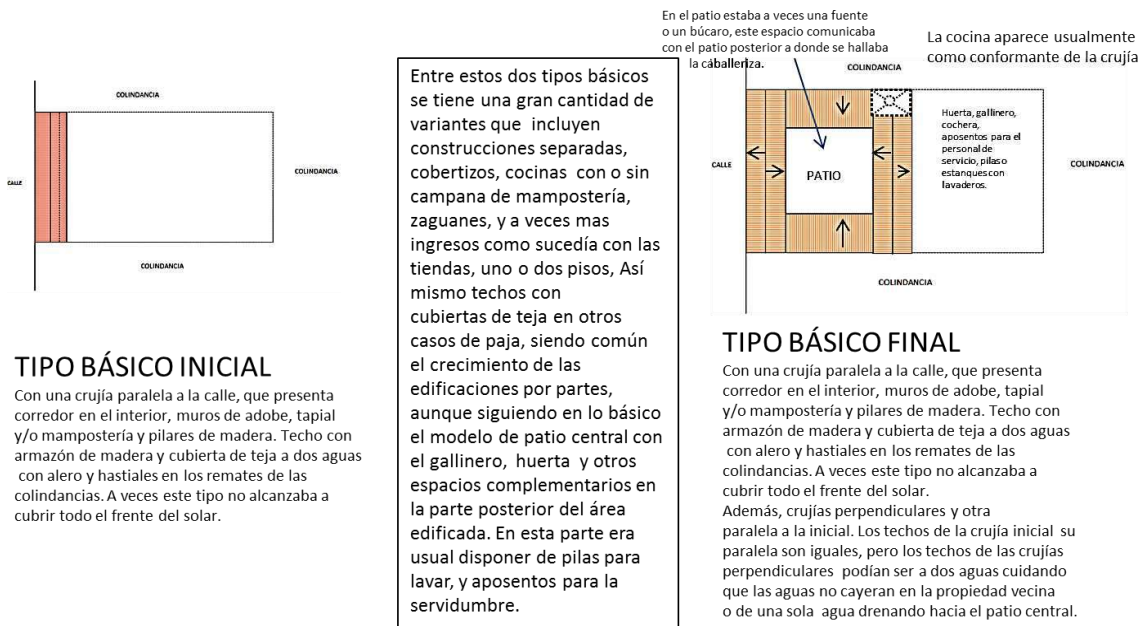


Figura 4. Tipología básica de la vivienda de tradición europea en Santiago de Guatemala. Dibujo: Mario Ubico

le hicieran unos cuartos y entre ellos una cocina (AGCA A1.20. Leg. 428. Exp. 8831, Fol. 20 vuelto original. Protocolo de Cristóbal de Aceituno), sin embargo por razones prácticas como lograr buena iluminación y ventilación muchas construcciones tendían a seguir el modelo clásico donde lo construido seguían siendo espacios que tenían un corredor y un patio y por ende espacios de iluminación¹¹ y ventilación, aunque los otros tres lados no, ya porque daban con otros ambientes o colindancias.

En cuanto a esta arquitectura la Figura 4 ilustra acerca de dos modelos básicos de edificaciones, el llamado *tipo básico inicial* consistente en una crujía que corre paralela a la calle que delimita la misma del solar, construcción que podía abarcar todo el frente o una

¹¹ Sin embargo, la iluminación de muchos espacios coloniales era tenue, a pesar que las ventanas y puertas tenían derrames.

parte, pero a la cual paulatinamente se le adicionan crujías adicionales tratando de utilizar el solar a modo de formar un patio central con sus corredores y atrás de la crujía que es paralela a la de la calle que forma el cerramiento del patio central está un espacio libre donde se concentran usualmente la huerta, gallinero y otros espacios de servicio.

El otro modelo es el *tipo básico final* que constituye en muchos aspectos las edificaciones que aporta Verle Annis (1968), cuando expone las plantas arquitectónicas de diversas casas como las popularmente llamadas “Casa Popenoe”, “Casa de los Leones” entre otras. En efecto a continuación es posible observar gráficamente lo antes expuesto.

K-Conclusiones

Como se ha podido visualizar en las anteriores páginas, la problemática de la vivienda colonial ofrece múltiples facetas, muchas de ellas poco o nada estudiadas, sin embargo es posible pensar que el concepto de ciudad de tradición europea que fue usado en Santiago de Guatemala normada por las Leyes de Indias se contrapuso con el patrón disperso de ocupación propio de las poblaciones prehispánicas habitantes de estas tierras, siendo necesario para la ciudad contar con mano de obra indígena para que tuviera a su cargo la construcción y servicios, actividades aparte de la productividad agrícola de los pueblos circundantes, por lo que el surgimiento de barrios indígenas desde temprana época fue notoria. Era obvio que los barrios indígenas periféricos a la capital no poseyeron la “legua cuadra” para cultivos de muchos pueblos coloniales, por lo que es posible la identificación de actividades de los indígenas ciudadanos en actividades como la construcción, fabricación de artefactos, acarreo de productos, entre otras ajenas a la agricultura propiamente dicha.

En la ciudad la definición de solares cobra un significado especial y es que su tamaño usualmente ya no es un espacio de suelo de grandes dimensiones sino pequeño, de tal manera que es importante la cercanía de otros pobladores de similares características étnicas, pero también en sus actividades de trabajo. En la presente investigación fue trabajada una muestra de solares pero como un referente al tema central que es la vivienda colonial, sin embargo su estudio ofreció algunas informaciones muy importantes, entre ellas que el término “solar” no alude exclusivamente a un cuarto de cuadra como se inferiría al estudiar los textos de asignación de tierra en las casas obispaes y otros espacios aledaños a la plaza central de Santiago en 1542 sin muy diversas medidas, muchas veces no se especifica la etnia de compradores ni vendedores, fue muy importante el uso del censo para adquirir un solar, siendo este mecanismo un medio por el cual no era necesario pagar al contado todo el precio del bien inmueble, en las escrituras de compraventa, las correspondientes al siglo XVI y parte

del XVIII y esporádicamente después de esas fechas no consignan medidas de los solares, siendo muy raro que hubieran planos de predios, y cuando existen corresponden al siglo XVIII.

Los primeros tiempos de la construcción de viviendas en la Capital del Reino hay que remontarla al segundo asentamiento llevado a cabo en Almolonga a partir de 1527, en este sitio es posible detectar las primeras construcciones más allá de simples ranchos pajizos aunque escasos 14 años serían insuficientes para detectar obras muy formales por ejemplo de mampostería, dado que en 1541, el terremoto de octubre de ese año hizo estragos en buena parte de la incipiente ciudad, y es en el nuevo asiento en el valle de Panchoy donde es posible detectar un proceso edificatorio susceptible de tipificar donde las construcciones variarán de materiales simples como el bajareque a otros como el adobe, tapial y la mampostería, ya con cubiertas de paja como teja y algunas eventualmente abovedadas al menos en parte.

Sin embargo, se detectan dos grandes tradiciones que son notorias a lo largo de la colonia las obras de tradición prehispánica y aquellas de tradición europea.

En el caso de las viviendas indígenas el uso de ranchos de bajareque y paja prevaleció durante todo el tiempo colonial y más allá, existiendo un lento proceso de sustitución del bajareque al adobe para muros de cerramiento, siendo usados los ranchos como medio de resguardo también por los españoles, dada la rapidez de su ejecución, no solo al inicio del poblamiento sino después de grandes eventos sísmicos que dejaban las obras de ladrillo y piedra gravemente dañadas.

Las obras de tradición europea en lo concerniente a vivienda doméstica dieron inicio un poco después, tomando en cuenta el hallazgo de bancos de barro adecuados, canteras de piedra caliza y piedra de utilidad en construcción, asimismo por la llegada de alarifes de albañilería y carpintería¹² lo que hizo posible obras civiles no gubernamentales lo que involucró mano de obra indígena, existiendo entre éstas últimas personas y otras de etnias diferentes como mulatos que destacasen algunos por su adquisición de conocimientos en la materia ocasionando el surgimiento de nuevos alarifes.

Las obras de tradición indígena y europea coexistirán en Santiago, aunque son notorias las concentraciones de unas y otras, ocupando dentro de la ciudad en términos generales las

¹² Hay que destacar aquí la participación de alarifes religiosos en obras de templos y edificaciones afines en el siglo XVI que necesitaron de mano de obra indígena, con lo que fue posible compartir conocimientos. Ver Ubico, 2016.

primeras la periferia de la ciudad de Santiago y las segundas el centro y algunas calles importantes por el comercio generado en ellas como es la “Calle de los mercaderes de Santo Domingo”, así como su asociación a espacios importantes de la ciudad como plazas, vías y otras edificaciones religiosas y gubernamentales.

Referencias bibliográficas

- Annis, Verle (1968). *La Arquitectura de La Antigua Guatemala 1743-1773*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Archivo General del Gobierno (1935). *Boletín del Archivo General del Gobierno*. Guatemala: Secretaria de Gobernación y Justicia.
- Cortés, Ada (2014). Clasificación tipológica de la arquitectura doméstica romana. Reflexiones a partir de las ciudades del NE peninsular. En: *PYRENAE* NO. 45 Vol.2
- Falla, Juan (1996). *Extractos de escrituras públicas*. Tomo II. Guatemala: Fundación de Amigos del País.
- (2001). *Extractos de escrituras públicas*. Tomo III. Guatemala: Fundación de Amigos del País.
- (2006). *Extractos de escrituras públicas*. Tomo IV. Guatemala: s.e.
- (2015). *Extractos de escrituras públicas*. Tomo VI. Guatemala: Centro Impresor P.S., S.A.
- (2021). *Extractos de escrituras públicas*. Tomo VII. Guatemala: s.e.
- (2022). *Extractos de escrituras públicas*. Tomo X. Guatemala: s.e.
- Gage, Tomás (1946). *Los viajes de Tomas Gage en la Nueva España*. Volumen XVIII. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Instituto Indigenista Nacional –IIN-(1948). *San Bartolomé Milpas Altas. Síntesis socio-económica de una comunidad indígena guatemalteca*. Publicaciones especiales del IIN No.9. Guatemala: IIN/MINEDUC.
- (1948). *Santa Catarina Barahona. Síntesis socio-económica de una comunidad indígena guatemalteca*. Publicaciones especiales del IIN No.7. Guatemala: IIN/MINEDUC.
- (1948). *Santo Domingo Xenacoj. Síntesis socio-económica de una comunidad indígena guatemalteca*. Publicaciones especiales del IIN No.8. Guatemala: IIN/MINEDUC.
- León, Antonio de –compilador-(1634). *Recopilación de las Leyes de Indias*. Congreso del Perú.
- https://www.leyes.congreso.gob.pe/leyes_indias.aspx Visita junio 2023.



MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

Lutz, Christopher (1981). *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773*. Guatemala: CIRMA.

Ochoa, Pedro (1598). *Planta del puerto de Iztapa de la ciudad de Guatemala*. España: Archivo General de Indias.

<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/19490> Visita junio 2023

Recinos, Adrián (1954). *Monografía de Huehuetenango*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.

Remesal, Antonio (1932). *Historia General de las Indias Occidentales*. Tomo I. Volumen IV Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala: Tipografía Nacional.

S.A. (1934). *Libro viejo de la fundación de Guatemala*. Biblioteca “Goathemala” de la Sociedad de Geografía e Historia. Volumen XII. Guatemala: Tipografía Nacional.

Ubico, Mario (1991). *Arqueología y Conservación: los monumentos prehispánicos*. Tesis de licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala: Mayté.

----- (2007). *Apuntes históricos del Ciclo Navideño en Guatemala*. Guatemala: Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala.

----- (2016). Persistencia de religiosos alarifes en la provincia de Guatemala en el siglo XVIII. En *Revista Ciencias Sociales y Humanidades*. Volumen 3 Numero 1. Dirección General de Investigación –DIGI. Guatemala: Universidad de San Carlos.

<https://revistas.usac.edu.gt/index.php/csh/article/view/209>

-----La tierra cruda en la Capital del Reino de Guatemala: Uso antiguo y vestigios actuales. *Estudios Digital Edición especial: II Ciclo Anual de Conferencias Arqueológicas 2019*.

[https://www.academia.edu/115567389/Memoria II Ciclo Anual de Conferencias Arqueologicas?sm=b](https://www.academia.edu/115567389/Memoria_II_Ciclo_Anual_de_Conferencias_Arqueologicas?sm=b)

----- (2022). Cultura material y arqueología colonial de Guatemala con énfasis en la arquitectura en: *Estudios Digital* 25. Año 9 Septiembre 2022. IIHAA Escuela de Historia Universidad de San Carlos de Guatemala.

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

https://www.academia.edu/91888687/Estudios_Digital_No_25?sm=b

-Vázquez, Francisco (1938). *Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*. Tomo II. Volumen CV. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala Tipografía Nacional.

-Ximenez, Francisco (1931). *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*. Tomo III. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala: Tipografía Nacional.

Anexo. Muestra de 52 casos de compra-venta de solares en Santiago Capital del Reino de Guatemala en los siglos XVII y XVIII

Elaboró: Mario Ubico

Se respetó la forma original en que están escritos los nombres de las personas que aparecen en las escrituras.

AÑO	INTERESADOS Vendedor (v) comprador (c)	Solar (cuando se menciona aparte) varas	casa (cuando se menciona la misma)	LUGAR	COSTO	REFERENCIA (AGCA)
1633	Esteban López (v) María Mexia (c)	Largo=32 v. Ancho=12 /2 v.	Casa de teja y en parte paja	Barrio de La Merced	100 pesos a censo	A1.20, Leg.1124, Exp.9617, Fol.11v. Juan Martínez
1640	Catalina de Escobar (v) Pablo de Barrientos mulato(c)	L=22v. C=22v.		Barrio Concepción	100 pesos a censo	A1.20, Leg.761, Exp.9254, Fol.188 Pedro de Estrada
1654	Gerónimo de Obando (v) Juana Pérez (c)	L=38v. A=10v.		Barrio S. Francisco	162 1/2 pesos	A1.20, Leg. 773, Exp. 9266, Fol.80 Diego de Escobar
1660	Pablo de Barrientos(v) Teresa Barrientos (c)	L=22 v. A=22 v.		Barrio Santo Domingo	200 pesos 100 pesos a censo	A1.20, Leg.1267, Exp.9758, Fol.268v. Juan Ramírez
1660	Cecilia de Lasarte (v) Cristóbal Ródenas (c)	L=12 v. A=5 v.		Barrio S. Sebastián	65 pesos	A1.20, Leg.1267, Exp.9758, Fol.165 Juan Ramírez
1660	Cecilia de Lasarte (v) Cristóbal Ródenas (c)	L=25 v. A=19 v.		Barrio S. Sebastián	115 pesos	A1.20, Leg.1267, Exp. 9758, Fol.183v. Juan Ramírez
1660	Pedro Phelipe (v) Gerónimo Miguel (c)	L=48 v. A= 9 v.		Barrio S. Sebastián	100 pesos 50 a censo	A1.20, Leg.1267, Exp. 9758, Fol.246. Juan Ramírez

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

1661	Elena Vásquez mulata libre (v) Sebastián de Seresera	A=16 v. L=33v.		Barrio S. Sebastián	40 pesos	A1.20, Leg.716, Exp. 9209, Fol.102 Esteban Dávila
1670	Ana María (v) Zizilia de Salazar(c)	L=25 1/3 v. A=16 1/2 v.		Barrio Chipilapa	20 pesos	A1.20, Exp. 9020, Leg. 517, Fol.301v. Luis Andino
1673	Catalina de Merlo (v) Juan de los Reyes (c)	L= 34v. A=23v.		Barrio Tortuguero	30 pesos	A1.20, Leg.1044, Exp. 9537, Fol.7v. Antonio Mendoza
1673	Dominga de la Cruz (mulata)(v) y María de Zelada(parda)(c)	L=25 v. A=24 y 1/4 v. Cuarto de solar		Barrio de S. Jerónimo	14 pesos 2 1/2 reales de terrazgo	A1.20, Leg. 1475, Exp. 9955, Fol.110 Juan Jerez
1674	Antonio de Sierra (v) María Nicolasa (c)	L= 34v. A=54 v. (Así escrito en la escritura).		Barrio Remedios	60 pesos	A1.20, Leg.1463, Exp. 9346, Fol.1. Antonio Zavaleta
1674	Joan de Alarcón (v) Lucas de los Ríos (c)	L=176 v. A=123 v.	Casa techada de paja	Barrio del Espíritu Santo	400 pesos a censo	A1.20, Leg. 853, Exp.9346,Fol.103 Juan Jerez
1674	Lucía de la Cruz (mestiza) (c) y Lucía de la Cruz (mulata) (c)	L=44 v. A= 13 v.		Barrio del Espíritu Santo	10 pesos 4 reales	A1.20, Leg.853, Exp.9346, Fol.113 Juan Jerez
1680	Nicolasa del Castillo (v) María de la Candelaria (c) Mulata libre	L=33v. A=6 v.	Casa techada de teja (media agua)	Barrio S. Jerónimo	25 pesos	A1.20, Leg. 451, Exp. 8854, Fol. 90 Ignacio Agreda
1681	Ysabel de Acebedo(v) Pedro de Risso y su mujer (c)	L= 28v. A=28 v.		Barrio S. Domingo	50 pesos	A1.20, Leg.1221, Exp. 9713, Fol. 8v. Guillermo Pineda
1682	Gerónimo Pérez (v) Francisca Ayllon (c)	L=69 v. A=30v.	Con casa de paja	Barrio S. Domingo	300 pesos (*) 250 a censo	A1.20, Leg.633, Exp.9126, Fol.7v. Sebastián Coello
1682	Agustina Botello (v) Juan de Escobar (c)	Largo=30 v. A= 29 v.	Casa de paja	Barrio S. Domingo	50 pesos	A1.20, Exp.9126, Leg. 633, Fol. 269. Sebastián Coello
1688	Pedro Barroso y su mujer (v) Nicolasa de Bobadilla (c)	L=22 1/2 v. A= 12 1/2 v.		Barrio S. Domingo	30 pesos	A1.20, Leg.1382, Exp. 9875, Fol. 210v. Nicolás Valenzuela

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

1693	Joseph Castillo (v) Juan de Artiaga(c)	L=28v. A=21 1/2v.		Barrio Remedios	90 pesos 10 pesos de terrazgo	A1.20, Leg.1020, Exp.9513, Fol. 28v. Bernabé Rojel
1692	Francisco Guerra (v) Felician González (c)	L=38v. A=25v.	Casa en obra	Barrio S. Domingo	1000 pesos 800 a censo	A1.20, Leg.1190, Exp. 9683, Fol.11v. Nicolás Paniagua
1692	Juan de Miranda y esposa (v) Theresa de Jesús viuda de Joseph Ruiz (c)	L=30v. A=30v.	Casa en obra	Barrio S. Domingo	200 pesos	A1.20, Leg. 1190, Exp. 9683, Fol.121 Nicolás Paniagua
1695	Nicolás Ximenez(v) indio Antonia Ventura (c)	L=27v. A=23 v.		Barrio S. Francisco	70 pesos	A1.20, Leg. 546, Exp. 9049, Fol. 57v. Francisco del Castillo
1695	Manuel Xuares (v) Indio Nicolás Ximenez (c) indio	L=18 v. A=4 v.		Barrio S. Francisco	7 pesos	A1.20, Leg. 546, Exp. 9049, Fol. 61v. Francisco del Castillo
1698	Nicolás de Penagos(v) Francisco del Castillo(c)	L=32v. A=14v.		Barrio S. Agustín	110 pesos 100 a censo	A1.20, Leg.465, Exp. 8868, Fol.172v. Ignacio Agreda
1701	María de Callejas (v) Phelipa de Coronado (c)	L= 31v. A=20 v.	Casa con techo de paja	Barrio San Antón	150 pesos 22reales de terrazgo	A1.20, Leg.1234, Exp. 9726, Fol. 289 Guillermo Pineda
1705	Antonio de Sarate (v) Rosa de Briones (c)	L=50 v. A=10	Casa cubierta de paja	Barrio S. Jerónimo	110 pesos	A1.20, Leg.740, Exp. 9233, Fol.235 José de León
1706	Juan de Arochena (v) Gregorio de Balcarcel (c)	L=38 v. A=16v.	Casa cubierta de teja	Barrio Remedios	450 pesos 400 pesos a censo	A1.20, Leg. 656, Exp. 9149, Fol.73 Sebastián Coello
1707	María Antonia de Jirón(v) Juan Manuel de Paz (c)	L=40/2 v. A=24 v.	Casa con techo de paja	Barrio S. Domingo	50 pesos	A1.20, Leg.742, Exp. 9235, Fol. 235 José de León
1707	Manuel Martínez (v) Ángela María y otro (c)	L= 21 1/2 v. A= 18 v.		Barrio Tortuguero	220 pesos 11 pesos a censo	A1.20, Leg. 1370, Exp.9861, Fol.136v. Juan de Ulloa
1708	María Carrillo (v) Juana de Anzueto c)	L=36v. A=9 3/4 v	Dos cuartos, uno de teja y otro de paja	Barrio Chipilapa	100 pesos	A1.20, Leg. 657, Exp. 9151, Fol.43 Sebastián Coello
1710	María Monzón (v) María de Torres (c)	L=33 v. A=25 v.		Paraje la Joya (Manchén)	232 pesos 150 a censo	A1.20, Leg.1399, Exp. 9890, Fol.282 Nicolás Valenzuela

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

1712	Antonia Falcón (v) Francisca de Porras (c)	L=36 v. A=10 v.	Casa de teja	Barrio S. Francisco	252 pesos 125 a censo	A1.20, Leg.1286, Exp. 9777, Fol.193 Juan Ruiz Alarcón
1712	Alexo de Orozco (v) Miguel de la Cruz (c)	L=29 v. A= 29v.	Casa con techo de paja	Barrio S. Domingo	175 pesos 100 pesos a censo	A1.20, Leg.1286, Exp. 9777, Fol. 281v. Juan Ruiz Alarcón
1728	María Nicolasa Santos(v) Petrona Moreno (c) española	L= 32v. A=7 3/4 v.		Barrio Manchén	15 pesos	A1.20, Leg.1077, Exp. 9570, Fol.286 Manuel Monzón
1730	Convento Concepción (v) Antonio de Aristondo (c)	L= 58 1/2 v. A=21 1/4 v.	Casa con techo de paja	Barrio Concepción	344 pesos 250 pesos a censo	A1.20, Leg.1303, Exp. 9794, Fol.3v. Juan Ruiz Alarcón
1731	Miguel de Andunaegui (v), Joseph Fernando (c)	L=33v. A=19 v.		Prado de las Lecheras	42 1/2 pesos	A1.20, Leg. 576, Exp. 9069, Fol.7 Joseph de Carranza Dardón
1732	Damiana Cosme y otras(v) Manuela de Varaona y otra (c)	L=27 v. A=25 v.		Barrio S. Domingo	20 pesos	A1.20, Leg. 679, Exp. 9172, Fol.25 Pedro Carranza Dardón
1732	Guillermo Rizo y otros (v) María Quevedo (c)	L= 55v. A=9 3/4 v.	Tienda cubierta de teja, corredor, patio y corral	Barrio S. Sebastián	250 pesos 100 pesos a censo	A1.20, Leg.860, Exp. 9353, Fol.50 v. Antonio González
1732	Andrea Flores mulata libre(v), Josepha Gómez Corral (c)	L=22 v, A=14 1/2 v.		Barrio Santa Cruz	34 pesos	A1.20, Leg.860, Exp. 9353, Fol.67 v. Antonio González
1732	Isabel de Estrada (v) Nicolás López (c)	L=46v. A=28 v.	Cajón de casa cercado de paredes	Barrio Espíritu Santo	100 pesos a censo	A1.20, Leg.860, Exp. 9353, Fol.86 v. Antonio González
1734	Andrea de Esquivel (v) Francisco de Urbina (c)	L=53v. A=17v.	Rancho cubierto de teja	Barrio de Santa Lucía	115 pesos 80 pesos a censo	A1.20, Leg.1137, Exp. 9630, Fol.53 Hipólito Ordoñez
1750	Gabriel Menéndez y otro (v) Magdalena Ximenez (c)	L=40 v. A=16 v.	Casa con techo de paja	Barrio S. Lucía	80 pesos 40 pesos a censo	A1.20, Leg.1457, Exp. 9947, Fol. 237 v. Juan Joseph Zavala
1756	Jazinto Joseph Álvarez (v) Pedro de Mendizábal (c)	L=72v. A=25v.		Barrio S. Sebastián	300 pesos 200 a censo	A1.20, Leg. 883, Exp. 9376, Fol.2 Antonio González

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arquitectura doméstica en la capital del reino de Guatemala 1542-1773

Mario Ubico Calderón

1756	María Dolores Caseros(v) Ana María Golón (c)	L=31 1/2v. A=19 v.	Casa con techo de paja	Prado de Santa Lucía	93 pesos 6 reales 43 pesos 6 reales a censo.	A1.20, Leg. 883, Exp. 9376, Fol. 290 Antonio González
1757	Nicolás Guzmán(v) Gregoria del Castillo(c)	L=19v. A=10 1/2 v.		Barrio Candelaria	33 pesos	A1.20, Leg.1133, Exp.962, Fol.79 v. Manuel Ordoñez
1759	Juan Capistrano y otros(v) María Cagiga (c)	L= 60 v. A= 20 v.	Casa con techo de teja	Barrio s. Sebastián	200 pesos	A1.20, Leg. 886, Exp. 9379, Fol.116 Antonio González
1759	María de Pineda (v) Manuela Monson (c)	L=30v. A=15V.		Barrio de Candelaria	25 pesos	A1.20, Leg.999, Exp.9492, Fol.130v. Joseph Mathias de Guzmán
1763	Comunidad Domingo (v) Phelipe Mayén	L=25 v. A= 16 v.		Cerca de La Chácara	300 pesos a censo	A1.20, Leg.1004, Exp. 9497, Fol.458 Joseph Mathias de Guzmán
1765	Bicente Claveria (v) María Dominga Tellez	L=33v. A=12v.		Barrio Candelaria	20 pesos	A1.20, Leg. 890, Fol.272 Sebastián González
1771	Cayetano Yudice (v) Joseph Rodríguez(c)	L=56 3/4 v. A=36 2/3v.	Casa de teja	Barrio S. Francisco	4000 pesos	A1.20, Leg 1354, Fol.53 José Sánchez de León
1772	Antonio de albarado (v) Mariano Cabrera (c)	L=31 v. A=31 v.	Rancho	Barrio Santo Domingo	250 pesos a censo Pago anual=15.5 pesos	A1.20, Leg 1355, Fol.77 José Sánchez de León



MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Patrimonio Cultural en Xoyabaj, Quiché, aproximación a la cuenca del río Pasaguay
Jorge Cáceres Trujillo

Patrimonio Cultural en Xoyabaj, Quiché, aproximación a la cuenca del río Pasaguay.

Jorge Cáceres Trujillo

Licenciado en Arqueología, Escuela de Historia

Doctor en Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala

Fecha de envío: 04/03/2024

Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Cáceres, Jorge (2024). *Patrimonio cultural en Xoyabah, Quiché, aproximaciones a la cuenca del río Pasaguay*. Memoria. VII ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024. Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen

Abordar el patrimonio de Joyabaj inicia con la consideración de los aspectos geográficos, particularmente con la cuenca del río Pasaguay; sobre todo porque estos elementos constituyen territorio y ello implica patrimonio.

Sucesivamente se exponen los aspectos alusivos a la agricultura y la ganadería como referentes del trabajo de la gente por varios siglos cuyos réditos se traducen en patrimonio. Así, mediante una perspectiva histórica y tomando en cuenta los aspectos arqueológicos, se plantean referentes desde por lo menos el Posclásico a efecto de entender esas raíces culturales y su devenir histórico en el siglo XVI, XVII y XVIII, tomando en cuenta las dinámicas de tributos y religión. Panorama que permite entender los sucesos del siglo XIX y luego algunos detalles del XX, con la finalidad de explicar no solo la riqueza cultural, sino las realidades sociales en las que coexisten estas comunidades del pueblo k'iche', incluyendo el fenómeno de migración y patrimonio.

Es la correlación de distintos factores materiales e inmateriales que permiten comprender las expresiones propias de este espacio. Muchas de ellas a partir de entender el uso del territorio (cultivo de caña) y fruto del trabajo (agrícola) como precursores de la generación de patrimonio.

Palabras claves: patrimonio, Joyabaj, agricultura, siglos XVI-XX, k'iche'

Abstract

Addressing the heritage of Joyabaj begins with the consideration of geographical aspects, particularly with the Passaguay River basin; Above all, because these elements constitute territory and this implies heritage.

Subsequently, the aspects alluding to agriculture and livestock are exposed as references of the work of the people for several centuries, whose revenues are translated into heritage. Thus, through a historical perspective and taking into account the archaeological aspects, references from at least the Postclassic are proposed in order to understand these cultural roots and their historical evolution in the sixteenth, seventeenth and eighteenth centuries, taking into account dynamics of tributes and religion. A panorama that allows us to understand the events of the nineteenth century and then some details of the twentieth, in order to explain not only the cultural richness, but also the social realities in which these communities of the K'iche' people coexist, including the phenomenon of migration and heritage.

It is the correlations of different material and immaterial factors that allow us to understand the expressions of this space. Many of them are based on understanding the use of the territory (sugarcane cultivation) and the fruit of work (agricultural) as precursors of the generation of heritage.

Keywords: heritage, Joyabaj, agriculture, 16th-20th centuries, k'iche'

Introducción

Las visitas temporales en este territorio permitieron observar y reconocer distintos referentes del patrimonio cultural; mismos que dan cuenta de la trayectoria e importancia de este pueblo y sus comunidades en el altiplano guatemalteco.

Situadas entre los 1300 y 1500 msnm, las comunidades que lo integran se encuentran en espacios accidentados, entre elevaciones montañosas, ríos, quebradas y barrancos.

En principio, se han reportado algunas evidencias arqueológicas producto de actividades agrícolas o que han quedado visibles en la trayectoria de los ríos. Sucesivamente, el idioma, el vestuario, la gastronomía, la arquitectura y los referentes socioeconómicos motivan al abordaje de estos temas y de este territorio, considerando sus transformaciones identitarias desde por lo menos 500 años atrás.

Referentes geográficos.

Pasaguay es una comunidad dispuesta al Oriente del municipio de Joyabaj del departamento de Quiché en el altiplano Occidental de Guatemala. Un espacio cercano a la cuenca alta del río Motagua entre los 1300 y 1500 msnm. En su camino hacia el pueblo de Joyabaj, se recorren las aldeas Chijuc, Chuaquenún y Raxanep (Figura 1).

En específico, Pasaguay es una microcuenca del río Motagua de 26.6 km² en donde se disponen las comunidades: Chorraxaj, Xeabaj, Pasaguay, Quiacoj, Ixoc, Chijuc, Ocos, Tzitzil y Piedras Lisas (Alvarado 2007).

Por la importancia que representa para las actividades agrícolas y la generación de patrimonio, vale la pena considerar que solo el 11% del área de esta microcuenca es apta para la agricultura y el 89% restante expone tierras forestales. Así mismo, el recurso hídrico expone altos niveles de amoníaco, nitritos, nitratos y bacterias (Alvarado 2007). En estas circunstancias, se han desarrollado históricamente estas comunidades.

Hallazgos, etnografía e historia

Recurrentes visitas a partir del año 2008 aproximadamente, permitieron observar y reconocer distintas expresiones culturales que reflejan la trayectoria y riqueza de estos pueblos y comunidades k'iche'.

Luego de los incendios de las montañas¹ en el año 2022, al quedar estos espacios sin su masa forestal y con las lluvias torrenciales de junio, quedan expuestas evidencias arqueológicas que obligan a su abordaje.

La familia Alvarado Pérez y Pérez Alvarado indican que hace muchos años (1980-1990), cuando cultivaban las partes altas (mesetas de montaña), e iban haciendo los surcos del arado, al paso de los bueyes, se hundían algunas secciones y esos eran algunos de los hallazgos de restos óseos particularmente, así como restos de cerámica tanto en el terraplén como en las laderas.

En otras ocasiones, ante la demanda de agua y la deforestación, el cauce del río Pasaguay, ha tenido crecidas en los inviernos, cambiando de curso y haciendo cortes en las laderas y las pendientes; en algunos de esos cortes, también han existido hallazgos de pequeñas piezas cerámicas (Figuras 2).

¹ Ver: <https://conred.gob.gt/incendios-afectan-mas-de-200-hectareas-en-el-departamento-de-quiche/>

Sucesivamente con los años, el fenómeno de la migración² a implicado la reducción de esas áreas de cultivo (mesetas elevadas), aprovechando exclusivamente las pendientes más próximas al río.

En general se trata de una microcuenca que, en sus pequeñas mesetas planas, se asemejan modestamente a las ocupaciones Posclásicas de las Tierras Altas occidentales.

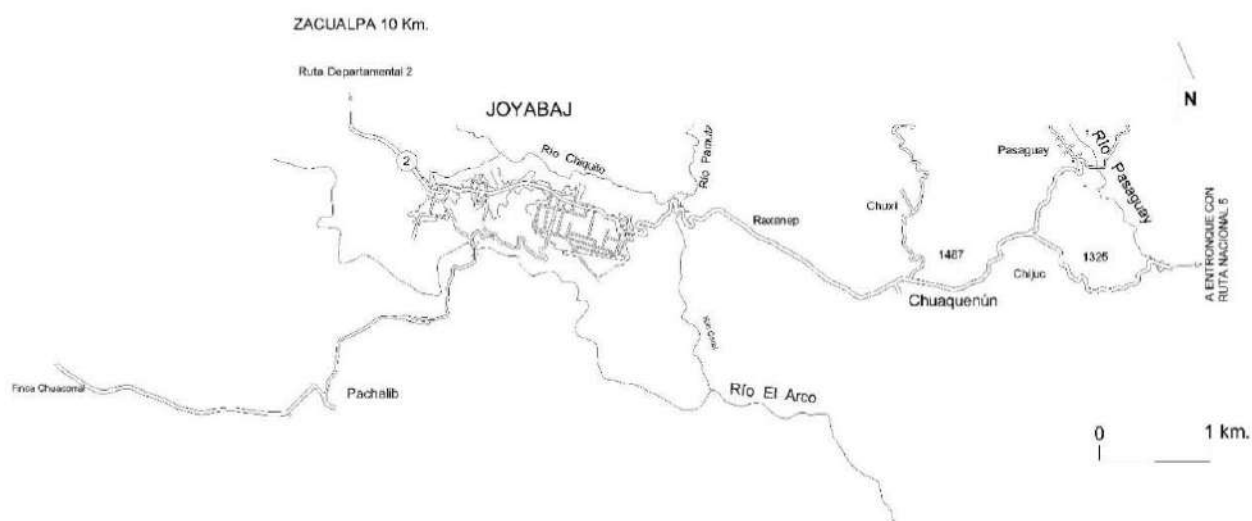


Figura 1. Ubicación de Pasaguay y Joyabaj, comunidades, ríos, rutas de acceso y altitudes. Fuente: Hoja Cartográfica 2060-IV, J. Cáceres, 2024.

De hecho, la disposición del casco urbano de Joyabaj se encuentra en una elevación confinada tanto al Norte o al Sur por los ríos Chiquito y El Arco (Figura 1); observando esas mesetas con sus barrancos y ríos tan característicos de dicho periodo.

De hecho, a modo de referentes y analogías, sobre el sitio Tres Cruces, cercano a estas comunidades de Joyabaj, se dice:

Sobre el estrecho filo de la cumbre, a medio camino entre el cerro Balamwak (2.441 m) y el Xepepen (2.291 m) y arriba de las dos comunidades vecinas xoy y cubul, están los tres grupos A, B y C de Cimientos-Cruces. ...una cadena de tres pequeñas plazas públicas, alzadas encima de extensas zonas residenciales, las cuales ocupan las partes altas de las pendientes y sus pequeños rellanos (Arnauld y Breton 1993: 292).

² Aún siguen migrando como única opción de sobrevivencia. El caso de Francisca (menor de edad) y Marta (ver apellidos).

Estas características de los asentamientos y de ocupación, así como la recuperación de artefactos o evidencias cerca de la superficie, conllevan a plantear evidencias afines al Posclásico. Al respecto, sobre la temporalidad de Tres Cruces se indica:



Figuras 2. Muestra de piezas cerámicas halladas en los cortes del río Pasaguay.

...la construcción de los tres grupos data del Postclásico Temprano (1000-1250 d.C.) o medio (1200-1300). Domina la cerámica micácea pero con formas tempranas; está presente la cerámica plomiza, así como tipos obviamente heredados del Clásico; ... (Arnauld y Breton 1993: 294).

Otro de los referentes por sus cercanías, es el sitio de Zacualpa (Pamaca), que luego de las exploraciones de Robert Wauchope desde los años treinta (1975), denota ocupaciones tempranas hasta el Posclásico, observando la ocupación en la cercanía de los ríos y en esas elevaciones o altiplanicies.

El proceso de reducción de pueblos

Luego de considerar estas ocupaciones (Posclásicas) de los pueblos originarios, es importante aproximarse a los procesos de la ocupación española.

Cimientos-Cruces es análogo a Pueblo Viejo-Chichaj (Ichon, 1975: 18-18 y 134), un centro Posclásico Tardío conocido como la antigua Joyabaj, “castillo o centinela” de los Quichés en contra de los Rabinaleb según Remesal y Ximénez: Cimientos-Cruces

y Pueblo Viejo-Chichaj eran puestos de vigilancia, de donde los vecinos “veían las tierras de los contornos”, como dice Ximénez (Arnauld y Breton 1993: 296).

En general no se considera la transición del Posclásico a la ocupación española; ha sido recurrente cortar de tajo la continuación de los pueblos originarios. Al respecto, es interesante que la utilización de estos espacios o sitios se continuara aún después de 1524. A modo de ejemplo, para el caso de Cauinal, mediante cronologías de carbono 14, se establece una urna con cremación de 1570 (Ichon, *et al.* 1996: 07), así como la fecha de 1550 para el altar central de la gran plaza (Ichon, *et al.* 1996: 131).

No se tiene claridad de esa etapa inicial bajo la organización española en Joyabaj para el siglo XVI, pero si se consideran las propuestas de Pueblo Viejo-Chichaj como el lugar original, es de tomar en cuenta que se disponía más al norte, estando más próximo al río Chixoy, tal y como apunta Percheron (1982). Luego del proceso de reducción, sería ubicado al sur, más próximo al Motagua y muy cerca de Zacualpa.

Sucesivamente, en ese rango temporal (2008-2023), diversos recorridos y breves estancias permiten reconocer y discutir las riquezas y realidades culturales. Mismas que han ido cambiando en términos de 15 años aproximadamente.

Esto amerita los ejercicios multidisciplinarios entre la antropología, la historia y la arqueología. Los aportes de la profesora Lizeth Jiménez (2007), reflejan en parte aquellas dinámicas socioeconómicas que han incidido precisamente en dichos cambios y transformaciones desde el siglo XVI al XIX.

Desde las diversas actividades de los trapiches, con sus productos y subproductos (considerar los dulces artesanales) a partir del cultivo de la caña de azúcar, hasta la ganadería y sus ferias de ganado, pasando por la producción de maíz, frijol y algunas hortalizas como el tomate, cebolla y algunas variedades de chiles (pimiento y jalapeño), son procesos y dinámicas que se fueron dando y que han variado según la movilidad social y particularmente las migraciones.

Para 1642 se tienen referentes de los tributos y las relaciones sociales entre pueblos originarios y el poder (AGCA Sig. A1.24, Exp. 10203, Leg. 1559, Fol. 469).

Mateo Martin Yndio vezino del pueblo de Santa maria Joyaba dela encomienda de (ilegible) e Ribera en la provincia del Verapaz == digo que yo estoy casado Contalina Yndia la qual. A cejado yo que dado solo con mis hijos pequeños. Y sin embargo los alcaldes y tatoques quieren cobrar de mi el tributo por entero de bien pagar. Como biudo y para que esto... ...mujer no cobren deella tributo... ...como biudo ni me

molesten... ...y no le aviendo a qualquier persona que sepa leer y escribir notifique esta mi carta a quien y como conbenga asiente la notificación para que conste y original...

Dada en la ciudad de Santiago de Guathemala en veinte dias del mes de diziembre de mill y seis cientos y quarenta y dos años (AGCA Sig. A1.24, Exp. 10203, Leg, 1559, Fol. 469)

Este documento refiere la existencia de encomenderos y los tributarios de esas encomiendas en la primera mitad del siglo XVII. Así como la obligación de pagar tributo tanto del hombre como de la mujer. En este caso se reclama la viudez de Martin Mateo y la dificultad y aprovechamiento para cuando no se sabía leer y escribir.

Sucesivamente, para 1671, llama la atención la constitución de cofradías y la recurrente vinculación con los tributos, sustentando las socioeconomías desde lo religioso y lo agrícola. Al respecto, los alcaldes de cofradías solicitan que no se les recargue otras contribuciones para la feria titular del pueblo.

Thomas de Setina alcalde de la cofradía del Santísimo Sacramento. Y Diego Rodríguez alcalde de la cofradía de Santa Ma. Y Diego Gabriel alcalde de la cofradía de Santa Cruz. Y Domingo Ramos alcalde de la cofradía de las Animas Todas fundadas en el pueblo de Santa María Joyaba de donde somos becinos y naturales y los demás oficiales de dichas cofradías por quien somos ymbiados. Parecemos ante V. A. como mejor aya lugar en (ilegible) y decimos que siendo a (ilegible) que en las festividades que selebramos en el dicho nuestro pueblo en el discurso del año y en particular las pascuas damos de nuestra voluntad cada uno de los alcaldes y mayordomos un ttoston o un peso...

Y aora parece que a tiempo de dos años que se nos ostiga a que lo que es voluntario sea presisso saviendo que los presentes se aventaxen de manera que cuando es la fertilidad de dicho nuestro pueblo nos obliga a que demos a veintte tostones. ... Guatemala en 19 días del mes de enero de 1671(AGCA, Sig. A1.11-2, Exp. 48512, Leg. 5775).

Si bien es cierto, estas festividades en muchos casos representan procesos de sincretismo y de tradición o patrimonio cultural, más sin embargo se constituyen en métodos de subyugación y control ideológico hasta cierto punto.

Luego, avanzando en el tiempo y dando un salto generacional mayor a los cien años, hay otras referencias (Figura 3) sobre los tributarios del pueblo de Joyabaj para 1768 (AGCA Sig. A3.16, Exp. 10.257, Leg. 501).

La instrumentalización de los procesos de registro para el tributo queda expuesta en dichos documentos, sobre todo al referir que se trata de Libros Parroquiales con bautismos, casamientos, enterrados y párvulos en 1768 (Figura 4) (AGCA Sig. A3.16, Exp. 10.257, Leg. 501, Fol. 1).

Sobre la narrativa de Cortes y Larraz para 1770 se indica:

...los acaparamientos evidentemente han sido más numerosos al sur de la sierra de Chuacús, por las acciones tanto de ladinos llegados de Guatemala y Salamá como del convento dominico de Santa Cruz del Quiché. ...en Joyabaj, las haciendas Chuacorrall, El Portugués y Saltán, además de numerosos trapiches (Piel1989: 219).

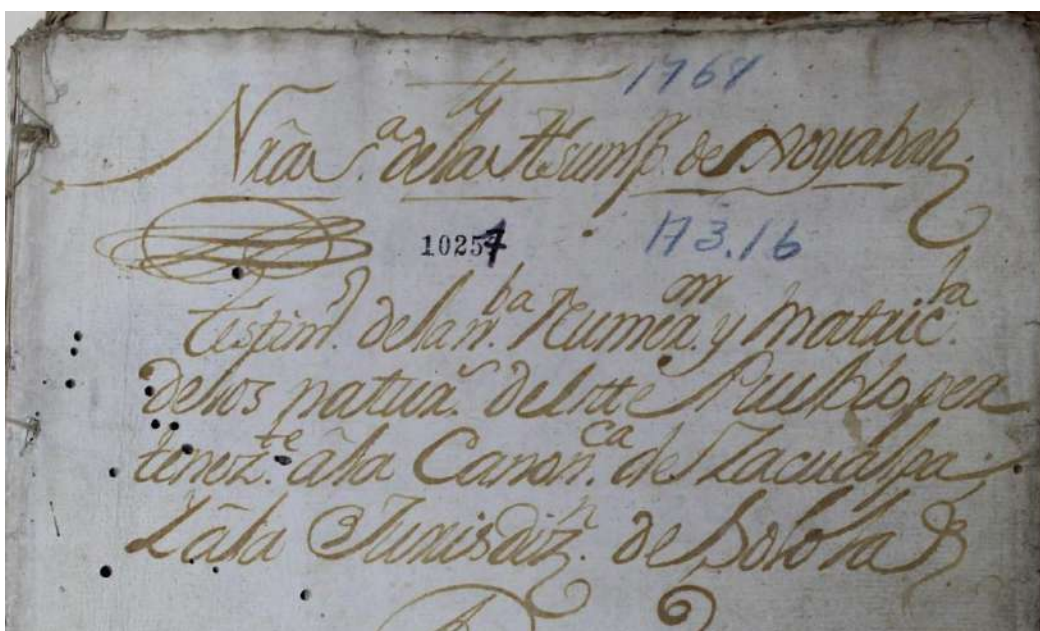


Figura 3. Detalle del encabezado del manuscrito sobre tributos de Nuestra Señora de la Asunción de Joyabaj bajo las jerarquías de Zacualpa y Sololá en 1768. Fuente: (AGCA Sig. A3.16, Exp. 10.257, Leg. 501).

Entender la llegada de ladinos en la segunda mitad del siglo XVIII implica la consideración de cambios en los modelos socioeconómicos y por ende en la conservación y edificación del patrimonio cultural.

El pueblo, Santa María Xoyabah, que había sido pueblo de indios desde 1549 les resultaba atractivo a los ladinos por la distancia relativamente corta que existía entre

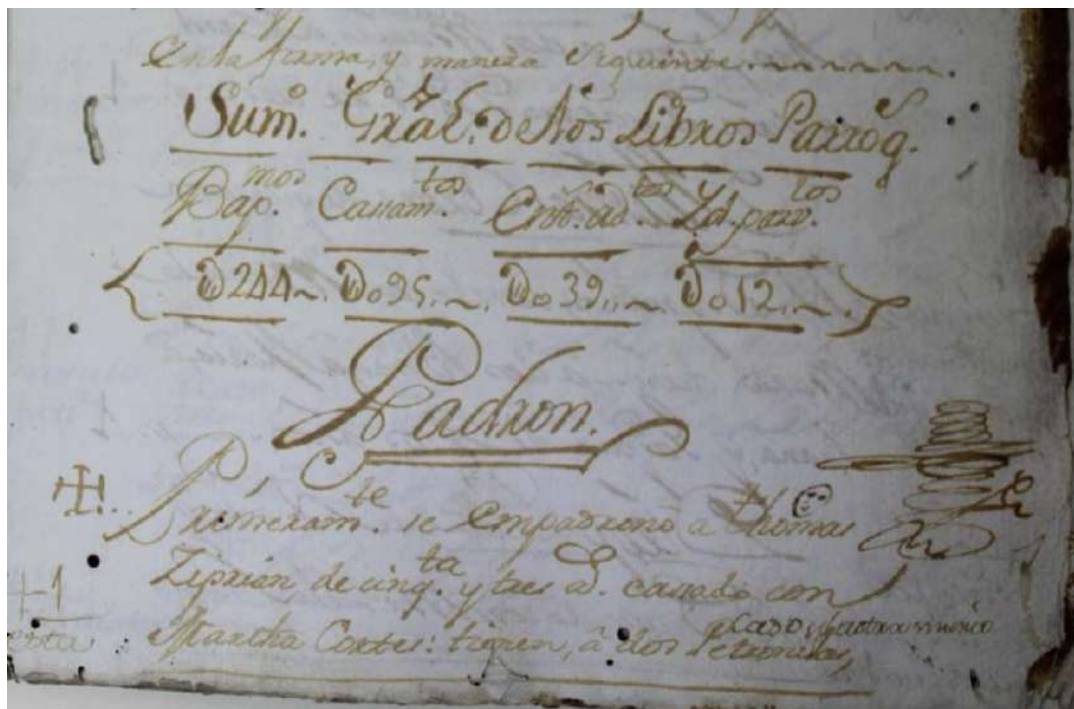


Figura 4. Detalle del sumario general de los libros parroquiales de Joyabaj para 1768. Al contar con la edad de los empadronados y sus parentescos, pueden observarse los inicios del siglo XVIII (1715). Fuente: (AGCA Sig. A3.16, Exp. 10.257, Leg. 501).

éste y la capital, y por sus buenas tierras para pastoreo de ganado (Remijnse 2005: 65).

Las dinámicas socioculturales refieren la incursión ladina a mediados del siglo XVIII, esta situación propicia cambios en el uso de la tierra y la obtención de recursos económicos. Si se piensa en la tierra como patrimonio y luego las economías que producen las tierras para hacer patrimonio es un factor determinante.

Las ganancias con estos recursos y el trabajo de la gente, en varias ocasiones pueblos originarios, permiten la compra de otras tierras, la edificación de viviendas y trapiches entre otros elementos importantes.

La comunidad indígena de Joyabaj ya tenía títulos para sus tierras desde alrededor de 1750, por lo que adquirió una de las mayores composiciones de la Provincia de Guatemala en esa época (243 caballerías). Sin embargo, como resultado de uno entre

varios decretos del gobierno liberal, entre 1892 y 1894 buena parte de las tierras comunales (34 de las alrededor de 60 caballerías) fue expropiada y dividida entre propietarios individuales (Remijnse 2005: 66).

Con estos referentes entre el siglo XVIII y XIX, se busca tener la dimensión de los aportes

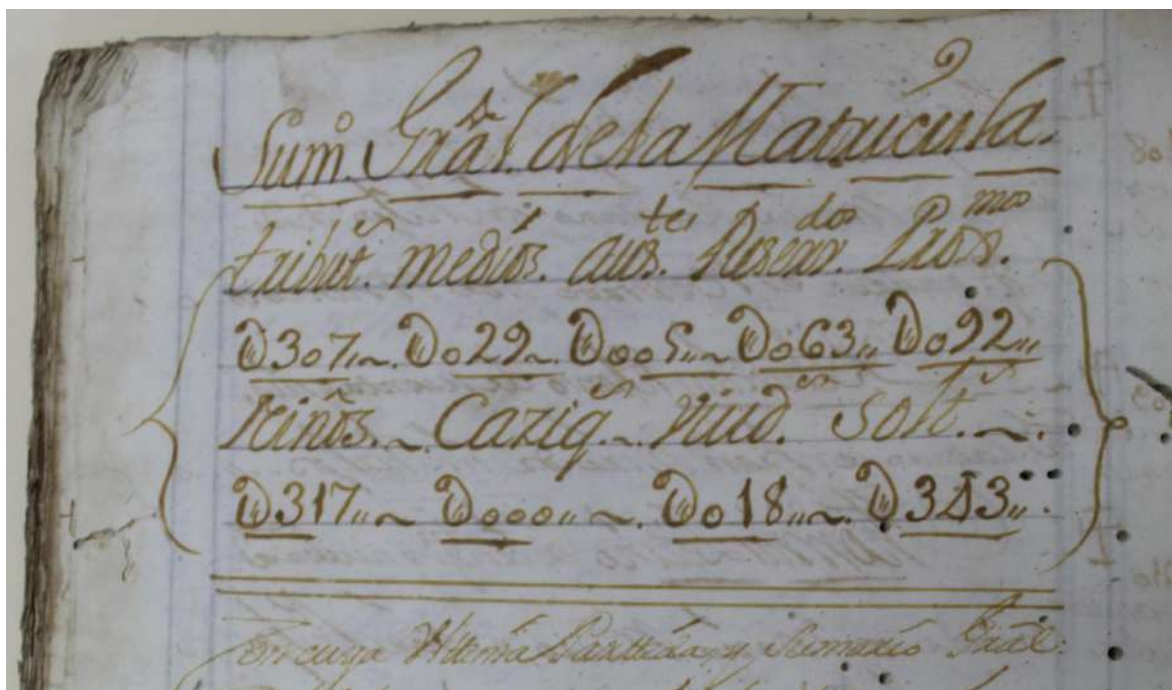


Figura 5. Sumario general con las categorías de: Tributarios, Medios, Ausentes, Reservados, Próximos, Niños, Caciques, Viudos y Solteros. Nótese la inexistencia de caciques, aunque si existe la categoría en la clasificación. Fuente: (AGCA Sig. A3.16, Exp. 10.257, Leg. 501).

de estos pueblos en la constitución de patrimonio y comunidad; así como observar el devenir a lo largo de estos quinientos años (1524 – 2024) de existencia.

En ese esfuerzo y trabajo, no hay que pasar por alto la materialidad de las obras, particularmente con la arquitectura vernácula, además de los rasgos urbanísticos del pueblo: la iglesia (reconstruida posterremoto de 1976), la plaza y su fuente, las arcadas y el espesor de sus muros, así como la disposición del palo volador.

Características casas de adobe con sus corredores frontales, cubiertas de teja y sus pilares y artesonados de madera expresan lo vernáculo de estos espacios (Figura 7), mismos que desaparecen ante el uso del block y el concreto armado.

La infraestructura de los trapiches refleja la otrora producción de panela y los derivados de la miel en los peroles ante el cultivo de la caña de azúcar. Actividades sustanciales que generaron recursos económicos (patrimonio) y que ante la migración (interna o a E.U.A) iría menguando, cambiando las formas de trabajo y los beneficiarios de estas actividades (Figura 8).

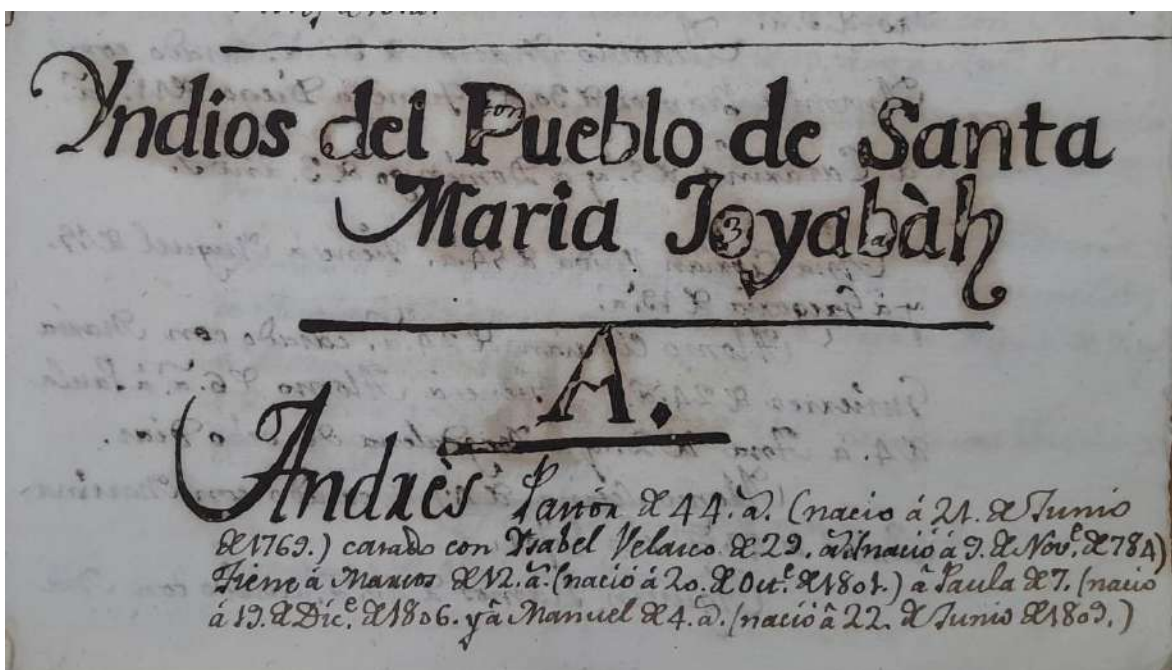


Figura 6. Detalle en orden alfabético de los tributarios indígenas de Joyabaj entre 1769, 1784 y 1809. Fuente: AGCA. Sig. A1.44, Exp. 17931, Leg. 2370.

Algunos recuerdan con alegría las épocas de molienda y la cocción del jugo de la caña, en donde después de las arduas jornadas en el corte, molienda y cocción, se disfrutaba de embadurnar tortillas, güisquiles y otros productos en la miel hirviendo, además de la afamada melcocha.

Por último, no está demás considerar la historia reciente, en especial la segunda mitad del siglo XX, en donde el conflicto armado también tubo incidencias en las dinámicas sociales y la relación entre mestizos y naturales. Las muertes de unos y otros aún persisten en la memoria, y el trauma o las dificultades que esto conlleva para el resto de la vida es determinante. El caso de la familia Pérez Alvarado, implicó la pérdida del padre de familia, dejando tres hijos y su esposa que debían enfrentar las dificultades socioeconómicas de los años ochenta.

Al respecto, el trabajo de Simone Remijnse aporta muchas luces. Sobre todo, cuando las acusaciones de pertenecer a uno o a otro bando, se traducían en las pérdidas de propiedades, es decir, de patrimonio.



Figura 7. Fachada principal de viviendas en las comunidades referidas. Nótese la forma y el uso del adobe, las tejas y la madera. Fuente: J. Cáceres, 2010.

Consideraciones finales

Alrededor del 30 de diciembre del año 2023, fue posible observar algunos fenómenos interesantes en una de las visitas a estas comunidades. De pronto la percepción de estar en estos espacios es que se trata de un municipio embrujante por decirlo de alguna forma. Es decir, que atrae y llaman mucho la atención las distintas expresiones, dentro de ellas: las ya mencionadas y las prácticas rituales en los cementerios, particularmente el de Chuaquenun; observar los túmulos mortuorios y la concepción de disponerse directamente sobre la tierra o en la tierra, tal cual la madre recibe al hijo que dio a luz hace algún tiempo, cumpliendo su ciclo de vida.

Sucesivamente el acompañamiento de estos espacios con bebidas y la disposición de pino al frente, así como las quemaduras o el fuego de los rezos y ceremonias. Es interesante que estos fenómenos se den para estas fechas (fin de año), como acompañar al ser querido en estos momentos.

Por aparte, puede referirse el valor natural y paisajístico que aún se conserva, en tanto el verano no está bien entrado. Esto invita a reflexionar sobre la decisión o adaptación del

pueblo k'iche' en ocupar este territorio; las montañas, ríos y quebradas dan cuenta de la estrecha relación con el mundo natural y el entorno inmediato. Desafortunadamente mucho de esto se degrada y se destruyen las cuencas.

Luego, la contemporaneidad refiere algunos cambios sustanciales en los aspectos sociales. Una es la actividad de las mujeres en oficios que antes no se veían (reparar bicicletas, conducir vehículos pesados). Además, escuchar misas en idioma k'iche' en algunas aldeas; así como la movilidad y compra de terrenos, reconfigurando las ocupaciones, incluyendo el aporte de las remesas.



Figura 8: Niñas de Pasaguay en uno de los trapiches de la comunidad, Disposición de trapiches en las laderas de montaña. Fuente: Jorge Cáceres, 2011.

Las expresiones de exclusión aún son latentes; la desatención a estas comunidades por parte del Estado aún es perceptible, dejar carreteras inconclusas por años y las deficiencias en el sistema escolar es un reflejo del desinterés por estos pueblos. La radicalización de las precariedades luego de la pandemia fomentó nuevas oleadas de migración a Estados Unidos, incluyendo menores de edad.

Referencias Bibliográficas

Alvarado Quezada, Oscar (2007) *Caracterización preliminar y propuesta de lineamientos de manejo de la cuenca del río Pasaguay, Joyabaj, Quiché*. Tesis de Agronomía, Facultad de Agronomía, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Arnould, Marie-Charlotte y Alain Breton (1993) *Tzamaneb: Enfoques pluridisciplinarios sobre el Posclásico maya en los Altos de Guatemala*. María Josefa Iglesias Ponce de León;

Francesc Ligorred Perramon. *Perspectivas Antropológicas en el Mundo Maya*, Sociedad Española de Estudios Mayas, pp. 285-308. 9788439871200. hal-02893339. España.

Ichon, Alain; Denise Douzant-Rosenfeld y Pierre Usselman. (1996) *La Cuenca media del río Chixoy* (Guatemala). Cuaderno de estudios guatemaltecos 3. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de San Carlos de Guatemala – Escuela de Historia.

Jiménez Chacón, María Laura Lizeth. s/f *Las fincas de mozos dentro del sistema capitalista agrario: el eje Chuacorrall – El Baúl*. AVANCSO. Guatemala. Consultado en: [Los pueblos de encomienda de Zacualpa y Joyabaj \(studylib.es\)](https://studylib.es/doc/12345678/los-pueblos-de-encomienda-de-zacualpa-y-joyabaj)

(2007) «*El circuito Chuacorrall-El Baúl*» En *Revista Estudios*, Tercera época., 13-67. Guatemala: Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Percheron, Nicole. (1982) *Essai ethnohistorique sur l'occupation de la Baja Verapaz au Postclassique (xii^e – xvi^e siècle)* En : *Rabinal et la vallée moyenne du Rio Chixoy. Vol. 4*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. Centre National de la Recherche Cientifique. Francia.

Piel, Jean. (1989) *Sajcabaja. Muerte y resurrección de un pueblo de Guatemala 1500-1970*. Seminario de Integración Social Guatemala y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México.

Remijnse, Simone. (2005) *Memorias de violencia. Patrullas de Autodefensa Civil y la herencia del conflicto en Joyabaj, Quiché. Autores invitados No. 13*. Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO). Guatemala.

Wauchope, Robert. (1975) *Zacualpa, El Quiche, Guatemala*. An Ancient Provincial Center of the Highland Maya. Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans. E.U.A.

Arqueología, arte, patrimonio cultural y ciencia: una visión desde las trincheras de la excavación

Gustavo Adolfo Martínez

*Arqueólogo Egresado Escuela de Historia,
Universidad de San Carlos de Guatemala Codirector Proyecto Cuenca Mirador*

Fecha de envío: 7/04/2024

Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Martínez, Gustavo (2024). Arqueología, Arte, Patrimonio Cultural y Ciencia: Una visión desde las trincheras de excavación. *Memoria. VII ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024*. Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen

Desde su nacimiento como ciencia, la arqueología ha tenido que lidiar con los conceptos sobre los datos científicos que se recolectan en los contextos de excavación. Dentro de lo cultural, los arqueólogos y disciplinas conexas, tienen que divagar teóricamente sobre cómo definir la cultura material registrada y recolectada durante las investigaciones de campo. Son simplemente objetos, son artefactos, artesanías o antigüedades y luego, son parte de la investigación arqueológica “per se” o son parte de la historia. Se pueden considerar como arte o son simplemente datos científicos. Finalmente, pueden considerarse patrimonio cultural del país y los podemos considerar bienes de la nación que debemos resguardar y conservar. La ponencia busca discurrir sobre estos conceptos y su relación con la ciencia y el hecho de que no todos los objetos mayas son considerados como arte, es decir que se debe discernir entre un fenómeno científico que los arqueólogos interpretan como fenómenos sociales (la producción social de los objetos de una sociedad y sus causas) y los historiadores del arte, que lo interpretan como un fenómeno individual, de un creador (producto de la inspiración de lo estético). Finalmente, la ponencia concluirá sobre la importancia de considerar las características patrimoniales de los objetos para su conservación y protección en el futuro.

Abstract

Since its birth as a science, archaeology has had to deal with concepts about the scientific data that are collected in excavation contexts. Within the cultural field, archaeologists and related disciplines have to digress theoretically on how to define the material culture recorded and collected during field investigations. They are simply objects, they are artifacts, crafts or antiques and then, they are part of archaeological research “per se” or they are part of history. They can be considered as art or are simply

scientific data. Finally, they can be considered cultural heritage of the country and we can consider them assets of the nation that we must protect and conserve. The paper seeks to discuss these concepts and their relationship with science and the fact that not all Mayan objects are considered as art, that is, it is necessary to discern between a scientific phenomenon that archaeologists interpret as social phenomena (the ...

Palabras clave

Arte, ciencia, arqueología, cultura patrimonio

Keywords

Art, science, archaeology, culture heritage

Introducción

En varias ponencias y eventos científicos, en Guatemala como en el extranjero, los autores que han hecho distintas recopilaciones de estos conceptos, han mencionado luego de observar y comparar las definiciones, que algunos objetos, en este caso en particular de la cultura Maya, pueden ser considerados artísticos o son arte. Los recientes acontecimientos del cambio de nombre al Museo Nacional de Arqueología por el Museo de Arte Maya, es un ejemplo, de la necesidad de definir qué es lo que los arqueólogos recolectamos en las excavaciones durante la investigación arqueológica.

Palabras Clave: Arqueología – arte - cultura – patrimonio cultural – excavación arqueológica

Que excavamos los arqueólogos arte o patrimonio cultural

Regularmente, se han visto como arte, los objetos asignados a la realeza, como la máscara de jade de Ah Cacao (Ha Sawa Chan Kawil) proveniente de su tumba en el sitio de Tikal o la máscara real del rey Pacal proveniente de su tumba en el Templo de las Inscripciones en el sitio de Palenque. En este sentido hay arte que no se puede excavar, por ejemplo, el cuadro de la “Mona Lisa” en el museo de Louvre. (Figura 1)

Es sugerible entonces que, los objetos de la realeza maya, especialmente los ceremoniales, son potencialmente arte. Hay que volver a preguntar ¿Es posible que los objetos cotidianos

de las aldeas mayas deban ser considerados artísticos, así como, otros objetos elaborados en otros materiales arqueológicos? Por ejemplo, los especialistas en epigrafía, como Vega Villalobos, documentando el legado de los escultores mayas, menciona el caso del escultor del Dintel 45 de Yaxchilán, cuyo nombre aparece en el texto Chaak Chok Chakal Te y lo relacionan con un título yuxul, es decir “su escultura”. ¿Había una conciencia en los creadores o era todo parte de un orden establecido? Entonces, preliminarmente, se puede decir que a ciertos objetos arqueológicos se les asigne valor artístico o estético y a otros no. Algunos incluso desde el pasado. (Vega Villalobos, 2016; Figura 2)

Sin embargo, una vasija para cocer frijoles no es tan artística como un plato Códice. La escena real del plato y la decoración hecha con las uñas de los dedos del artesano, en el cuello de la vasija utilitaria, ameritan o no a ser llamados arte. ¿Es la decoración, ya sea sofisticada o simple, ser considerada como arte y en consecuencia ser recuperada por medio de la excavación? (Figura 3)

Máscara de Jade de Pacal rey de Palenque



New Media UFM



Museo Nacional de Arqueología
MUNAE Guatemala

Máscara de Jade de Ah Cacao rey de Tikal

Figura 1: Máscaras ceremoniales de los reyes de Tikal y Palenque (UFM/MUNAE)

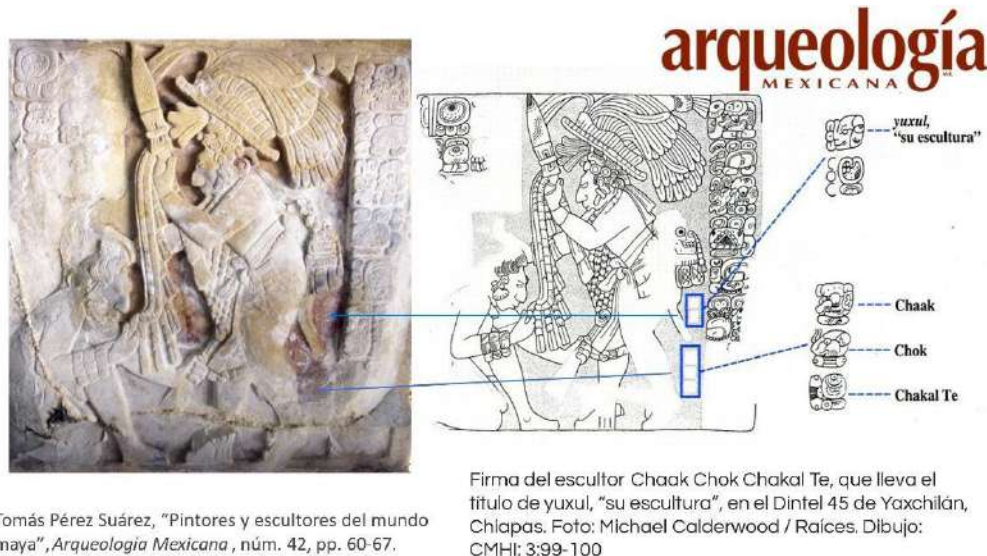


Figura 2: El dintel 45 de Yaxchilán y su representación epigráfica.

Williams (2015) en su trabajo sobre los estilos decorativos, menciona que tanto los objetos considerados como artísticos y los que no lo logran, son hechos por el hombre. O, por ejemplo, en un Bodegón, los cántaros que aparecen en la escena, a pesar de ser utilitarios, presentan ciertas cualidades artísticas, porque evocan y producen una sensación de belleza al

relacionarse con cualidades de otros objetos, que cambian la percepción de los mismos. Ya no es un simple objeto utilitario. ¿Es arte producto de lo cotidiano o no? (Williams, 2015; Figura 4)



Figura 3: Decoración cotidiana en vasijas utilitarias y decoración ceremonial en el plato códice (todas las imágenes pertenecen a FARES/USA, 2023)



Figura 4: Bodegón de objetos utilitarios y en base a la relación espacial y formal de objetos utilitarios se le considera arte. Evoca arte. (Pixcabay, 2018)

Entonces, las preguntas a tomar en cuenta, según Williams (2015) serían, en primer lugar, conocer el momento en que la producción de utensilios y herramientas se desprende de la producción de objetos artísticos. En segundo lugar, ¿Cuándo el artista se libera de los yugos sociales? Surgen en base a estos dos aspectos, otras preguntas derivadas: ¿Cuándo los objetos son arte y cuando artesanía? ¿Es posible que el arte popular sea la artesanía del pueblo? O una pregunta más metodológica ¿Aparecen obras artísticas en los contextos arqueológicos? Finalmente, ¿Podemos juzgar los objetos mayas hechos hace 2,000 años con los patrones estilísticos actuales? (Williams, 2015; Figura 5).

El historiador del arte, al ver la obra artística, no se conforma con la obra per se y se interesa por saber sobre el autor, de donde viene la pieza, cuáles eran las tendencias artísticas imperantes al momento de la creación de la obra. En cierta forma, como lo hace la arqueología, trata de reconstruir y entender la sociedad en la cual estaba inmersa la obra artística, es decir al creador y a la sociedad para la cual se hizo la obra. En este sentido, la arqueología, busca conocer el uso de las cosas, el contexto arqueológico, las distribuciones espaciales entre los artefactos, que influencias se pueden apreciar en los artefactos arqueológicos, existen innovaciones en los objetos, etcétera, en donde los autores, máxime si son objetos utilitarios, pasan a ser parte del sistema que se está imperando a nivel material. Ya no hay obras individuales sino sociales. Es posible que el caso del escultor maya de

Arqueología, arte, patrimonio cultural y ciencia: una visión desde las trincheras de la excavación. Gustavo Adolfo Martínez

Yaxchilán que firmó sus obras, sea un indicio que este artista, estaba consciente de su profesión o habilidad, de su obra artística y de que su nombre se iba a leer en el futuro. Por otra parte, en un vaso códice de la colección de Kerr, se puede ver al Dios Chac en una posición de reverencia y respeto, con las manos extendidas y las piernas en una posición suigéneris, muy plástica, elongada, que demuestra la intención del artista de pintar en esa posición al Dios de la lluvia, Por otra parte, se observa menos rígido, al Dios de la Muerte con toda su parafernalia que lo distingue. Es una escena pintada en una forma artística y llena de maestría de una reunión entre estos dioses mayas. (Figura 6)

Los conceptos

Siguiendo con la temática entre arte y objetos arqueológicos, es importante revisar los conceptos que le dan vida al artículo. En cada definición que se presenta, se va a rescatar y destacar algunos aspectos cualitativos de los mismos, en base a la RAE:

Arte: Habilidad o capacidad - una actividad humana - se interpreta lo real - se plasma lo imaginado con recursos plásticos.



Figura 5: Vasija maya policroma, cerámica, 15,5 x 16,5 cm, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala

Artesanía Arte u obra de los artesanos - trabajos manuales o con las manos - moldeando



arqueología
MEXICANA

Figura 6 Vaso códice de la colección de Kerr, con los dioses de la lluvia y de la muerte como actores principales de la escena.

objetos con fines comerciales o meramente artísticos.

Artesano hace objetos de uso doméstico - imprime su sello personal - fabrica la artesanía - objetos hechos a mano con un sello personal, estético o de tradición cultural.

Artefacto cualquier objeto fabricado con cierta técnica para desempeñar alguna función específica. Los artefactos son los componentes elementales en una cultura material. (Figura 7)

Objeto Todo lo que puede ser materia de conocimiento o sensibilidad - que sirve de materia al ejercicio de las facultades mentales - puede ser captado por los sentidos o conocido por la razón.

Artista Persona con capacidad o habilidad para realizar una actividad considerada como un arte.

Antigüedad tiempo de existencia de una cosa - obras de arte que existió en tiempo pasado - se les considera valiosos porque evocan al individuo a una época determinada.

Patrimonio Conjunto de bienes pertenecientes a una persona natural o jurídica, o afectos a un fin, susceptibles de estimación económica. (Figura 8)

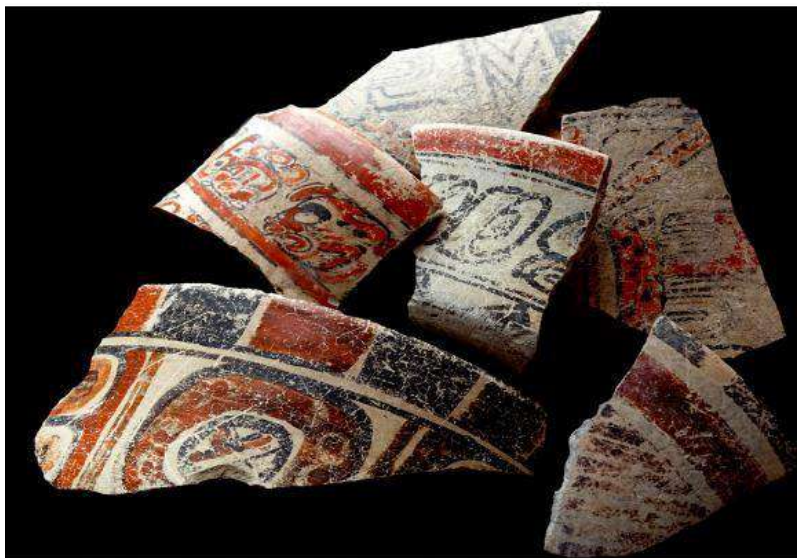


Figura 7: Tríptico del mascarón de la estructura 313, Grupo Balam, Sitio El Mirador .
(Fotos Martínez, 2024)

Patrimonio histórico

Conjunto de bienes de una nación acumulados a lo largo de los siglos y legislados por la nación

El **patrimonio cultural** es un conjunto determinado de bienes tangibles, intangibles y naturales que forman parte de prácticas sociales, a los que se les atribuyen valores a ser transmitidos, y luego resignificados, de una época a otra, o de una generación a las siguientes. Así, un objeto se transforma en patrimonio o bien cultural, o deja de serlo, mediante un proceso y/o cuando alguien -individuo o colectividad-, afirma su nueva condición (DIBAM, Memoria, cultura y creación. Lineamientos políticos. Documento, Santiago, Chile, 2005; Figura 9)



Zacatal Crema Policromo (Foto Tania Cabrera)

Figura 8: Decoración policroma del clásico Tardío del Tipo Zacatal Crema Policromo, tiosos de la operación 400TT, complejo Danta, sitio El Mirador.

Finalmente, lo arqueológico, siendo la ciencia que estudia, describe e interpreta una sociedad pasada a partir de sus restos materiales (objetos de piedra, cerámicas,

madera, huesos, tejidos, construcciones, etc.) ¿Qué aportes hace la arqueología en esta discusión entre arte y ciencia?

La arqueología es una ciencia histórica interesada por la cultura, obtiene información a partir de los restos materiales, conociendo y comprendiendo las formas de vida a través de los artefactos y herramientas a través del tiempo y espacio.

Entonces, en lo histórico la arqueología analiza todos aquellos objetos antiguos que pertenecieron a civilizaciones pasadas a través de excavaciones. Los objetos materiales no tienen un valor en sí mismos. Son el documento mismo, la fuente histórica original que nos habla de realidades pasadas y presentes, visto a nivel de las relaciones sociales, culturales y económicas desarrolladas por los habitantes originales que vivieron en el pasado.

A su vez, en lo artístico, dado en la historia del arte, es la historia de un botín de conquista, con decenas de miles los objetos robados, saqueados o arrancados de sus lugares de origen, sobre todo por los europeos en los periodos coloniales de los siglos XVIII y XIX en el área maya.



Figura 9: Decoración impresa en el tipo Pantano Impreso Clásico Tardío, tiestos de la operación 400TT, complejo Danta, sitio El Mirador. (Foto Tania Cabrera)

Lo arqueológico per se, partiendo de su origen, como hija del arte, de la Historia del Arte, como dice Williams en sus trabajos sobre decoración, en donde recalca que es hija de los coleccionistas de objetos de arte, con su nacimiento en el gabinete de los anticuarios y en los talleres de los artistas, en los palacetes de los mecenas del arte, en donde nació y se fue volviendo costumbre el desenterrar objetos de arte perdidos de la antigüedad. (Williams, 2015; Figura 10)

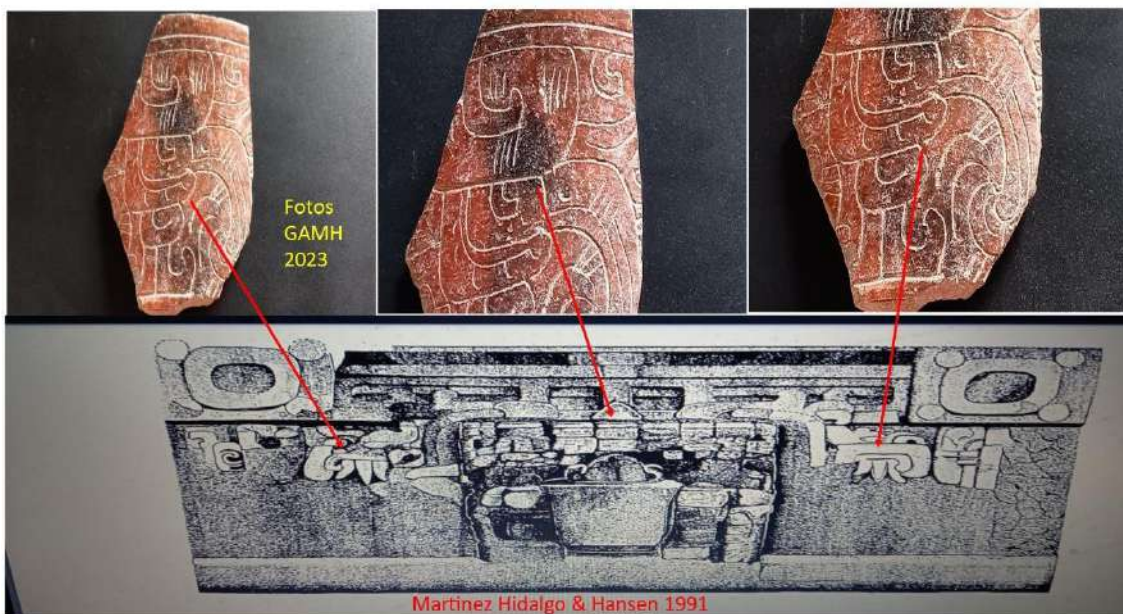


Figura 10 La deidad Preclásica Pájaro Principal, en cerámica del sitio El Mirador y en un mascarón del sitio de Nakbe. (Fotos Martínez, 2024; dibujo mascarón, Martínez Hidalgo &

Sin embargo, la arqueología, se disciplinó mediante pioneros academicistas y empezó a tomar en serio su atención a los artefactos menos vistosos y con menos gusto para los críticos de arte de esas épocas pioneras de la arqueología. Williams dice que la arqueología pre histórica se enfocó en aquellos objetos que los historiadores del arte relegaron, pero que conformaba un enorme universo material de objetos con pocas posibilidades de ser artísticas, como un tiesto quemado, un tiesto no decorado, una piedra o lítica retocada solo en uno de sus lados o la mancha de tierra quemada de un fogón familiar de una residencia maya. (Williams, 2015; Figura 11)

Entonces, ¿Qué relación tienen la arqueología y la historia del arte? Ambas disciplinas, observan artefactos y ambas a su manera, buscan reconstruir la historia de los artefactos. Lleras (1995) menciona en su trabajo, que la aceptación de la historia del arte en América, tiene su base en una visión occidentalista y moderna, aspectos que por otra parte no son aplicables o son inaplicables a otras regiones o a otras épocas. (Lleras, 1995)

Siguiendo su trabajo muy de cerca, con algunas adaptaciones propias, se quiere mostrar ambas disciplinas de manera paralela y de forma temática y de resultados en esta tabla de arte y arqueología:



Figura 11: Ocupación residencial Clásico Tardío en el complejo Danta (cuartos de residencias, fogones, basureros, cerámica quemada; Foto Martínez 2024).

Discusión

No se pueden concebir o definir los objetos o artefactos creados en el pasado con las normas estéticas, artísticas y/o artesanales del presente.

La producción a gran escala de ciertos objetos no indica una gran actividad artística o un gran desarrollo de artistas individuales, sino puede ser parte de la demanda social o del control estatal que se hace de la producción de los objetos o artesanías del pasado como un fenómeno sociocultural importante.

La investigación debe continuar para definir los objetos creados en el pasado, con sus características culturales e históricas que no tienen los conceptos actuales de la RAE.

El hecho de que el patrimonio cultural se conforme a partir de un proceso social y cultural de atribución de valores, funciones y significados, implica que no constituye algo dado de una vez y para siempre sino, más bien, es **el producto de un proceso social permanente, complejo y polémico, de construcción de significados y sentidos**. Así, los objetos y bienes resguardados adquieren razón de ser en la medida que se abren a nuevos sentidos y se asocian a una cultura presente que los contextualiza, los recrea e interpreta de manera dinámica. (Figura 13)

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arqueología, arte, patrimonio cultural y ciencia: una visión desde las trincheras de la excavación. Gustavo Adolfo Martínez

Historia del Arte	Arqueología
Observa en los artefactos las capacidades y la libertad creativa del artista de forma individual. La esencia del arte no se basa en la personalidad del artista o de su obra.	Observa aspectos artísticos de los objetos, por su forma, función, su manufactura, en la tecnología aplicada en la obra, los contextos de donde proviene como producto, es una creación impersonal debido a factores sociales.
La Historia del Arte ve el artefacto por su valor “per se” independiente de su función social. Los artefactos que no son considerados artísticos, no tienen razón de ser y son descartados, incluso dentro de su propio contexto social.	Un entierro maya tiene o tuvo su razón de ser en el contexto de las costumbres funerarias y creencias religiosas. Sin embargo, desaparece la sociedad, el artefacto pierde estas connotaciones, pero mantiene un interés interpersonal como mensaje del pasado. ¿Es una obra de arte o no?
,Por otra parte, una obra de arte que pierde vigencia, tiende a acumular polvo en los muros de los museos.	Un artefacto arqueológico también tiene vigencia, y cuando pasa su momento o la moda que hizo su descubrimiento, también acumula polvo en los sótanos de los museos.
Se toman en cuenta los mensajes artísticos	Se toman en cuenta los mensajes documentales
Se tiene una visión subjetiva del observador	Se tiene una visión objetiva desde el actor social
La creación per se cómo motivo, lo individual, la inspiración sobre lo restrictivo	La religión y el poder político como las musas de la creación de los objetos arqueológicos. En su defecto lo social o lo cultural como manifestaciones colectivas. Se tiende a clasificar todos los objetos de culto, rituales, ceremoniales. Los cánones culturales y sociales como motivo.
No toma en cuenta la vida cotidiana... no hay arte en ello	La vida cotidiana como motor de la producción de objetos arqueológicos
Figura 12 Analogía arte y arqueología en base a Lleras, 1995; cuadro elaborado por Martínez Hidalgo 2024.	



Referencia:
Mauricio, Douglas;
Richard Hansen y
Stanley Guenter
2016 Las cabezas
de estuco
recuperadas en el
grupo Casa del
Coral, El Mirador,
Petén, Guatemala.
En XXIX Simposio
de Investigaciones
Arqueológicas en
Guatemala, 2015
(editado por B.
Arroyo, L. Méndez
Salinas y G. Ajú
Álvarez), pp. 761-
770. Museo
Nacional de
Arqueología y
Etnología,
Guatemala.

Figura 13: Cabezas de estuco de la Casa de Coral

Por otra parte, las definiciones actuales no ayudan a entender con toda seguridad y certeza que recolectamos los arqueólogos durante los trabajos de excavación, podría ser una simple cuestión semántica o parte de un complejo desarrollo sociocultural que define los cánones de los objetos artísticos, objetos culturales, cotidianos, etcétera, y sobre todo patrimoniales.

Se debe realizar una exegesis de la temática histórica, arqueológica o artística, pero de una manera integral, en donde no se tome cómo primer aspecto, la cronológico o lo espacial de los objetos recolectados durante las excavaciones.

Sin embargo, como se puede observar en estas definiciones, los objetos, artefactos, obras o artesanías que se recolectan en las excavaciones arqueológicas tienen muchas de las cualidades que se han descrito en estos conceptos.

En este sentido, la arqueología no puede asumir que objetos o artefactos son arte o historia, específicamente en el momento de las excavaciones, es decir, si son objetos artísticos, o patrimonio cultural. Son durante el proceso de investigación, datos científicos dentro de un contexto arqueológico, que no es más que las relaciones espaciales y temporales entre los objetos excavados y recolectados al mismo tiempo en una operación arqueológica.

Existe consenso en que las artes y el patrimonio forman parte del sector cultural, así como, hay una contemporánea inclusión de prácticas que se transmiten a través de la experiencia y que son artísticas o patrimoniales. (Figura 14)



Figura 14 Plato trípode mostrando un señor sentado en su trono. Tierras Bajas, Guatemala. Periodo Clásico (250 al 900 d.C). Fundación La Ruta Maya. (photo taken at the Maya exhibition at the Royal British Columbia Museum, Victoria, British Columbia, Canada)

Se debe entonces integrar en el futuro lo social y lo cultural, a lo histórico o arqueológico, para entender que estamos recolectando cualitativamente del inventario material recolectado con las investigaciones arqueológicas.

En síntesis, se coincide con otros autores que conceptualizan al arte como el reflejo de la cultura humana y, por eso, hay que preservarlo, transmitirlo y fomentarlo como una forma de conservar el patrimonio cultural de pueblos, países y regiones. El lenguaje del arte es universal y su vigencia atemporal.

Este es el inicio de una investigación en proceso, es la punta de iceberg pues aún falta mucho por entender y establecer, pues el valor de dichos bienes y manifestaciones culturales, no está en un pasado rescatado de modo fiel, sino en la relación que en el presente establecen tanto las personas y las sociedades, con dichas huellas y testimonios. Por ello, los ciudadanos no son meros receptores pasivos sino sujetos que conocen y transforman esa realidad, posibilitando el surgimiento de nuevas interpretaciones y usos patrimoniales. Como la UNESCO ha subrayado, el término "patrimonio cultural" no siempre ha tenido el mismo significado, y en las últimas décadas ha experimentado un profundo cambio. Actualmente, ésta es una noción más abierta que también incluye expresiones de la cultura presente, y no sólo del pasado. Esperemos que la investigación nos aclare más al respecto.



MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Arqueología, arte, patrimonio cultural y ciencia: una visión desde las trincheras de la excavación. Gustavo Adolfo Martínez

Bibliografía

DIBAM (2005). Memoria, cultura y creación. Lineamientos políticos. Documento, Santiago, Chile.

Lleras, Roberto. (1995) Arte y Arqueología: Dos miradas a un mismo objeto.
https://www.academia.edu/37670792/ARTE_Y_ARQUEOLOG%C3%8DA_Dos_miradas_a_un_mismo_objeto

Vega Villalobos, María Elena (2016). El legado de los escultores: un estudio de las firmas de artistas registradas en los monumentos mayas del periodo Clásico Tardío. Anales del Instituto de Investigaciones estéticas. Universidad autónoma de México UNAM.

<https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.2016.108.2566>

Williams, Eduardo (2015) Producción doméstica y estilos decorativos es la ceramica de Huácito, Michoacán: Perspectiva etnoarqueológica.

https://www.academia.edu/12086370/Estilos_decorativos_en_la_ceramicamica_de_Huáncito_Michoacan_Estudio_etnoarqueológico_2015_

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán.
Lester Samuel Salguero

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán

Lester Samuel Salguero

Licenciado en Arqueología.

Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala

Fecha de envío: 08/04/2024

Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Salguero, Lester (2024). Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán. *Memoria. VII ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024*. Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen

En 2019, se realizó un registro de monumentos que se asociaban a los patios, plazas y estructuras de antiguas ciudades mayas, localizadas en la cuenca media del río Motagua, el trabajo permitió clasificar los hallazgos que en su mayoría están ubicados en el sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa.

Entre los monumentos que se identificaron están los de tipo horadado¹⁶ que corresponde a las áreas de actividad definidas como talleres de jade dentro del sitio arqueológico, tuvieron probablemente la función de ser herramientas dentro del proceso de producción de objetos terminados de jadeíta. Los monumentos esculpidos están principalmente asociados a juegos de pelota que contienen representaciones zoomorfas.

Palabras clave: Monumentos, Esculpidos, horadados, Motagua medio, Vega del Cobán.

Abstract

In 2019, a record was made of the monuments that were associated with the yard, square and structure of ancient Mayan cities, located in the middle basin of the Motagua river. The work

¹⁶ Evidencia de actividades de pulido sobre la superficie de una roca, ocasionada por la abrasión de varios minerales que permitieron dar forma y textura lisa-pulida algún objeto.

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán.

Lester Samuel Salguero

allowed us to classify the findings that were mostly located in the archaeological site Vega del Cobán.

Among the monuments that were identified are those of the perforated type, which corresponds to the areas of activity defined as jade workshops within the archaeological site, they probably had the function of being tools within the production process of finished jadeite objects. The sculpted monuments are mainly associated with ball courts containing zoomorphic representations.

Keywords: Monuments, Sculpted, drilled, Middle Motagua, Vega del Cobán.

Introducción

Durante las jornadas de trabajo realizadas como parte de la investigación arqueológica realizada por el PRIAMM desde el 2014 hasta la actualidad, se han identificado en los reconocimientos arqueológicos varios monumentos que han sido clasificados mediante un estudio realizado por Salguero en el 2019 que comprendió el registro de los monumentos encontrados en sitios de la cuenca media del río Motagua.

La mayoría de los monumentos se han identificado en el sitio arqueológico Vega del Cobán que alberga todo un asentamiento de la época prehispánica, el lugar conserva aproximadamente 5 manzanas de área protegida donde se ubican los distintos monumentos y al sureste a menos de 1 km se encuentra lo que se ha denominado la acrópolis del sitio en propiedad privada.

Los monumentos horadados y esculpidos son evidencias arqueológicas que forman parte de diferentes dinámicas y contextos sociales que pueden ser interpretadas a través de los hallazgos y análisis de los materiales y huellas de uso, siendo objeto de estudio y conservación arqueológica.

Ubicación del sitio

El sitio arqueológico Vega del Cobán se ubica en la aldea con el mismo nombre en el municipio de Teculután, departamento de Zacapa, las coordenadas GPS son: al norte con 14° 58' 1.5" y al oeste con 89° 42' 53.5", a 210 metros sobre el nivel del mar, asentamiento prehispánico a orillas del río Motagua al sur y al oeste el río Teculután circulado en rojo dentro de la imagen. (Fig. 1) Cabe resaltar que al sureste se encuentra lo que se ha denominado como la acrópolis.

En la acrópolis del sitio arqueológico Vega del Cobán se logró identificar 4 monumentos asociados al juego de pelota según Romero (2015) y otras estructuras de orden político, los ejemplares recuperados se clasificaron del tipo esculpidos con representaciones zoomorfas que varían entre rana, coche de monte, y serpiente.

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán.
Lester Samuel Salguero

Los demás monumentos que se presentaran adelante fueron identificados dentro del área protegida del sitio arqueológico Vega del Cobán asociados a patios y estructuras en específico que permiten conocer algunos aspectos importantes del patrón de asentamiento y uso que se le pudieron dar a estas piedras horadadas en algún momento de la historia del sitio.

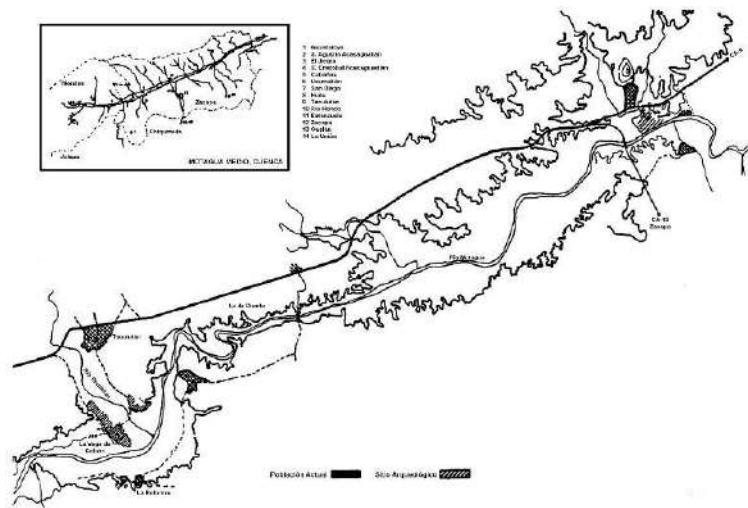


Figura 2: ubicación de sitio arqueológico Vega del Cobán.

(Tomado de: Morales y Pérez. 1998)

El sitio Vega del Cobán presenta un asentamiento prehispánico de más de 200 estructuras habitacionales relacionadas entre sí, para su estudio el PRIAMM lo ha mapeado y subdividido en cuadrantes para facilitar la investigación y comprensión, lo que ha permitido identificar rasgos característicos del patrón de asentamiento y por supuesto otros hallazgos como los monumentos y su ubicación. (Fig. 2)

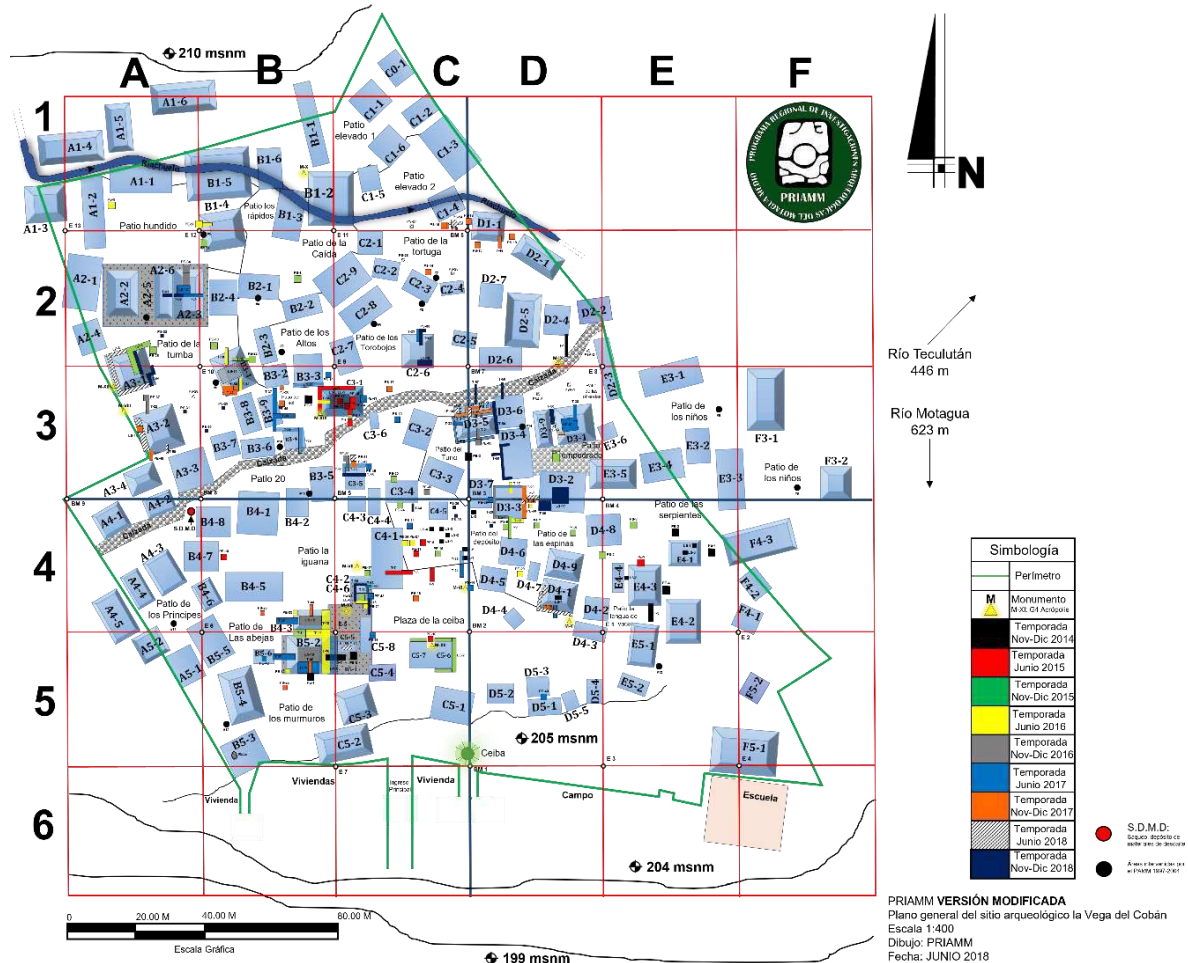
Conceptualizaciones generales en torno a los monumentos

El ser humano si bien es cierto en ocasiones adapta su medio ambiente a su conveniencia, también se ve influido a adaptarse por un factor importante que es la supervivencia. Las sociedades antiguas de la región de la cuenca media del río Motagua no son la excepción y por su puesto las sociedades que habitaron el sitio arqueológico Vega del Cobán también necesitaron no solo de adaptarse a su medio ambiente, sino sus necesidades los motivaron a crear formas de como el medio que los circundaba podría proveerles para necesidades básicas, como lo es el agua y tierra fértil donde cultivar.

La comunicación es un tema extenso y sujeto de investigación en sociedades antiguas, en la cuenca media del río Motagua las comunidades tuvieron que comunicarse de manera oral, gestual y otra que deja evidencia es la comunicación escrita, puede ser con pintura como el arte rupestre, tallados como es el caso del monumento CMM-86-03 del sitio vega del Cobán.

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán.
Lester Samuel Salguero

Con el afán de comunicarse el ser humano hace uso de su medio ambiente para plasmar información importante y es aquí donde entra la importancia del material donde se elaboró con el objetivo de comunicar algún aspecto relevante, y para el caso del arte rupestre se hace necesario conocer el tipo de roca, estas pueden dividirse en tres tipos.



Rocas ígneas: Roca fundida con cristales de minerales en suspensión y gases disueltos especialmente vapor de agua en un 90%. Por ejemplo, el granito, muy utilizado para monumentos con la función de pulir artefactos de piedras muy duras como puede ser el jade.

Rocas Sedimentarias: La meteorización es la desintegración física y/o la alteración química de una roca. En este caso podrían ser las piedras que provienen de los ríos, por ejemplo, las piedras de canto rodado de las que normalmente están construidas la mayoría de estructuras habitacionales en el sitio arqueológico Vega del Cobán.

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán.

Lester Samuel Salguero

Rocas Metamórficas: Comprende la transformación físico-química por presión y/o temperatura. Son todos aquellos mantos rocosos carbonáticos como el esquisto, gneis identificado en Vega del Cobán varios ejemplares.

Guatemala en el área de baja Verapaz, relativamente al área de estudio tiene presencia de rocas metamórficas paleozoicas cubiertas por rocas sedimentarias del paleozoico tardío, sin embargo, en el área del Motagua predominan mantos rocosos de tipo sedimentario donde mantos de arenisca compactos, el gneis, mármoles, esquistos, y meta-ígneos bordean la falla del Motagua. (Chiquin y Requena 2001)

El estudio comprendió el análisis de dos tipos de monumentos elaborados en base a rocas sedimentarias y metamórficas, entre los que destacan los esculpidos y los horadados y que corresponde a diferentes funciones según el contexto en el que se han encontrado.

Por lo tanto, se denominarán como monumentos horadados aquellos elaborados en piedra con evidencias culturales específicamente agujeros cónicos como parte de la huella de uso por una sociedad antigua. Según la muestra estos monumentos horadados únicamente se han evidenciado elaborados de 2 tipos de material que son; el esquisto y el granito, estas piedras utilizadas como materia prima son de carácter tecnológico dentro de un grupo socialmente organizado. Sobre todo, si estos tienen la cultura de la utilización y tratamiento del jade, ya que en su mayoría estos monumentos son de granito; el granito presenta una textura rugosa que permite la abrasión fácil con otras piedras y posiblemente las horadaciones sean producto del trabajo que se realizaba con el jade y otras piedras verdes como la serpentina. Estos monumentos horadados tienen una peculiaridad y es que, en algunos, no en todos los monumentos horadados de la muestra se ha definido un patrón que es la horadación o esta huella de uso de forma triangular como se observará en varios monumentos a continuación.

Los monumentos esculpidos son evidencias culturales realizadas en piedra que permiten apreciar representaciones gráficas e iconográficas de tipo zoomorfo por una sociedad pretérita, formaron parte de contextos de juegos de pelota, posiblemente en su momento fueron los marcadores, algunos otros que son alargados tienen la función de ir encajados en los muros de las estructuras sobresaliendo de las demás piedras a manera de espigas, las incisiones o tallados representados de la cultura maya Motagua¹⁷ antigua entendían la representación y el mensaje transmitido a través de estas esculturas en piedra. Aun no se ha logrado definir la representación tallada de la rana, esta representación no se le ha podido definir a un sitio arqueológico en particular, tampoco se ha definido como nombre de algún personaje o algún lugar, ya que es una representación gráfica que pudo estar en toda el área ya que en el sitio La Reforma se identificó un monumento con la misma representación. La imagen de la ranita como comúnmente se le conoce por el programa de Investigación se

¹⁷ Se les llama así a todas las evidencias arqueológicas que se han encontrado en lo que se conoce geográficamente como la cuenca media del río Motagua.

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán.
Lester Samuel Salguero

mantiene no solamente en piedra, hay cerámica que tiene la figura muy parecida a la que se encuentra en diferentes monumentos.

Descripción de los monumentos horadados

CMM-86-05

Este monumento fue localizado dentro del cuadrante D4, al sur de la estructura D4-1, el material en que fue elaborado es esquisto, fue identificado en el nivel de superficie, actualmente se resguarda en el laboratorio del PRIAMM ya que fue trasladado en el 2018 como medida de conservación. Las dimensiones que presenta son: grosor de 0.30 metros, largo de 0.65 metros y ancho de 0.54 metros. El estado de conservación es de un 80%, tiene algunos cortes, pero no es nada serio.

Tiene forma de cubo, en una de las caras se observan 3 horadaciones con profundidades aproximadas de 0.05 metros, al tacto se siente el desgaste ya que es muy liso producto de la abrasión que tuvo la piedra con otros materiales en la época antigua. (Fig. 3)

CMM-86-06

Se localizó entre el cuadrante C4 y D4, al sureste de la estructura D4-5 del sitio arqueológico Vega del Cobán, el material pareciera ser de granito con posible aleación de otros minerales, está asociado a lo que se ha definido como plaza de la ceiba dentro del sitio justo sobre la superficie. Las dimensiones son: grosor de 0.22 metros, largo de 0.58 metros y ancho de 0.39 metros, aparentemente se conserva en un 90%.

El monumento se encuentra enterrado hasta la actualidad y lo único que sale de la superficie son 0.22 metros, se intentó mover, pero no fue posible debido a su tamaño, se logran observar 3 horadaciones y dos más se registraron, en el dibujo al momento de su registro por Salguero (2020a: 26) se logra definir la posibilidad que este monumento represente en su forma una cabeza antropomorfa.

A continuación, en la fotografía se logra apreciar por las sombras generadas los agujeros que lo caracterizan como un monumento horadado donde las huellas de uso son visibles del contacto que tuvo con otros materiales como parte del proceso de pulimentación de artefactos de jade u otros minerales. (Fig. 4)

CMM-86-08

El monumento fue localizado en el cuadrante A3, entre las estructuras A3-1 y A3-2. Perteneció a la clasificación de tipo horadado, elaborado de material de esquisto, el contexto en que fue encontrado pertenece al nivel de superficie del sitio arqueológico Vega del Cobán, posiblemente vigente hasta la última fase de ocupación del sitio.

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán.
Lester Samuel Salguero

Las dimensiones que posee son: grosor de 0.52 m, largo de 1.20 m, y ancho de 0.75 m. el estado de conservación es bueno, aunque por ser de esquisto el entorno ambiental lo ha deteriorado en mínimas proporciones, una de sus partes se ha descortezado ya que los extremos de sol y las lluvias le han afectado.

La roca donde fue realizado el monumento es de gran tamaño, presenta forma ovalada, dos agujeros grandes y profundos, tiene algunos cortes en su alrededor, pero se ha determinado que son producto de la formación natural de la roca, el CMM-86-08 podría ser una de los monumentos más grandes identificados para el sitio arqueológico Vega del Cobán hasta el momento.



Figura 4: Monumento CMM-86-05 del sitio arqueológico Vega del Cobán. (Fotografía: Salguero. 2020)

En principio el monumento fue ubicado 3.00 metros al oeste de donde se ubica en la actualidad, pero en el año 2016 durante la temporada de campo de noviembre-diciembre se movilizó al este ya que al estar muy cerca del cerco perimetral del sitio estaba en peligro de ser robado o depredado de alguna manera, por lo que se colocó dentro de una galera y su respectivo empedrado que permite ser observado por los visitantes y salvaguardado de lluvias y sol impidiendo que se descortece. (Fig. 5)

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán.
Lester Samuel Salguero

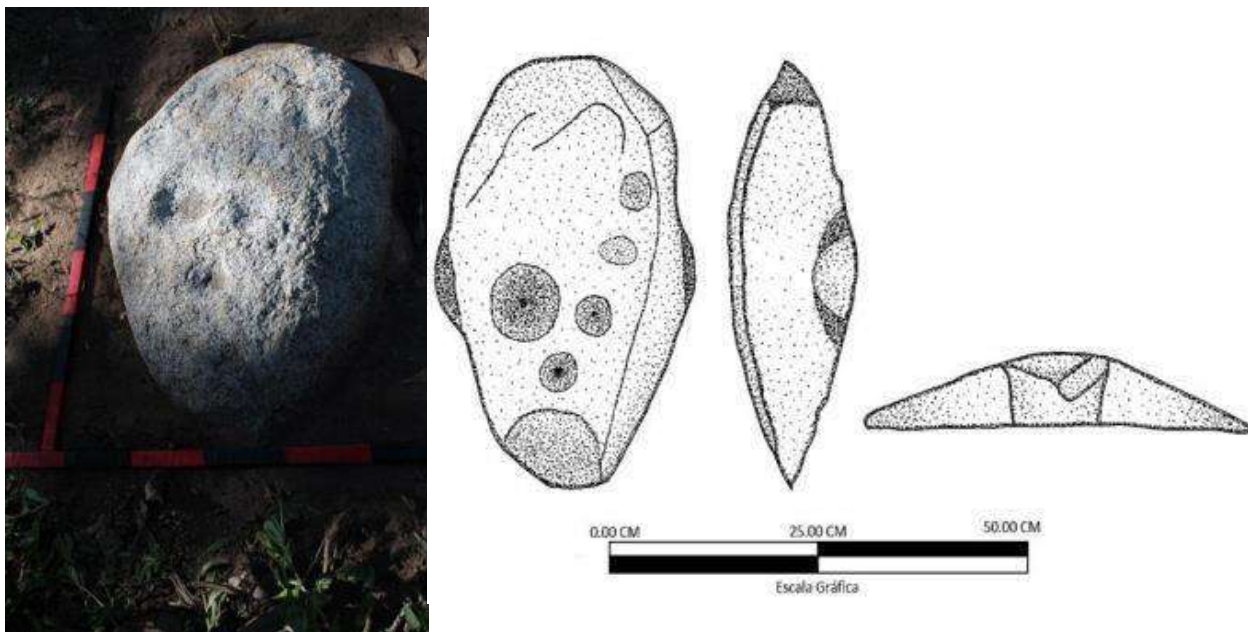


Figura 5: Registro del monumento CMM-86-06 del sitio arqueológico Vega del Cobán. *Dibujo y Fotografía: Salguero, 2020*

CMM-86-09

El monumento fue localizado en propiedad privada que colinda al este del sitio arqueológico Vega del Cobán, al área se le conoce como el “Patio de los Niños”, por lo que, este monumento de gran tamaño está asociado a un patio importante dentro de las investigaciones realizadas en Vega del Cobán en épocas anteriores.

El tipo de material es de granito y del tipo horadado, actualmente como contexto se sabe que se encuentra sobre un montículo grande, posiblemente una estructura que formó parte de algún grupo habitacional que hoy ya no se conserva más que solamente ese promontorio donde se ubica el monumento.

Las dimensiones que presenta son de 0.70 m. de grosor, 1.10 m. de largo y 1.05 m. de ancho. Junto al monumento anterior son los dos más grandes identificados para el sitio arqueológico Vega del Cobán, con estado de conservación muy bueno, no presenta fisuras de ningún tipo y tampoco intentos de ser depredado hasta ahora.

Esta piedra de gran tamaño presenta en una de sus caras dos agujeros muy profundos y grandes, se logran definir dos intentos de horadación que no son muy visibles, posiblemente como la última fase de su vida útil antes de su abandono. Los agujeros son aproximadamente

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán.
Lester Samuel Salguero

de 0.08 m. de profundidad y las horadaciones más pequeñas son de 0.01 m. de profundidad.
(Fig. 6)



Figura 7: El Monumento CMM-86-08 del sitio arqueológico Vega del Cobán resguardado sobre un empedrado elaborado para su conservación. (Fotografía: Salguero. 2020)



Figura 7: El monumento CMM-86-09 del sitio arqueológico Vega del Cobán ubicado en propiedad privada en lo que se conoce como el patio de los niños. (Fotografía: Salguero. 2020)

Descripción de los monumentos esculpidos

CMM-86-01

El monumento fue localizado sobre el nivel de superficie de uno de los 2 juegos de pelota de la acrópolis del sitio arqueológico Vega del Cobán. El material del que está elaborado es de esquisto, para ser resguardado en épocas anteriores tuvo el primer traslado hacia el patio de la municipalidad de Teculután donde estuvo por mucho tiempo.

El segundo traslado definitivo fue después que comenzarán con la planificación para remodelar la municipalidad, dado que el museo de sitio arqueológico Vega del Cobán ya estaba construido entonces se realizó la reubicación de este monumento dentro del museo como un traslado último que quedo salvaguardado de manera definitiva junto con los siguientes 3 monumentos que se presentarán más adelante.

Las dimensiones que tiene son 0.24 m. de grosor, 0.39 m. de largo y 0.39 m. de ancho. Este monumento de esquisto presenta en su cara frontal una representación tallada de lo que podría ser una “rana” vista desde arriba, la forma de toda la piedra es levemente cuadrada, en dos de sus extremos presenta cortes planos, en la cara posterior no tiene ninguna representación o huella de uso, la pieza presenta una mancha rojiza posiblemente concerniente algún material ferruginoso del que se desconoce la procedencia o porque está allí. (Fig. 7 y 8)

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán.
Lester Samuel Salguero

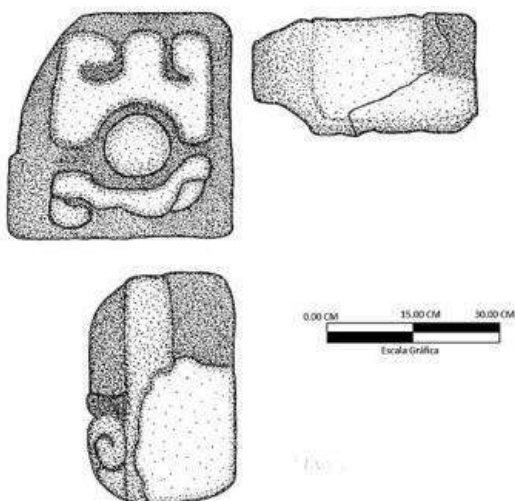


Figura 9: El monumento CMM-86-01 de tipo tallado del sitio arqueológico Vega del Cobán. (Dibujo: Salguero. 2020)



Figura 9: El monumento CMM-86-01 con la representación de la ranita. (Fotografía: Salguero. 2020)

CMM-86-02

Este monumento también fue localizado junto al anterior en uno de los juegos de pelota de la acrópolis del sitio Vega del Cobán y por su representación fue determinado como tipo tallado, el estado de conservación es bueno y se encuentra ubicado en la actualidad dentro del Museo de sitio arqueológico Vega del Cobán en Teculután, Zacapa.

Las dimensiones de la pieza son: 0.19 m de grosor, 0.61 m. de largo, 0.42 m. presenta un tallado muy particular, en una de sus caras se logra definir muy bien lo que podría ser un posible ojo y al mismo tiempo es la representación de una rana, en su cara posterior no se logra definir muy bien el diseño, pero posiblemente sea la misma rana que puede ser un ojo a la vez, esto se define gracias a que al ver de perfil el monumento presenta un tipo de pico posiblemente de algún tipo de ave que no se logra distinguir con claridad. (Fig. 9)

CMM-86-03

Fue otro de los monumentos encontrados como parte de los juegos de pelota de la acrópolis del sitio arqueológico Vega del Cobán, es del tipo tallado, de material de granito, fue resguardado dentro de la municipalidad de Teculután por mucho tiempo, pero ahora se encuentra conservado dentro del museo de sitio arqueológico Vega del Cobán.

Las dimensiones que posee son: 0.27 m. de grosor, 1.28 metros de largo y 0.33 metros de ancho. El monumento está compuesto por dos fragmentos, y partido a la mitad, se desconoce el momento en que esto sucedió o si fue encontrado de esta manera, presenta algunas

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán.
Lester Samuel Salguero

manchas de pintura que se reconoció durante la investigación que fue pintura que le caía cuando pintaron la municipalidad y nunca los aislaron. (Fig. 10)

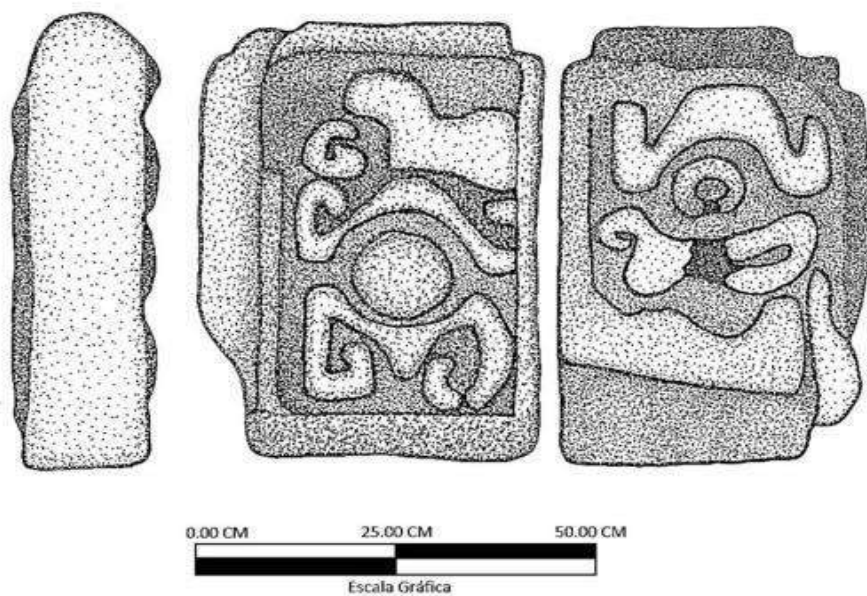


Figura 10: El monumento CMM-86-02 con representación de la ranita. (Dibujo y fotografía: Salguero. 2020)

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán.
Lester Samuel Salguero

Durante el registro se identificó que la pieza es la representación de una serpiente, sobre lo que podría ser el cuerpo se identificaron muy erosionados algunos glifos, es oportuno señalar que para leer y descifrarlo se hizo indispensable el cuaderno de trabajo de Alfonso Lacadena llamado “*introducción a la escritura jeroglífica maya*” (2010). Este documento posibilitó la identificación de logogramas y silabas fonéticas representadas. El monumento presenta los valores fonéticos a las siguientes representaciones gráficas, que a continuación se detallarán:

A1: xa, es una sílaba que fue identificada por Lacadena y significa: “también / otra vez” (2010: 27) y por Kettunen & Helmke (2011: 74).

A2: HA´AL, logograma para “Lluvia”, identificado por Lacadena (2010: 4).

A3: CHAN, logograma para “Serpiente”, identificado por Lacadena (2010: 9) (Fig. 11)

En un documento llamado: *Diez sílabas fonéticas*, señala Stuart que la sílaba xa también puede ser considerada como yax. También, que en el sitio El Zapote se encontró un monumento con la inscripción YAX-HA´-CHAAK, una traducción posible de “El agua clara de Chaak” y que presenta inscripción evidente que fue erigida y dedicada, lo que indica un propósito político o religioso de este monumento (Stuart, 1996: 158).

La representación de Chaak como deidad de la lluvia es fundamental en sociedades donde el agua forma parte de los recursos de subsistencia para la vida y llevar a cabo las prácticas de agricultura; se sabe que la ubicación del Sitio Vega del Cobán se encuentra cercana a dos grandes ríos: el Teculután y el Motagua. Por tal razón, es evidente la importancia de Chaak

como deidad de los cuerpos de agua, incluyendo la lluvia. El análisis sobre este monumento se realizó por Lester Salguero (2020b) que comprendió en el estudio a una aproximación epigráfica e iconográfica.

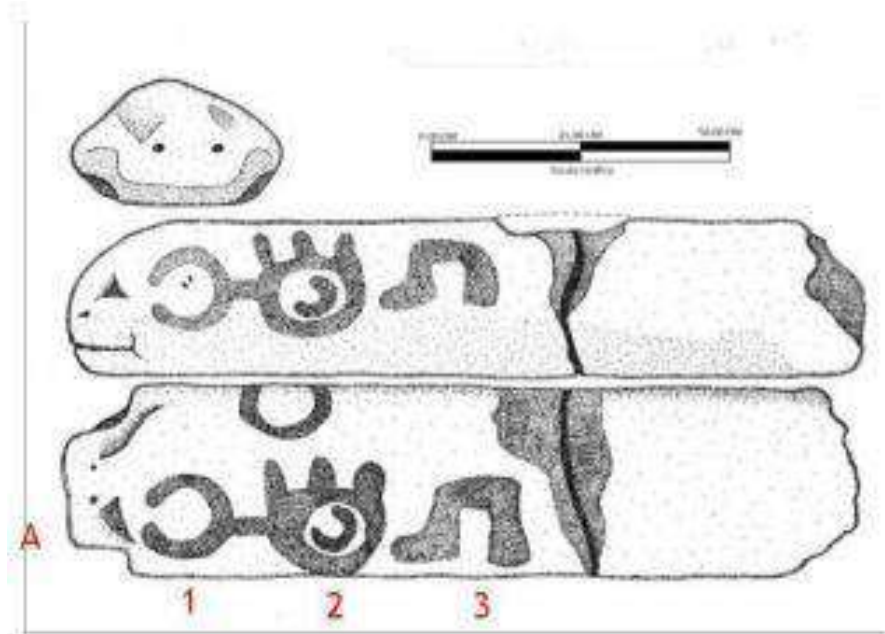


Figura 11: El monumento CMM-86-03 con forma zoomorfa de serpiente. (Dibujo: Salguero, 2020)

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán. Lester Samuel Salguero

CMM-86-04

Este monumento tallado es el cuarto encontrado dentro de los juegos de pelota de la acrópolis del sitio arqueológico Vega del Cobán, fue elaborado de material de esquisto, también sufrió algunos daños producto del tiempo, actualmente está ubicado en el museo de sitio arqueológico Vega del Cobán.

Las dimensiones son: 0.27 m. de grosor, 1.25 m. de largo y 0.35 m. de ancho. Este monumento es de forma alargada y plana, presenta dos caras alargadas con la representación tallada de una especie de coche de monte, mejor conocido como pecarí de collar, en uno de los extremos se logra apreciar la representación de la nariz del animal representado por dos orificios. (Fig. 12)




<i>Transliteración</i>	<i>Transcripción</i>	<i>“Traducción ”</i>
<i>xa-HA'AL-CHAN</i>	<i>xa ha'al chan</i>	“También/otra vez llueve la serpiente”
  		

Figura 12: Transliteración, transcripción y traducción del CMM-86-03 del sitio arqueológico Vega del Cobán. (Cuadro: Salguero 2020)

Resultados

El registro de los monumentos realizado por Salguero (2020) permitió la clasificación de los monumentos encontrados en la Cuenca media del río Motagua, de las que en este artículo se presentaron únicamente dos, los horadados y los tallados o esculpidos identificados para Vega del Cobán.

Los monumentos horadados se han identificado dentro de los patios lo que supone que su función estaba ligada a espacios públicos donde probablemente las personas que habitaban el grupo residencial utilizaban estos objetos, las horadaciones que se observan presentan la huella de uso y forma cónica por lo que es posible que sirvieran para pulir cuentas de jade u otra labor dentro de la industria lapidaria.

En principio se cree que son pulidores de jade ya que la sociedad de la cuenca media del río Motagua comercializaba Jade a gran escala a varias regiones llegando el producto a otras áreas culturales de Mesoamérica.

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán.
Lester Samuel Salguero

Algunos de los monumentos horadados se han encontrado cercanos a contextos de talleres de jade o evidencias de producción, por lo que encontrar estos pulidores en el sitio arqueológico Vega del Cobán permite inferir que la sociedad se dedicaba a esta labor y la producción para surtir de este bien de prestigio era alta, por supuesto Vega del Cobán no era el único sitio que se dedicaba a este trabajo y tampoco era la única actividad que realizaban.

Por otro lado, los monumentos tallados, se han identificado en el centro político de la ciudad, la importancia de representar la serpiente, era de vital importancia para los antiguos mayas ya que en contextos políticos o representaciones de poder de los gobernantes se les ve asociado con esta personificación ligada a los mantos lacustres.

La representación de la ranita es un distintivo iconográfico de la región, ya que no es la única representación en estos monumentos anteriormente descritos, se conoce de un monumento de piedra ubicado en Huité, Zacapa.



Figura 13: El monumento CMM-86-04 con forma zoomorfa de posible pecarí de collar. (Fotografía: Salguero. 2020)

Los Monumentos esculpidos y horadados del sitio arqueológico Vega del Cobán. Lester Samuel Salguero

Referencias Bibliográficas

Capistrán; Cases; Lacadena; Manajavacas & Valencia (2010). “*Introducción a la escritura jeroglífica maya*”. Ponencia presentada durante el 15va. Conferencia Maya Europea. España: Museo de América de Madrid. 30 de noviembre al 02 de diciembre de 2010.

Chiquin y Requena (2001) *Mapeo Geológico de Superficie del Cuadrángulo Granados*, Escala 1: 50,000. 2000-2001. Pp. 1-10. Guatemala.

Morales y Pérez (1998). “Excavaciones en el sitio La Vega del Cobán, Teculután, Zacapa”, *XII Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala*. ED. J. P. Laporte y H. L. Escobedo. PP 509-520. Guatemala.

Romero, Luis (2015). “Las acrópolis del sitio arqueológico La Vega del Cobán, una aproximación a su conformación y distribución espacial”, *Estudios Digital No. 7. Anuario 2015*.

Stuart, David (1996). *Kings of Stone*. Spring/autumn 1996.

Salguero, Lester (2020a). *Registro de monumentos encontrados en sitios arqueológicos de la cuenca media del río Motagua*. Informe No. 2 Práctica de Gabinete. Escuela de Historia. Guatemala. USAC.

Salguero, Lester (2020b). El monumento CMM-86-03 del sitio Vega del Cobán: Una aproximación jeroglífica-iconográfica. *Cactus: Actualidades, historia y arqueología del Motagua*. No. 1. Agosto. 2020.

El enterramiento CMM-E120-46 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa
Luis Alberto Romero y Billy Francisco Guerra

El enterramiento CMM-E120-46 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa

Luis Alberto Romero
Billy Francisco Guerra

Luis Alberto Romero
Licenciado en Arqueología, Directo del Programa Regional
de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio
Billy Guerra, auxiliar de Investigación, IIHAA, Escuela de Historia

Fecha de envío: 13/04/2024 Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Romero, Luis y Billy Guerra (2024). El enterramiento CMM-120-46 del sitio arqueológicos vega del Cobán, Teculután, Zacapa. *Memoria. VII ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024*. Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen

En 2023 se dio continuidad a las investigaciones arqueológicas al norte del complejo G4 del sitio Arqueológico Vega del Cobán, ubicado en el municipio de Teculután, Zacapa. El objetivo fue dar seguimiento a las evidencias de un posible enterramiento durante las excavaciones de las temporadas anteriores.

Debido a la naturaleza de las evidencias, la excavación arqueológica fue fundamental para el descubrimiento del enterramiento CMM-E120-46 de Vega del Cobán, posiblemente del Preclásico Tardío. Su disposición dentro del espacio estudiado y asociación a nuevas evidencias funerarias da explicación a lo elaborado que resulta su contexto inmediato.

Palabras clave: Enterramiento, Motagua Medio, Preclásico Tardío, ofrenda, masculino.

Abstract

In 2023, archaeological investigations continued north of the G4 complex of the Vega del Cobán Archaeological Site, located in the municipality of Teculután, Zacapa. The objective was to follow up on the evidence of a possible burial during the excavations of the previous seasons.

El enterramiento CMM-E120-46 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa
Luis Alberto Romero y Billy Francisco Guerra

Due to the nature of the evidence, the archaeological excavation was fundamental for the discovery of burial 46 for Vega del Cobán and 120 for the entire region of the middle basin of the Motagua River, possibly from the Late Preclassic. Its arrangement within the studied space and association with new funerary evidence explains the elaboration of its immediate context.

Key words: Burial, Middle Motagua, Late Preclassic, offering, male.

Introducción

La continuidad a las investigaciones iniciadas en 2022 en la estructura B1-4 del sitio arqueológico Vega del Cobán, han permitido durante la temporada de excavación 2023 definir y estudiar ampliamente las evidencias que se habían reportado un año atrás y que ahora son presentadas en este VII Ciclo Anual de Conferencias Arqueológicas.

En 2022 se continuaron las investigaciones al norte de la estructura B1-4 del sitio arqueológico Vega del Cobán, sin embargo, los objetivos propuestos no fueron alcanzados debido a las evidencias del enterramiento 45 (CMM-E119) del mencionado sitio, lo que llevó a redireccionar las excavaciones y es hasta en 2023 que se puede continuar con los objetivos de aquella ocasión. En el texto se presentarán integradas las evidencias del enterramiento 45 (CMM-E119) en combinación con las nuevas evidencias del enterramiento 46 (CMM-E120), las cuales complementan las investigaciones anteriores iniciadas en junio de 2022 y que continúan a la fecha de este texto.

Marco geográfico

El río Motagua es uno de los ríos más grandes de Guatemala, atraviesa gran parte del país en dirección este a oeste teniendo su desembocadura en el Mar Caribe. Geográficamente la cuenca de este río se divide en tres secciones (Fig. 1), la parte alta es donde se erosionan los suelos, la parte media es la que transporta los sedimentos erosionados en la parte alta hacia la parte baja, la que lleva todos estos materiales hacia el Atlántico (MadreSelva, 2019: 3).

La cuenca del Motagua Medio se caracteriza por ser un valle bastante amplio que se delimita al norte por la Sierra de las Minas y al sur por las montañas de Chiquimula, Jalapa y El Progreso. Esta región caracterizada por una vegetación de características caducifolias, cambiando totalmente el paisaje entre la época seca y la época lluviosa donde el follaje de las plantas es abundante dotando de color verde el paisaje en comparación a los colores pardos de la época seca.

En cuanto a la división política actual de Guatemala, la región del Motagua Medio y sus evidencias culturales se encuentran contenidas en el oriente del país, específicamente dentro de los departamentos de El Progreso y Zacapa. Es dentro de estos lugares donde tanto al sur del río Motagua como al norte, en lengüetas asociadas a ríos tributarios de este, se pueden

El enterramiento CMM-E120-46 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa
Luis Alberto Romero y Billy Francisco Guerra

encontrar sitios y evidencia de ocupación prehispánica. Estos asentamientos fueron ocupados desde el Preclásico hasta el Postclásico. La mayoría de estos asentamientos se encontraban en las riberas de los ríos o cercanos a estos, son muy pocos los que se encuentran alejados de las fuentes de agua y otros se localizan en las cimas de los cerros cumpliendo funciones distintas (Romero, 2015a: 124).

Vega del Cobán se encuentra en el municipio de Teculután, Zacapa. Se ubica a 122 kilómetros de la Ciudad de Guatemala sobre la carretera Jacobo Árbenz Guzmán (CA-9) en dirección oriente, o como es conocida típicamente “Ruta al Atlántico”. Técnicamente el sitio sigue ocupado en función a que la aldea y los caseríos asentados en el lugar se encuentran sobre el asentamiento prehispánico, aprovechando la lengüeta formada por los ríos Teculután y Motagua.

Contextualización del complejo G4 (B1-4)

Las excavaciones se concentraron en el cuadrante B1 que se encuentra al noroeste del sitio muy cerca del límite norte del área conservada. Dentro de este cuadrante se encuentra la estructura B1-4 intervenida al norte.

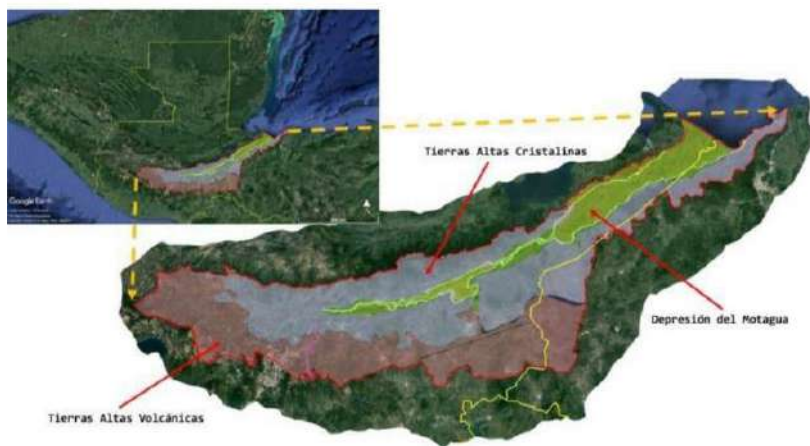


Fig. 1 Regiones fisiográficas en la cuenca del río Motagua, en consideración Guatemala y Honduras. (MadreSelva, 2019).

La estructura B1-4 se encuentra dentro de una posición privilegiada, esto haciendo referencia a que limita un amplio espacio abierto y lo divide en dos, estos serían el Patio Hundido al oeste que, como su nombre lo indica presenta un desnivel respecto al resto del terreno natural y al este se encuentra el Patio de los Rápidos al norte, se encuentran más estructuras que se encuentran cortadas por una toma de agua.

Es importante mencionar que la estructura en cuestión se considera como parte de un complejo G-4, los cuales son característicos de la región y enmarca su importancia en grupos de poder. Según Romero y Morejón la importancia de los complejos G4 en la región no solo radica en ser característicos de los sitios primarios, sino también en que se consideran como un elemento ritual de conmemoración de un sitio (Fig. 2).

En ese entonces Boris Beltrán realizó un pozo de sondeo al oeste de la estructura 18 que, posteriormente sería continuada con trincheras con la finalidad de dar continuidad a una alineación de piedra encontrada en dirección Norte a Sur y de Este a Oeste. Esto se determinó

Fig. 2 Sección del mapa del sitio arqueológico Vega del Cobán donde se observa el cuadrante B1 al noroeste del sitio y en rojo, el área intervenida. Fuente: Archivo PRIAMM, 2023.

Verónica Ajxup y Jackeline Méndez en el 2016 llevaron a cabo el pozo exploratorio 28 al noroeste de la estructura B1-4 haciendo varias extensiones al Este. Dentro de los hallazgos importantes se puede mencionar una alineación de piedra que podría tratarse del primer

El enterramiento CMM-E120-46 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa *Luis Alberto Romero y Billy Francisco Guerra*

cuerpo de la estructura a 1.10 m de profundidad en desnivel de dos centímetros más bajo al sur respecto al norte (Ajxup & Méndez, 2016: 87).

En 2018 Romero realiza una investigación sobre las evidencias funerarias en la región del Motagua Medio, donde clasifica las evidencias y propone una serie de sistemas funerarios. Para fines de las evidencias presentadas, es importante tomar en cuenta el sistema funerario Las Lajas, donde una de las características fue el uso de lajas en posición en diagonal recubriendo a él o los individuos, por lo general los enterramientos fueron colocados cercanos a un muro que servía de soporte para la inclinación de las lajas, formando al mismo tiempo un pequeño talud que se incorporaba al diseño arquitectónico de la estructura (Romero, 2018: 189).

Es hasta junio de 2022 que se retoman las investigaciones en el área y específicamente en la estructura B1-4 por Billy Francisco Guerra, consistentes en excavaciones en la parte superior y norte de la estructura mencionada. Para esta ocasión se identificaron los muros norte y este del espacio interior de la estructura, además de, al exterior, identificar algunas evidencias que permiten comprender de menor manera lo sucedido. Evidencias de colapso de muros, una plataforma y evidencia de un posible contexto funerario, determinaron el camino a seguir para la siguiente temporada.

En noviembre de 2022 se continuaron con las excavaciones al norte de la estructura B1-4 del sitio arqueológico Vega del Cobán, en esta ocasión, se continuaron las excavaciones al oeste



Fig. 3 Ofrendas y extremidades inferiores del individuo del enterramiento 45 de Vega del Cobán. Fotografía: Guerra, 2022.

de las realizadas en junio del mismo año. El objetivo fue dar continuidad a las evidencias encontradas, poder liberar las lajas en dirección oeste y liberar la estructura del escombro, identificando más rocas del muro norte de la plataforma y las lajas que se identificaron en junio, delimitando el espacio.

En el VI Ciclo Anual de Conferencias Arqueológicas, Romero y Guerra presentaron el enterramiento CMM-E119-45 de Vega del Cobán como resultado final de las investigaciones durante el 2022. Este enterramiento

consistió en un infante de aproximadamente entre 5 y 7 años que se encontraba en decúbito dorsal extendido, posiblemente fechado para el Clásico Tardío (Fig. 3). Uno de los elementos que más ha llamado la atención es el caso de haber encontrado el cráneo del individuo dentro de una de las vasijas colocadas como ofrenda (Romero & Guerra, 2022).

El enterramiento CMM-E120-46 de Vega del Cobán

Al retomar las excavaciones durante la última temporada de campo se tuvo como objetivo principal dar continuidad a las lajas encontradas en temporadas anteriores donde se manejaban como posibilidades el acceso a la tumba al interior de la estructura o un enterramiento. Lo seguro era que, dadas las evidencias de la región, lo que habría sería un contexto funerario.

Luego de que se abriera nuevamente el espacio y realizar las extensiones necesarias se pudo



Fig. 4 Piso quemado en el perfil este de la extensión este del PE-67.
 Fotografía: Guerra, 2023.

continuar observando el alto grado de deterioro que ha sufrido la estructura B1-4. La extensión al este fue importante para poder observar el sistema lajeado en su totalidad y la serie de pisos que denota la alteración intencionada de este espacio, destacando un piso quemado de 0.20 m de grosor (Fig. 4).

Al retirar las lajas se pudieron identificar las extremidades inferiores de un individuo junto con una vasija a manera de ofrenda colocada entre las epífisis proximales de las tibias. Seguidamente se identificó la

cadera en buen estado de conservación ya que los huesos coxales se encontraban articulados aún (Fig. 5)

Al continuar con la excavación se encontró el cráneo del individuo, el cual se encuentra fragmentado, aunque pueden percibirse su morfología. Se puede identificar parte del hueso frontal, y hueso cigomático izquierdo en buen estado de conservación. El hueso frontal se encuentra fragmentado al igual que el parietal y destaca la ausencia del hueso temporal (Fig. 6).

Algunos fragmentos en mal estado de conservación del maxilar y hueso nasal permiten observar la morfología de las orbitas oculares, las cuales son cuadradas. La mandíbula se encuentra fragmentada, aunque conserva algunos molares mandibulares izquierdos. La

El enterramiento CMM-E120-46 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa
Luis Alberto Romero y Billy Francisco Guerra

sección izquierda de la mandíbula fue removida ya que ha sido exportada para análisis, quedando a la fecha de este artículo aún pendientes los resultados.

Al excavar la parte del tronco, cerca del costado izquierdo se identificó una navaja semicompleta de obsidiana, además se identificaron dos piedras las cuales pudieron haber fragmentado las costillas, motivo por el cual no se encontraron. Si embargo, fue posible identificar algunas vértebras torácicas, posiblemente las número 1 y 2.



Fig. 5 Epífisis proximales de los fémures, huesos coxales, sacro y vértebras lumbares del enterramiento 46 de Vega del Cobán.
Fotografía: Guerra, 2023.

Al tratarse de contextos contiguos resulta necesario realizar una integración de las evidencias de los enterramientos CMM-E119-45 y CMM-E120-46 de Vega del Cobán.

Para el caso del enterramiento 45 de Vega del Cobán, se trata de un infante de entre 5 y 6 años. Es un enterramiento primario, directo y en disposición norte sur con orientación hacia el norte. El individuo se encuentra en posición decúbito lateral izquierdo extendido. Su cabeza fue encontrada dentro de una de las ofrendas, la cual se encontró al este de las extremidades

inferiores del individuo. Este enterramiento se encuentra al noroeste de las lajas que fueron identificadas durante las temporadas anteriores y se encuentra a 0.90 m desde el nivel de referencia y a 0.70 m bajo la superficie del espacio al norte de la estructura B1-4 (Fig. 7).

El enterramiento 46 de Vega del Cobán, es un enterramiento del sistema funerario las Lajas propuesto por Romero en 2018. Se utilizaron tres lajas colocadas a manera diagonal sobre el muro norte de la plataforma de la estructura B1-4. Se trata de un individuo, posiblemente de avanzada edad, masculino, en posición decúbito dorsal extendido. Se encuentra en disposición este oeste con la cabeza orientada hacia el este. El cráneo a colapsado hacia atrás girado con la vista hacia el norte. Es un enterramiento primario y contaba con una ofrenda a la altura de la epífisis proximal de la tibia izquierda (Fig. 8).

Durante todas las temporadas de investigación fue posible identificar el muro de la plataforma y complementar las evidencias respecto a las lajas que se vieron por primera vez en junio de 2022, al realizar la integración de las evidencias es posible observar la totalidad y la disposición de las lajas (Fig. 9) y al retirar ese elemento, es posible observar el basamento de la estructura y el enterramiento 46 de Vega del Cobán (Fig. 10).

Discusión

El enterramiento CMM-E119-45 de Vega del Cobán resulta bastante interesante debido al hallazgo del cráneo del individuo dentro de una de las vasijas. La evidencia directa de la deposición, aún se desconocen las causas, de la cabeza dentro de esta vasija permite proponer que se trata de un enterramiento del Clásico Medio (500 d. C. – 700 d. C.).

En el caso del enterramiento CMM-E120-46 de Vega del Cobán donde el individuo se encuentra orientado hacia el este, Romero menciona que dentro del sistema funerario las Lajas únicamente han sido 2 los que se encuentran orientados en esta dirección (2018: 189). Por tanto, este es el tercer caso de este sistema funerario no únicamente para el sitio arqueológico Vega del Cobán, sino para toda la región del Motagua Medio, situación que podría indicar que este tipo de enterramientos estuviese reservado para algún grupo específico de personas que tuviesen un determinado estatus social, político o religioso.



Fig. 6 Vista perfil del cráneo del individuo del enterramiento 46 de Vega del Cobán. Fotografía: Guerra, 2023.

*El enterramiento CMM-E120-46 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa
Luis Alberto Romero y Billy Francisco Guerra*

PLANTA PE – 67
ENTERRAMIENTO 45(CMM-E119)
DE VEGA DELCOBÁN

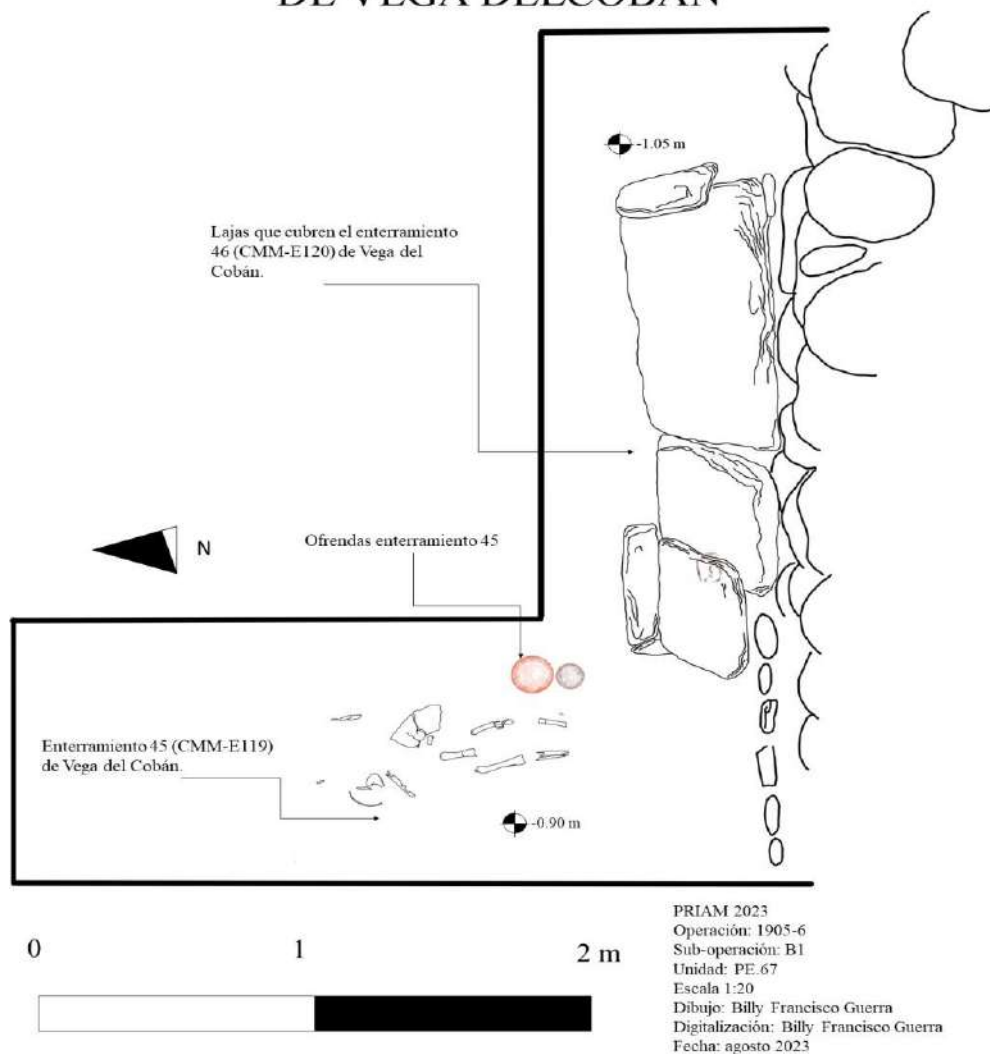


Fig. 7 Enterramiento 45 (CMM-E119) de Vega del Cobán respecto a las lajas que cubren el enterramiento 46 (CMM-E120). Dibujo: Guerra, 2023.

*El enterramiento CMM-E120-46 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa
Luis Alberto Romero y Billy Francisco Guerra*

PLANTA PE – 67 ENTERRAMIENTO 45(CMM-E119) Y 46 (CMM-E120) DE VEGA DELCOBÁN

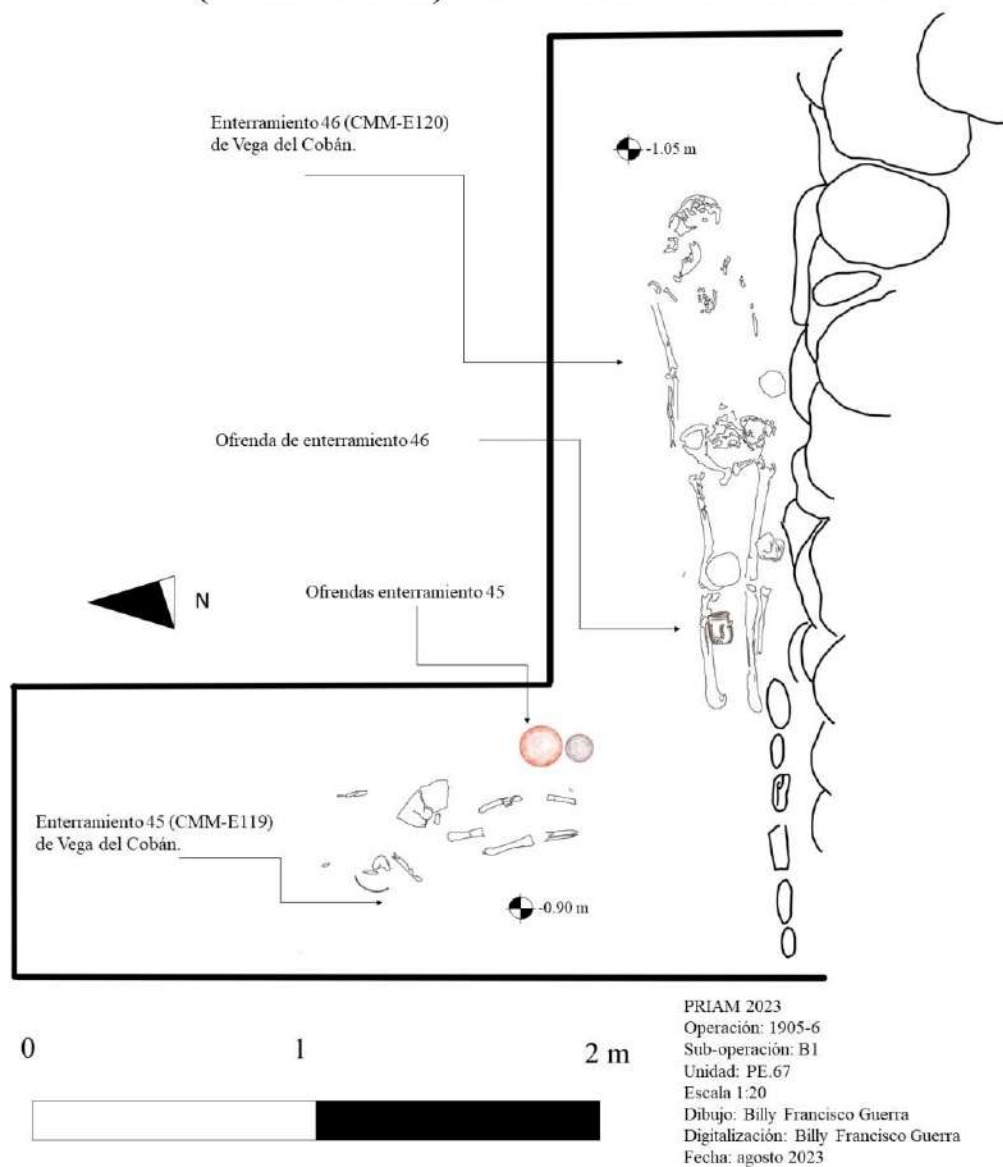


Fig. 8 Planta enterramientos 45 (CMM-E119) y 46 (CMM-E120) de Vega del Cobán. Dibujo: Guerra, 2023.

*El enterramiento CMM-E120-46 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa
Luis Alberto Romero y Billy Francisco Guerra*

La disposición de los restos óseos del enterramiento 46, donde hace suponer que fue envuelto

PERFIL SUR PE-67, MURO NORTE PLATAFORMA Y LAJAS

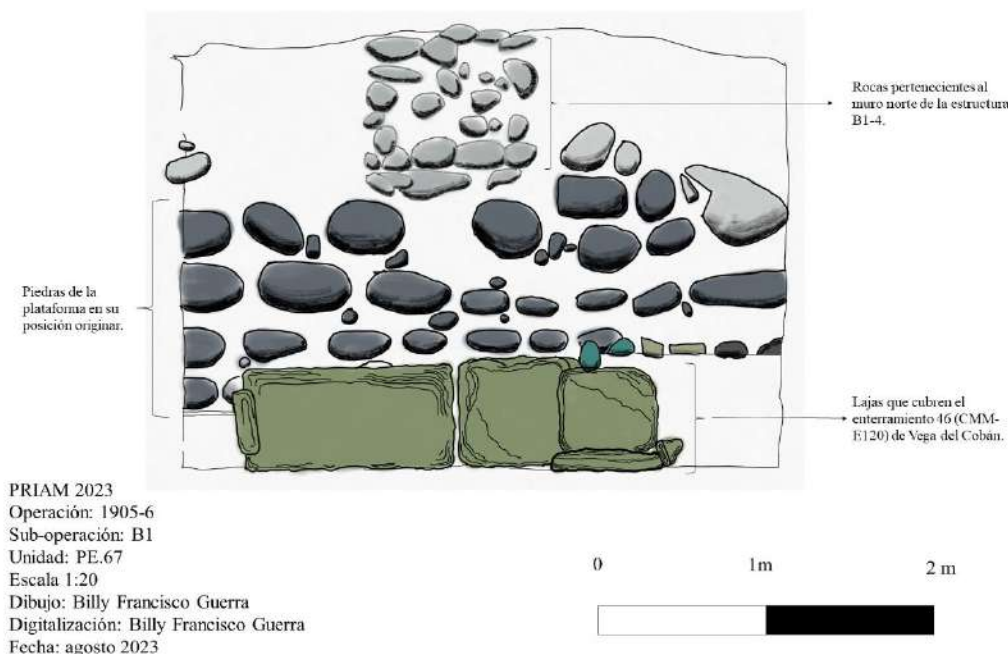


Fig. 9 Integración de evidencias, muro norte, plataforma y lajas que cubren el enterramiento 46 (CMM-E120) de Vega del Cobán. Dibujo: Guerra, 2023.

en algún tipo de tejido, podría dar explicación a esta disposición el hecho de que los huesos coxales se hayan mantenido en su posición anatómica correcta. Sin embargo, hallazgo de la vasija aproximadamente a la altura de las rodillas (Fig. 11), así mismo cercana a ellas la colocación de piedras pómez y el reducido espacio generado por las lajas, evidencia que realmente el individuo estuvo apretado en el espacio conformado por las lajas inclinadas en el muro norte de la plataforma de la estructura B1-4.

La vasija que corresponde a la ofrenda del enterramiento CMM-E120-46 de Vega del Cobán, podría fechar el enterramiento para el Preclásico Tardío (400 a. C. – 100 a. C.). Si embargo dentro de los materiales recuperados en el relleno bajo las lajas se pudieron identificar algunos tiestos de la vajilla Plomizo que corresponden a la fase Palmilla del Clásico Terminal (900 d. C – 1050 d. C.). Es posible que estos materiales hayan sido infiltrados durante las distintas remodelaciones de los pisos que se evidencia en los perfiles de la excavación.

PERFIL SUR PE-67, MURO NORTE PLATAFORMA Y ENTERRAMIENTO 46 DE
 VEGA DEL COBÁN

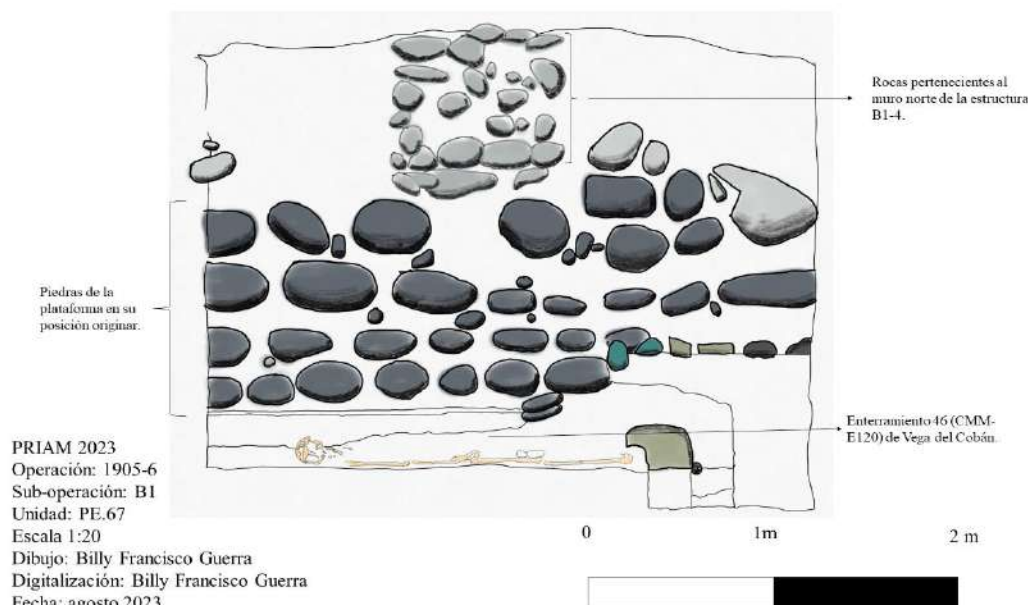


Fig. 10 Integración de evidencias donde destaca el final de la excavación con el enterramiento 46 (CMM-E120) de Vega del Cobán. Dibujo: Guerra, 2023.



Fig. 11 Vaso con decoraciones incisas y aplicaciones zoomorfas, ofrenda enterramiento CMM-E120-46 de Vega del Cobán. Fotografía: Guerra, 2023.

La representación zoomorfa de una rana de la ofrenda el enterramiento CMM-E120-46 de Vega del Cobán resulta bastante interesante, si se realiza la comparación con una vasija publicada en 2020 por el Museo Popol Vuh en su página de Facebook, vasija que forma parte de su colección (Fig. 12). En la descripción colocan como posible procedencia Tierras Altas o Costa Sur, sin embargo, la fechan para el Preclásico Tardío (300 a. C – 200 d. C.) (Museo Popol Vuh, 2022). Tanto la temporalidad como los elementos decorativos son comparables con la ofrenda del enterramiento 46, claro, lo más probable es que esto responda a estilos de temporalidades y

la característica humana tomar elementos de la naturaleza para las expresiones artísticas.

Ahora bien, para Vega del Cobán la representación de la rana podría tener otras connotaciones. Romero ha identificado monumentos con talla en uno de los juegos de pelota de Vega del Cobán, estos monumentos con talla que se encuentran ahora en el museo del sitio, cuentan con representaciones abstractas de ranas (Fig. 13).

Si se toma en cuenta que posiblemente el juego de pelota esté dotado de elementos cosmogónicos y rituales más que de entretenimiento, sumado a que estos monumentos podrían ser marcadores de estos juegos de pelota, se puede mencionar que la representación de los sapos o ranas para las personas de Vega del Cobán tenían cierta relación ritual y política.

Si esto mencionado ya, se suma al hecho de que la estructura B1-4 del sitio arqueológico sea una estructura G4, la cual puede ser una estructura asociada a elementos rituales. El hecho de que una vasija con una representación de rana o sapo esté asociado a un enterramiento de una persona mayor en una estructura con connotaciones rituales, podría abrir la posibilidad de que el individuo del enterramiento 46 de Vega del Cobán, haya sido una persona que tuvo en vida como profesión la vida religiosa o política.



Fig. 12 Vasija con rana o sapo de la colección del Museo Popol Vuh. Fotografía: Museo Popol Vuh, 2020.

Conclusiones

La integración de los resultados obtenidos durante distintas temporadas de campo ha permitido hacer inferencias y comprender los procesos de formación del registro arqueológico al norte de la estructura B1-4 del sitio arqueológico Vega del Cobán. No solo existe comprensión sobre este espacio, sino también hay nuevas perspectivas a futuro para nuevas intervenciones y dar seguimiento a las nuevas evidencias.

El enterramiento CMM-E120-46 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa
Luis Alberto Romero y Billy Francisco Guerra

Las nuevas evidencias sobre un posible enterramiento hacia el oeste, explica el elemento arquitectónico de las piedras incrustadas a manera vertical en el muro norte de la estructura B1-4. Únicamente dando continuidad a estas evidencias será posible comprender la dinámica que se evidencia en este espacio.

La cantidad de contextos funerarios asociados a la estructura B1-4 del sitio arqueológico Vega del Cobán, la tumba identificada por Beltrán, los restos humanos dispersos identificados por Ajxup, los restos óseos recuperados en junio 2022 de la limpieza de saqueo y los recientes enterramientos 45 y 46, dotan a la estructura de un sentido ritual que corresponde a los complejos G4 ya que según Romero, por sus características y su posición dentro del complejo tipo acrópolis, puede tener la función de un templo ritual o una edificación dedicada a las actividades religiosas (2015b: 306).

Es necesario continuar con las investigaciones en dirección este y oeste, para poder definir las esquinas de la estructura, dar seguimiento a las nuevas evidencias de un posible nuevo contexto funerario y comprender la dinámica a través del tiempo al norte de la estructura B1- 4 del sitio arqueológico Vega del Cobán. No se descarta la posibilidad de identificar el acceso a la tumba en el interior de la estructura.



Fig. 13 Monumento de Vega del Cobán con talla abstracta de rana o sapo.
 Fotografía: Guerra, 2022.

Referencias bibliográficas

Ajxup, Verónica & Méndez, Jackeline (2016). “Excavaciones sistemáticas en el “Patio Hundido” del sitio la Vega del Cobán, Teculután, Zacapa”. Romero, Luis Alberto (director). Investigaciones arqueológicas en la cuenca media del Río Motagua. Informe 2. Guatemala, Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio PRIAMM.

Beltrán, Boris Fernando (2001) “Excavación en la estructura 18, grupo “D” del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa”. Paredes, Héctor (director). Excavaciones en la Vega del Cobán, Teculután Zacapa, temporadas de campo Junio y noviembre-diciembre

Madre Selva, Colectivo Ecologista (2019). Cuenca del Río Motagua, situación actual y las causas de su deterioro. Guatemala: Colectivo Madre Selva.

Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín (2020) Vasija con rana o sapo. https://www.facebook.com/museopopolvuh/photos/a.177579008986609/3004541532956995/?paipv=0&eav=AfbG6eOy2cGtLt4goi diEeHfw0NfcGScMZehq72EzNFrV0eb81P7Dimi8LemBjYI&_rdr Consultado: septiembre 2023.

Romero, Luis Alberto (2015a). Investigaciones Arqueológicas en la cuenca media del Río Motagua. Informe 1. Nueva Guatemala de la Asunción, Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio PRIAMM.

(2015b). Los sitios arqueológicos con complejos arquitectónicos tipo acrópolis de la cuenca media del Río Motagua. Anuario Estudios, Tercera Época.

(2018) Evidencias arqueológicas de las prácticas funerarias en la cuenca media del río Motagua. Informe final de Investigación. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas -IIHAA-.



Artefactos especiales de obsidiana en la colección del sitio Uaxactún

Edgar H. Carpio Rezzio

*Licenciado en Arqueología,
Escuela de Historia, maestro en antropología, y
doctor en arqueología, universidad de México
Proyecto UAxactún*

Fecha de envío: 13/04/2024

Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Carpio, Edgar (2024). Artefactos especiales de obsidiana en la colección del sitio Uaxactún. *Memoria. VII ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024*. Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen

Dentro de la colección de artefactos de obsidiana de Uaxactún, analizada a comienzos de 2023 se encuentran algunos objetos que llaman la atención por considerarse diferentes a los artefactos comunes vinculados a actividades de tipo doméstico. En esta ponencia daremos a conocer las características morfológicas de dichos objetos y una interpretación de su función.

Abstract

Within the collection of obsidian artifacts from Uaxactun, analyzed at the beginning of 2023, there are some objects that attract attention because they are considered different from common artifacts linked to domestic activities. In this presentation we will present the morphological characteristics of these objects and an interpretation of their function.

Palabras Clave

Obsidiana, Uaxactun, Tecnología, Lítica, Artefactos Especiales

Key Words

Obsidian, Uaxactun, Technology, Lithics, Special Artifacts

Introducción

Durante los procesos de excavación de las temporadas de campo del proyecto arqueológico Uaxactún, en el departamento de Petén de 2009 a 2019, se recuperó una buena cantidad de artefactos de obsidiana. Esta muestra rebasa los 4000 objetos y corresponden a piezas que fueron utilizadas en este importante centro en diferentes épocas, especialmente del Período Preclásico.

Dentro de estas predominan las navajas prismáticas, y sus productos asociados, pero también forman parte de la muestra algunos objetos que por su forma resultan interesantes y que merecen ser destacados.

Es por ello que en esta ponencia se espera dar a conocer dichos artefactos e intentar interpretar su función específica. Se deja abierta la posibilidad a que en el futuro se puedan presentar nuevas interpretaciones basadas en estudios de objetos similares provenientes de otras colecciones.

Metodología

El estudio fue llevado a cabo por la estudiante especializada en lítica, Anahí Solares y el autor en el laboratorio instalado en la 4ta. Av. 9-26 zona 7 Colonia Landívar de la ciudad de Guatemala, con el aval del Departamento de Monumentos Prehispánicos de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Este incluyó:

1. Lavado y marcado del material 2. Creación de Manual de Clasificación Tipológica 3. Creación de Base de Datos 4. Vaciado de Información caso por caso y temporada por temporada (Fig.1) 5. Análisis Estadístico 6. Separación de muestra de Casos Especiales 7. Procedimiento de registro fotográfico

1. Lavado y marcado:

Aunque cierta parte de la colección ya se encontraba lista para el análisis, un buen número de artefactos no había sido lavado ni marcado, por lo que se procedió a cubrir dichos aspectos, lo cual tomó más tiempo del esperado, debido también a que la muestra resultó ser más grande de lo que se había considerado. La limpieza se realizó meticulosamente con agua y cepillo, evitando dañar las piezas.

El proceso de marcado se realizó utilizando tinta china blanca con plumillas y canuteros y también con marcador indeleble negro de punta fina en los casos donde el color de la obsidiana lo permitía o bien por el reducido tamaño de las piezas.

Artefactos especiales de obsidiana en la colección del sitio Uaxactún
Edgar Carpio

Finalmente, toda la colección quedó debidamente marcada tal como lo requiere el reglamento correspondiente. Se debe anotar que en el caso de desechos de talla o piezas muy pequeñas donde es imposible anotar la nomenclatura, se procedió a dejarlas en bolsa con su debida identificación.



Figura 1. Procedimiento de clasificación y base de datos de los artefactos de obsidiana. (Fotografía E. Carpio 2023)

2. Diseño de la tipología para la clasificación y aspectos del análisis

Luego se procedió a diseñar la tipología correspondiente para llevar a cabo la clasificación de cada artefacto de la colección. Esta incluyó las siguientes variables:

Procedencia: se anota la información de la operación y lote

Fuente: relacionada con la materia prima de origen

Tipo: forma del artefacto

Segmento: parte presente del artefacto

Uso: desgaste que muestra el artefacto

Retoque: modificaciones intencionales en el artefacto

Para todas estas variables se diseñó también un manual de códigos los que son colocados en la hoja correspondiente de clasificación en archivo Excel (Fig.2), por cada artefacto, lo que da la descripción del mismo.

3. Creación de la Base de Datos

Para crear una base de datos conteniendo toda la información de la colección de artefactos de obsidiana de Uaxactún se generó un archivo de Excel se denominó “Clasificación Obsidiana Uaxactún”, el cual contiene varias hojas de trabajo: 1. Hoja de vaciado de información; 2. Manual de clasificación; 3. Listado de fotografías; 4. Datos estadísticos y gráficas. Este archivo digital completo forma parte del presente informe en su versión digital.

4. Vaciado de información

Manual de clasificación para la obsidiana del Proyecto Uaxactún

Fuente	Tipo	Segmento	Uso	Retoque
1 El Chayal	1 Navaja Prismática	1 Completo	1 Usado	1 Retocado
2 San Martín Jilotepeque	2 Navaja Irregular	2 Proximal	2 No Usado	2 No Retocado
3 Ixtepeque	3 Lasca	3 Medial	3 Filo Romo	
4 Pachuca	4 Núcleo Agotado	4 Distal	4 Desgaste extremo	
5 Otra	5 Raspador Miniatura	5 Incompleto		
	6 Navaja de Distal			
	7 Navaja de Cresta			
	8 Desechos			
	9 Lasca bipolar			
	10 Navaja bipolar			
	11 Navaja de error (plunging)			
	12 Astilla columnar			
	13 TROZO			
	14 objeto forma circular			
	15 punta de proyectil			
	16 Rejuvenecimiento			
	17 Fragmento de unifacial			
	18 Fragmento de bifacial			

Figura 2. Manual de clasificación de los objetos de obsidiana. (Elaboración A. Solares 2023).

La primera hoja del archivo Excel contiene la tabla para el vaciado de información el cual incluyó, los datos de caso y procedencia y luego 5 variables nominales: Fuente, Tipo, Segmento, Uso y Retoque. También 3 variables cuantitativas: Largo, Ancho y Peso (Fig.3).

Las variables nominales fueron aplicadas a todos los artefactos sin excepción. Mientras tanto las variables numéricas se aplicaron únicamente a los siguientes artefactos: Navajas Prismáticas, Navajas Irregulares, Navajas de Cresta, Núcleos Agotados, Raspadores y Puntas de Proyectil, según el caso.

Cabe mencionar que para el análisis de los artefactos se utilizaron los siguientes insumos: Calibrador milimétrico tipo Vernier plástico tipo reloj y metálico; Balanza digital en gramos; Microscopio de bolsillo de 100 aumentos con luz led; Lupas de gran aumento; Escala gráfica; Cámara digital; Lámparas con luz blanca.

5. Análisis Estadístico

Al finalizar el vaciado de la información caso por caso de todos los artefactos de obsidiana de Uaxactún, entre 2009 a 2019, se procedió a realizar el análisis estadístico.

Este análisis consistió en realizar estadística descriptiva a nivel de la muestra total, por cada variable, tanto cualitativa como cuantitativa. Esto con el propósito de contar con un panorama general del comportamiento de la colección, independientemente de la procedencia en el

Artefactos especiales de obsidiana en la colección del sitio Uaxactún
Edgar Carpio

sitio, sino como un todo, para poder tener un dato de referencia con el cual poder comparar muestras específicas y estudiar su tendencia.

Para facilitar el trabajo estadístico se procedió a realizar las estadísticas descriptivas por cada temporada, para luego unificar la información de frecuencias y promedios en un dato de muestra general (Fig.4). Los resultados del análisis estadístico se presentan en el apartado correspondiente.

6. Casos Especiales y Muestra de Artefactos

Se precedió a separar aquellos artefactos que presentaban características especiales o diferentes al resto de los objetos de la colección, de aspecto más común (Fig.5). Entre estos

Manual de clasificación para la obsidiana del Proyecto Uaxactún				
Fuente	Tipo	Segmento	Uso	Retoque
1 El Chayal	1 Navaja Prismática	1 Completo	1 Usado	1 Retocado
2 San Martín Jilotepeque	2 Navaja Irregular	2 Proximal	2 No Usado	2 No Retocado
3 Ixtepeque	3 Lasca	3 Medial	3 Filo Romo	
4 Pachuca	4 Núcleo Agotado	4 Distal	4 Desgaste extremo	
5 Otra	5 Raspador Mminiatura	5 Incompleto		
	6 Navaja de Distal			
	7 Navaja de Cresta			
	8 Desechos			
	9 Lasca bipolar			
	10 Navaja bipolar			
	11 Navaja de error (plunging)			
	12 Astilla columnar			
	13 TROZO			
	14 objeto forma circular			
	15 punta de proyectil			
	16 Rejuvenecimiento			
	17 Fragmento de unifacial			
	18 Fragmento de bifacial			

Figura 3. Hoja de vaciado de la información de la base de datos de la obsidiana de Uaxactún. (Elaboración A. Solares 2023).

destacan navajillas prismáticas completas, núcleos agotados y retocados, puntas de proyectil, navajas de cresta, raspadores miniatura, discos, artefactos con retoque y pulimiento, objetos de obsidiana verde, navajas de error y objetos bifaciales.

Estos fueron debidamente etiquetados y colocados en bolsa aparte correspondiente a cada temporada de trabajo de campo. Al final la muestra completa de artefactos especiales fue de 244 que constituye al muestrario de la colección de obsidiana del proyecto de Uaxactún, de los cuales 22 de ellos fueron registrados en las fichas para el IDAEH por ser los casos más relevantes.



Figura 4. Gráfica de porcentaje por fuente de obsidiana. (Elaboración A. Solares 2023).

7. Registro Fotográfico

El procedimiento de toma de fotografías se llevó a cabo de diversas formas. En primer lugar, al proceso de clasificación y a algunos lotes completos de artefactos de obsidiana. Luego a los artefactos que fueron separados por sus características especiales y que forman parte del muestrario de objetos de obsidiana de Uaxactún que

se entregará por separado. Por último, a algunos procedimientos generales durante el proceso de estudio de la obsidiana de Uaxactún.

Resultados

Como los objetos especiales corresponden a tal designación por ser formas poco comunes dentro de la muestra, pero de gran relevancia por pertenecer a la colección se presenta el resultado de la variable de tipo tecnológico en donde se reconocen dichos objetos.

La Variable de Tipo

En cuanto a los tipos tecnológicos el más representativo fue el de Navaja Prismática (Fig.6), principal artefacto de obsidiana, llevado o producido en Uaxactun. Su porcentaje con respecto a la muestra total es de 63.55% (3019) aproximadamente dos tercios de la muestra total. Muy por debajo aparece el tipo Lasca con el 12.28% (586), artefactos que pudieron ser producto de talla y también objetos utilizables por tener borde cortante.

Los desechos de talla, pedazos o sobrantes representan el 10.38% (496), se considera que son el producto de actividades relacionadas con la elaboración o el consumo de artefactos como navajas u otros. En otras palabras, son el resultado de producción in situ o de retoque.

Las navajas irregulares, producto de talla por percusión de núcleos poliédricos o de las primeras etapas de presión, constituyen el 6.98%, equivalente a 332 artefactos. Esto indica que pueden tener relación directa con el tipo navajas prismáticas como sus antecesoras, aunque también fueron utilizadas ampliamente.

Artefactos especiales de obsidiana en la colección del sitio Uaxactún
Edgar Carpio

El tipo núcleo prismático agotado alcanzó el 1.77%, representado por 84 artefactos. Este dato resulta interesante porque es indicador de que al menos en cierta cantidad, los núcleos prismáticos eran llevados a Uaxactun para su reducción in situ y que la frecuencia de navajas prismáticas puede estar relacionada directamente con estas matrices.

Otros tres tipos con cierta relevancia lo constituyen las llamadas Navajas de Cresta con el 1.51% (72); las Lascas Bipolares con 0.95% (45); y el tipo Raspador Miniatura con el 0.76% (36). Estos tipos son producto de procedimientos especiales de retoque. En el primer caso el tratamiento se les da a los núcleos con un retoque transversal previo a la extracción de navajas de aspecto triangular. En el segundo caso se trata del producto de retoque bipolar para el mantenimiento de herramienta o bien el resultado de la extracción de láminas a partir de un núcleo bipolar, es decir aquel que presenta dos direcciones de golpe. Finalmente, el tipo raspador en miniatura constituye un artefacto muy relevante dentro de la muestra total del sitio dado su tamaño reducido, lo que sugiere que este tipo de artefacto fue producto de retoque llevado a cabo en el sitio y se utilizó para propósitos especiales, ya sea en cierto tipo de actividades de procesamiento de ciertos productos y a nivel de mantenimiento doméstico. No es un tipo frecuente en otras colecciones estudiadas a nivel de las Tierras Bajas, por lo que su función debió ser de corte específico.



Figura 5. Variedad de artefactos especiales de obsidiana en Uaxactún. (Fotografía A. Solares 2023)

Artefactos especiales de obsidiana en la colección del sitio Uaxactún
Edgar Carpio

Otros tipos presentes, pero en muy bajo porcentaje son: Navaja Bipolar (30), Astilla Columnar (19), Trozo (16), Navaja de error (14), Objeto Circular (2), Punta de Proyectoil (2), Lasca de Rejuvenecimiento (2), Fragmento de Unifacial (1) y Fragmento de Bifacial (1). Todos ellos representan apenas el 2.77%. Sin embargo, son representativos de distintos aspectos de la producción *in situ*, de procesos de mantenimiento y de cierto ritualismo o actividad especializada.



Figura 6. Segmentos mediales de navaja prismática.
(Fotografía A. Solares 2023)

Retoque

El retoque se refiere a las modificaciones intencionales que sufren los artefactos después de su elaboración y tienen como propósito agregar funciones a la pieza o modificar la función original por completo (Fig.7). En esta suelen intervenir distintas técnicas de tallado siendo una de las más comunes la percusión bipolar para mantenimiento de la herramienta cortante.

El porcentaje de artefactos retocados en la muestra

total de obsidiana de Uaxactun es de 12.23%, es decir solamente 582 artefactos del total muestran alguna modificación intencional. Mientras que el 87.39%, equivalente a 4,175 artefactos no muestran ninguna modificación. Normalmente las modificaciones se aprecian en los bordes de navajas o lascas y eventualmente en los extremos. El retoque bifacial no fue común en la muestra analizada.

Algunos de los artefactos especiales fueron producidos a partir de retoques, como el caso de los discos, las puntas de proyectil, los excéntricos y algunas navajas y núcleos que entran en esta categoría porque fueron objeto de retoque para algún propósito especial.

Discusión y consideraciones finales

Gracias a las investigaciones llevadas a cabo desde el 2009 al 2019 por parte del Proyecto Uaxactún, se ha podido recuperar una valiosa colección de más de 4000 artefactos de obsidiana, cuya clasificación tipológica y análisis ha permitido establecer datos interesantes

Artefactos especiales de obsidiana en la colección del sitio Uaxactún
Edgar Carpio

acerca del papel que los artefactos de obsidiana jugaron en Uaxactún, un centro preeminente de las Tierras Bajas principalmente en el período Preclásico.

En primer lugar, el análisis de la procedencia de los artefactos a través de la determinación visual de las fuentes de obsidiana revela que Uaxactún participó activamente de las redes de intercambio que incluían este recurso altamente valorado en las Tierras Bajas. Estas redes correspondían el intercambio entre Tierras Altas y Tierras Bajas a través de dos rutas, la de la obsidiana de El Chayal y la de San Martín Jilotepeque (Fig.8), siendo la primera la que más era consumida en el sitio, por lo que se infiere un mayor contacto con la primera red que abastecía este material, y también una mayor preferencia por este tipo de obsidiana, que podía representar menor costo de importación y una ruta más accesible.

No obstante, también la fuente de San Martín Jilotepeque jugó un papel importante como la segunda alternativa para materiales cortantes provenientes de las Tierras Altas y para la obtención de ciertos tipos específicos como el caso de las navajas de cresta y otros artefactos.

Muy lejos están otras fuentes como Ixtepeque o Pachuca que aparecen representadas levemente con algunos artefactos que podrían considerarse regalos ocasionales. Otras fuentes no locales posiblemente mexicanas se pueden observar levemente en algunos artefactos como puntas de proyectil.

La tendencia observada en la muestra general se replica tanto en la muestra analizada previamente como en los lotes estudiados por separado, lo que confirma cuales fueron las preferencias de fuentes de obsidiana en el sitio.

Otros autores han señalado que la obsidiana más común en el área central del Petén desde finales del Preclásico y en el Clásico corresponde a la fuente de El Chayal (Aoyama 2017, Andrieu *et al.* 2017 y Torres 2020).



Figura 7. Retoque en el borde de las navajas.
(Fotografía A. Solares 2023)

Artefactos especiales de obsidiana en la colección del sitio Uaxactún
Edgar Carpio

En cuanto a la forma de los artefactos o tipos más frecuentes en la colección de Uaxactún las navajas prismáticas fueron el objeto más consumido en el sitio de manera abrumadora. Todo parece indicar que esto se relaciona directamente con la importación de núcleos prismáticos listos para la extracción por presión de las navajas que serían utilizadas en distintos sectores del sitio y en distintas épocas, complementando sin duda el consumo de otros artefactos cortantes de pedernal, como lascas o navajas de percusión.

Los núcleos agotados que forman parte de la muestra confirman la importación de este tipo de artefacto a cierta escala para la extracción *in situ* de las navajas prismáticas. No se descarta la posibilidad de importación de navajas previamente elaboradas, una práctica muy común en sitios de las Tierras Bajas, debido a estrategias de transporte y comercialización.

La presencia de núcleos agotados convertidos en núcleos bipolares revela también la necesidad de aprovechar estos artefactos al máximo, transformándolos en núcleos de lascas, utilizándolos como pulidores o bien modificándolos para otras funciones, como objetos ornamentales. Las navajas de error complementan esa necesidad de aprovechar al máximo dichos objetos, siendo otro de los objetos especiales de la colección.



Figura 8. Artefactos de la fuente de San Martín Jilotepeque. (Fotografía A. Solares 2023)

Tanto las navajas irregulares como las prismáticas, que constituyen la mayoría como se mencionó, suelen aparecer con mayor frecuencia en segmentos mediales, lo que se ha relacionado con el tipo de uso que se da a los artefactos o bien por un rompimiento intencional para aprovechar de mejor manera la parte más regular y derecha de dichos artefactos.

Otros objetos interesantes en la muestra son las navajas de cresta, artefactos que han podido ser observados con frecuencia en otras colecciones como el caso de Salinas de los Nueve Cerros (Carpio 2017). Las navajas de cresta tienen la particularidad de ser triangulares, producto de presión de núcleos previamente modificados para crear este tipo de artefacto de aspecto delgado pero robusto y apto para trabajo pesado (Fig.9).

Lo sorprendente en la colección fueron los raspadores miniatura (Fig.10). Al parecer estos se formaban a partir de lascas de percusión directa, y en este caso podría tratarse de lascas obtenidas de núcleos agotados. Estas lascas pequeñas y redondeadas fueron transformadas

Artefactos especiales de obsidiana en la colección del sitio Uaxactún
Edgar Carpio

en pequeños raspadores a través de la modificación de todo el borde con una micro talla. La función de dichos artefactos es difícil de comprender, pero su presencia de manera significativa en la colección hace pensar que eran objetos con propósitos específicos, posiblemente a nivel doméstico o de otra índole.

Se cuenta también con objetos pequeños como discos formados por pulimiento, los cuales podrían tener diversos usos (Fig.11). Es posible que fueran empleados como parte de ornamentos, ya sea en atuendos, en decoración constructiva o bien en decoración de piezas cerámicas. También podrían tratarse de fichas en algún tipo de juego de mesa. Su tamaño está estandarizado, lo que sugiere que se produjeron en serie a partir de lascas u otros



Figura 9. Navajas de Cresta. (Fotografía A. Solares 2023)



Figura 10. Raspadores miniatura. (Fotografía A. Solares 2023)



Figura 11. Punta de Proyectoil. (Fotografía A. Solares 2023)

artefactos previamente elaborados, incluso de núcleos agotados.



Figura 12. Excéntrico en forma de E.
(Fotografía A. Solares 2023)

Por último, se cuenta también con pequeñas lascas de obsidiana verde. Estos objetos al igual que las navajas prismáticas de la misma fuente, suelen aparecer en el área maya a partir del Clásico Temprano y se extienden hacia finales de dicho período. Suelen aparecer en ciertos contextos restringidos y es posible que se realizara algún tipo de talla para la obtención de dichas lascas a partir de algunos núcleos agotados.

Existe en la colección una navaja miniatura completa, aparentemente sin ningún desgaste que pudo ser empleada como lanceta en actividades de autosacrificio (Fig.13).

Finalmente podemos señalar que la colección de artefactos de obsidiana de Uaxactun es el producto de la importación, uso y aprovechamiento de este recurso como un complemento importante dentro de la lítica y los utensilios requeridos por aquella sociedad en las diferentes épocas de su desarrollo y que cumplieron una función importante en la economía, vida cotidiana y actividades de carácter especial con su carga simbólica de gran relevancia para la sociedad de Uaxactún.

Se tiene en la muestra algunas puntas de proyectil que no son muy frecuentes, pero pueden aludir al tema de las armas, las cuales fueron elaboradas mediante la técnica bifacial, y provienen de diversas fuentes de obsidiana.

Así mismo contamos con un excéntrico en forma de E, o tipo peine, una forma muy recurrente en los excéntricos de diversas colecciones provenientes de las tierras bajas (Fig.12). Estos han sido frecuentes a partir de la modificación de núcleos agotados. En las colecciones de varios museos arqueológicos en la ciudad de Guatemala están presentes dichos artefactos.



Figura 13. Navajilla prismática completa.
(Fotografía A. Solares 2023)

Referencias Bibliográficas

Andrieu, Chloé, Arthur Demarest, Bart Víctor y Paola Torres (2017). Jade, obsidiana y la producción e intercambio de mercancías en el siglo VIII en las Tierras Bajas Mayas: nuevos datos, conceptos e interpretaciones. XXX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. 2016. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala. Pp. 937-948

Aoyama, Kazuo (2017). Preclassic and Classic Maya Interregional and Long Distance Exchange: A Diachronic Analysis of Obsidian Artifacts from Ceibal, Guatemala. *Latin American Antiquity* 28(2) Pp.213-231.

Carpio Rezzio, Edgar H. (2017). La obsidiana. Proyecto Arqueológico Salinas de los Nueve Cerros. Informe Final Temporada 2017. Editado Judith Valle, Brent Woodfill y Carlos Efraín Tox Tiul. Proyecto Salinas de los Nueve Cerros. Guatemala. Pp. 133-160.

Carpio Rezzio, Edgar H. y Anahí Solares Jiménez (2022). Un descomunal depósito de objetos de obsidiana en la zona 7 de la ciudad de Guatemala. XXXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Chavarría Crespo, Mónica Andréa (2023). Interpretación de la clasificación tipológica de una muestra de artefactos de obsidiana del área de actividad asociada al montículo C-IV-4 de Kaminaljuyu. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Sánchez Polo, José Rómulo (1991). Las navajas de obsidiana de Kaminaljuyu/San Jorge: un estudio tecnológico-funcional. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Torres Marzo, Ricardo (2020). Herramientas y armas mayas del Clásico en las Tierras Bajas. Una visión desde el sureste de Petén. Piedra contra piedra. Estudios sobre lítica maya. Ricardo Torres Marzo y Carmen Valverde (Editores). Cuadernos del Centro de Estudios Mayas (45). Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 51-85.



MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Analogía de dos edificios preclásicos del sitio El Mirador: el edificio 316, Acrópolis Central y el edificio 204, Grupo Cascabel
Gustavo Adolfo Martínez y Lorena González

Analogía de dos edificios preclásicos del sitio El Mirador: el edificio 316, Acrópolis Central y el edificio 204, Grupo Cascabel.

**Gustavo Adolfo Martínez
Lorena González**

*Gustavo Adolfo Martínez Hidalgo
Proyecto Cuenca Mirador
Escuela de Historia (USAC)
gustaamh59@yahoo.com*

*Lorena Jeannette González Sánchez
Proyecto Cuenca Mirador
Escuela de Historia (USAC)
gonzalezlorena.sanchez@gmail.com*

Fecha de envío: 10/04/2024
Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Martínez, Gustavo y Lorena González (2024). Analogía de dos edificios preclásicos del sitio el Mirador: El Edificio 316, Acrópolis Central y El Edificio 204, Grupo Cascabel. *Memoria. VII ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024*. Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen

Uno de los objetivos de investigación, que mayor énfasis tiene en el proyecto Cuenca Mirador, es la investigación de su patrón de asentamiento y de los rasgos de arquitectura desarrollados en el sitio durante toda su cronología. Se tienen excavaciones intensivas en zonas claves del sitio, como la Acrópolis Central y el Grupo Cascabel, las cuales han permitido exponer rasgos de arquitectura preclásica tardío, que están aportando datos científicos, para interpretar al alcance constructivo y estilístico del sitio para esta época. Es así que, el proyecto está realizando investigaciones en el Edificio 316, dentro de la Gran Acrópolis Central, así como, en el Edificio 204 del Grupo Cascabel. En ambos edificios, se está profundizando en la investigación de la arquitectura preclásico tardío y sus hallazgos

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Analogía de dos edificios preclásicos del sitio El Mirador: el edificio 316, Acrópolis Central y el edificio 204, Grupo Cascabel
Gustavo Adolfo Martínez y Lorena González

asociados, lo que ha permitido hacer analogías con base a los hallazgos localizados. La Estructura 316, es una de las edificaciones que presenta rasgos de arquitectura ceremonial que aún presenta evidencias de estuco en sus paredes, huellas de poste, jambas, mascarones en fachadas, escalinatas y otros elementos. La Estructura 204, representa un edificio que combina en una edificación, tres plataformas con distintos rasgos de arquitectura preclásica, asociados con actividad ritual sobre sus pisos y escalinatas. En algunos casos, estos hallazgos son producto de ceremonias efectuadas luego del cese funcional del edificio. En este artículo, se examinarán las evidencias de ambos edificios, comparando rasgos de arquitectura, sus hallazgos y contextos más relevantes, para finalmente, hacer una caracterización de algunos aspectos arquitectónicos y rituales que definen el Preclásico Tardío del sitio El Mirador

Palabras claves: Arquitectura monumental – rasgos arquitectónicos – analogías constructivas – arquitectura preclásico tardío – aspectos rituales

Localización del sitio

En Mesoamérica, la zona maya donde se localiza la cuenca Mirador, está ubicada en el norte del Petén, Guatemala y al sur de Campeche, México. Regionalmente, la parte sur de la cuenca pertenece a Guatemala, donde se localiza el sitio arqueológico El Mirador. La parte norte está en México, Campeche y el sitio más relevante es Calakmul, siendo esta zona patrimonio

mundial de la humanidad. (Figura 1).



Figura 1: La Cuenca Mirador/Calakmul en la zona sur del área maya en el Petén campechano. (García, 2016)

Localización de los edificios

El patrón de asentamiento del sitio El Mirador, muestra dos grupos de arquitectura monumental, el Grupo Occidental y el Grupo Oriental, en un eje direccional o constructivo este-oeste. Los edificios a describir, a nivel de su arquitectura, se encuentran en el grupo occidental del sitio, dentro de las murallas del mismo. El edificio 316, llamado Mariposa, se ubica en medio de una gran plaza hundida o reservorio, en el centro de la Gran Acrópolis Central, en una posición estratégica

que le proporciona implicaciones ideológicas y ceremoniales de importancia. (Gonzales & Hansen 2020a, 2020b, Gonzales & Martínez-Hidalgo 2023)

El edificio 204, está ubicado arquitectónicamente en Grupo Cascabel. Se encuentra en el eje norte sur del grupo occidental, en la parte norte del sitio, asociado con la entrada norte de la ciudad de Mirador. Es un grupo arquitectónico, compuesto de cuatro edificios: Un edificio muy antiguo, el edificio 200, localizado directamente en entrada norte del sitio y tres edificios alineados este-oeste, los edificios 204, 208 y 211, los cuales, presentan un diseño único para cada una de las construcciones. La muralla que rodea el Grupo Occidental, comienza constructivamente en el Grupo Cascabel, específicamente sale de la esquina noreste de la plataforma de sustentación del grupo. (Martinez Hidalgo, 2007; 2009; 2010; 2018; 2021)

Por otra parte, en la investigación de la arquitectura de El Mirador y de toda la región en general, se ha tenido un avance revolucionario en la representación visual, así como, a nivel de la detección y ubicación de los asentamientos, con el uso de la tecnología LiDAR. En síntesis, la metodología consiste en una barrida de puntos sobre el terreno, por medio de un scanner, que utiliza tecnología láser para obtener por rebote, la topografía del suelo y la



Figura 2: Grupo occidental del Mirador localizando los edificios 316 y 204 (Ortega, 2009)

arquitectura que esta sobre el mismo. En base a esta tecnología, se presenta el grupo occidental de El Mirador, donde se localizan estos edificios que se están comparando y describiendo en sus analogías constructivas. (Hansen et al, 2022); Figura 2)

Descripción de los edificios

El edificio 316 Mariposa consta de dos cuerpos con una plataforma o basamento con recintos superiores y escalinatas centrales en las fachadas este y oeste, con mascarones flanqueando las escalinatas. La escalinata de la fachada este, consta de siete escalones que todavía conservan el estuco original, restos de las alfardas y mascarones con orejeras en los costados de la escalinata, típico de la mayoría de edificios preclásicos excavados en la

Analogía de dos edificios preclásicos del sitio El Mirador: el edificio 316, Acrópolis Central y el edificio 204, Grupo Cascabel
Gustavo Adolfo Martínez y Lorena González



Figura 3: fachada sur del Edificio 316 y las piletas del friso del Popol Vuh (GAMH 2021)

cuenca. En la cúspide se develaron varios espacios construidos, formados por cuartos elaborados con paredes de piedra y mezcla con evidencia de repello de estuco en las paredes y vanos. Sin embargo, presentan un espacio reducido y la falta de bancas, lo que propone que no eran espacios habitacionales. En sentido vertical, la Estructura 316 tiene una altura de 7 metros, respecto

al nivel de la plaza hundida y está construida en apariencia, sobre una plataforma más temprana, construida en medio de este gran espacio hundido en medio de la acrópolis central del sitio. (Gonzales & Hansen 2020a, 2020b, Gonzales & Martínez-Hidalgo 2023; Figura 3).

El Edificio 204 Cascabel, llamado también como la Mini danta o el prototipo del diseño del Complejo Danta, por ser un edificio compuesto en su fachada sur por tres plataformas, con estructuras formando patrones triádicos, con escaleras centrales en cada plataforma, con mascarones en los costados de cada fachada de cada plataforma. Un edificio sumamente ceremonial y religioso por su gran connotación de arte simbólico en sus fachadas. Finalmente, su fachada norte es piramidal con tres cuerpos escalonadas que rematan en un templo, del cual se tiene registro, debido a sus bloques esquineros con su huella de gota, como se ha registrado en otros templos del sitio. Es importante decir que el edificio 204, es vital en la historia de la arquitectura del sitio El Mirador, porque en sus fachadas se encuentran todos los estilos arquitectónicos del Preclásico, que luego van a difundirse a todo el Peten y Yucatán. (Martinez Hidalgo, 2007; 2009; 2010; 2018; 2021; Figura 4).

Con base a esta descripción de la arquitectura del edificio, se pueden presentar varias comparaciones con otros grupos arquitectónicos que presenten arquitectura Preclásica Tardío o Preclásico Terminal.

Analogía arquitectónica de los rasgos de constructivos de los edificios 316 y 204

A continuación, se presentan los rasgos más importantes registrados en los dos edificios, en base a que la arquitectura que se está comparado o presentando en base analogías constructivas. Estos datos son parte de un trabajo más complejo sobre la arquitectura del

Preclásico Tardío, que integrará otros datos arquitectónicos de otros edificios de esta época en el sitio.

Espacios constructivos de los edificios

Ambos edificios, el edificio 316 y el edificio 204, se pueden definir dentro de la arquitectura típica del Preclásico Tardío del sitio y es posible comparar sus rasgos arquitectónicos con otros edificios importantes para esta época. En primer lugar, el uso del espacio construido, es muy restringido y muy delimitado como peculiaridad constructiva en el diseño de los edificios. En el caso del edificio 316, hay una utilización del espacio superior, subdividido en espacios constructivos a manera de cuartos, pero sin evidencia que fueron usados como zonas de habitación. Las evidencias sugieren un uso ceremonial, relacionado con espacios restringidos, para guardar parafernalia relacionada con las ceremonias efectuadas en la parte frontal del edificio, frente a los mascarones, donde se reportaron ofrendas, zonas quemadas y actividad ritual sobre los estucos de edificio. En el caso del edificio 204, se observa que el espacio está restringido en la tercera plataforma, frente al templo, simbolizado por la construcción de un altar en forma de media luna, que delimita su espacio con los límites de la tercera plataforma hacia el sur de la fachada del templo. Es decir que, por lo restringido del espacio, los mayas elaboraron este altar con esta forma de media luna y no como un círculo completo, que no podría ser construido en el espacio a la misma escala que tiene el altar. A su vez, se han expuesto muros bajos al frente de la escalinata de la segunda plataforma que restringen el paso a la parte superior del edificio. Esta restricción de los espacios en este edificio 204, está relacionado con

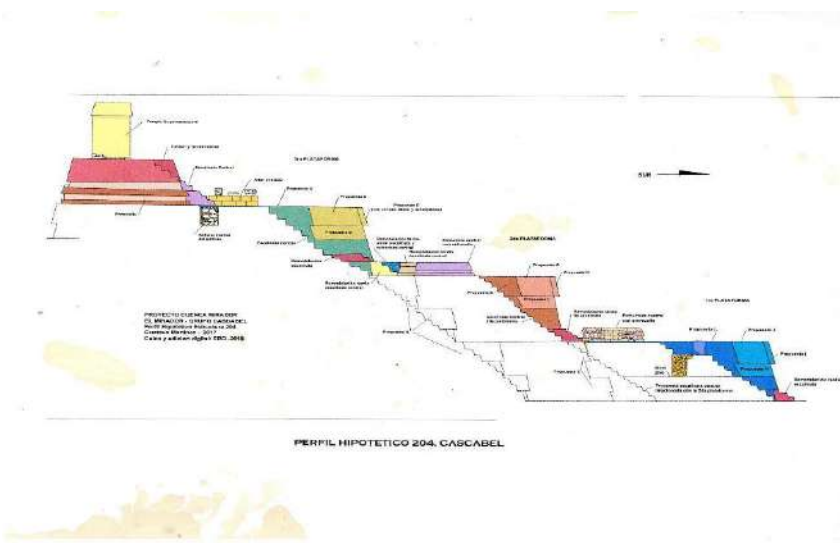


Figura 4: Corte arquitectónico norte-sur del edificio 204 y sus tres plataformas. (Ortega, 2018)

remodelaciones de la parte final del Preclásico Tardío o Preclásico Terminal. (Figura 5).

Analogía de dos edificios preclásicos del sitio El Mirador: el edificio 316, Acrópolis Central y el edificio 204, Grupo Cascabel
Gustavo Adolfo Martínez y Lorena González

Las investigaciones en la arquitectura preclásica tardía en El Mirador, demuestran una gran construcción y desarrollo de los estilos arquitectónicos en los grupos monumentales del sitio. En el futuro, sería conveniente ver estos rasgos a nivel regional de la cuenca. Sin embargo, los rasgos de arquitectura Preclásica del Edificio 316 y del edificio 204, son también visibles en otros conjuntos monumentales del sitio, dentro de la Acrópolis Central, del Complejo Tigre, Complejo Danta y otros grupos monumentales del sitio.

Faldón y remetimiento

Uno de los rasgos que se pueden comparar, es el uso del faldón y remetimiento en las fachadas este y sur del Edificio 316, en la fachada sur de las tres plataformas del edificio 204. En ambos casos, se observa que el faldón puede tener de dos a cinco hiladas, acompañado de un muro remetido en talud y en otros casos el muro es casi vertical. Este rasgo se observa también, en las estructuras menores sobre las plataformas de la fachada sur del Edificio 204 del Grupo Cascabel, así también en la fachada norte de la Estructura 34 (Garra Jaguar). (Figura 6).



Figura 5. Edificios con espacio restringido: En la cúspide en la 316 se observa, jambas, huellas de poste y paredes con fragmentos de repello de estuco. Acrópolis, central. A la derecha altar en forma de media luna en el edificio 204 restringiendo el espacio para crear un área ceremonial al frente de la fachada. (González, 2018; GAMH, 2021)

Analogía de dos edificios preclásicos del sitio El Mirador: el edificio 316, Acrópolis Central y el edificio 204, Grupo Cascabel
Gustavo Adolfo Martínez y Lorena González

Cornisa



Figura 6. Faldón y remetimiento: Edificio 316, Acrópolis Central, Estructura 34 o Garra Jaguar complejo Tigre y Edificio 204, Grupo Cascabel del sitio El Mirador, Peten Guatemala. (Gonzales, 2018; GAMH 2008)

Así mismo, el uso de la cornisa, observado como una pequeña franja constructiva en la parte superior de los muros en talud. Este rasgo, se registró en la fachada norte del edificio 316, también se observa en el basamento de la superestructura del edificio 204 en tercera plataforma del mismo.

Alfardas

Unido a estos rasgos, se tiene el uso de alfardas en las escalinatas de la fachada este del Edificio 316, que también aparecen en las tres escalinatas de la fachada sur del Edificio 204 del Grupo Cascabel de El Mirador. La diferencia es que en el edificio 204 del Grupo Cascabel, las alfardas aparecieron escalonadas intercalando inclinaciones con zonas de descanso. Por otra parte, hay diferencias en el grosor, pero se mantiene el uso de delimitar el ancho de la escalinata con este elemento, que le da elegancia y carácter a estas edificaciones preclásicas. (Figura 7).

Mascarones

Aspecto común en la arquitectura del Preclásico Tardío en el Mirador y otros sitios preclásicos del área maya, es la aparición de mascarones modelados en estuco a los lados de las escalinatas, como se observa en la fachada sur del Edificio 204 en sus tres plataformas, en la fachada este del Edificio 316, aunque este rasgo es común en otros edificios del sitio. (Figura 8).

Los mascarones presentan rasgos comunes como la barbilla, la boca abierta con volutas en el interior de la misma, las orejeras, los nudos que acompañan las orejeras, los ojos, y tocados altos y redondeados, su localización a los costados de las escalinatas. Sin embargo, llama la atención de los mascarones en las fachadas este y oeste de las estructuras menores sobre la segunda plataforma del edificio 204, son pequeños en relación con los mascarones del Edificio 316 y otros ejemplos, como la Estructura 34 o los mascarones de la estructura 316 en la Acrópolis Central del sitio.

Recubrimientos en escalinatas



Figura 8. Mascarones Edificios 316, y 204 Grupo Cascabel (Gonzales, 2018; GAMH 2015)

Figura 7. Alfardas Edificios 316, Acrópolis Central y 204 Grupo Cascabel (Gonzales, 2018; GAMH 2008)

A nivel constructivo, las cubiertas de estuco de los escalones de las escalinatas principales presentan una capa de estuco gruesa de 10 a 15 centímetros con un ángulo redondeado en los bordes de los escalones, como se observa en las escalinatas principales de los edificios 316, 204 y en la Estructura 34 del Complejo Tigre. Se puede concluir por este detalle constructivo,

que durante el Preclásico Tardío existe una integración arquitectónica en estos complejos de arquitectura, no solo en el diseño, sino en la fabricación y uso de los materiales, mezclas, argamasas, y piedras. (Figura 9).

Agujeros en pisos

Se ha notado la presencia de agujeros en los pisos al frente de las fachadas, que se reportaron como posibles hoyos de poste o cavidades para colocar ofrendas. Sin embargo, llama la atención sus dimensiones, en algunos casos con diámetros mayores a los 30 centímetros, indicando el tamaño de los postes utilizados para sostener los techos de madera sobre los reservorios del agua como sucede en los pisos constructivos del Edificio 316. Por otra parte, al frente de la escalinata central de la primera plataforma del Edificio 204, donde se registró un agujero o cavidad, que perforó el piso de la plataforma para colocar una vasija Sierra Rojo del Preclásico Tardío como una ofrenda posiblemente constructiva o conmemorativa a la misma. En el caso de los agujeros en al frente del Edificio 316, es muy interesante ya que indican el uso extenso de madera en la construcción de techos para proteger y mantener fresco el sistema de agua. Las funciones de estos agujeros, como hoyos de postes o depósitos intrusivos en la arquitectura serán sujeto de nuevas interpretaciones en el futuro por parte de futuras investigaciones. (Figura 10).





Figura 10. Huellas de poste Edificio 316, fachada Este Acrópolis Central. Huella de poste Edificio 204, Grupo Cascabel. (Gonzales, 2018; GAMH, 2007; 2012)

Arte modelado en fachadas

En las fachadas este y oeste del Edificio 316, se localizaron mascarones franqueando cada escalinata estucada, como se observa en la arquitectura del Preclásico Tardío en el sitio. Los de mejor estado de conservación, son los mascarones de la fachada este y el mascarón al norte de la misma, por su buena condición de conservación, facilita visualizar algunos detalles del arte modelado registrado en las fachadas del edificio. En la parte superior se observa: La frente, los ojos, la nariz, los pómulos, la sillería del mascarón y en la parte inferior la comisura de la boca, abajo la barbilla. Es importante observar como el mascarón se encuentra colocado sobre una banca o franja gruesa de estuco sobre el piso de la plataforma del edificio. Se sugiere que este rasgo constructivo, servía como soporte y no dejaba en el aire el peso del arte arquitectónico modelado. A los lados del personaje central, las orejas, las cuales aún conservan el estuco. (Figura 11).

Los mascarones de la fachada sur del edificio 204, en sus tres plataformas, están en muy mal estado de conservación y no es posible precisar una descripción confiable y certera. Sin embargo, sobre la primera plataforma, al frente de la fachada sur de la segunda plataforma, se localizan dos estructuras menores que presentan una conservación importante. La estructura menor en la parte este de la plataforma, está en buenas condiciones que permiten interpretar algunos aspectos del arte modelado elaborado finamente sobre la fachada de este edificio. Lo más notable el tamaño del mascarón, de una menor escala que los mascarones del edificio 316, estructura 34 o el edificio 2A8-2 del complejo Danta en su primer cuerpo. El mascarón es pequeño, muy antropomorfo, en regular estado de conservación. Está relacionado, con un muro terminal que cubrió la escalinata de la estructura, de manera similar

Analogía de dos edificios preclásicos del sitio El Mirador: el edificio 316, Acrópolis Central y el edificio 204, Grupo Cascabel
Gustavo Adolfo Martínez y Lorena González

totalmente diferentes a los estucos originales del edificio. Su fechamiento es Preclásico Terminal en la cronología del sitio, lo que marca la construcción de estos muros intrusivos para esta época. (Figura 12)

En el caso del edificio 204, los muros terminales cerraron el paso a las escalinatas de acceso de la segunda y tercera plataforma, así como, cubrieron las escalinatas de las estructuras menores este y oeste de la primera plataforma del edificio. Para poder acceder a la parte superior del edificio, se dejaron espacios que obligaban a recorrer los muros bajos hacia estos accesos terminales. En el caso de la estructura este, de la segunda plataforma, el muro cubrió la escalinata central y dejó descubierto el mascarón, pero tapó el ingreso directo a la parte superior del edificio. Es interesante que, en las fachadas de estos edificios menores, sobre las plataformas del edificio 204, quizás por la reducción de espacios, los mascarones son de



Figura 12 Muros agregados en el Preclásico Terminal en los edificios 316 y reconstrucción del edificio 34, Complejo Tigre. (Gonzales, 2018; FARES, 2016)

dimensiones menores a los registrados en las fachadas principales de los edificios 34 y 316. (Figura 13).

Aspectos rituales

A nivel ritual, en ambos edificios, se han notado quemaduras en pisos, en muros, en mascarones, en escalinatas, asociados con ceniza, tiestos, carbón. En el edificio 316 se han registrado ofrendas de vasijas asociadas a los mascarones, al pie o al lado de los mismos, en ceremonias ofrendarias relacionadas con los personajes representados en estos rasgos escultóricos sobre los muros de las fachadas.

Se realizaron algunas ofrendas y mutilaciones a los mascarones con quemaduras en los pisos y espacios entre el muro y el mascarón. Una de las vasijas corresponde a un cuenco del tipo Sacluc Negro sobre Naranja, y cuencos y platos completos y semicompletos de los tipos Sierra Rojo y Polvero Negro (Figura 14)

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Analogía de dos edificios preclásicos del sitio El Mirador: el edificio 316, Acrópolis Central y el edificio 204, Grupo Cascabel
Lorena González

Gustavo Adolfo Martínez y



Figura 13 Muros tardíos al frente de la segunda escalinata restringiendo el acceso a la parte superior del edificio 204. (GAMH, 2015)

Por otra parte, en el mascarón que flanquea el sur de la escalinata, se localizaron vasijas colocadas intencionalmente, utilizadas para algún tipo de ceremonia relacionada con la deidad que aparece en el mascarón o simplemente puestas para el uso cotidiano debido a que la iconografía ya no representaba lo que era originalmente. Sin

embargo, esto no se puede precisar por el estado de conservación, que a diferencia del mascarón ubicado al norte de la escalinata, presenta bastante deterioro, haciendo difícil su visualización, aun así, se logran obtener detalles: de la orejera, y los bloques que conforman el arte arquitectónico.

Integrando con estos rasgos de arquitectura preclásica, a nivel ocupacional, se puede asociar actividades rituales que han impactado y dejado huella en la arquitectura descrita. Se sugiere, que el edificio 316 fue un espacio ceremonial o sagrado por las quemaduras en muros y escalinata, la aparición de ceniza y ofrendas cerámicas en los espacios restringidos, su relación directa con los reservorios y el agua misma, como significado ceremonial asociado espacialmente con las escenas del friso. Por otra parte, su ubicación en el corazón de la Acrópolis Central en el eje normativo del sitio en la zona más sagrada de la ciudad. (Figura 14).

En relación con el edificio 204, se han detectado depósitos intrusivos ceremoniales, al frente de las escalinitas de acceso a las plataformas, así como, al frente del muro norte del edificio, donde se rompió el piso de la plataforma y se colocaron ceremonialmente materiales fragmentados del preclásico tardío, junto a huesos humanos, ceniza, carbón, litica fragmentada y desechos, posiblemente en rituales relacionados con aspectos constructivos del edificio. Se han registrado tipos como Sierra Rojo, Polvero Negro, Flor Crema y Zapatista Dicromo, materiales que cronológicamente se fechaban para el Preclásico Tardío. En otros casos, los materiales del Preclásico Tardío, están mezclados con materiales del Preclásico Medio, como Juventud Rojo, Chunchinta Negro, Pital Crema, inclusive Palma Pintarrajeado, materiales que posiblemente fueron removidos al hacer las perforaciones en pisos y plataformas y luego se regresaron al relleno junto con los materiales más tardíos. (Figura 15)

Conclusión

En la Gran Acrópolis Central, Grupo Cascabel, Complejo Tigre, se localizan varias estructuras que tienen características similares en cuanto a arquitectura y arte modelado, como se ha descrito en este artículo para el Preclásico Tardío. Esta arquitectura es conocida también en otros sitios de la Cuenca Mirador y es muy similar a la localizada en otros sitios del área maya para esta época.

La arquitectura del Edificio 316 es típica del Preclásico Tardío con remodelaciones tardías o rasgos menores para el Preclásico Terminal. Así mismo, forma parte del patrón de arquitectura típico de esta época, observado en la Estructura 34 del Complejo Tigre y el Edificio 204 del Grupo Cascabel. Se presenta una arquitectura en donde aparece el faldón y remetimiento, cornisas y muros inclinados, muros rectos que cubren arquitectura inclinada, así como, mascarones a los lados de las escalinatas, muros agregados que cubren mascarones preclásicos o partes de las fachadas, alfardas directas y escalonadas, mascarones a los lados



Figura 14 Evidencia de vasijas completa y fragmentos de una segunda, posiblemente sirvió para ceremonia en espacio restringido entre mejilla o (cachete) del mascarón sur y muro frente a orejera. Edificio 316, Acrópolis central. (Gonzales, 2018)

de las escalinatas, escalinatas cubiertas por capas gruesas de estuco de hasta 15 cm de grosor, así como, aspectos rituales como zonas quemadas, ceniza y ofrendas con carbón y tiestos sobre pisos o escalinatas, agujeros de poste y depósitos circulares, con material arqueológico como tiestos, fragmentos de vasijas, ceniza, carbón y evidencia de quema. El análisis de cerámica CARBONO 14 soporta la temporalidad de los materiales recolectados en los edificios. A pesar de que se localizan los rasgos de arquitectura Preclásico Tardío en distintas

zonas monumentales del sitio, el artículo preliminarmente expone los rasgos constructivos asociados en estos edificios del sitio, relacionados con el epicentro del Grupo Occidental.

La evidencia sugiere, a nivel espacial, que los espacios construidos en el Edificio 316, posiblemente se utilizaron para resguardar objetos o parafernalia para la realización de actividades ceremoniales relacionadas con el agua y el uso del reservorio. Es decir que, la estructura 316 fue construida en un espacio usado para almacenar agua y realizar ceremonias

asociadas al panel de los héroes gemelos, ubicado al frente de la fachada sur del edificio. Otras evidencias, muestran huellas de poste, perforación de pisos, jambas, muros tardíos frente a los mascarones, así como, otros elementos arquitectónicos, que ayudan a considerar que estos espacios restringidos, tenían un contexto ceremonial vinculado con el manejo de agua. El edificio 316 por su arquitectura y construcción, se puede definir dentro de la arquitectura típica del Preclásico Tardío del sitio y es posible compararlo con otros edificios



Figura 15 Depósitos rituales de materiales fragmentados en fachada norte Edificio 204. (GAMH 2016)

importantes para esta época. Así mismo, en cuanto al arte modelado en estuco, también es posible hacer referencia con otros edificios que presentan arte y estuco modelado anteriores al Clásico Temprano.

El edificio 204, llamado también como la mini danta o el prototipo del

diseño del Complejo Danta, es un edificio compuesto en su fachada sur por tres plataformas, con estructuras formando patrones triádicos, con escalera central en cada plataforma, con mascarones en los costados de cada fachada de cada plataforma. Un edificio sumamente ceremonial y religioso por su gran connotación de arte simbólico en sus fachadas. Cada plataforma en sus fachadas, presenta mascarones a los costados de las escalinatas, aspecto que se localiza también en las estructuras menores en los costados de las plataformas que lo definen. Es interesante que su fachada norte sea piramidal con tres cuerpos escalonadas que rematan en un templo, del cual se tiene registro debido a sus bloques esquineros con su huella de gota como aparecen en otros templos del sitio. La aparición de distintos estilos de arquitectura como faldón y remetimiento, cornisa y talud, entrecalle, uso alfardas en las escalinatas, esquinas remetidas en los cuerpos de las plataformas, es importante y se puede concluir que el edificio 204, es vital en la historia de la arquitectura del sitio El Mirador, porque en sus fachadas se encuentran todos los estilos arquitectónicos del Preclásico, que luego van a difundirse a todo el Peten y Yucatán.

Referencias Bibliográficas

Analogía de dos edificios preclásicos del sitio El Mirador: el edificio 316, Acrópolis Central y el edificio 204, Grupo Cascabel
Lorena González *Gustavo Adolfo Martínez y*

González, Lorena, y Richard D. Hansen (2020a) Excavaciones en la fachada Este de la Estructura 316 (Mariposa), de la Gran Acrópolis Central. En *Investigaciones Multidisciplinarias en la Cuenca Mirador: Informe Final de la Temporada de Campo 2019*, editado por Richard D. Hansen, Edgar Suyuc-Ley, Carlos Morales, and Beatriz Balcarcel, pp. 89-117. Reporte presentado al Ministerio de Cultura y Deportes, Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural, Departamento de Monumentos Prehispánicos, Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

González, Lorena, y Richard D. Hansen (2020b) Notas adicionales de las Investigaciones de la Estructura 316 (Estructura Mariposa), Gran Acrópolis Central, El Mirador 2019. En *Investigaciones Multidisciplinarias en la Cuenca Mirador: Informe Final de la Temporada de Campo 2019*, editado por Richard D. Hansen, Edgar Suyuc-Ley, Carlos Morales, and Beatriz Balcarcel, pp. 737-757. Reporte presentado al Ministerio de Cultura y Deportes, Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural, Departamento de Monumentos Prehispánicos, Instituto de Antropología e Historia, Guatemala

Gonzales, Lorena & Martínez-Hidalgo, Gustavo. (2023) El significado e importancia de la Estructura 316 en la Gran Acrópolis Central, de El Mirador, Petén, Guatemala. Ponencia presentada en el XII Congreso internacional de Mayistas, Ciudad de México 30 de junio 2023.

Hansen, R., Morales-Aguilar C., Thompson, J., Ensley, Ross., Hernández, E., Schreiner, T., Suyuc-Ley, E. & Martínez-Hidalgo, G. (2022) LiDAR analyses in the contiguous Mirador-Calakmul Karst Basin, Guatemala: an introduction to new perspectives on regional early Maya socioeconomic and political organization. En Cambridge University Press. No. 5 diciembre del 2022.

Martínez-Hidalgo, Gustavo (2007) Estructura 204, Grupo Cascabel, Operación 204 G y 204 H. En informe final de temporada 2007. En *investigación y conservación en los sitios arqueológicos de la Zona Natural y Cultural Mirador*. Tomo I, pp 346 – 380. Eds. R. Hansen, E. Suyuc & N. López. Informe entregado al departamento de monumentos prehispánicos y coloniales DEMOPRE, Instituto Antropología e Historia. Guatemala.

Martínez-Hidalgo, Gustavo. (2009) Excavación en el Edificio 204, Operación 204 H, Grupo Cascabel. En *Investigaciones multidisciplinarias en El Mirador, informe final de la temporada 2008*. Eds. R. Hansen, E. Suyuc & N. López. Tomo I, pp 372 – 417. Informe entregado al departamento de monumentos prehispánicos y coloniales DEMOPRE, Instituto Antropología e Historia. Guatemala.

Martínez Hidalgo, Gustavo. (2010) Investigaciones en el Edificio 204, Grupo Cascabel, Temporada 2009. En *Investigaciones multidisciplinarias en El Mirador, informe final de la temporada 2008*. Eds. R. Hansen, E. Suyuc & N. H. Mejía. Pp 557 – 608. Informe entregado



MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Analogía de dos edificios preclásicos del sitio El Mirador: el edificio 316, Acrópolis Central y el edificio 204, Grupo Cascabel
Lorena González

Gustavo Adolfo Martínez y

al departamento de monumentos prehispánicos y coloniales DEMOPRE, Instituto Antropología e Historia. Guatemala.

Martínez Hidalgo, G. (2018) Informe de las excavaciones en la fachada norte. Pozo de sondeo y túnel en el edificio 204 del Grupo Cascabel. En Informe final de la temporada de campo 2018 del Proyecto Cuenca Mirador. Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural. Instituto de Antropología e Historia. Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Martínez Hidalgo, G. (2021) La arquitectura del Edificio 204, Grupo Cascabel, El Mirador. Ponencia presentada La Cuenca del Mirador legado cultural y natural en Petén, Guatemala. Centro Cultural San Juan Ostuncalco. Diciembre 2021

Cementerios y Arqueología; nuevas perspectivas

Claudia María Quintanilla

Licenciada en Arqueología
Universidad de San Carlos de Guatemala
clau.quintanilla@gmail.com

Fecha de envío: 14/04/2024

Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Quintanilla, Claudia (2024). Cementerios y arqueología; nuevas perspectivas. *Memoria. VII ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024*. Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen

Los cementerios son espacios de memoria, lugares en donde se registran expresiones culturales y en donde se representa un orden socioeconómico. También son un sitio paradójico: tan aislados de la cotidianidad, pero a la vez dentro del espacio urbano y absorbidos por este; otros en el olvido, alejados de lo concurrido y dejados sin uso alguno. Indistintamente a su ubicación, cobran vida dentro de su propio espacio el cual va de lo ajeno e indiferente, a lo concurrido, activo, ceremonial, convirtiéndose a su vez en un constructor de identidad social e individual.

Este es un tema que en otros países ya es activamente estudiado, en el caso guatemalteco se observa que los cementerios, desde la “academia”, han pasado un tanto desapercibidos aun cuando representan una oportunidad de estudio por sus contenidos simbólicos y tangibles, mismos que pueden ser a) su ubicación y uso del espacio y la interacción de espacios mortuorios, b) su creación y establecimiento, c) su arquitectura (sepulturas, monumentos y esculturas y, d) la percepción que se tiene en cuanto a arquitectura funeraria, e) la identidad funeraria, por mencionar algunos.

En este artículo, y teniendo como punto de partida el respeto a la memoria de quienes ya han trascendido de este plano terrenal, se presentan algunas definiciones sobre la concepción de los cementerios, una aproximación arqueológica a su estudio y algunos resultados de la investigación y registro que la autora está llevando a cabo. También se plantearán algunas ideas para la reflexión, desafíos y oportunidades.

Palabras clave: cementerio, Guatemala, identidad, cultura, puesta en valor

Abstract

Cemeteries are spaces of memory, places where cultural expressions are recorded and where a socioeconomic order is represented. They are also a paradoxical place: so isolated from everyday life, but at the same time within urban space and absorbed by it; others in oblivion, away from the crowded and left without any use. Regardless of their location, they come to life within their own space which goes from the alien and indifferent, to the busy, active, ceremonial, becoming in turn a builder of social and individual identity.

This is a subject that in other countries is already actively studied, in the Guatemalan case it is observed that cemeteries, from the “academy”, have gone somewhat unnoticed even though they represent an opportunity for study because of their symbolic and tangible contents, a) their location and use of space and the interaction of mortuary spaces, b) their creation and establishment, c) their architecture (tombs, monuments and sculptures), d) the perception of funerary architecture, e) cultural identity, to mention a few.

In this article and taking as a starting point the respect for the memory of those who have already transcended this earthly plane, some definitions are presented on the conception of cemeteries, an archaeological approach to their study and some results of the research and registration that the author is carrying out. Some ideas for reflection, challenges and opportunities will also be presented.

Keywords: cemetery, Guatemala, identity, culture, enhancement

La concepción de los cementerios

Los cementerios suelen ser vistos como espacios tétricos, oscuros, tristes, peligrosos y cargados de “cosas malas”. Desde películas, o solo algunas escenas en ellas, videos musicales, en donde representan a los cementerios como tales, han hecho que sean concebidos como un lugar “malo”, un tema tabú, un lugar a donde no se va por “las malas vibras”, inclusive, donde los niños no deben ir.

Claro, habrá algunos cementerios que son la excepción como resultado de distintas concepciones y acciones de “los vivos” y que en consecuencia caen en el abandono o resultan siendo objeto de otros usos como brujería, ocultismo hasta espacios inseguros y otras.

Otro aspecto importante para mencionar es el de salubridad, pues por el crecimiento de las ciudades y los índices de mortalidad, los cementerios también se vuelven pequeños por la demanda alta, lo que hace que en su interior se realicen apertura de tumbas para su

reutilización y movimiento de restos humanos. Por otro lado, el reciente caso de la pandemia, implicó utilizar otros espacios dentro de los mismos cementerios para el enterramiento de los fallecidos por esa causa.

Pero, en general, el cementerio puede ser también un importante referente de la vida misma de la sociedad aun cuando los temas vinculados a la muerte son, por lo general, percibidos con actitud de rechazo, temor, indiferencia o por ser un tema tan cotidiano, que pasan inadvertidos todos los sucesos naturales y antrópicos en su entorno. Claro es que un cementerio es concebido también como un espacio de memoria, de reverencia... de veneración.

La importancia de su estudio radica en que también conforman memoria viva – paradójico, sí -, y por ello se convierten en una fuente de información. Esto porque a lo largo de la historia, varias han sido las formas en que se responde a la necesidad de sepultar a los muertos y esto a su vez se constituye en un aspecto de la vida social que ha sido de interés desde múltiples disciplinas: la arqueología, la arquitectura, la sociología, la antropología, entre muchas otras (Minetti, 2011). Todo esto, eventualmente, los vuelven como objetos de estudio, sujetos a concebirse como bienes de patrimonio cultural de los que se mencionarán algunos ejemplos más adelante en este artículo.

Cada sociedad, cada grupo cultural concibe y proyecta los eventos asociados al fallecimiento de los seres humanos, incluso recientemente con mascotas, de distintas maneras y es así como en los contextos mortuorios, se ven reflejados comportamientos de los dolientes, como también de lo que pudo haber pedido en vida el fallecido. Entre ambos, se manifiestan finalmente una serie de significados, creencias y costumbres por medio de una variedad de aspectos materiales e inmateriales.

En este sentido, los aspectos más relevantes y significativos son el fenómeno del uso del espacio y la interacción de espacios mortuorios dentro de la misma sociedad, las diferentes concepciones y manifestaciones sobre la vida y la muerte del imaginario no solo individual sino colectivo, hasta la conformación de identidad cultural. Con estas características, su legado histórico es innegable.

Importante es entonces repasar las definiciones de los cementerios. Según la Real Academia Española (2023), la palabra viene del latín tardío *coemeterium*, y este del griego bizantino κοιμητήριον *koimētērion*; propiamente 'dormitorio'. 1. m. Terreno, generalmente cercado, destinado a enterrar cadáveres.

Según Ortega (2007: 45), los cementerios son “aquellos lugares destinados para el depósito de difuntos. Y son más que eso: la expresión material de la ideología dominante del periodo y el lugar al que pertenecen.”

Se puede complementar este concepto con lo que Gutstaffon (1971: 86-87 citado por Vincent-Thomas, 2017:):

...el cementerio es un lugar simbólico de múltiples significaciones, no solamente un terreno donde están juntos los árboles, los cercos vegetales y las piedras, sino también una representación de los panoramas y los sueños que el hombre lleva en su corazón, y que está lejos de poder formular. El cementerio es un símbolo cargado de emociones, que provoca tanto la tristeza y la melancolía como la reflexión calma. Pero es también un símbolo espiritual complejo, que procura y expresa lo que el hombre ha experimentado y la experimenta todavía en su corazón, a diferentes niveles. Este símbolo despierta emociones profundas, que le revelan al hombre su situación precaria en el débil promontorio del tipo, y eso lo sobrecoge.

Una definición más técnica y de uso actual, puede ser la referida en el Artículo 1 del Acuerdo Gubernativo No. 21-71 del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, que dice:

“Son cementerios, los terrenos, sitios o lugares que fueren o hubieren sido autorizados legalmente por el ministerio de Salud Pública y Asistencia Social para el enterramiento o incineración de cadáveres o para ambos servicios a la vez.”

También es importante hablar del estudio de los contextos funerarios, entendidos estos desde la perspectiva de Ortega (2003: 1086), implican tanto las prácticas culturales como los procesos naturales del escenario en el que el proceso mortuario se ha llevado a cabo, por tanto, “un contexto natural en el que ha ocurrido un proceso funerario se convierte por este hecho en un contexto funerario” y que al llevar a cabo estudios en un cementerio, una tumba o, inclusive un entierro, se está frente a remanentes sociales y materiales de una ideología cuyos aspectos más importantes son inmateriales, tal y como se ha mencionado anteriormente.

El sistema ideológico entonces, condiciona la actuación de la gente, cuyos efectos, a lo menos teóricamente, pueden percibirse mediante varias metodologías, entre ellas, la arqueológica (Prem 2000:58 citado en Cool 2012).

Es así como la forma de enterrar a los difuntos cambia, evoluciona y se transforma; dentro de nuestro actual territorio, se puede decir que, durante la época previa al contacto español, se sabe de las diversas formas de enterrar a sus muertos y los espacios donde esto se hacía: desde lugares de habitación hasta edificios suntuosos destinados específicamente para ello.

Posteriormente, con la llegada de los españoles y el encuentro de otras concepciones e ideas, las dos visiones cuyas repercusiones se reflejan en cambios drásticos, la anulación, la perpetuación o la mezcla de costumbres funerarias y aquí de realizar las sepulturas en espacios cotidianos, se modifica a la práctica de hacerlo en las iglesias y camposantos.

Hacia el período independiente y republicano, cambian los procesos y formas de organización social, política y económica del país dando creación a los primeros cementerios como los conocemos hasta ahora.

Y aún “recientemente”, en el Siglo XX y XXI, la modificación en cuanto a la distribución espacial, uso de materiales de construcción, diversos espacios (dentro o fuera, aunque cercana a los asentamientos), respondiendo no solo a las normativas y decretos relacionados directamente con el aspecto de salubridad si no a las rápidas transformaciones que requieren la globalización y a la adaptación del entorno y tiempo.

Los estudios de los cementerios: el caso guatemalteco y en otros países

El abordaje del estudio de los cementerios ha sido variado. Recientemente, se pueden encontrar diversas propuestas para la construcción de cementerios ante la falta de espacio en los “antiguos” o en respuesta a la “modernización” de las ciudades; incluso casos de estudio sobre cementerios clandestinos (Salado 2005; Paiz 2007).

En esta publicación se enfatizan los aportes que se han realizado desde la perspectiva histórica-cultural que han surgido desde la Escuela de Historia, siendo estos los valiosos trabajos hechos por Ixcot, Larios y Pellecer (1998) en su artículo “El Camposanto de los Remedios (Nueva Guatemala de la Asunción 1787-1822 una recopilación histórica)”;

Gutiérrez (2017) con “Los cementerios: Historia y perspectivas analíticas sobre la muerte, metodología francesa e investigaciones”; Álvarez (2016) “Cementerio y Enterramientos en Guatemala: Dos siglos de historia republicana”, y Ovalle (2008) con “Apreciaciones históricas y estéticas de algunas esculturas del cementerio general de Quetzaltenango, 1840 – 1950.”

Asimismo, se pueden mencionar otros estudios realizados desde otras facultades e instituciones de la Universidad de San Carlos de Guatemala como las investigaciones de Palma (1989), Pinzón (1989), Valdés (2001), Ordoñez (2005), Ruiz (2006), González (2006), Chajón et. al. (2006), Sánchez et. al. (2011), Chajón (2019, 2020).

Ahora bien, como se ha mencionado en otras publicaciones, los estudios relacionados con la muerte, desde cualquiera de sus posibilidades, varían de acuerdo con los objetivos planteados por cada proyecto o, aún, no se han dado investigaciones sistemáticas sobre estos; no obstante, no debe dejarse de lado la oportunidad que se tiene para su estudio.

Vistos desde la arqueología, los cementerios han pasado desapercibidos o quizá, poco mencionados. Algunos ejemplos que relacionan a los cementerios en estrecha asociación con los sitios arqueológicos son el caso de Kaminal Juyú y el Cementerio General de la ciudad capital de Guatemala, el de San Andrés Semetabaj (bajo el mismo nombre) en Sololá, y el caso de Chiantla Viejo en Huehuetenango, sin que haya un estudio sistemático o planteamientos más profundos para el entendimiento de esa misma vinculación.

En todo caso, más allá de la relación de la arqueología y los cementerios, en diversos países ya se han dado avances importantes como el reconocimiento patrimonial o el creciente necroturismo, que ponen en valor a los cementerios. Por ejemplo, la UNESCO (**Organización de**

las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO por sus siglas en inglés, institución que refuerza los vínculos entre las naciones promoviendo el patrimonio cultural y la igualdad de todas las culturas y que preserva el patrimonio cultural de al menos 167 países a nivel mundial), ha declarado como patrimonio cultural mundial los cementerios de tumbas medievales “stećci” situados en Bosnia y Herzegovina, en el centro y sur de Croacia, en la parte occidental de Montenegro y al oeste de Serbia.

Por su parte, la Fundación ILAM (organización no-gubernamental establecida en Costa Rica en 1997, cuyo propósito es el de buscar soluciones factibles – desde un enfoque integral de la situación del patrimonio cultural y natural – que permitan el desarrollo de capacidades institucionales y el desarrollo local de las comunidades por medio del uso responsable de sus recursos patrimoniales), desde su concepción de “patrimonio edificado” como aquel que *está integrado por el conjunto de los bienes culturales inmuebles, que son expresión o testimonio de la creación humana, y se les ha concedido un valor excepcional arquitectónico, histórico, religioso, científico y/o técnico*; lanza propuestas para centros históricos y cementerios en varios países como el Cementerio General de Perú (Cementerio Presbítero Matías Maestro) en Lima; el Cementerio de la Recoleta de la ciudad de Buenos Aires, Argentina o el Museo Cementerio de San Pedro en Antioquia, Colombia por mencionar algunos ejemplos.

Importante mencionar cartas y declaratoria que surgen y giran en torno a los cementerios y sus múltiples valores intrínsecos y extrínsecos:

- a) Declaración de Newcastle, año 2005, “**Paisajes culturales del siglo XXI. Legislación, gestión y participación pública**” aporta al ámbito patrimonial, el reconocimiento del concepto de paisaje cultural definido en declaraciones y cartas anteriores, bajo la diversificación, en la que los paisajes culturales abarquen también los lugares asociados con el dolor, la muerte y el sufrimiento: cementerios, campos de concentración, campos de batalla, etc.
- b) Carta Internacional de Morelia, año 2005, relativa a Cementerios Patrimoniales y Arte Funerario y la cual propone el *conocimiento, difusión, valoración, preservación y apropiación social del patrimonio cultural material e inmaterial, especialmente el relativo a sitios, monumentos, conjuntos y elementos de carácter funerario y los usos, costumbres y manifestaciones culturales a ellos asociado*.
- c) **Declaración de Paysandú, de 2010**, establece que “Los cementerios y sus manifestaciones materiales e inmateriales ofrecen la posibilidad de construir proyectos pedagógicos integrales que fomenten el valor educativo que estos espacios contienen y potenciar así su valor patrimonial”.

Registro y documentación de los cementerios: una propuesta

Las investigaciones que se han llevado a cabo o que se encuentran en desarrollo por la autora, incluyen el registro y documentación de los cementerios guatemaltecos que permitan elaborar su caracterización.

En este proyecto piloto, se han tomado como referencia varios aspectos de las metodologías propuestas por Ortega (2007) sobre el estudio de los contextos mortuorios y Moreno (2010) para el de cementerios patrimoniales (Figura 1): ambas, proveen de variables importantes para la caracterización y complementan el trabajo de campo y de gabinete.

En lo relativo al trabajo de campo, se han realizado visitas con observación directa en distintos cementerios, seleccionados al azar, teniendo como resultado que entre el año 2019 y 2023, la documentación de 28 cementerios localizados en la región del altiplano central, occidental, bocacosta y norte del país. (Figura 2)

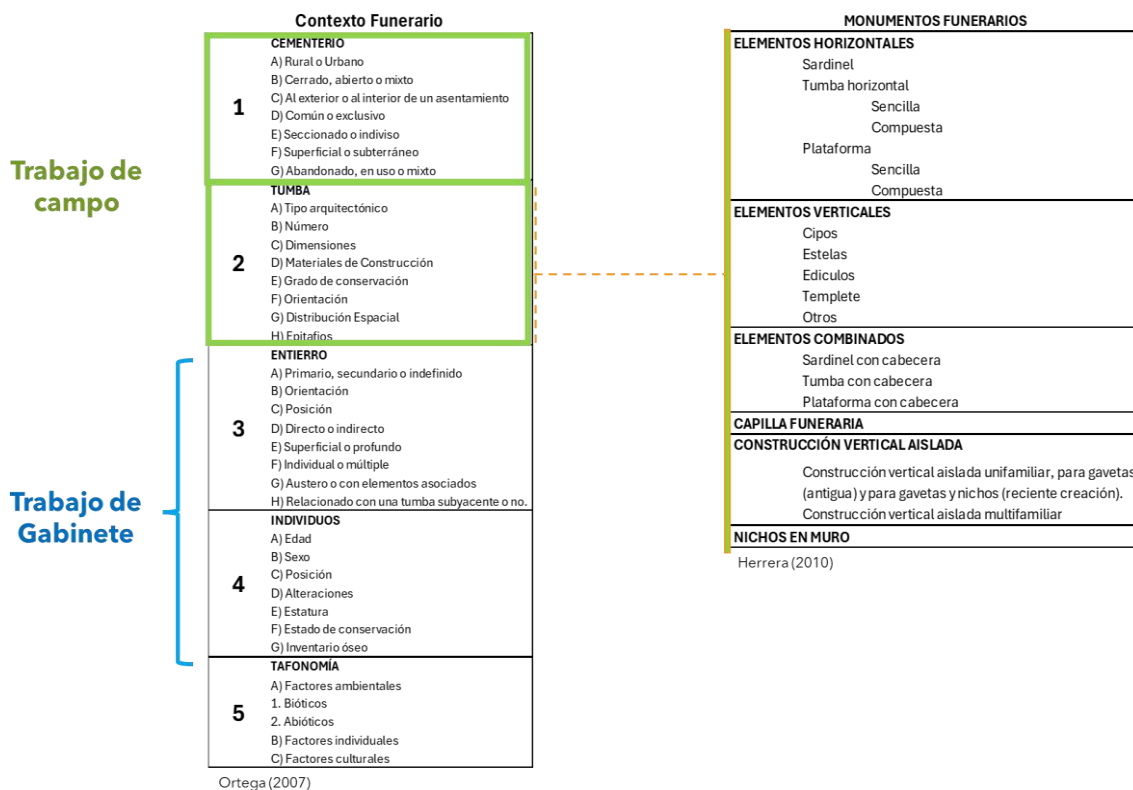


Figura 1. Propuestas metodológicas para el estudio de contextos funerarios y cementerios patrimoniales, aplicados en esta investigación. Tomado de Ortega (2007) y Herrera (2010), modificaciones de C. Quintanilla 2024.

Localización	
Alta Verapaz	Cobán Lanquín
Baja Verapaz	comunidad Río Negro, Rabinal
Chimaltenango	San Juan Comalapa Patzizía Patzún San Andrés Itzapa Tecpán Zaragoza Chimazat (aldea) CruzQuemada (caserío) *
Escuintla	Finca San Julián, Patulul
Quetzaltenango	Quetzaltenango Salcajá aldea Tzumucubal, Zunil
Quiché	Chichicastenango Pachalúm
Sacatepéquez	aldea Jocotenango, Antigua Guatemala Sumpango Sto. Domingo Xenacoj San Juan Alotenango Santa María de Jesús
Sololá	Santiago Atitlán San Pedro La Laguna Sololá (cabecera) Panajachel
Suchitepéquez	Finca Chicolá, San Pablo Jocopilas
Totonicapán	Totonicapan (cabecera)

Figura 2. Listado de cementerios visitados entre 2019 y 2023.
Elaborado por C. Quintanilla 2023.



Figura 3. Ejemplo de ubicación de cementerio dentro del espacio urbano. Cementerio de Sumpango, Sacatepéquez. Mapa satelital tomado de Google Maps con modificaciones de C. Quintanilla. Fotografía de portón principal, C. Quintanilla

Los componentes mínimos que se documentan y registran mediante una descripción en cuaderno de notas, son 4: capilla, tumbas, osarios/fosa común (¿?) y oficina administrativa. Se ha registrado también el recurso de agua (pilas, chorros), sector para desechos (flores, decoraciones, etc.), espacios de descanso y delimitación perimetral; y se toma atención especial a documentar la presencia de campana y leyendas/letreros en su ingreso. Además, se realiza un registro fotográfico que se complementa con una revisión de mapas obtenidos en GoogleMaps para establecer su ubicación y distribución interna.

Los primeros resultados en cuanto a la caracterización de los cementerios guatemaltecos según las variables de Ortega (2007) y Moreno (2010), son:

De los cementerios. Se cuenta con cementerios rurales y urbanos; cerrados y abiertos, tanto al exterior como al interior de un asentamiento.

Esto responde precisamente a la necesidad de enterrar a los difuntos y de hacerlo de una manera digna y reparadora para los deudos. Hacia la década de 1880, cuando por razones de salubridad se dan las construcciones de varios cementerios que ahora se pueden considerar como históricos, los que alguna vez fueron construidos “aislados” del centro urbano, fueron absorbidos actualmente por ellos, volviéndose parte de las ciudades mismas y que es la situación más recurrente en la actualidad. Como ejemplos se pueden mencionar el Cementerio General de la ciudad capital, el de Chichicastenango en Quiché o el de Sumpango Sacatepéquez. (Figura 3)

En contra parte, ahora es común ver a la orilla de la carretera y entre sembradillos, emergentes cementerios; para una futura investigación, habrá que tomar en cuenta el identificar los criterios que se han seguido para la construcción de estos: ¿dónde y por qué su ubicación?

En cuanto a la característica de “cerrados, abiertos o mixtos”, también se cuentan con ejemplos de ello, como el Cementerio de San Juan Comalapa (cerrado) (Figura 4) o el de la comunidad de Río Negro en Rabinal, Baja Verapaz (abierto).



Figura 4. Segmento de muro perimetral del Cementerio de San Juan Comalapa.
Fotografía C. Quintanilla 2022.

Hay de uso común, seccionados e indivisos, superficiales y subterráneos. A observación general, se considera que los cementerios son diseñados para tener espacios tangiblemente divididos por muros, cercas, etc. En muchos estas divisiones se respetan, mientras que, en otros, cuando el espacio es insuficiente y no se puede extender horizontalmente, se da el fenómeno de la construcción sobre antiguas tumbas. También, existe tangible e intangiblemente, la división clara del acceso a recursos y la ubicación de ciertas tumbas que se diferencian en cuanto a estatus social.

El ejemplo más claro a criterio de la autora, se ha observado en el cementerio de Quetzaltenango, en donde los muros divisorios son obvios entre tumbas más elaboradas de las más sencillas (que generalmente son subterráneas). En general, lo que se observa es que las tumbas más elaboradas suelen estar en cercanía a la entrada principal del cementerio o su capilla.

La mayoría de los cementerios son superficiales – Ortega (2007: 47) los define como “*aquel cementerio que se encuentra sobre el terreno, es decir a nivel del asentamiento*” –, y también se encuentran los “subterráneos” como las criptas y catacumbas en iglesias y conventos.

También hay en uso, abandonados y mixtos (Figura 5). En este registro, se puede dar como ejemplo, el caso del cementerio de la Finca San Julián en Patulul, Suchitepéquez, cuyo cementerio es de uso mixto: hay sepulturas contemporáneas, las cuales son activamente decoradas y visitadas por los deudos, mientras que un pequeño sector de tumbas muy antiguas se encuentra en completo abandono.



Figura 5. Cementerio Finca San Julián, Patulul, Suchitepéquez.
Fotografía C. Quintanilla 2020.

De las tumbas. El tipo arquitectónico es variado y van desde ataúd, catafalco, cista, mausoleos, montículos o túmulos. Indudablemente, para la caracterización de los cementerios, las tumbas o sepulturas son los rasgos más evidentes para su lectura cultural.

En esta clasificación, se complementa con la propuesta de Moreno (2010), sobre los monumentos funerarios pues en ambas metodologías, se pone de manifiesto la necesidad de comparar los términos que se utilizan para la descripción de estos, ya que, al parecer, utilizamos un lenguaje distinto para las descripciones: por ejemplo, el uso de la palabra panteón en otros países mientras que en Guatemala el término recurrente es el de cementerio. Este será también, otro tema a profundizar.

Respecto al número de tumbas y sus dimensiones es una actividad que deberá realizarse por cada cementerio estudiado. Habrá que considerar la viabilidad de esto o bien la selección de ciertas tumbas, ya sea como parte de un estudio demográfico o para establecer rasgos comparativos intra e inter cementerios.

Se toma en cuenta aquí los materiales de construcción, los cuales se vuelven fundamentales para la datación de los cementerios ya que a través de estos se puede identificar y/o asociar con los procesos históricos del país y la relación del difunto y deudos y su papel dentro de la sociedad. Desde una perspectiva técnica, los materiales constructivos también se asocian al establecimiento del grado de conservación de la tumba. (Figura 6)



Figura 6. Diversidad de tumbas: izquierda – comunidad Río Negro, Rabinal, Baja Verapaz; centro – cementerio Santiago Atitlán, Sololá; derecha – Cementerio General, ciudad de Guatemala. Fotografías C. Quintanilla 2019, 2022, 2024.

Un ejemplo que debe mencionarse es lo que sucede en los cementerios “históricos” y es cómo están sujetas las sepulturas a la depredación humana cuando éstas están conformadas de materiales valiosos como el mármol, el cobre o el hierro; por otro lado, en cómo su permanencia se da si su construcción se realiza con materiales perecederos.

El otro aspecto mencionado es el de “Epitafios” que siguiendo al mismo autor (2007: 49) dice *“Toda inscripción sobre una tumba stricto sensu es un epitafio (del griego: epi “sobre” y taphos “tumba”). El registro de esta fuente documental es de gran importancia no sólo por la evidente razón de la información que proporciona, sino además para contrastarla con los datos que se obtengan del registro directo de los otros elementos del contexto”*.

Si bien es cierto que en esta parte de la investigación no se ha realizado este estudio específico, sí se ha hecho uno con las lápidas de mármol (también se están registrando de

otros materiales). Esto, porque en Guatemala, para la construcción de cementerios (y otros lugares de la ciudad), se permitió la entrada de maestros provenientes de otros países como Italia, por ejemplo, que hicieron magnífica obra escultórica en ellos.

Se observó entonces que las lápidas de mármol poseen eventualmente la “firma” de su tallador o escultor, permitiendo así el identificar y reconocer otros nombres de talladores de este preciado material, ya sea como personas individuales o de pequeñas empresas, quizá como los aprendices, pero también maestros de este trabajo que ha trascendido con el tiempo. Así, se tiene ahora el registro de 32 talladores y escultores de lápidas (Figura 7), entre ellos, ya reconocidos y mencionados como B. Yela, Galeotti, Q. Sesti, Esposito (Sánchez et. al. 2011), pero nuevos nombres y apellidos: “Olivia Galliano”, “J. A. Quintanilla”, “C. López B”, “Victoria”, “Flavio Villagrán”.

También se ha apreciado un maravilloso trabajo en diseños diversos en lápidas hechas en distintos materiales en donde se reflejan, además del epitafio como tal, la tenacidad y dedicación de los artistas y las ideas de las personas, quizá lo que pidieron los ahora fallecidos como también el homenaje en palabras y en dibujos del pensamiento y sentimiento del deudo.

Todo lo anterior, han sido actividades que se enmarcan en el trabajo de campo. Por su parte, el de gabinete, que está contemplado para empezar a gestionarlo a partir del 2024, incluye dos grandes aspectos: el entierro y los individuos. Como es lógico, esta no es una actividad que incluya excavación, pero se tiene el recurso de los archivos históricos, desde los cuales se puede obtener información de las personas, para tener una idea de la demografía y de aspectos culturales en general. Aunque será una tarea difícil y es probable que en algunos casos no sea viable, es fundamental para completar la información y la caracterización de los cementerios.

Consideraciones finales

El título de este artículo plantea el enunciado de “nuevas perspectivas” pero podría ser también un cuestionamiento. Esto porque en otros lugares ya se han realizado diversos estudios e interpretaciones sobre los cementerios como objeto de estudio, y en nuestro caso, estamos dando los primeros pasos.

Y es que los cementerios y la arqueología están estrechamente vinculados, no solo porque muchos fueron construidos donde existieron ciudades que ahora son concebidas como “sitios arqueológicos” sino porque también son una oportunidad de estudio desde la arqueología histórica. Los contextos funerarios, como se ha indicado ya, proveen de diversa información que no debe pasarse desapercibida.

Los cementerios, estudiados desde la multidisciplinariedad (arqueólogos, bioarqueólogos, historiadores, arquitectos, artistas, educadores, gestores culturales, entre muchas otras disciplinas) e inter-institucionalidad pueden brindar una variedad interesante de datos biológicos, económicos, históricos, sociales y por ende culturales, aun cuando estos son espacios de memoria y veneración.

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

Cementerios y arqueología; nuevas perspectivas

Claudia Quintanilla

No.	Autor	Ubicación
1	Aguilar (Guatemala, Quetzaltenango)	Sololá, Sololá - Salcajá, Quetzaltenango - Zaragoza, Chimaltenango
2	Alianza (de ARI)?	Patzizá, Chimaltenango
3	E. Arbizu	Cementerio General, Guatemala
4	Assardo y Compañía Guatemala	Chichicastenango, Quiché
5	J. Bonatto L	Totonicapán, Totonicapán
6	A. Cáceres y Cía	Chichicastenango, Quiché
7	Hnos. De León	Quetzaltenango y Salcajá, Quetzaltenango - Sololá, Sololá
8	Ebenezer	Salcajá, Quetzaltenango
9	El Recuerdo	Sololá, Sololá - Salcajá, Quetzaltenango - Chichicastenango, Quiché
10	Emmanuel	Salcajá, Quetzaltenango
11	Esposito (N. Esposito, José Espósito, Juan Esposito)	Chichicastenango, Quiché - Cobán, Alta Verapaz - Santiago Atitlán, Sololá - Patzún, Tecpan, San Andrés Itzapa, Chimaltenango - Pachalúm, Quiché - Totonicapán.
12	Galeotti	Chichicastenango, Quiché
13	Marmolería Imperial 1-65	Tecpán, Chimaltenango
14	Italiana / Italiana Xela	Quetzaltenango, Quetzaltenango
15	Leon	Salcajá, Quetzaltenango
16	C. López B	Chichicastenango, Quiché - Quetzaltenango y Salcajá, Quetzaltenango - Sololá, Sololá - Totonicapán
17	M. N. Núñez T.	Patzizá, Chimaltenango
18	O. Sesti	Escuela de Cristo, Antigua Guatemala, Sacatepéquez
19	J. A. Quintanilla	San Juan Comalapa, Patzizá, San Andrés Itzapa Chimaltenango - Cementerio General ciudad Guatemala
20	Don Quique	Tecpán, Chimaltenango
21	Marmolería Roma	Cobán, Alta Verapaz - Santiago Atitlán, Sololá
22	Memorial	Salcajá, Quetzaltenango
23	Rosario Xela	Salcajá, Quetzaltenango
24	Victor Salazar	Patzún, Chimaltenango
25	Señorial	Patzizá, Chimaltenango
26	Adrián Tagual	San Andrés Itzapa
27	Tikal	Cobán, Alta Verapaz
28	Flavio Villagrán	Chichicastenango, Quiché - San Juan Comalapa, Chimaltenango - Cementerio General ciudad Guatemala
29	B. Yela	Chichicastenango, Quiché - Tecpán, Chimaltenango - Cementerio General ciudad Guatemala
30	E. Zaldívar	Tecpán, Chimaltenango
31	Victoria	Cobán, Alta Verapaz
32	Olivia Galliano	Chichicastenango, Quiché - Cobán, Alta Verapaz - Patzún, Chimaltenango - Salcajá, Quetzaltenango

Figura 7. Listado de talladores/escultores de lápidas de mármol y su ubicación.
Elaborado por C. Quintanilla 2023.

Mediante esta propuesta y proyecto piloto que se está realizando se puede decir que, en el caso de las metodologías aplicadas, parecen acertadas y minuciosas por lo que en esta fase de investigación, solo algunos de ellos se han implementado y ya han brindado un interesante registro y caracterización de nuestros cementerios. Indudablemente, debe también extenderse la investigación a cómo han sido los resultados en otros países y cuáles han sido sus experiencias al respecto.

Se espera que los cementerios sean reconocidos por lo que son, sin las limitaciones de temor y horror, pues para valorar un bien, un objeto, se debe primero conocer. Por supuesto, esto no quiere decir arriesgarse en el aspecto de salubridad o el de seguridad, pero sí dar el reconocimiento que merecen estos espacios de memoria y reverencia.

Volver la mirada al estudio de los cementerios, implica también un gran aporte a la cultura guatemalteca.

Agradecimientos

Los procesos de investigación no fueran posibles sin el apoyo incondicional de profesores y amigos colegas que motivan la realización de estos. Gracias a todas las personas que permiten que este proyecto se haga realidad, en especial a Gael Alejandro por su asistencia en las visitas de campo. También al Comité Organizador de este valioso ciclo, porque permite no solo la presentación de la conferencia sino el testigo escrito.

Bibliografía

Álvarez, Rosa María (2016) “Cementerio y Enterramientos en Guatemala: Dos siglos de historia republicana”. Revista Egresados de la Escuela de Historia, No. 3: 23-40. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Chajón, Aníbal (2019) Homenaje de los vivos a los difuntos. Revista Tradiciones de Guatemala 232. Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala -CECEG-. Edición Semestral. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos de Guatemala.

(2020) Arquitectura patrimonial en el Cementerio Municipal de Mixco. Revista Tradiciones de Guatemala 238. Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala -CECEG-. Edición Semestral. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Chajón, Aníbal; Dominique Chang; Manuel Morales; Estuardo Solórzano (2006) Historia, arte y tradición oral en el Cementerio General Novoguatemalense. Revista Tradiciones de Guatemala 11. Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala -CECEG-. Edición Semestral. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Cool, Gustavo Alejandro (2012) El Simbolismo del Poder Sociopolítico y Religioso en Contextos Mortuorios de Élite en el Mundo Maya Prehispánico. Tesis de Arqueología. Universidad Autónoma de Yucatán. Facultad de Ciencias Antropológicas. Yucatán, México.

Gutiérrez Mendoza, Edgar (2017) Los cementerios: Historia y perspectivas analíticas sobre la muerte, metodología francesa e investigaciones. Anuario Estudios Cuarta Época: 151-182. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Ixcot, Patricia; Rubén Larios y Mónica Pellecer (1998) El Camposanto de los Remedios (Nueva Guatemala de la Asunción 1787-1822 una recopilación histórica). Revista Estudios: 144-152. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Minetti, Ricardo Angel (2011) Dona eis requiem. Los cementerios ante la mirada de la cultura. *Alteridades*, 21(41), 129-143. Recuperado en 03 de junio de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172011000100013&lng=es&tlng=es.

Herrera Moreno, Ethel (2010) Una metodología para estudiar los cementerios patrimoniales. *Boletín De Monumentos Históricos*, (19), 7-22. Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos/article/view/3787>

Ortega León, Víctor (2007) “Contextos Funerarios: Algunos Aspectos Metodológicos para su Estudio” En *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura, Aportaciones a la antropología de la muerte*. C. Serrano y A. Terrazas (editores), pp. 41-58. Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

(2003) ¿Es el cadáver la razón de ser de la tumba? Consideraciones en torno a la arqueología funeraria: el caso de San Nicolás de Ayotla, Oaxaca. *Estudios de Antropología Biológica* Vol 11, No 2, 2003.

Paiz, Leonel (2007) Aplicación de investigaciones antropológica-forenses para el esclarecimiento de violaciones a los Derechos Humanos: casos de cementerios clandestinos en el conflicto armado en Guatemala (1,978-1,982). Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Cementerios y arqueología; nuevas perspectivas *Claudia Quintanilla*

Salado Puerto, Mercedes (2005) Cementerios clandestinos en Guatemala. Logros y limitaciones de la antropología física en el campo forense» Eres. Arqueología/Bioantropología, 55-64.

Thomas, Louis-Vincent (2017) *Antropología de la Muerte*. Fondo de Cultura Económica, México.

González, Victoria (2006) La impronta italiana en las esculturas del Cementerio General de Guatemala (1881-1920). Tesis Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Ordoñez, Celeste (2005) Apropiación de la arquitectura caso específico: Cementerio General Ciudad de Guatemala. Tesis Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Palma, Susana (1989) El Cementerio General de San Marcos Análisis histórico, Artístico y Arquitectónico. Tesis Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Pinzón, Jaime (1989) Análisis del proceso arquitectónico y artístico del Cementerio General de Quetzaltenango. Tesis Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Real Academia Española (2023) *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. <https://dle.rae.es> [Consultada en febrero 2023].

Ruiz, Marco (2006) Barandas en forja de hierro en mausoleos del Cementerio General de la ciudad de Guatemala. Tesis Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Sánchez, Julio; Estuardo Solorzano; Dominique Chang; Aníbal Chajón; Manuel Morales (2011) *Historia, Arte y Conservación del Cementerio General de la ciudad de Guatemala*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Valdés, Eugenia (2001) Escultura neoclásica en el cementerio general de la ciudad de Guatemala. Tesis Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Evidencia material del sistema hidráulico Complejo Arquitectónico La Danta, El Mirador, Peten, Guatemala.

María Anaite Ordoñez

Licenciada en Arqueología.

Proyecto Arqueológico Cuenca Mirador

anaitearchaeology@gmail.com

Fecha de envío: 16/04/2024

Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Ordoñez, María Anaite (2024). Sistema hidráulico del complejo la Danta, como resultado del aprovechamiento del sistema de la antigua Cuenca cárstica. *Memoria. VII ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024*. Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen

El presente artículo describe la interpretación arqueológica obtenida con base en la evidencia material, referente al tema del sistema hidráulico del complejo arquitectónico La Danta. Desde un punto de vista general, este trabajo trata sobre la recolección y distribución de agua de lluvia para el reservorio situado sobre la primera plataforma. La Arquitectura Maya es considerada como el arte de crear espacios a través de la construcción, dividida en elementos básicos: espacio, función, forma, tecnología y usuario (Valdez, 2008: 42). Cabe mencionar el talento innato ancestral, de transformar el paisaje y aprovechar los recursos del entorno natural para beneficio, sobrevivencia y mejora de las condiciones de vida de su grupo. La Danta fue edificada, al transformar el paisaje natural de una escarpa de piedra caliza en tres plataformas en un mismo momento al final del periodo Preclásico (1000 a.C. - 150 d.C.), durante la era de la monumentalidad, presenta evidencia de por lo menos tres renovaciones en el periodo Preclásico Tardío y algunas innovaciones durante el Clásico Tardío terminal (Suyuc Ley, Edgar, and Richard D. Hansen, 2013: 220).

Sobre su ocupación se ha observado que cada una de las plataformas refleja aspectos característicos de la cultura maya, área de movilidad humana con evidencia de visitantes legando tras de sí, áreas de rituales y figurillas fitomorfas, antropomorfas y zoomorfas como evidencia de la religiosidad y romería durante Clásico Tardío y grupos que improvisaron su estadía en construcciones adosadas a algunas de las estructuras. El Complejo muestra una planificación en su construcción y osadamente haber elegido esta ubicación por el beneficio y rasgos del terreno en el cual se asienta la Cuenca Cárstica Mirador.

Palabras clave: Petén, Guatemala, El Mirador, Arquitectura hidráulica, Preclásico Tardío.

Abstract

This article describes the archaeological interpretation obtained based on the material evidence, with reference to the hydraulic system of the La Danta architectural complex. From a general point of view, part of the construction may have been designed for the collection and distribution of rainwater for a possible reservoir located on the first platform. Maya Architecture is considered the art of creating spaces through construction, divided into basic elements of space, function, form, technology and user (Valdez, 2008: 42). There was an innate ancestral talent of transforming the landscape and taking advantage of the resources of the natural environment for the benefit, survival and improvement of the living conditions. La Danta was built by transforming the natural landscape of a limestone escarpment into three platforms at the same time at the end of the Preclassic period (1000 BC - 150 AD), during the era of monumentality, it presents evidence of at least three renovations in the Late Preclassic period and some innovations during Early late Terminal Classic period (Suyuc Ley, Edgar, and Richard D. Hansen, 2013: 220).

Each of the platforms reflects certain characteristic aspects of the Maya culture, an area of human mobility with evidence of visitors performing rituals and using anthropomorphic and zoomorphic figurines as a religious ideology and pilgrimages during Late Classic and groups that improvised in buildings attached to some of the structures that were in ruins. The architectural complex suggests that it was previously planned its construction and that the Maya chose this location for the benefits and features of the Mirador Karst Basin.

Keywords: Petén, Guatemala, El Mirador, Hydraulic architecture, Late Preclassic

Introducción

El propósito de este artículo es brindar una síntesis de las investigaciones provenientes de cinco frentes de excavación realizados en el área de la Pirámide La Danta en el sitio El Mirador, Petén. Durante cinco temporadas de campo se han utilizado los métodos de excavación de pozos de sondeo simple, trincheras, observación, nivelación rectangular, levantamiento de perfiles estratigráficos, levantamiento de planta y el respectivo trabajo de gabinete en cuanto al análisis cerámico, pedernal, material malacológico, óseo, rasgos rituales y minerales no sedimentados. Se aplicaron las técnicas de dibujo arqueológico, documentación de datos en fichas de registro especializadas, fotografía, videos, muestreos de estratos bajo la tabla de clasificación Munsell, comparación de estucos e interpretación arqueológica de rasgos arquitectónicos. Se han considerado las etapas constructivas que proporcionan información sobre diversas condiciones habitacionales en su momento de ocupación y por ende permiten inferir en la ideología, cultura y economía.

Este trabajo muestra la forma que habitaron los antiguos seres humanos en el área, cuya arquitectura, además de ser el elemento más perdurable en el sitio El Mirador, es considerada como “la Máxima expresión del Maya Antiguo” (Hohmann, 2000:37-54). La presente publicación está basada en la observación de datos obtenidos a través de prospección arqueológica en la zona, por el equipo de mapeo, desde el año 2003, la metodología consiste en la exploración y el registro sistemático de los rasgos usando equipo de estación total y GPS para georeferenciar el área. Las imágenes satelitales (Landsat y Google Earth) fueron usadas en campo través de brechas para su posterior análisis de los datos e interpretar las imágenes satelitales. Los programas AutoCAD 2004 y AutoCAD Civil 3D Land Desktop 2009, programas administradores del plano general del sitio al principio. De igual forma se utilizó el programa ArcGIS 9.2 para generar superficies y modelos de elevación digital aplicando el comando de análisis espacial (Spatial Analyst), muy común en los Sistemas de Información Geográfica, incluyendo un reporte del sistema hidráulico del sitio presentado por el Dr. Carlos Morales Aguilar. Finalmente, el Dr. Richard Hansen y su equipo técnico implementó el sistema LiDAR que nos ha dado una perspectiva con mayor precisión del sitio y de casi toda la Cuenca Mirador (Hansen et al. 2022).

Área de investigación

El complejo arquitectónico La Danta se localiza en el sector Este del sitio arqueológico El Mirador, esta ubicado en los municipios de San Andrés, Flores, y San José, Peten. El sitio arqueológico El Mirador se encuentra a escasos 8 kilómetros al sur de la frontera con el estado mexicano de Campeche (Fig. 1).

La Cuenca Mirador

El Sitio El Mirador se encuentra inmerso en un área rodeada por montañas cársticas. A primera vista el terreno parece inhóspito para la sobrevivencia humana por la falta de ríos y lagos asociados con los núcleos urbanos que fueron habitados en el Periodo Preclásico. El entorno natural está constituido por seis tipos de bosques, que dan sombra y oxígeno a la biodiversidad. Flora y fauna oriunda de la selva Tropical, de la cual depende el equilibrio del sistema ecológico de alta importancia para el área. En la actualidad la Cuenca Mirador cuenta con más de 56 sitios investigados (Fig. 2), hasta la fecha, y mas de 964 sitios identificados por LiDAR que forman 417 ciudades, pueblos y aldeas en la Cuenca (Hansen et al. 2022).

De acuerdo a varias investigaciones hidrogeológicas efectuadas desde hace mas de tres décadas en busca de la definición de la cuenca, en el año 2021 se ha tenido la oportunidad de



Figura 1. Mapa de Guatemala, indicando, en tono naranja marca, el área de la Cuenca Mirador – Calakmul. (Richard Hansen, 2016:10).

hacer un recorrido con el equipo de geo hidrología dirigido por el Dr. Richard Hansen y el geólogo Dr. Ross Ensley, en el cual se visitaron los diferentes puntos que forman parte del sistema natural y confirmaron las observaciones iniciales de los geólogos Dr. Eric Force y Dr. John Dohrenwend (U Arizona) en 2008 que la zona se trata de una cuenca kárstica. Este sistema se define como un paisaje extraordinario con determinadas características o rasgos hidráulicos naturales. Los sitios Preclásicos y los varios grupos arquitectónicos del sitio El Mirador fueron utilizados y con cálculo complementado con rasgos hidráulicos culturales, que permitieron la eficiencia y eficacia de la distribución del agua. Se requirió de una planificación específica de la arquitectura y la consolidación de las estructuras de forma perdurable por los Mayas. La arquitectura refleja la tradición y sofisticación arquitectónica

de esta área de Peten, con estructuras monumentales estucadas y unidas por calzadas. La arquitectura se encuentra en el sitio El Mirador con alto grado de desarrollo monumental y tecnología evolucionada.

Rasgos hidráulicos naturales en el área de investigación

Se denominan así a las características propias de una Cuenca Kárstica, como los recursos

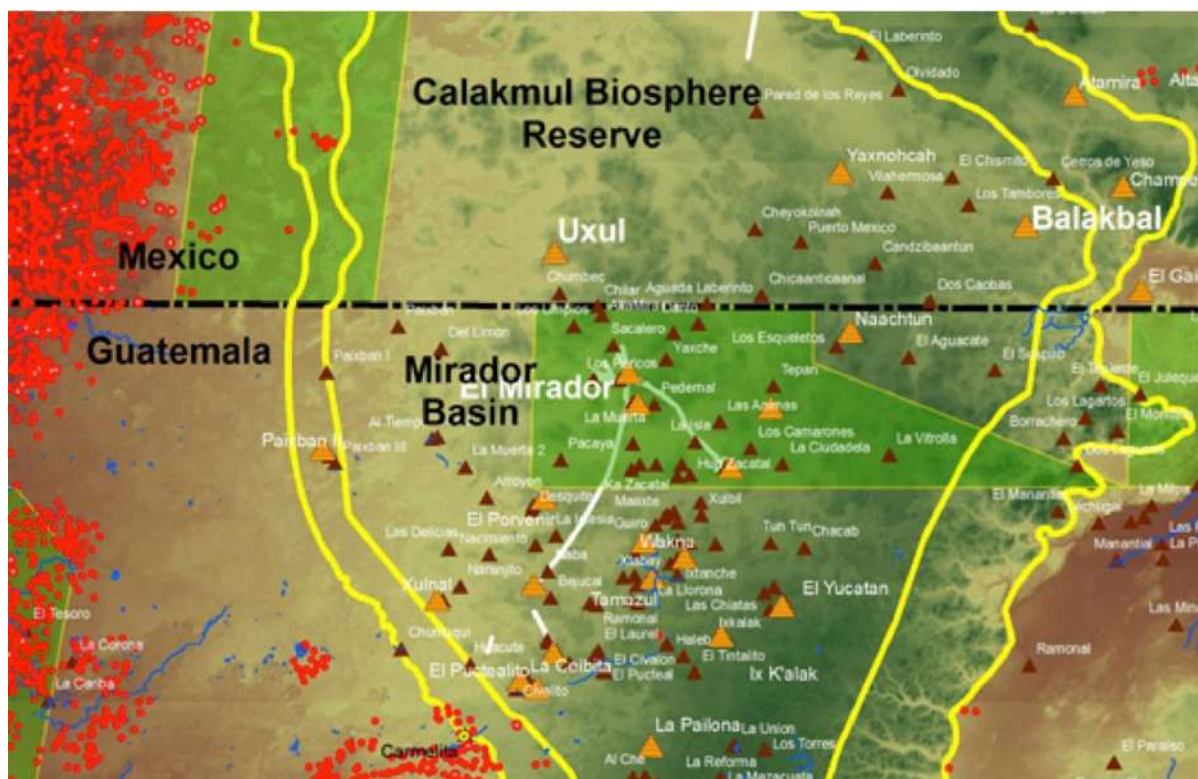


Figura 2. Definición gráfica del área de la Cuenca Kárstica el Mirador, área que cuenta con más de 56 sitios investigados y muchos más en plan de investigación, los cuales también pueden observarse dentro del área enmarcada por la serranía kárstica definido en amarillo (Mapa: Josephine Thompson, FARES.; tomado de Hansen, 2019).

naturales de un terreno, como lo son: el sistema de bajos que conforman la Cuenca, la serie de declives o drenajes, las aguadas, los manantiales intermitentes, los sumideros, las depresiones cerradas, las cuevas y las aguadas (Figura 3). El sitio de El Mirador cuenta con más de 10 aguadas o depresiones naturales entre ellas, Limón, Maculis, Tintalito, Copo, Bolocantal, Escorpión, La Jarilla, La Muerta, Pedernal y Julubal. Hay Arroyos o quebradas que son corrientes naturales de agua que fluye con poca continuidad, pero que, a diferencia de un río, tiene escaso caudal y que puede desaparecer durante el verano (RAE 2001). Estos arroyos son perceptibles mediante fotografías satelitales, pero en campo son difíciles de detectar. Sin embargo entre ellos están: El Arroyón, Pedernal, La Jarrilla Cascabel, B'alam,

Río Seco, La Muerta, Pedernal, La Jarrilla, Paixbancito, estos arrastran en su caudal gran cantidad de rocas calizas entre ellas silicatos y pedernales que drenan hacia el oeste, al Río Paixbancito (Morales Aguilar, 2009: 3-6).

BAJOS

Los bajos representan una de las mayores cualidades del terreno debido a su potencial para la agricultura. Las primeras investigaciones dirigidas por William Folan en el bajo Laberinto de Calakmul (Folan, 1992) y por Bruce Dahlin en el bajo La Jarrilla en El Mirador (Dahlin et. al. 1980), revelaron la presencia de construcciones domésticas dentro de los bajos. Durante las

exploraciones en el 2003 fueron detectadas construcciones, terrazas y plataformas en las orillas de los mismos. Anteriormente en Nakbe, fueron reconocidos varios campos agrícolas, por John Jacob, Thomas Schreiner y David Wahl, un indicador de posibles residencias asociadas o bien, plataformas de cultivo (Morales Aguilar, 2008:203). Usando imágenes de satélite Sentinel-2, se realizaron las modelizaciones de mapeo de los bajos, identificando varias áreas de Cultivo por el Doctor Carlos Morales Aguilar (Figura 4).

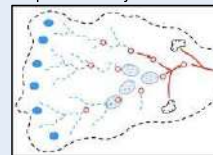
Arquitectura

La arquitectura es conocida como el arte de proyectar y edificar conceptos civiles, militares, hidráulicos, navales y religiosos. Desde el punto de vista arqueológico, puede ser considerado como el arte de manejar los espacios, la proyección y la construcción de edificios (Valdez, 2008:83). La Arquitectura Maya durante el preclásico en la Cuenca Mirador, refleja arreglos

Que Es Karst

- Karst es un paisaje extraordinario con
 - Sumideros y otras depresiones cerradas
 - Arroyos que desaparecen y manantiales
 - Cuevas y sistemas complejos de drenaje subterráneo
- Una **cuenca kárstica** es un volumen tridimensional que incluye:
 - Una área de superficie que drena agua a la tierra
 - Una red de conductos en la roca subterránea
 - Descarga del agua a manantiales de salida

Mapa de Drenaje**



Características Hidrológicas *

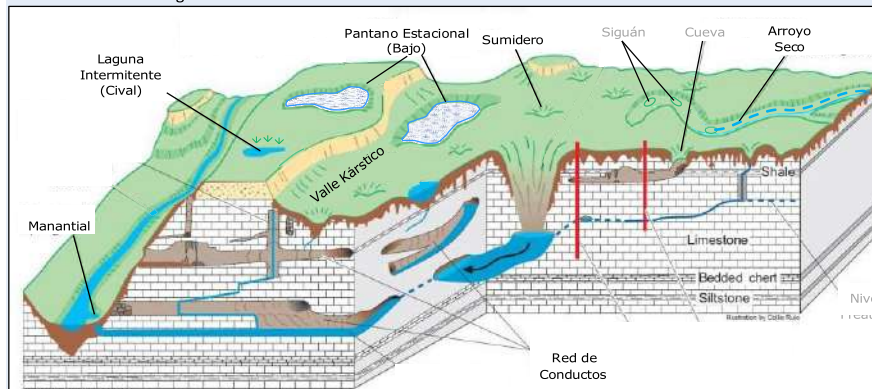


Figura 3. Rasgos que determinan una Cuenca kárstica determinada por Ross Ensley Mirador, 2021, Presentación en Campo, Edición, Ross Ensley, Diagrama: After Currens, J, 2001. Diagrama de bloques del karst Pennyroyal occidental: After Ray, J, 2001. Interpretación espacial de las cuencas de drenaje kárstico.

particulares en la disposición de los edificios, amoldándose algunas veces a la topografía local, pero siguiendo una planificación.

Patrón de Asentamiento Arquitectónico

La definición de lo que es un patrón de asentamiento arquitectónico, según Paul Gendrop (1997), define “Patrón” como lo que sirve de modelo o muestra para sacar otra cosa igual. Se puede decir que el patrón de asentamiento Arquitectónico en el área maya es el arte de manejar los espacios, la proyección y la construcción de edificios siguiendo un concepto original, que servirá de modelo para ser replicado de forma similar en otras ciudades (Valdez, 2008:51). Tomando esta definición como base, las características de la construcción del patrón de asentamiento del sitio de El Mirador durante el Preclásico, es muy similar al sitio Arqueológico de Nakbe, ubicado a 12 kilómetros al sureste de El Mirador, durante el Preclásico Medio en cuanto a su forma, a la disposición de los espacios y uso de la arquitectura en beneficio de la comunidad. Se puede hacer una analogía en lo referente a este patrón sobre el uso de los estucos con alto nivel de solidez y el uso de las calzadas intersitio e intrasitio aduciendo que las calzadas que las calzadas también pudieron servir para controlar el flujo del agua. Otra forma de captación del agua pluvial fue el uso de plazas estucadas con desnivel y la construcción de plataformas con escalinatas debido a la pendiente, evolución tecnológica de la elaboración del estuco (Figura 5). Inicialmente el modelo concéntrico indica que las primeras áreas de habitación o plataformas pequeñas se situaron en lo alto de las mesetas o zonas elevadas sobre bajos de circundantes lanas con ricos depósitos de lodo orgánico en Nakbe y El Mirador, muestra pues las primeras ocupaciones humanas en la zona, alrededor de 1000 y 800 a.C. (Morales et al, 2008:199).

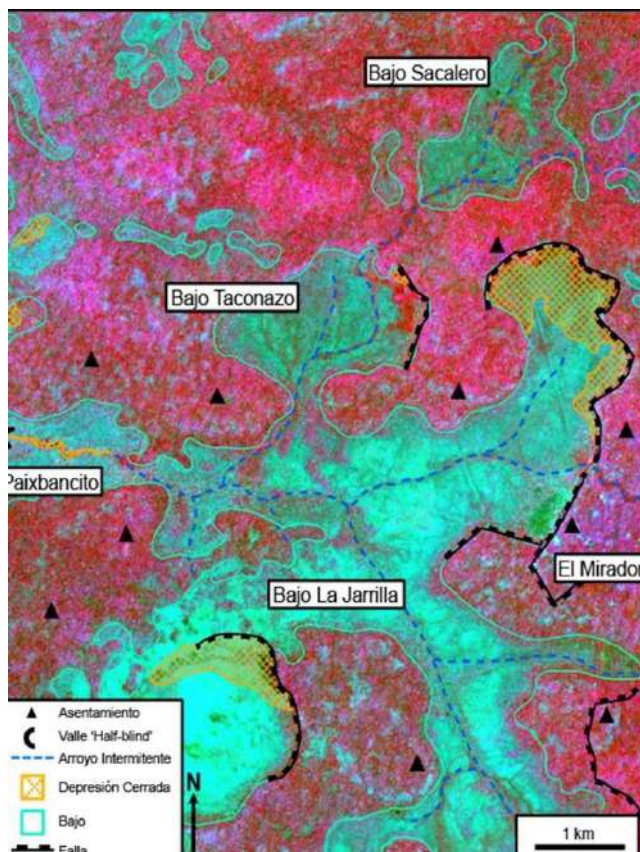


Figura 4. Sistema de bajos, en color turquesa, en entornonatural al sitio El Mirador. Imagen infrarroja tomada de Ross Ensley, 2021; Fotografía datos multi-espectrales de Sentinel-2 proporcionados por la Agencia Espacial Europea (ESA) y el Centro Nacional de Estudios Espaciales (CNES) en Carlos Morales Aguilar, 2020.

La construcción de arquitectura indica un solo esfuerzo para hacer plataformas de edificios de 5 m a 20 m de altura, alrededor del 600 al 400 a.C. En el Preclásico Tardío de 350 a.C. al 150 d.C., cuenta también con templos piramidales con estilo triádico. Este es un estilo arquitectónico que surge a inicios del Preclásico Tardío y consiste de una plataforma que sostiene tres superestructuras: la más alta centralizada está flanqueada por dos estructuras menores. Este estilo predomina en la arquitectura de la región norcentral de Petén, en sitios como Nakbe, El Mirador, Tintal, Balamnal, Wakna, Xulnal y muchos Sitios mas de la Cuenca (Valdez, 2008, 88).

En cuanto a los sistemas constructivos con el fin de agilizar el proceso de captación de agua en el área de las tierras bajas de Peten, pueden encontrarse varios sitios arqueológicos, en



Figura 5. Vista artística del sitio arqueológico Nakbe, se observa su patrón de asentamiento arquitectónico en el núcleo urbano. (Dibujo Hipotético. FARES, cortesía de Gustavo Martínez Hidalgo, 2023).

diversas temporalidades, que evidencia un sistema completo para este fin. Por ejemplo, los sitios de Yaxha y Tikal tienen la similitud de situarse cerca de un bajo, como puede observarse en los sitios situados cerca del Bajo Santa fe y el Bajo la Justa simultáneamente (Fialko, 2000:556). En los Sitios arqueológico Mayas, se destaca el sistema de canales en área de Palenque en Chiapas y Edzna en área de Campeche. En el caso de la Cuenca Mirador, por ejemplo

dimensiones en Nakbe y El Mirador (Hansen, 1998,

2001, 2012, 2016). Aprovechando la ubicación en terreno de la Cuenca Kárstica y concentración de las construcciones obedecen a un patrón de asentamiento particular en el Preclásico, en cuanto a la distribución espacial de las plataformas, grupos y complejos. Al parecer durante el Preclásico Medio-Tardío, la región norcentral de Petén experimentó un cambio radical en sus construcciones, con grandes plataformas, plazas amplias, monumentos esculpidos y calzadas fueron construidos en este lapso. Prueba de ello, los edificios triádicos, los mascarones arquitectónicos y las calzadas establecen un marcador de inicio para el Preclásico Tardío. En gran medida, también se enfocaron en la utilización de los recursos hídricos que ofrecía el terreno, entre ellos la construcción de terrazas niveladas, estructuras localizadas en las orillas de los bajos es que

se componen de varias plataformas y terrazas asentadas en suelos bien drenados y cercanos a los cuerpos de agua. Estas construcciones se encuentran dispuestas en un patrón disperso. En El Mirador se han hallado más de 70 plataformas y 20 terrazas solamente en el sector sur del epicentro y noreste del Grupo Las Cruces. De igual manera que en El Mirador, el sitio Nakbe presenta el mismo patrón de ubicación de plataformas en las orillas de los bajos (especialmente en la parte sur y norte) y en ambos sitios se encontraron asociados al sistema hidráulico. Cabe mencionar, que, en El Mirador, los canales y drenajes que surgen desde estas plataformas poseen muros de retención que servían para la conducción del agua hacia los bajos y/o reservorios circundantes. Al parecer, la ubicación de estas terrazas podría indicar una función agrícola. Asimismo, en estos lugares no existe una presencia considerable de afloramientos de caliza y canteras (Morales Aguilar, 2008:203).

El Mirador

De acuerdo a la evidencia observada, la arquitectura del sitio El Mirador está representada por edificios piramidales, grupos residenciales mayores, menores y plataformas. Internamente se encuentra conectada al exterior por siete calzadas o *sacbeobs* (*sacbe* o camino blanco), llamadas Sacalero, Tintal, Danta, Nakbe, Faisanes, Ardilla y Pericos, así como por dos calzadas intersitios hacia Limón (al noroeste) Nakbe (al sureste), Tintal (al suroeste), y un sitio desconocido al noreste de la Danta en el estado de Campeche, Nakbe y Tintal, construidas durante los períodos Preclásico Medio y Preclásico Tardío. En su arquitectura se contemplan edificios monumentales tipo ceremonial sobre plataformas, distribuidos en dos grandes grupos el Grupo Occidental y El Grupo Oriental. El Grupo Occidental lo integran el Complejo León (Grupo E), La Gran Acrópolis Central, Los Complejos El Tigre, Cascabel, Monos y los conjuntos Chicharras, Tres Micos, Grupo Cutz y Grupo Tecolote. El Grupo Oriental esta constituido por el Complejo Piramidal La Danta, Complejo Guacamaya, entre otros grupos arquitectónicos del Preclásico y Clásico Maya (Morales *et. al.*, 2004:60).

Rasgos hidráulicos culturales

Como se ha observado el patrón de asentamiento de Nakbe, en mayor escala y perímetro, fue trasplantado para el área del terreno de Mirador, para el uso y utilidad de los bajos, que dieron paso y mayor auge al sistema hidráulico, agricultura y a la construcción planificada de sistemas hidráulicos culturales que facilitaron el trabajo y el mantenimiento de las obras. Actualmente han sido sistematizados por el doctor Carlos Morales Aguilar bajo la dirección de Richard Hansen y el equipo de mapeo, 6 reservorios de los ubicados en el Sitio El Mirador: *Gran Acrópolis Central (RS-3D2) 3x200m, Gran Acrópolis Central (RS-3D3) 4x 265m, Monos (RS-3D3) 3x 530m, Cigarras (RS-4A1) 2.5x 2.30m, Tortugas (RS-6D3) 3x 400m, Guacamaya (RS-1A4) 2 x 200, Pava (RS-2A7) 5x 800m* (Morales Aguilar, 11: 2009), los cuales pueden observarse en el mapa del sitio expuesto (Figura 6).

Complejo Arquitectónico La Danta

El Complejo La Danta se denomina “complejo piramidal” (Hansen y Suyuc, 2013:220), debido a que la mayor parte del Complejo fue edificado en un solo momento constructivo. Consiste básicamente en una acrópolis Tríadico, sobre tres grandes plataformas de nivelación escalonada, en forma ascendente en dirección este, con orientación oeste, donde pueden observarse, en cada nivelación, la construcción de varios edificios de distintas jerarquías y funciones su construcción esta fechada para el periodo Clásico Tardío. Desde la cúspide de la estructura central del tríadico, sobre la tercera plataforma, se manifiesta el uso de tecnología evolucionada tanto en la arquitectura como en la solidez de las estructuras en cuanto a la ingeniería en la construcción de muros utilizando bloques megalíticos estucados de piedra caliza de hasta 1.50 m de largo, colocados con un estilo arquitectónico de punta y de sogá, que proporciona estabilidad estructural, sobre el sistema de construcción base de cajas o celdas constructivas que cimientan el peso del relleno (Figura 7).

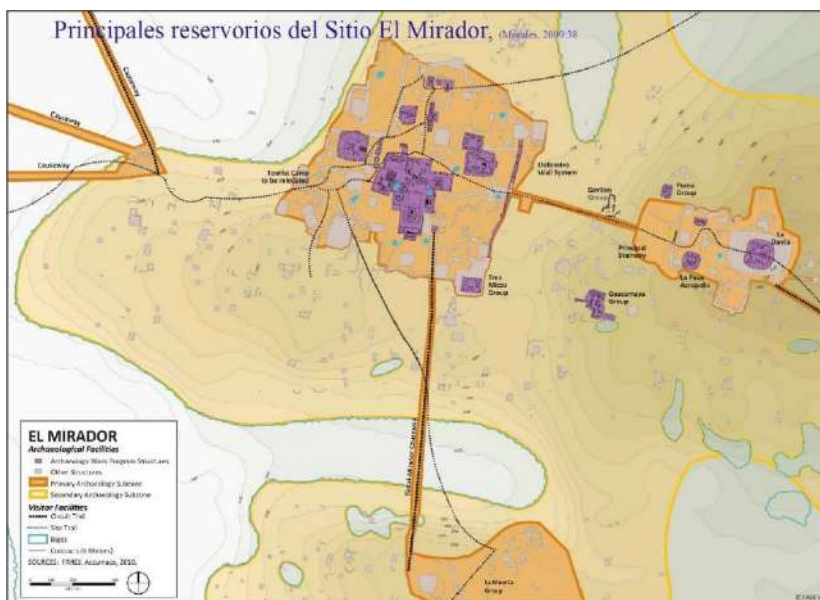


Figura 6. Mapa del Sitio El Mirador, patrón de asentamiento y uso de tecnología avanzada para en referencia a rasgos hidráulicos naturales la construcción de los rasgos hidráulicos culturales (© FARES, mapeo DEPIC – C. Morales Aguilar, adaptación, Anaite Ordoñez).

superficie a una Prof. de 2.60 m sobre una base definida en la roca madre. La evidencia material data al periodo Preclásico tardío (350 a. C.).

La Danta es reconocida como uno de los edificios mayores del mundo antiguo (Suyuc y Hansen, 2013: 229). Como puede observarse en la fachada noroeste de la pirámide central

La sumatoria de sus tres plataformas de el Complejo Piramidal escalonado alcanza los 72 metros de altura, sobre una superficie de aproximada de 600 m este-oeste y 300 m norte-sur. Sobre la primera plataforma, al sur oeste del acceso a la segunda plataforma se encuentra el reservorio La Pava, el cual es el más grande del sitio El Mirador, cubre un área de 800 m cuadrados con una profundidad de 5 m. Las investigaciones sobre el acceso revelaron un sistema constructivo del acceso. Estas consisten en 5 pisos de ocupación desde la

del triádico, sobre la tercera plataforma, evidencia especialización en el proceso transporte de los bloques megalítico desde la cantera, en los tramos escalones cuidadosamente estucados (Figura 9).

La fachada oeste consta de varios niveles preclásicos escalonados, donde se encontró cerámica del Preclásico a nivel de superficie, el impacto del colapso afectó también a La Danta y causó el abandono de los habitantes. El estilo arquitectónico en cuanto a al uso de los bloques megalíticos puede contemplarse en la estructura central del triádico o edificio 2A8-2, sobre la tercera plataforma (Fig.10).

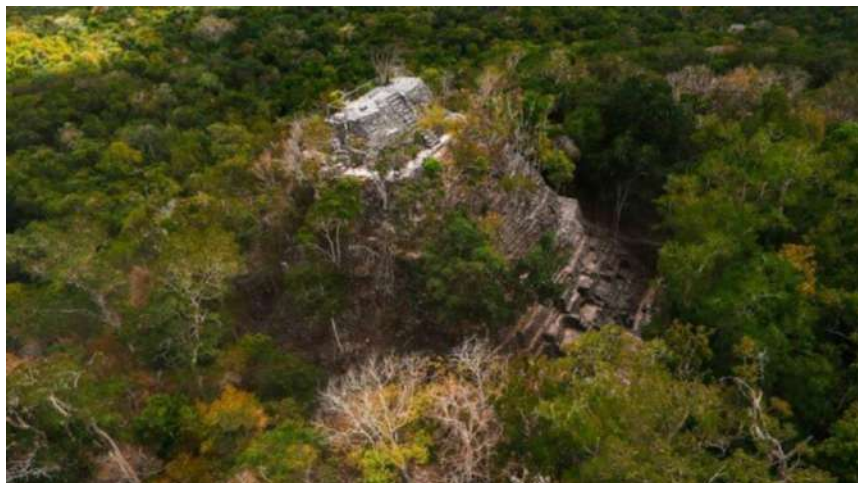


Figura 7. Vista aérea de la estructura central del triádico sobre la tercera plataforma, Edificio 2A8-2, puede observarse la escalinata de la fachada oeste colocación de los bloques megalíticos Vista Norte de la estructura central del sistema triádico sobre la tercera plataforma. (Fotografía FARES, 2022).

Hansen ha calculado un volumen aprox. 2,816,016 metros cúbicos de relleno en la labor esplendida de construcción de La Danta, una suma de 6,730,769 días/hombre de transporte del material (lodo y piedra), o sea 1,000 obreros trabajando 18.44 años en el proceso construcción, se calcula que se hubiera requerido hasta 15,000,000 días/hombre de trabajo en 41 años (Suyuc Ley y Hansen 229). En el acceso a la tercera plataforma, también se evidencia la colocación de los bloques megalíticos, colocados en el estilo arquitectónico propio del Periodo preclásico, de acuerdo a la lectura topográfica cuenta con 28 metros de altura, pueden observarse el estilo arquitectónico en cuanto a la colocación de los bloques megalíticos de soga o a lo largo en la fachada para decorar y de punta hacia adentro de la fachada para reafirmar la estructura (Figura 11).

Escalinata de acceso a la segunda plataforma Complejo La Dante

Durante la temporada de campo 2006, se excavó sobre la plaza La Pava, un pozo de sondeo de 2 x 2 m, hasta tocar la roca madre. Se trazo una trinchera ascendente de 20 x 2 metros en dirección este, acceso a la segunda plataforma (Fig. 12). Investigaciones arqueológicas que revelaron datos del sistema constructivo del acceso y por ende del complejo arquitectónico. Los resultados consisten en 5 pisos de ocupación desde la superficie. La evidencia material data cronológicamente al periodo Preclásico tardío 350 a. C. Arquitectónicamente se efectuó

Evidencia material del sistema hidráulico del complejo arquitectónico la Danta, El Mirador, Peten, Guatemala. Maria Anaite Ordoñez

el hallazgo de una escalinata ceremonial, flanqueada por rampas (al norte y sur) y una alfarda construida en una posible remodelación de la estructura, que está relacionada con un

reservorio situado en la plaza del Grupo La Pava. a sur oeste del área excavada del acceso a la segunda plataforma (Suyuc, Ordoñez, 2006:493). La propuesta de un reservorio preclásico Tardío y un sumidero al arranque del acceso a la primera plataforma tiene como objetivo excavaciones para continuar con la investigación y confirmar que este cuenta con estuco preclásico y que es alimentado por un canal de 50 m de extensión que proviene de la segunda



Figura 8. Mapa digital complejo arquitectónico La Danta, Nótese la cúspide de la Danta sobre el edificio 2A8-2, estructura de 22 m de altura. Reservorio la Pava, de 800m x 5 sobre la primera plataforma al sur oeste de la escalinata de acceso a la segunda plataforma. (Fotografía digital: Sistema Lidar, Carlos Morales Aguilar, Richard Hansen, FARES, Adaptación al tema Anaite Ordoñez Fajardo, 2024).

plataforma (Figura 8). Los reservorios integran uno de los patrones arquitectónicos del Período Preclásico Tardío, asociados a Complejos de Conmemoración Ritual, como sucede en Nakbe, Uxul y Naachtun (Carlos Morales, 2009:12).

Al observarse los restos de los rellenos que atraviesan transversalmente el acceso en el lote de tierra gris, surgió la inquietud de efectuar un pozo de sondeo de 2 x 2 m a 6 metros en dirección norte. Donde se estableció que se encontraban bloques colocados en forma irregular sobre el estrato de tierra gris, totalmente estucados en forma compacta, actualmente fragmentos de estucos sobre la pendiente del acceso, colocados

posiblemente para facilitar el tránsito humano para transporte de agua, materiales o innovaciones en la segunda plataforma. Los resultados de la investigación muestran la construcción de las rampas norte y rampa sur, con un revestimiento de estuco de un grosor de 0.20 m, esta descansa sobre hileras de roca en forma de celdas constructivas, con rocas de piedra caliza de (0.30 m³), (0.37 m x 0.18 m x 0.16 m) que hacen base a la rampa. Con el objetivo de conocer la relación a nivel constructivo entre la rampa y la escalinata, se excavó un pozo de sondeo, de un área de 1.10 m x 1.10 m, a una distancia de 7.88 m de la esquina noroeste de la escalinata y DD 3.25 m profundidad donde se encontró el piso 2 bajo las celdas constructivas (Fig. 13).

Discusión

La investigación multidisciplinaria aquí presentada, es un acercamiento ideológico visual a una de las construcciones más representativas de la cultura maya, espléndido trabajo arquitectónico realizado durante el Período Preclásico en el sitio El Mirador. Se hace énfasis en el tema de la importancia que esta cultura le dio al agua y por ende a su éxito agrícola, que indiscutiblemente se debió al reconocimiento y el uso que le dieron a los rellenos o abonos de barro de diversa composición orgánica, recolectados en los bajos. Actividades que repercutieron indiscutiblemente en la biodiversidad, entorno natural y el aprovechamiento del sistema de bajos generó el ingenioso sistema hidráulico cultural. El Complejo Arquitectónico y su entorno o paisaje natural constituyen parte del patrimonio Natural y Cultural de la época contemporánea, es de vital importancia su resguardo. Puesto que reflejan el talento característico de la civilización maya en la adaptación, modificación del paisaje natural y el éxito de su trascendencia a través del tiempo. Durante el inicio del periodo Preclásico Tardío la construcción del área de sostén en El sitio El Mirador, fue gracias al aprovechamiento de los recursos hidráulicos de la Cuenca kárstica y el invento del estuco. Así como la captación del agua pluvial se facilitó por la pendiente y la altura de las plataformas en ese momento, en una vista de planta de esta relación puede proponerse que, la caída de agua en cada una de los accesos escalonados desde la cúspide del complejo la Danta (Figura 16a), nótese la pendiente de las cúspides de las estructuras y la posible conducción por precipitación del líquido vital, asumiendo que la lluvia tuvo suficiente copiosidad durante el Periodo Pre Clásico. Arquitectura basada en cálculos e ingeniería Hidráulica (Figura 14).



Figura 9. Vista de la fachada noroeste de la estructura central del patrón triádico, sobre la tercera plataforma del Complejo arquitectónico La Danta, cuenta con una altura de 22 metros, evidencia material de la colocación de los bloques megalíticos en los muros originales del Preclásico, que aun se conservan y brindan información del estuco, Excavaciones, Francisco López y Sheryl Carcuz. (Foto: Adelzo Pozuelos, 2012).

De acuerdo a las leyes de la física, debido a la presión atmosférica, la caída del flujo de agua en un sistema de caída en escalonada rápida permite un flujo rasante, la formación de burbujas dependiendo de la huella y contra huella de escalón a escalón, definiendo las variantes de caída de agua (Guachamin y Zimbania, 2018: 15).

La pendiente de los escalones y este proceso tuvo la función de enviar agua directamente al piso que desembocaba en el caudal que fluyó sobre la plaza y el flujo no aireado caía directamente sobre las celdas constructivas para la filtración y una posible caída al sumidero, el levantamiento de perfil sur se han trazado el posible cause del caudal de la caída de agua (Figura 15).

Resultados

La evidencia arquitectónica mostro luego de la excavación de 5 trincheras y un área de 20 x 12 metros descubiertos, un piso en dirección al reservorio de 3.10 x 12 m. Se extrajeron mas de 48.18 metros cúbicos de humus, tierra negra, tierra gris, rocas de dimensiones estándar aprox. de 0.30 m x 0.23 m x 0.30 m, que atravesaban el estrato de tierra gris, basta cantidad de estuco, promontorio que recorre 20 m de la excavación transversalmente este-oeste. El área muestra reciclaje de bloques, estos fueron removidos, volteados y cortados de la escalinata original.

La extracción asociada al reciclaje de los bloques, se asocia a la construcción de las rampas norte y rampa sur, que flanquearon la escalinata, posiblemente con fines de control sobre el agua del reservorio. La variación de la huella y contrahuella, debido a que colocaron los bloques cortados para el final de periodo Preclásico, la disminución de la altura de los escalones es notoria, la altura del ser humano es directamente proporcional a la altura del paso en la huella y



Figura 10. Vista del Edificio 2A8-2, Muro Sur, tercera plataforma, de acuerdo a la lectura topográfica cuenta con 22 metros de altura, nótese la colocación de los bloques megalíticos de soga para decorar y de punta hacia adentro de la fachada para reafirmar la estructura (Fotografía: ESL, 2005).

contrahuella. Finalmente en las excavaciones 2018, se descubrió un canal improvisado sobre la construcción de un piso que descansa sobre una base de lodo con piedras de canto rodado sobre el piso 2 en dirección del reservorio. que durante el periodo Clásico (Figura 17).



Figura 11. Vista oeste del acceso a la tercera plataforma y la cumbre de la escalinata sobre la estructura central del grupo triádico, pueden observarse los cuartitos adosados a la base de la estructura en su tercera reocupación durante el Periodo Clásico Tardío (Fotografía, Antonio Portillo, 2015).

Conclusiones

De acuerdo a la evidencia arquitectónica, las plataformas escalonadas tenían también la una función de sistema hidráulico unidas al aprovechamiento de las celdas constructivas, los desniveles de las plazas para coleccionar agua pluvial que en el proceso pudo ser filtrada en un sumidero al arranque de la escalinata de la primera plataforma.

El reservorio fue entonces la cantera que proveyó los bloques megalíticos de la primera fase de construcción del Complejo Arquitectónico, Periodo Preclásico Tardío Temprano. Así como posteriormente, luego de haber extraído los bloques megalíticos, se procedió al proceso de estucado que daría lugar la construcción del reservorio, durante el periodo Preclásico Tardío.

utilización de los recursos hidráulicos de la Cuenca kárstica facilito sustentar el La poderío, independencia económica y política durante la era de la monumentalidad, considerando que aplicaron también el uso de flora para el mantenimiento y purificación de los cuerpos de agua, posiblemente la Wáter Lilly (Nimpha ampla, lirios de agua de la familia Nenúfar).

En la actualidad aun en las comunidades de Peten, aun se toma el agua de lluvia, lo cual evidencia un tipo de tradición ancestral de la recolección del vital liquido pero también el uso de algún tipo de filtro antes de beberla. Se ha detectado la presencia de materiales minerales, que aparentemente representan sílex, cuarzos y diversos cristales en proceso de investigación, se atribuye su presencia al arrastre del flujo del agua desde la tercera y segunda plataforma. Es posible que en el proceso de desplazamiento del flujo de agua por la pendiente de las tres plataformas fungiera en la segunda plataforma como un filtro para potabilizar pequeñas cantidades de agua hasta llegar al arranque de la primera plataforma.

Recomendaciones

Excavar el agujero situado, al arranque de la primera plataforma para conocer si puede por su posición en el declive de las pendientes es o no un sumidero natural, producto de la desintegración o ausencia de un chultun que recolectaba el agua de lluvia o posiblemente sea producto de algún movimiento telúrico que aunque tenue, se halla repetido varias veces.

Agilizar la autorización para proceder a la excavación del reservorio La Pava. Donde se espera verificar por medio de la excavación de pozos o trincheras de sondeo al centro lateral oeste y al centro del fondo del reservorio conocer su cronología y continuar con la investigación.

Investigar sobre los posibles canales procedentes de la tercera y segunda plataforma, puesto que los fragmentos estucados que aparecen en el estrato de tierra gris, de la escalinata, corresponden a una posible decoración que sucumbió o derrumbe de una hipotética construcción o canales,



Figura 12. Área de excavación Trinchera Op. 402N-402Q, acceso a la segunda plataforma Complejo Arquitectónico La Danta. Vista oeste del arranque de la escalinata estucada, construida sobre el piso dos de 5 pisos, en orden de hallazgo. Nótese la erosión y alteración y corte de los bloques de 16 tramos de escalones y dos descansos con 4 escalones faltantes (Fotografía: Edgar Suyuc, 2006).

sobre las segunda y tercera plataforma, aunque también, puede ser que hallan sido colocadas sobre el monumento en un posible abandono, con el objeto de su conservación o protección.



Figura 13. Pozo de Sondeo buscando el nivel del piso en relación a la escalinata. Celdas constructivas que soportan la base donde descansa la rampa de acceso a la segunda plataforma la evidencia material de este pozo se ha limitado a Pedernal durante la excavación se han encontrado fragmentos del Periodo Preclásico Medio Chunchinta y Juventud Rojo, que fueron utilizadas como relleno. Fotografía: elm_jamr_Op_402_2018 (133).JPG.

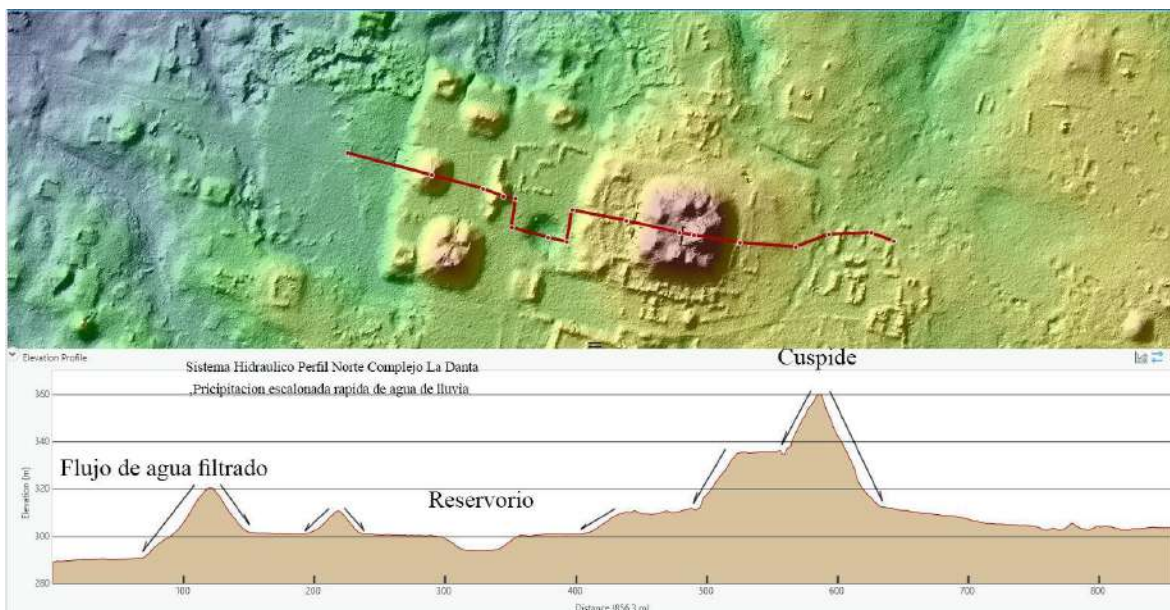


Figura 14. Vista de Planta y Perfil norte de la caída de agua en la escalonada desde la cúspide del complejo la Danta y sus alrededores. Arquitectura basada en los cálculos de la ingeniería Hidráulica pudieron coleccionar en menor medida agua filtrada potable en caída a un sumidero y agua de lluvia captada por diversos medios y declines de las plazas como varios canales para el reservorio (Fotografía de Planta y trazo de perfil Norte de la estructura, Sistema Lidar, Carlos Morales Aguilar, FARES, 2024. Adaptación al tema Anaite Ordoniez-ERO 2024.

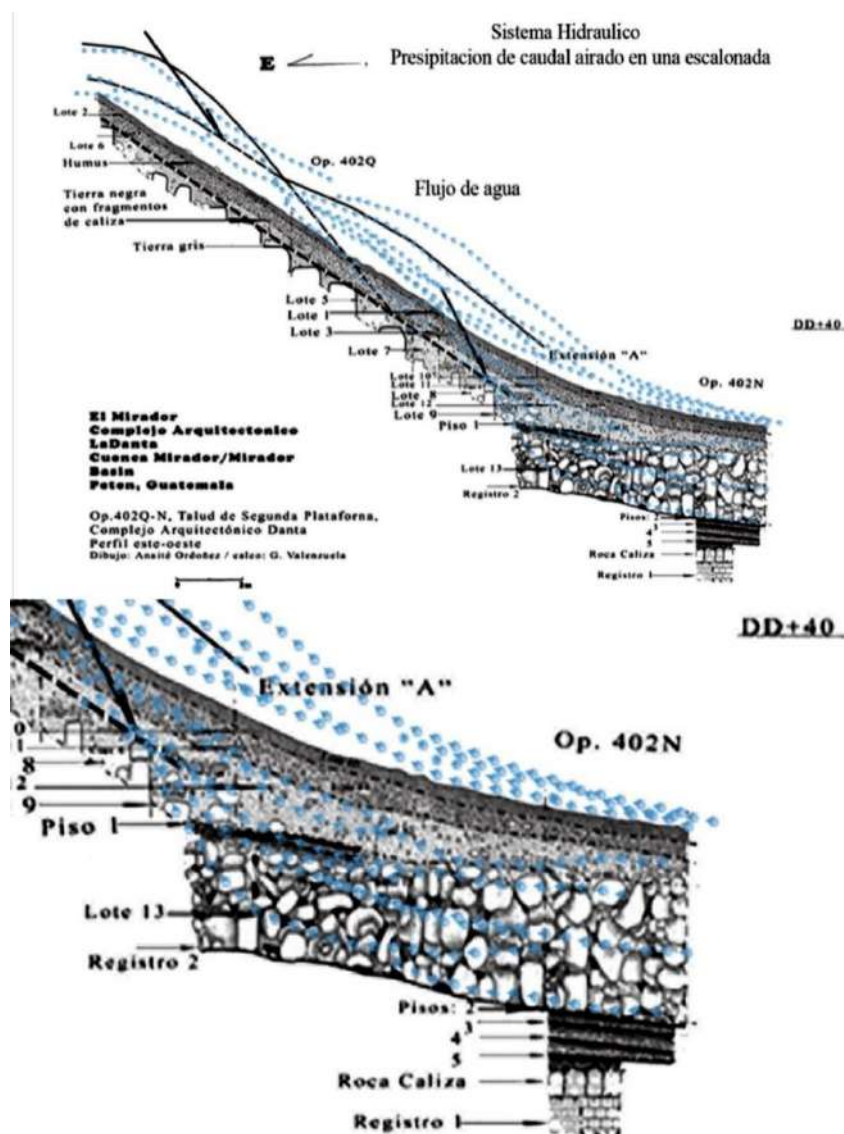


Figura 15. Nótese el caudal y dirección del flujo de agua y el declive de la pendiente en dirección al piso 2, que da a la plaza La Pava Levantamiento estratigráfico de perfil Sur. Trinchera de 20 X 2 m. Op.402N- 402Q. Propuesta de posible funcionamiento hidráulico en una escalonada de caída rápida. Acceso a la segunda plataforma complejo arquitectónico La Danta. (Dibujo Original: Anaite Ordoñez, Juan Bo, Carlos



Figura 16. Vista norte de la escalinata. Acceso de primera a segunda Plataforma Complejo La Danta. Fotografía: Josué Leonardo Guzmán Urbina.-Subdirector Unidad de Conservación y Restauración, Proyecto Arqueológico Cuenca Mirador, 2023.

Referencias Bibliográficas

Almudena, Hernando Gonzalo 1991. “Enfoques teóricos en Arqueología, especialización en el tema” *Fundación Ortega y Gasset* el ayuntamiento de Madrid España.

Bachmann, Raik 2001. “*The Caribbean plate and the question of its formation*”, University of Mining and Technology, Freiberg Department of Techno physics, Institute of Geology, pp. 5. Deutschland, Germany.

Dahlin, Bruce H., Mary E. Chambers y John E. Foss “*Project Acalches: Reconstructing the Natural and Cultural History of a Seasonal Swamp at El Mirador Guatemala*”; Preliminary Results. *El Mirador, Petén, Guatemala: An Interim Report*, edited R. Matheny, pp. 37-58. Publication 45. New World. Archaeological Foundation. Provo, Utah. 1980.

Evidencia material del sistema hidráulico del complejo arquitectónico la Danta, El Mirador, Peten, Guatemala. Maria Anaite Ordoñez

Folan, William J. y Silverio Gallegos Osuna 1992. "Uso Prehispánico del Suelo". *Programa de Manejo: Reserva de la Biosfera Calakmul, Campeche, 4 Vols. Primer borrador*, coordinado por W.J. Folan, J.M. García Ortega y M.C. Sánchez González; Juan José Consejo Dueñas, asesor. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma de Campeche, Secretaría de Desarrollo Social, Campeche, México.

Fialko, Vilma 2000. "Recursos hidráulicos en Tikal y sus periferias". En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar), pp.556-565. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

Gendrop, Paul^[L]_[SEP] 1997. *Diccionario de Arquitectura precolombina*. Editorial Trillas. México.

Guachamín Paladines Katherine, Angélica Graciela Pumisacho 2018. "Experimental del flujo rasante, con la implementación de estructuras adicionales sobre el perfil escalonado para incrementar la disipación continua de energía". Proyecto previo ala obtención al título de ingeniero civil, mención hidráulica. Escuela Politécnica Nacional. Facultad de Ingeniería civil ambiental P.p.27. Quito, Ecuador,.

Hansen Richard D. 1998. "Continuity and Disjunction: Preclassic Antecedents of Classic Maya Architecture". In *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, edited by Stephen D. Houston, pp. 49-122. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

2001. "Las Investigaciones en la Cuenca Mirador, 2001". *Abstractos del XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, pp. 27. Ministerio de Cultura y Deportes, Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Instituto de Antropología e Historia, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 16-20 Julio, Guatemala.

2012. "The Beginning of the End: Conspicuous Consumption and Environmental Impact of the Preclassic Lowland Maya". In *An Archaeological Legacy: Essays in honor of Ray T. Matheny*, edited by Deanne G. Matheny, Joel C. Janetski, and Glenna Nielson, pp. 243-291. Occasional Paper No. 18, Museum of Peoples and Cultures, Brigham Young University, Provo, Utah..

2016. The Mirador-Calakmul Cultural and Natural System: A priceless treasure in Guatemala and Mexico / El Sistema Cultural y Natural Mirador-Calakmul: Un Tesoro invaluable en Guatemala y Mexico. In *2016 Mirador: Research and Conservation in the Ancient Kaan Kingdom*, edited by Richard D. Hansen and Edgar Suyuc, pp. 9-36. Foundation for Anthropological Research and Environmental Studies (FARES), Corporacion Litografica, Guatemala, C.A.

Hernández, Enrique y Thomas Schreiner 2006.^[L]_[SEP] "Exploraciones y Excavaciones del Sacbe Tintal-Mirador, Petén, Guatemala". En *Investigación y Conservación en los sitios*

Evidencia material del sistema hidráulico del complejo arquitectónico la Danta, El Mirador, Peten, Guatemala. Maria Anaite Ordoñez

arqueológicos El Mirador, La Muerta, Wakna, El Porvenir, El Güiro, La Iglesia, La Sarteneja, Chab Ché y la Ceibita: Informe Final de la Temporada 2005, editado por E. Suyuc Ley y R. D. Hansen, pp. 318-357. Informe presentado al IDAEH. Proyecto Arqueológico Cuenca Mirador. Idaho Estate University. FARES Foundation, Idaho.

Laporte, Juan Pedro y Vilma Fialko 1995. “Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala”. *Ancient Mesoamerica* 6 (1): 41-94. Cambridge University Press, Cambridge..

Morales-Aguilar, Carlos y Abel Morales López 2006.^[1]^[2]”Observaciones de la rectificación de rasgos arquitectónicos y descripción del asentamiento de El Mirador, Peten, Guatemala”. Programa de Mapeo: En *Investigación y Conservación en los sitios arqueológicos El Mirador, La Muerta, Xulnal y Tintal*, editado por Edgar Suyuc-Ley y Richard D. Hansen, pp. 6-144. Informe presentado al IDAEH. Proyecto Arqueológico Cuenca Mirador. MICUDE. FARES Foundation, Idaho. 2005.

Morales Aguilar, Carlos, Richard D. Hansen, Abel Morales López y Wayne K. Howell “Nuevas perspectivas en los modelos de asentamiento Maya durante el Preclásico en las Tierras Bajas: Los sitios de Nakbe y El Mirador, Petén”. En *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007* (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.198-213. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital) 2008

Morales-Aguilar Carlos A. “EL SISTEMA HIDRÁULICO DE EL MIRADOR, PETEN, GUATEMALA: Una perspectiva general” *Reporte interino*^[1]^[2]proyecto arqueológico cuenca Proyecto Arqueológico Cuenca Mirador-FARES Universidad de San Carlos de Guatemala Mirador^[1]^[2]Foundation for anthropological research & environmental studies (Fares, Guatemala) ©fares 2009.

Suyuc, Edgar; Ordoñez, Anaité “Escalinata de acceso, de la primera plataforma a la segunda plataforma, Complejo arquitectónico La Danta, El Mirador Operación 402Q y 402N. En Investigación y conservación en los sitios arqueológicos El Mirador”. *INFORME FINAL TEMPORADA 2006, TOMO I, PROYECTO ARQUEOLOGICO CUENCA MIRADOR Director Richard D. Hansen Idaho State University (ISU)*^[1]^[2]Foundation for Anthropological Research and Enviromental Studies (FARES) Co director Edgar Suyuc Ley, edición y copilacion Nora María López. pp. 178-204, Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Suyuc Ley Edgar 2006.”Investigación y Conservación en los sitios arqueológicos” *El Mirador, La Muerta, Wakna, El Porvenir, El Güiro, La Iglesia, La Sarteneja, Chab Che’ y La Ceibita. Informe Final de la Temporada 2005, Proyecto Arqueológico Cuenca Mirador*. Copilado por Richard D. Hansen^[1]^[2]Idaho State University (ISU)^[1]^[2]Foundation for Anthropological Research And Environmental Studies (FARES). Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales Instituto de Antropología e Historia (IDAEH)

Evidencia material del sistema hidráulico del complejo arquitectónico la Danta, El Mirador, Peten, Guatemala. Maria Anaite Ordoñez

Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

(www.mesoweb.com/publications/MMS/14_Suyuc-Hansen.pdf).

Suyuc, Edgar; Morales, Paulino; López, Francisco; Ordóñez, Anaite 2008. “Investigaciones en el complejo arquitectónico Danta, El Mirador, Petén.” En: *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007*, editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp.525-543. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Suyuc Edgar, and Richard D. Hansen 2013. “El complejo piramidal La Danta: ejemplo del auge en El Mirador.” In *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*, edited by M.-Charlotte Arnauld and Alain Breton, Electronic document, pp. 217-234. Electronic document, published online at: www.mesoweb.com/publications/MMS/14_Suyuc-Hansen.pdf.

Edgar Suyuc, Richard Hansen 2016. *MIRADOR*. (Libro en papel) ; Editorial Sophos : FAIRVIEW NEWS; Materia: Arte y fotografía ; ISBN: 978-0-578-17426-6. Guatemala.

Valdez, Juan Antonio 2008. “Historia de la Arquitectura prehispánica de las Tierras Bajas Mayas de Guatemala: El Preclásico”. Programa Universitario de Investigación de Cultura, Pensamiento e Identidad de la Sociedad Guatemalteca. Dirección General de Investigación (DIGI), e Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA) de la Escuela de Historia, ambas instituciones de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC),

Winick, Charles, 1969. *“Diccionario de Antropología”*. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

Estudios de las huellas textiles encontradas en el entierro 80 de Waka'

Marie Ramalet
Griselda Pérez Robles
Juan Carlos Pérez

Marie Ramelet (Paris I – Panthéon Sorbonne, France ; UMR 8096 Archéologie des Amériques, CNRS, France)

Griselda Pérez Robles (Universidad de San Carlos de Guatemala)

Juan Carlos Pérez (Universidad de San Carlos de Guatemala)

Fecha de envío: 27/02/2024

Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Ramalet, Marie, Griselda Pérez Robles y Juan Carlos Pérez (2024). Estudios de las huellas textiles encontradas en el entierro 80 de waka'. *Memoria. VII ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024*. Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen

La industria textil prehispánica ha sido uno de los recursos más valiosos en el contexto económico y social de los Mayas antiguos. Estos tejidos estaban omnipresentes en la vida cotidiana y en la vida ritual de las poblaciones, de las clases comunes a la elite real. Su presencia recurrente en la iconografía revela su importancia física. Sin embargo, la escasez de evidencia ha impedido conocer mucho de los avances tecnológicos, de los alcances estéticos o simbólicos, así como de las técnicas de fabricación. Por esta razón, los vestigios arqueológicos, aunque fragmentarios, pequeños o muy alterados, son bastante preciosos. Así, este artículo quiere presentar una de las huellas textiles las mas bien conservadas del área maya, quien estudio permiten un atisbo de una producción casi desconocida y invisible al nivel arqueológico.

Palabras claves

Arqueología maya; El Perú -Waka'; Tejidos arqueológicos ; Arqueometría

Abstract

The pre-Columbian textile industry has been one of the most valuable resources in the economic and social context of the ancient Maya. These textiles were everywhere in the daily and ritual life of the Mayas, from common classes to royal elite members. Their recurrence in iconography reveals their physical importance. However, the scarcity of evidence has prevented us from knowing much about technological advances, aesthetic or symbolic questions, as well as the manufacturing techniques. For this reason, archaeological remains, although fragmentary, small or very altered, are quite precious. Thus, this article aims to present one of the most well-preserved textile imprints of the Maya area, whose study allows a glimpse within an almost unknown and invisible field: the maya archaeological textiles.

Keywords

Maya Archaeology ; El Perú -Waka' ; Archaeological Textiles ; Archaeometry

Introducción

La industria textil prehispánica ha sido uno de los recursos más valiosos en el contexto económico y social de los Mayas antiguos. Los monumentos esculpidos muestran una gran variedad de tejidos en las ropas que utilizaban reyes y reinas, mismos que también se encuentran representados en las extraordinarias vasijas decoradas con escenas palaciegas o bien pintura mural de los edificios más importantes de las ciudades; mientras que las figurillas, que se cuentan por millares en el registro arqueológico, evidencian la vestimenta en prácticamente todas las clases sociales.

El uso de textiles representaba status, tanto para quienes los portaban como para quienes los fabricaban (Halperin 2008; Baron 2018). Siendo estos elementos portados por la más alta realeza, así como utilizados para el intercambio comercial, fueron objetos de tributos en toda Mesoamérica, e incluso fue dado a los invasores españoles como regalos por parte de las élites del centro de México, tal es el caso del emperador Mexica Motecuhzoma (Cortés 1866 [1519-1521]).

Así los tejidos mayas estaban omnipresentes en la vida cotidiana (indumentaria, mobiliario: cortinas, cojines...) y la vida ritual (bultos sagrados, envoltorios rituales...). Su presencia

recurrente en la iconografía revela su importancia física, que sin duda dio lugar a actividades de producción a gran escala, probablemente doméstica (Hendon 1995). A pesar de su importancia, la escasez de evidencia ha impedido conocer mucho de los avances tecnológicos, de los alcances estéticos o simbólicos, así como de las técnicas de fabricación. Por esta razón, los vestigios arqueológicos, aunque fragmentarios, pequeños o muy alterados, son bastante preciosos, ya que permiten un atisbo de una producción casi invisible al nivel arqueológico.

Los textiles y su producción

Iconografía y fuentes coloniales (De Landa en Tozzer 1941) permiten la identificación del uso del telar de cintura (técnica maya tradicional hasta el día de hoy) y de muchas técnicas textiles, que podían incluir tejido liso, sarga, brocado, tramas suplementarias, envoltura flotante, gasas, red, bordado y calado, implicando una alta inversión de trabajo y grandes habilidades en la elaboración de patrones, texturas, diseños y colores, infundados con significados ideológicos y sociales. La producción textil incluía la elaboración de huipiles, envoltorios del cuerpo o cortes, piezas para la cabeza, fajas, delantales, perrajes, maxtates, capas, cintas, accesorios, tobilleras, tocados, pantalones cortos, rodilleras, entre muchas otras prendas. La materia prima que puede ser hilada para producir textiles en el área maya incluía más que todo algodón (*Gossypium hirsutum*). Pero estudios de textiles de otras partes de Mesoamérica atestatan del uso de maguey, de palma, cáñamo, hibisco, espadaña, pieles y pelos de animales, fibras de higueras, yuca y plumas (Halperin 2008, Barrios et al 2016, Filloy 2017).

El trabajo de hilado y tejido era una de las labores relacionadas generalmente con la feminidad en la antigüedad, el cual desarrollaban de manera cotidiana. Se trata de una tradición que ha evolucionado y permanecido hasta nuestros días, teniendo implicaciones relacionadas con el estatus social. Así, imágenes de mujer hilando o tejiendo atravesaron el tiempo, las más famosas siendo de las figurillas de tejedoras en el estilo de Jaina o del Códice de Madrid (M79c, M102b-d). Investigaciones arqueológicas llevadas a cabo sobre los malacates de diferentes sitios mayas indican que la producción textil ocurría principalmente en el área doméstica a todo nivel socioeconómico, pero se desarrollaba de manera más especializada en conjuntos habitacionales de alto rango (Hendon 1995; Halperin 2008).

Entre las múltiples herramientas empleadas para la producción textil antigua se pueden mencionar telares, agujas de hueso, malacates de piedra y cerámica, tiestos reutilizados en forma de discos con perforación en el centro, pines, perforadores, sellos para decorar las telas, materiales para teñir, herramientas para hilar las fibras, leznas de hueso y

palillos. Hoy, solo nos queda los objetos en materias duras, así como cerámica o piedra. Sin embargo, es muy probable que una gran parte de estos objetos y herramientas estaban hechas de materias perecederas, así como madera, concha, tierra, usadas más que todos para la gente común. Como siempre por los tejidos, nos falta entonces una parte entera de la cultura material.

Los textiles y el contexto arqueológico

Además de las representaciones textiles y de los artefactos asociados a la producción, los restos de tejidos encontrados en investigaciones arqueológicas son sumamente escasos dadas las condiciones de preservación en los contextos del área Maya que, por lo general, el alto grado de humedad los degrada al punto de la desintegración (Filloy 2017).

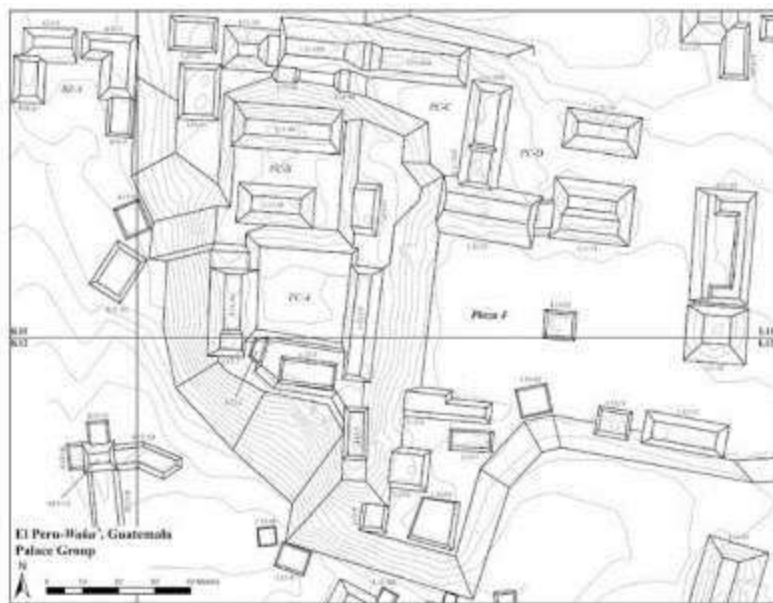


Figura 1. Grupo del Palacio y Acrópolis de Waka'. Tomado de Pérez Robles, Pérez Calderón y Freidel 2019.

Una de las excepciones a la regla es el hallazgo por Michelle Rich de varios fragmentos textiles encontrados en un extraordinario contexto funerario de un gobernante del sitio arqueológico El Perú-Waka', ubicado en el Parque Nacional laguna del Tigre, Petén. Denominado Entierro 39, el enterramiento, ocurrido probablemente entre el 600-650 d.C., fue depositado en un edificio

designado como O14-4. En este contexto se recuperó una impresión de tela en una matriz de barro, así como fragmentos habiendo conservado su materialidad original (Rich 2008).

En 2008 se realizó el análisis de las muestras de los dos restos de textiles del Entierro 39, por Margaret Ordoñez, para lo cual se empleó el Microscopio Electrónico de Barrido (SEM). Los resultados de los análisis de varios fragmentos de las múltiples capas (que probablemente correspondían al envoltorio del cuerpo), permitieron identificar que la torsión de los hilos era en "z", formando ligamentos simples, de estructura muy abierta (densidad de 20 x 10 hilos

por cm²), con un borde más denso (30 x 12 hilos por cm²). Unos gránulos en la superficie de las fibras impidieron la identificación de las mismas, aunque Ordoñez considera que haya sido de algodón; mientras que la capa más externa parece haber sido impregnada con cinabrio como parte del ritual de enterramiento. Por otra parte, la impresión textil en barro correspondió a fibras vegetales que probablemente pertenecieron a una canasta. Asimismo, James Martin sometió esas mismas muestras textiles a análisis con FTIR y SEM-XEDS identificando residuos orgánicos (fibras y gomas vegetales no especificadas), e inorgánicos (arcillas) (Rich, 2008).

Ordoñez también realizó análisis de otro destacado conjunto de fragmentos textiles recuperados del Entierro 9 de El Zotz en 2011, otro gobernante del Clásico Temprano, cuyo hallazgo fue localizado en el Templo del Sol Nocturno. Los resultados también revelaron que los ligamentos eran simples, de hilado y torsión en “z”. Los hilos varían de finos a gruesos y se observan capas de tejido con hilos de diferentes tamaños y densidades. El hecho de haber encontrado lienzos en capas de un mismo tipo, soporta la idea de que pudieran representar tributos u ofrendas, respaldado por la diversidad y cantidad de textiles, la diferente naturaleza de las fibras y las distintas posibilidades de decoración que presentaron incluyendo la impregnación de sustancias propias de un ritual funerario de tal magnitud (Houston et al 2015).

Otro importante ejemplo de impresión textil fue excavado en 2017 en el Entierro 80 en el Palacio Real de el mismo sitio El Perú-Waka', en el cual fue sepultado otro gobernante del Clásico Temprano (300-350 d.C.) que fue acompañado de un rico ajuar funerario (Pérez et al 2020). El fragmento de lodo, se localizó entre el escombros sobre la sección del cráneo y presenta tres diferentes tipos de tejido que podrían ejemplificar decoraciones bordadas y el uso de hilos gruesos y finos en un mismo lienzo.

Llama la atención la evidencia de las impresiones textiles preservadas en fragmentos de lodo y/o mortero, que se han encontrado en contextos de tumbas. Esto puede deberse a diferentes motivos: que los reyes recibían tratamientos especiales en sus enterramientos que contribuyeron a la preservación de los tejidos; también es posible que debido a que ese tipo de contextos son excavados con mayor cuidado, ha sido posible recuperar muestras que en otros espacios de menor estatus se han perdido por no haber sido tratados con la misma atención; o que por las condiciones ambientales, la mayor parte de textiles se ha desintegrado y haciendo afortunado el hallazgo de restos entre los ajuares de los reyes.

El Palacio Real de El Perú-Waka'

Uno de los edificios monumentales más importantes de Waka' es el complejo del Palacio Real, cuya historia constructiva abarca prácticamente toda la ocupación del sitio, desde el periodo Preclásico hasta el Clásico Tardío (ca. 300 a.C. - 900 d. C.). Dentro del complejo, el Palacio Real del Período Clásico Tardío designado como la Estructura L12-4, se localiza en la entrada a La Acrópolis, al oeste de la Plaza 4 (Figura 1). Los trabajos realizados confirman que es un complejo sistema de edificios con fines residenciales, cívicos, administrativos y rituales, utilizado por la élite de Waka' de manera aparentemente ininterrumpida durante más de diez siglos, y cuya historia se acompaña de numerosas fases de modificación y ampliación hasta su abandono (Pérez Calderón y Pérez Robles 2019:240).

La arquitectura monumental inicia en el Preclásico Tardío en este sector; para esta época se ha identificado un primer edificio, conocido como Edificio Rojo que corresponde al Preclásico, se construyó directamente sobre la roca madre, encima de una nivelación rematada con un piso de estuco y con su fachada orientada hacia el oeste. Debe su nombre a la gruesa capa de estuco pintado que lo recubre.

Fue en este primer edificio donde se descubrió el Entierro 80, intrusivo en la escalera de la fachada principal. Durante el periodo Clásico Temprano, el Edificio Rojo quedó completamente cubierto por la construcción de otro edificio denominado El Recinto, una plataforma con elegantes molduras y esquinas remetidas que recuerdan las construcciones de Tikal, de más de 3 m de altura y decorada con mascarones de estuco en la fachada al oeste (Figura 2).

De la secuencia de edificios, el primero identificado como un Palacio Real, fue construido en el periodo Clásico Tardío (650-750 d.C.), durante el reinado de K'inich Bahlam II y de la Señora K'abel. El edificio tiene aproximadamente 30 metros de largo, tres salas (norte, centro y sur) y una altura conservada de 7 metros.

La fachada principal estaba decorada con un friso revestido de estuco policromado de esculturas modeladas (Pérez Calderón y Pérez Robles 2019:244). Habiendo sido cancelado este Palacio y construida una nueva versión que en el registro arqueológico se ha denominado como Palacio Transicional (Palacio de la remodelación de finales del Clásico tardío), en el 801d. C., un depósito ritual celebró una reentrada y la construcción, dando paso a una nueva fase de edificación, y un periodo de remodelación y ampliación de la estructura, que incluyó un significativo crecimiento del todo el conjunto de La Acrópolis (Pérez 2021 AGHG).

El Enterramiento 80 es un contexto intrusivo descubierto en 2017 en el Palacio Real (Operación WK18, Nivel 10, Lote 370). Tras la muerte del individuo, el edificio del Preclásico fue perforado hasta una profundidad de más de siete metros sobre su eje central hasta la roca madre. Ese estrato se niveló para crear una pequeña cámara funeraria, cuyas paredes de piedras trabajadas rústicamente se cubrieron de barro y se pintaron de rojo desde el suelo hasta el techo (Figura 3). Los análisis osteológicos identificaron a un varón adulto, de aproximadamente 30 años de edad, tendido sobre las vasijas cerámicas del ajuar funerario en posición decúbito supino extendido, con la cabeza hacia el este.

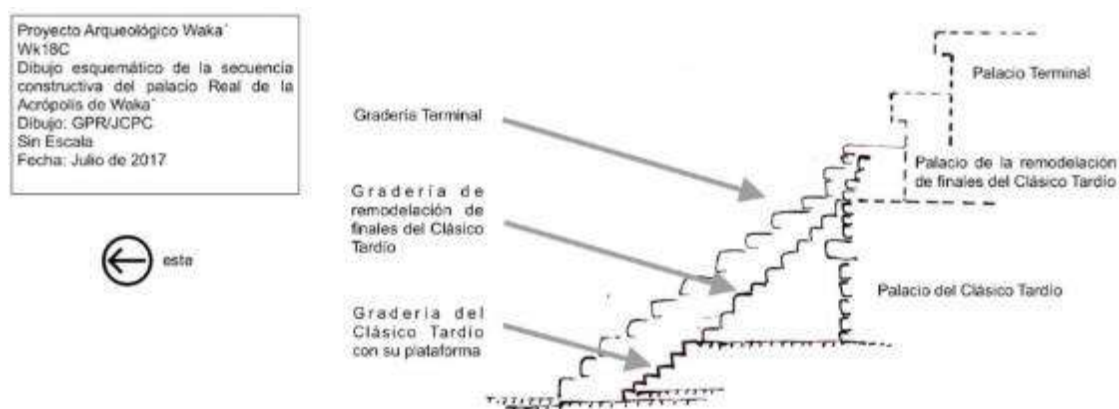


Figura 2. Secuencia constructiva del Palacio Real. Dibujo Juan Carlos Pérez y Griselda Pérez Robles. Tomado de Pérez Robles, Pérez Calderón y Freidel 2019.

Pérez et al (2017:112) proponen una reconstrucción paso a paso de la cadena funeraria implementada aquí tras la primera etapa de creación de la cámara funeraria. Inicialmente, en el suelo del enterramiento se depositaron petates y encima textiles. A continuación, se colocaron 20 vasijas cerámicas y un pequeño vaso de alabastro por toda la cámara funeraria. Estas vasijas se colocaron en varios grupos distintos. En la zona de las rodillas se encontraron siete vasijas, entre ellas un plato policromado caracterizado por motivos de hojas entrelazadas y el signo pop estilizado (Pérez Robles, Pérez Calderón y Friedel 2018: 86). En la pelvis se encontraron dos pequeñas vasijas miniatura, entre ellos un trípode lleno de materia orgánica descompuesta, semillas y pequeños huesos de animales, y un pequeño cilindro de alabastro tetrápode con tapadera, que contenía restos de cinabrio. En el tórax y el cuello se encontraron ocho vasijas, y otras cuatro vasijas cerámicas al noreste del cráneo. En el informe de excavación, se indica que algunas de las vasijas se depositaron sobre "textiles plegados" u

"otros materiales", debido a una importante capa de materia orgánica descompuesta (Pérez Robles et al 2017).

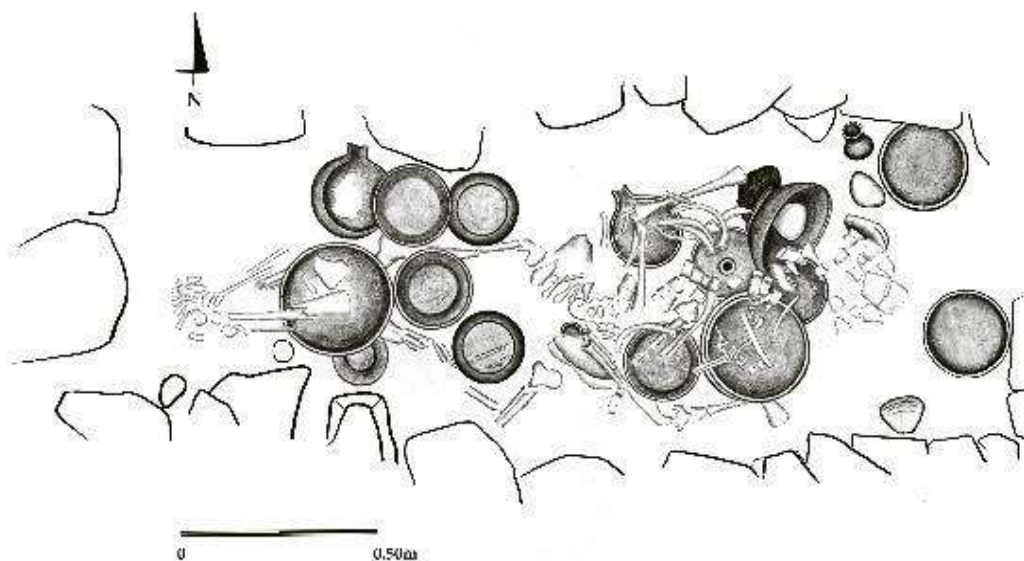


Figura 3. Planta del Entierro 80. Dibujo de Griselda Pérez.

En contacto con las vértebras cervicales se descubrieron cuatro elementos curvos y cuatro cuentas de concha, así como una cuenta de jade zoomorfa. Esto fue interpretado por Freidel como una posible corona real sak hunal, comparándola con el material hallado en el Entierro 24 de Yaxunah. La pieza más excepcional de este entierro se encontró bajo los huesos del cráneo, y consiste en una pieza de jade tallado que representa, en tres dimensiones, el rostro del dios del maíz o de un antepasado, que probablemente debió estar en la frente del rey en el momento de su colocación en la cámara funeraria (Pérez et al 2018: 87). Adicionalmente, se encontraron cuatro valvas de spondylus, una cerca del cráneo del individuo, y una segunda, cerca del pecho, en contacto directo con una pequeña figurilla de concha que en uno de sus lados representa a un reptil y en el otro a una figura humana, quizá en posición suplicante. También se encontró un bloque de hematita especular, dos espigas de raya y restos de uno o varios objetos de material perecedero que previamente habían sido policromados en estuco, como lo demuestra la presencia de contornos pintado debajo de algunas vasijas cerámicas; cerca de las rodillas, debajo de la pelvis y al norte del cráneo. Como los huesos se encontraron sobre y dentro de las vasijas, los arqueólogos sugieren que el cuerpo fue colocado en una camilla o en un sudario y petates que, al desintegrarse, habría dejado caer los restos óseos en las ofrendas (Pérez et al 2018; Figura 4).



Figura 4. Entierro 80 de El Perú-Waka', vista desde el extremo oeste. Fotografía de Juan Pérez Calderón. Tomado de Pérez, Pérez Calderón y Freidel 2019.

Varios siglos después, los mayas volvieron a entrar en la tumba y los huesos se pintaron por completo con cinabrio, como atestigua la presencia de pigmento rojo en todos los restos óseos, sobre todo en los huesos grandes y el cráneo.

La identificación del difunto como el gobernante Hoja (o "Te") Chan Ahk se ve respaldada -aún en discusión- por la correlación entre la datación cerámica del enterramiento (complejo Saq del Clásico Temprano, entre 250 y 350 d.C.) y varias menciones epigráficas en estelas del Clásico Temprano, donde la Estela 15 del yacimiento menciona a dos gobernantes: Hoja Chan Ahk en 337 d.C. y Calavera de Serpiente en 356 d.C., a esto, iconográficamente, la presencia de hojas entrecruzadas en el cuenco antes mencionado y la fecha estratigráfica del enterramiento entre 300 y 350 d.C. apuntan al primero mencionado (Pérez et al 2018).

Estudio de las huellas textiles del entierro 80

Las dos huellas de textiles descubiertas en el Entierro 80 de El Perú-Waka' que data del Clásico Temprano, se encontraron en un bloque de lodo seco, donde se imprimieron involuntariamente tras el derrumbamiento de la cámara funeraria en el extremo este, por donde ocurrió además, un reingreso en el Clásico Tardío, propiciando la compresión de los tejidos sobre el elemento de contacto, el lodo.

El fragmento de lodo con impresión textil es irregular, y mide aproximadamente 10 cm por 7.5 cm y es bastante frágil en su constitución (Figura 5). La capa superior del fragmento, donde se pueden encontrar las huellas, se ha desprendido del bloque principal, por lo que el conjunto resulta extremadamente frágil y quebradizo. En consecuencia, se recomendó una manipulación mínima, y no se hicieron reproducciones físicas. Las huellas son muy fragmentarias e irregulares. A pesar de su profundidad, su calidad no permite conservar la

morfología de los hilos, y menos aún las fibras, probablemente debido al material de la matriz del elemento de contacto.

Ante la imposibilidad de obtener un positivo de estas huellas, el estudio se realizó a simple vista y con el microscopio USB DinoLite. El uso de luz rasante en diferentes ángulos de visión permitió captar la mayor cantidad de información posible, a pesar de las limitaciones mencionadas anteriormente.



Figura 5. Fotografía del bloque de barro y de las huellas textiles.
Fotografía de Marie Ramelet

Se realizó un duplicado 3D de la impresión con la aplicación de fotogrametría Scaniverse (Figura 6), con el fin de limitar la manipulación del objeto propio.

Los análisis textiles desarrollados a continuación deben considerarse propuestas de reconstitución, siguiendo la interpretación de las huellas según los medios que se utilizaron, por lo tanto, representan solo un segmento de la realidad de los tejidos enteros, ya desaparecidos (Figura 7).

Como en el momento del hallazgo se desconocía la ubicación exacta del fragmento debido a la ausencia del muro este de la cámara funeraria y el derrumbe de tierra fina sobre ese sector de la sepultura, no se puede decir más sobre el uso de estos tejidos en este específico contexto. Sin embargo, si es posible indicar que la forma de las huellas descubiertas sugiere que no cubrían un objeto, al menos no uno sólido, ya que de lo contrario la huella sería cóncava en lugar de convexa, constreñida como estaría sobre el objeto. Además, el movimiento tan flexible que inmortaliza la huella demuestra que los tejidos no estaban comprimidos cuando se imprimieron.

Las dos huellas se estudiaron con el DinoLite a tres niveles de aumento: 10-15x (aspecto general), 35x (caracterización de las variables cualitativas) y 45x. Este método permite normalizar los datos y las medidas. Las huellas se denominaron WK1_1 y WK1_2, según el

sitio, el número de elemento de contacto y el número de fragmento textil, en el orden cronológico del estudio respectivamente.

Aunque se ha atestiguado el espolvoreado con cinabrio en todo el contexto funerario y, en particular, del cuerpo (Pérez Robles et al 2018), la ausencia de pigmento rojo cubriendo las huellas de textiles sugiere que los tejidos no fueron espolvoreados directamente y deliberadamente, por lo que se puede sugerir que los mismos fueron colocados al momento del enterramiento del individuo y, que al momento de la re-entrada y aplicación de cinabrio, éstos se habían desintegrado.

Huella WK1_1

Esta primera huella mide aproximadamente 91x33 mm (dimensiones máximas). Se ve claramente que está por encima de la segunda huella. Es, por tanto, la primera capa del conjunto, la más externa y la primera en contacto con el sustrato.

Un examen preliminar a simple vista revela que la huella presenta varios cambios dentro de la misma pieza. Empezando por la parte inferior de la impresión y siguiendo hacia arriba, se pueden observar (Figura 8):

1° Una zona de tela tafetán, de aproximadamente 70 x 33 mm. La profundidad de la huella es la misma en toda la pieza, y no se aprecian cambios ni irregularidades en su interior;



Figura 6. Vistas desde distintos ángulos en Scaniverse. Modelo 3D de Griselda Pérez Robles y Marie Ramelet

2° Una banda fina de aproximadamente 4 x 33 mm. Está formada por una parte cóncava, de unos 1.5-2 mm de diámetro, con huellas que parecen a dos hileras de puntadas de costura;

3° Una parte convexa que parece ser un borde (inicial o final) y que mide aproximadamente 9 x 33mm. Las vistas con luz rasante sugieren que se trata de hilos verticales no tejidos, pudiendo tratarse de flecos simples.

Encima de esta huella, a su lado derecho, se nota una segunda zona de tela, de aproximadamente 45 x 15 mm (WK1_1(4), Figura 9). El estudio técnico afirma que se trata del mismo tejido. En algunos lugares destacan formas que también sugieren la presencia de huellas de la misma doble hilera de hilos de costura mencionada anteriormente. La disposición de las dos partes de la huella sugiere que la segunda está debajo de la primera y que, por tanto, no son continuas, así que podrían ser dos partes distintas de un tejido doblado.

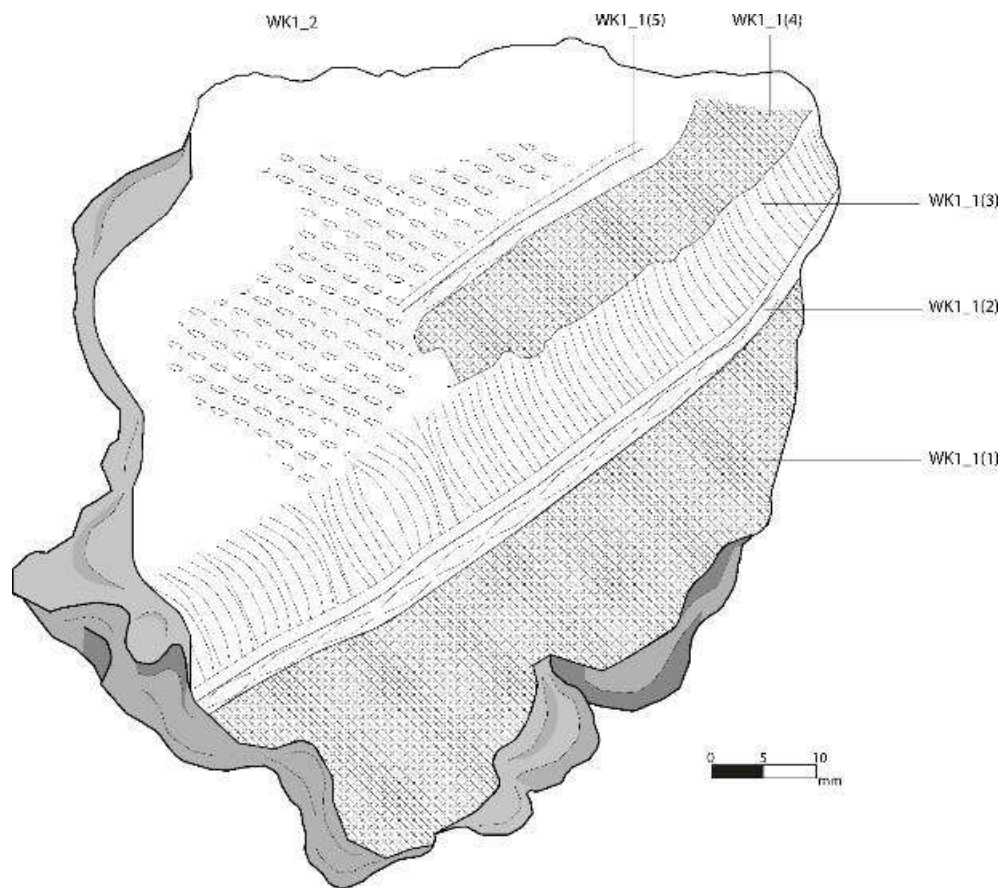


Figura 7. Dibujo del fragmento de barro y de las huellas textiles. Dibujo de Marie Ramelet

Estudio del cuerpo del tejido

La lectura de la huella conduce a la identificación de la urdimbre en el sistema A, perpendicular al borde potencial formado por (2) y (3). La forma de la huella y la del elemento de contacto dan una idea clara de la flexibilidad del tejido, que es liso y especialmente fino. Tratándose entonces de una tela tafetán simple (1/1/1), formada por hilos simples de torsión

“z” en ambas direcciones. Lamentablemente el escaso número de testigos conservados impide determinar el grado y el tipo de torsión de los hilos.

El tejido no es equilibrado sino en haz urdimbre, con una reducción de 22-23 hilos/cm en SA y de 13-14 hilos/cm en SB. Sin embargo, los hilos de trama son claramente visibles, debido al carácter abierto del tejido. Los hilos SA tienen un diámetro medio de 0.25 mm, y los del SB de 0.35-0.40 mm. No se nota la presencia de irregularidades u otros rasgos accidentales, ni tampoco patrones deliberados o modificaciones del tejido. Sin embargo, como parte de la interpretación de la impresión, se observa la presencia de una orilla transversal ósea, un borde final o inicial, adornados con flecos que asegura una doble hilera de costura.

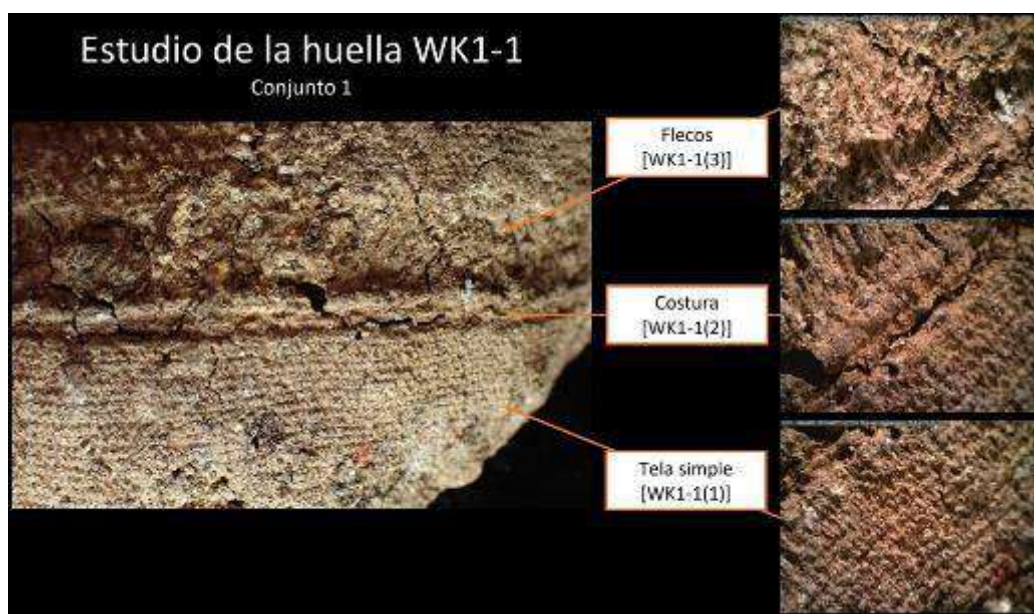


Figura 8. Estudio de la huella WK1-1: conjunto 1 [WK1_1(1-3)]. Fotografías de Marie Ramelet

Estudio del borde (2) y (3)

Los elementos (2) y (3) parecen formar una orilla transversal con flecos. No se puede distinguir la tejedura, lo que dificulta la comprensión de la materialidad del vestigio.

La huella (2) muestra, sin embargo, la costura entre este borde y el cuerpo del tejido. Su mal estado de conservación dificulta la lectura de las puntadas, pero se trata probablemente de una doble hilera de costura. Estas dos hileras están ligeramente desplazadas y las puntadas



Figura 9. Huella WK1-1: conjunto 2 [WK1_1(4)].
Fotografía de Marie Ramelet

parecen bastante irregulares. Los hilos utilizados son más gruesos que los del cuerpo del tejido, con diámetros medios de 0.5 mm y una longitud media de 2.4-2.5 mm.

El borde está adornado de un fleco formado por hilos simples, con un diámetro medio de 0.20- 0.25 mm. No se pudo determinar el aspecto y la torsión de los hilos, pero se midió una reducción de 28 hilos/cm. El estudio preciso del

fleco se vio limitado por su mal estado de conservación y la naturaleza muy enmarañada de los hilos que la componen. La presencia de flecos da información sobre la manera de usar el telar de cintura: los hilos de urdimbre fueron probablemente amarrados directamente al enjulio (al menos, del lado donde se encontraron los flecos). Para quitar el tejido, cortar los hilos es necesario: resulta la creación de flecos, que pueden quedarse así, o ser trabajados (Figura 10).

El elemento (5), en virtud de su similitud con el elemento (2) y de su posición, es probablemente una parte del otro borde transversal, como lo demuestra también la presencia, dentro de la banda, de huellas de puntadas grandes, en doble hilera. Sin embargo, no se puede ver ninguna banda de flecos: tal

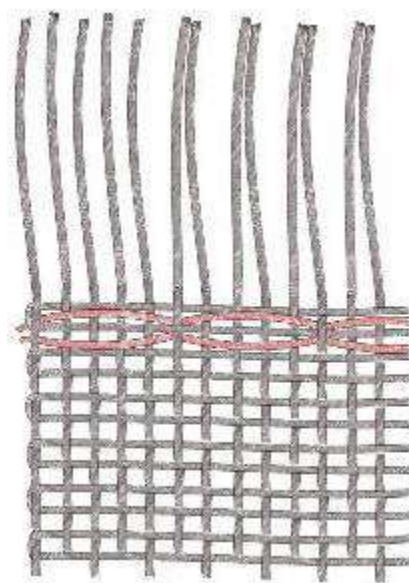


Figura 10. Reconstitución hipotética de un detalle del tejido WK1_1 (incluyendo el cuerpo del tejido, el borde lateral, el borde transversal con flecos y costura). Dibujo de Marie Ramelet

vez se usó otro método para amarrar los hilos, que necesita el uso de un ruedo, e la ausencia de flecos.

Huella WK1_2

Esta segunda huella, que mide aproximadamente 62 x 35 mm, se encuentra en la parte superior del fragmento (Figura 11). La forma del elemento de contacto sugiere que se trataba de un tejido aparentemente liso y flexible, aunque menos flexible y mucho más basto que el primer tejido. La impresión, muy visible porque es muy profunda, es sin embargo difícil de leer porque está formada por líneas de “picos” de lodo, y no se han conservado ni la forma del tejido ni los hilos y fibras. De hecho, no se puede identificar la orientación del tejido.



Figura 11. Estudio de la huella WK1-2. Fotografías de Marie Ramelet

La escasa precisión de la impresión no permite afirmar con certeza cuál era la composición del tejido. Sin embargo, el estudio de la disposición de los picos a simple vista y con un microscopio ha dado lugar a unas interpretaciones de la composición del fragmento textil (Figura 9). Es muy posible, dada la disposición de los picos, que se trate de una tela tafetán simple, aunque no se puede probar con exactitud. Del mismo modo, la ausencia total de trazos en la parte inferior de las huellas bastante planas y rectas, impide dar alguna información sobre el número de hilos utilizados, ni sobre su naturaleza (simples o retorcidos), ni siquiera

sobre las fibras o hebras, dado el tamaño de los grabados. Las medidas dadas aquí se basan en la composición de un tejido de un solo hilo, aunque esta suposición no pueda verificarse. Además, se puede determinar una reducción probable de 4 hilos/cm en el sistema A, y de 5-6 hilos/cm en el sistema B. Los diámetros de hilos varían, en el sistema A, entre 0.95 y 1 mm. Los hilos del sistema B tienen un diámetro comprendido entre 0.95 y 1 mm.

Por lo tanto, el tejido es aparentemente equilibrado, pero bastante grueso. Sin embargo, el aspecto profundo, plano y rectilíneo de las huellas, y la presencia sola de picos como únicos indicios, plantean la cuestión de la utilización de fibras más bien gruesas y rígidas, o incluso de hebras muy finas (Figura 12).

Conclusiones

Es muy probable que la huella WK1_1, bipartita, corresponda a los restos de un mismo tejido, inmortalizado doblado, en el momento del derrumbe y su recubrimiento por la matriz. De hecho, la similitud en el aspecto y en los datos técnicos del cuerpo del tejido permite afirmar sin demasiadas dudas que se trata efectivamente de la misma pieza textil, hipótesis apoyada por la presencia de elementos añadidos similares en ambas partes de la huella. Aunque el estado de conservación es insuficiente para permitirnos comprender la pieza con precisión y en su totalidad, sí nos permite reconstruir una pieza textil cuyo hallazgo y conservación no tienen precedentes en el área maya del periodo Clásico.

La segunda impresión es de un tejido más grueso. La disposición de estos dos tejidos a veces ayuda entender el uso de los tejidos adentro de su contexto de descubrimiento. Por ejemplo, en el caso de un sudario, o de un bulto ritual, los tejidos los más finos se encuentran más adelante en la impresión, es decir, el segundo en el orden de deposición, ya que las capas textiles más finas se encuentran generalmente más adentro, en contacto con el objeto o cuerpo. Aquí, en

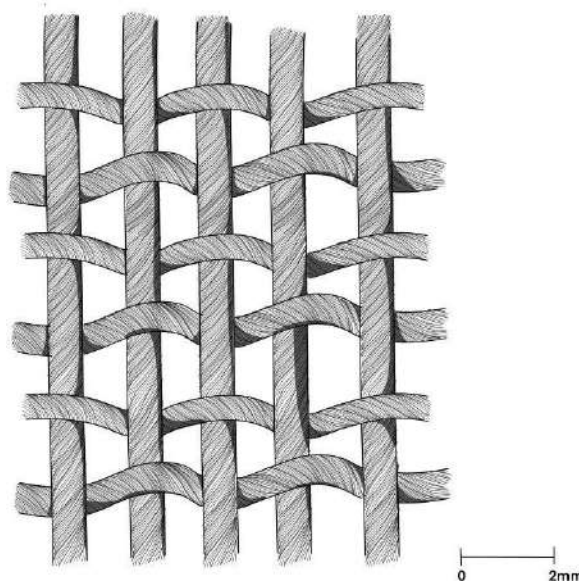


Figura 12. Reconstitución hipotética de un detalle del tejido WK1_2. Dibujo de Marie Ramelet

cambio, el tejido más fino se encuentra en el primer plano de la huella, es decir, en segundo lugar, en el orden de deposición. Por tanto, esto podría ser el resultado de un depósito de textiles (lo que también podría explicar porque WK1_1 se encontró plegado) o de dos capas de deposición (para sostener, por ejemplo, el cuerpo del difunto). Eso explicaría la disposición, con el más grueso de los textiles más alejado del exterior del complejo, es decir, como soporte al tejido más fino, puesto encima.

Es importante indicar también que los textiles a lo largo del tiempo han sido algunos de los objetos más preciados del intercambio comercial y de alto rango en la Mesoamérica antigua, además de que los mismos, en sus más finas calidades, eran portados por lo más selecto de la élite Maya. También, los bultos sagrados, muchas veces cargados de materiales especiales, incluían seguramente textiles de las más altas calidades. La aparición de tejidos en las tumbas reales Mayas es un indicativo de la alta estima que éstos tuvieron en esta vida y en la otra.

Referencias Bibliográficas

Barrios Lina, Miriam Nimatuj, Raquel García y Yamanik pablo (2016) *Indumentaria Maya Milenaria*, Museo Ixchel Del Traje Maya, 2 Edición, Dirección General De Desarrollo Cultural Y Fortalecimiento De Las Culturas, Ministerio De Cultura Y Deportes.

Baron, Joanne P. (2018) "Ancient monetization: The case of Classic Maya textiles". *Journal of Anthropological Archaeology* 49, pp. 100–113. DOI: [10.1016/j.jaa.2017.12.002](https://doi.org/10.1016/j.jaa.2017.12.002).

Cortés, Hernán (1866) *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V*. Editado por Pascual de Gayangos. cop. 2007. Extramuros, Mairena del Aljarafe.

Fillooy Nadal, Laura (2017) "Mesoamerican Archaeological Textiles: An Overview of Materials, Techniques, and Contexts". *PreColumbian Textile Conference VII / Jornadas de Textiles PreColombinos VII*, pp. 7–39. Lena Bjerregaard&Ann Peters (eds). Zea Books, Lincoln, Nebraska.

Halperin, Christina (2008) "Classic Maya textile production: insights from Motul de San José, Petén, Guatemala". *Ancient Mesoamérica*, Vol 19, Issue 1, Spring 2008, pp. 11-125, DOI: <https://doi.org/10.1017/S0956536108000230>

Hendon, Julia A. (1995) "Hilado y tejido en las tierras bajas Mayas en la época prehispánica, Tecnología y Relaciones Sociales de la Producción Textil". *Yaxkin* 13.

Estudios de las huellas textiles encontradas en el entierro 80 de Waka'

Marie Ramelet, Griselda Pérez Robles y Juan Carlos Pérez

Houston, Stephen D., Sarah Newman, Edwin Román, Thomas G. Garrison, Nicholas Carter, Alyce de Carteret, Sndrew K. Scherer, y Karl A. Taube (2015) *Temple of the night sun: a royal tomb at El Diablo, Guatemala*. Precolumbia Mesoweb Press, San Francisco, CA.

Landa, Diego De (1941) *Landa's "Relación de las cosas de Yucatan": a translation, edited with notes, by Alfred M. Tozzer*. Traducido por Alfred Marston Tozzer. Massachusetts, the Museum ; Wisconsin, printed by G. Banta

Pérez Robles Griselda, y Juan Carlos Pérez Calderón (2017) « Capítulo III. Operación WK18 : Excavaciones en La Acrópolis de Waka' », *Proyecto Arqueológico Waka', Informe No.14, Temporada 2016*, Juan Carlos Pérez (ed.), Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, pp. 83-195

Pérez Robles Griselda, y Juan Carlos Pérez Calderón y David a. Freidel (2019) « "Hoja" Chan Ahk: El descubrimiento de la tumba de un rey del Clásico Temprano en el Palacio Real de El Perú-Waka', Guatemala », *Anales del Museo de América* (27), Subdirección General de Documentación y Publicaciones, pp. 76-94

Rich, Michelle (2008) "Capítulo 6, WK11: Análisis de muestras de artefactos del Grupo Mirador, el Perú-Waka'", *Proyecto Arqueológico Waka', Informe No. 6, Temporada 2008*, D. Freidel y J. Meléndez (eds), Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, pp. 267-307.

La cerámica foránea de la Cuenca Media del río Motagua, Guatemala: evidencias de interacción cultural en el Área Maya en el periodo Clásico (250 d.C. – 900 d.C.)

Marvin Vinicio Garcia Garcia¹

Marvin Garcia. Licenciado en Arqueología.
Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala

Fecha de envío: 22/03/2024

Fecha de aceptación: 15/05/2024

Como citar:

Garcia, Marvin (2024). La cerámica foránea de la cuenca media del río Motagua, evidencias de interacción cultural en el área maya en el periodo clásico (250 a.C. – 900 d.C). *Memoria. VII ciclo anual de conferencias arqueológicas 2024*. Ubico C., Mario; Marroquín, Luz Midilia; Romero, Luis Alberto (Eds.). Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Resumen

La región del Motagua Medio se encuentra definida entre los departamentos de Zacapa y El Progreso en el oriente de Guatemala, mediante las investigaciones del Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio se ha llegado a definir la secuencia cerámica que inicia desde el periodo Preclásico, Clásico y Posclásico e incluso Colonial y Época Actual, la mayor parte de las vajillas son de manufactura local y desde el Preclásico Tardío y Clásico se logran apreciar rasgos que caracterizan a la cultura Maya Motagua.

Debido a la distinción de características locales y la identificación de atributos de la vasta variedad de cerámica de la región, se ha conseguido separar grupos de cerámica no locales que se catalogan como “foráneas” y en este caso, por la alta frecuencia de varias evidencias alóctonas que no tienen relación con lo local, se dedica este estudio enfocado en el periodo Clásico en general, debido a que es una época en la que la presencia de cerámica foránea es muy marcada. Con la comparación e identificación de la cerámica con tipos de otros sitios del Área Maya se pudo plantear las posibles rutas por las que estos pudieron ser intercambiados hasta llegar al lugar donde fueron encontrados y así evidenciar aquellos lugares con los que la cultura Maya Motagua mantuvo interacción en dicho periodo.

¹ Licenciado en arqueología de la Universidad de San Carlos de Guatemala, ha realizado investigaciones arqueológicas en la Cuenca Media del río Motagua, trabajo de campo y de laboratorio, enfocando estudios en la cerámica. También ha llevado a cabo investigaciones de rescate en la Ciudad de Guatemala.

Palabras Clave

Cerámica, intercambio, foráneo, Área Maya, Motagua Medio.

Abstract

The Middle Motagua region is defined between the departments of Zacapa and El Progreso in eastern Guatemala, through the investigations of the Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio, it has been possible to define the ceramic sequence that starts from the Preclassic, Classic and Postclassic periods and even Colonial and presents times, most of the wares are of local manufacture and from the Late Preclassical and Classic periods we can appreciate features that characterize the Motagua Maya culture.

Due to the distinction of local characteristics and the identifications of attributes of the vast variety of ceramics of the region, it has been possible to separate groups of non-local ceramics that are classified as “foreign” and in this case, due to the high frequency of several allochthonous evidences that have no relation with the local, this study is dedicated to the Classic period in general, because it is a period in which the presence of foreign ceramics is very marked. With the comparison and identification of the ceramics with types from other sites in the Maya area, it was possible to propose routes by which they could have been exchanged until they reached the place where they were found and thus demonstrate those places with which the Motagua Maya culture interacted during this period.

Keywords

Ceramics, exchange, foreign, Mayan Area, Middle Motagua.

Introducción

La cerámica en la arqueología Maya es uno de los principales recursos para contextualizar los espacios, realizar fechamientos relativos, en ocasiones absolutos, tener aproximaciones al pasado y comprender los yacimientos que se investigan en cada rincón de los sitios arqueológicos. Es una de las principales evidencias que aportan valiosa información sobre los sitios y con ella se logra identificar espacios geográficos donde fueron distribuidas, intercambiadas y comercializadas durante una época determinada.

El objetivo principal de este artículo es presentar de forma generalizada la cerámica foránea que se ha identificado hasta la fecha en la región del Motagua Medio, se toma como evidencia de interacción entre dicha región y otras áreas culturales del Área Maya, e incluso, áreas un poco más lejanas. Para esta ocasión solamente se presenta la muestra que corresponde al periodo Clásico (250 d.C. – 900 d.C.).

El área de las que se obtuvieron las muestras de las vajillas y tipos cerámicos presentados en este estudio, corresponden a lo que se conoce como Motagua Medio o Cuenca Media del río Motagua, es un espacio geográfico que fue muy relevante en la Época Prehispánica y mantuvo interacciones con otros sitios externos por el intercambio y comercio de jade principalmente. El río Motagua es uno de los cauces más extensos del territorio guatemalteco, nace en las Tierras Altas en el departamento de Quiché y se dirige por la parte central hacia el oriente del país hasta desembocar en el mar Caribe, entre la frontera de Honduras y Guatemala. Su ubicación provocó que su cauce conectara diversas áreas culturales y se diera evidentemente la interacción.

La Cuenca Media del río Motagua se extiende por los departamentos de Zacapa y El Progreso y como su nombre lo indica, es la parte que se encuentra entre el Alto Motagua y el Bajo Motagua, siendo uno de los lugares que, por medio del río y sus alrededores, tiene acceso hacia ambas regiones que abarcan un extenso territorio de Guatemala. Por el recorrido del río Motagua se pueden observar numerosos afluentes que desembocan en este y que durante la Época Prehispánica fueron parte importante para la subsistencia de diversos grupos culturales (Fig. 1).

Después de varios años de investigación del Programa de Arqueología del Motagua Medio (PAMM 1997-2005) y el Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio (PRIAMM 2014-2022), se ha llegado a un punto donde 270 vajillas están definidas desde el periodo Preclásico Temprano hasta el Posclásico, incluyéndose las del periodo Colonial y algunas de producción actual, todas están clasificadas y delimitadas temporalmente por Fases Cerámicas.

La cerámica foránea de la cuenca media del río Motagua, evidencias de interacción cultural en el área maya en el periodo clásico (250 a.C. – 900 d.C) Marvin Garcia

El punto de partida de esta investigación surgió con la idea de identificar aquellos fragmentos de cerámica que no encajaban dentro de las vajillas ya establecidas o que se relacionaban con algunas evidencias de otras regiones. Con el paso del tiempo se fueron agregando vajillas nuevas e incluso muchas de ellas son de producción foránea, sin embargo,



Figura 1. Ubicación geográfica de la región del Motagua y sitios importantes de la zona. Mapa del Área Maya basado en Willey 1978 y Laporte, 1993. Mapa de la región del Motagua Medio basado en Romero 2015. Modificado y editado por Garcia, 2023.

existen fragmentos cerámicos no muy frecuentes que no se pueden definir como vajillas, ya que se debería de tener una muestra considerable para establecer su presencia en la región, este trabajo es un extracto de la tesis: Identificación y procedencia de los materiales arqueológicos foráneos en la cuenca del Motagua Medio del período Preclásico Tardío al Clásico Tardío (400 a.C. – 900 d.C.), con datos de trabajos adicionales del autor de este mismo artículo (Garcia, 2023).

Se presentarán las vajillas y grupos de cerámica que reflejan los “espacios de interacción” que se dieron durante el periodo Clásico, también se agregan aquellos fragmentos que solamente se pueden relacionar a grandes rasgos mediante la comparación, con esto se logró

identificar las interacciones comerciales que pudieron existir en la Época Prehispánica, en dicho periodo con la región.

El término de “interacción cultural” que se estará mencionando en este trabajo, se define como toda aquella vinculación o comunicación en las que se destacan las relaciones políticas, sociales y económicas entre diferentes grupos donde se intercambian pensamientos, ideas y conocimiento, así como objetos y bienes preciados que son distintivos de cada región y pueden llegar a congeniar mutuamente en un espacio y tiempo determinado; en la arqueología, las evidencias materiales figuran como el principal indicador de interacción entre diferentes grupos culturales.

Marco Metodológico

El sistema de análisis que se utilizó para estudiar la cerámica es “atributo consistente” y se emplearon algunas estrategias para definir la cerámica foránea, por ejemplo: tipología, que según Romero (2017) consiste en un sistema de clasificación basado en la identificación de atributos, tales como la forma, la manufactura, los sistemas decorativos o la funcionalidad de los artefactos, facilitando con esto el análisis del estudio de la distribución temporal, espacial y en este caso el agrupamiento de la cerámica según ciertos atributos que posteriormente son comparados con materiales de otras regiones.

La clasificación principalmente consistió en ordenar en grupos o conjuntos a los materiales que contienen elementos semejantes o que están relacionados por alguna situación, esta estrategia fue vital para ordenar por clases la cerámica, y así, presentar de una forma más ordenada toda la evidencia. La identificación de atributos fue muy importante, ya que corresponden a rasgos reconocibles y variaciones independientes a cualquiera de los elementos que componen un artefacto (Romero, 2017). Posteriormente a recopilar los datos de los diferentes tipos de cerámica, se empleó una estrategia de importancia para conocer de dónde provenían los materiales y establecer una relación con las áreas donde ciertos materiales son comunes y frecuentes.

El método comparativo fue muy relevante en este trabajo, como primer paso dentro del análisis se realizó la observación de un *corpus* de materiales bastante extensa, tanto en bibliografía, fotografías, fichas y muestrarios en laboratorios arqueológicos. La observación de los materiales se realizó con el fin de determinar la variabilidad de los atributos en los materiales y cómo estos se podían relacionar con la cerámica de otros lugares. Se tuvo que prestar mucha atención a los diferentes tipos de pasta, técnicas decorativas, acabados de superficie, técnicas de manufactura, que según Fournier (1990), son aspectos necesarios para la identificación de procesos evolutivos en los materiales a través del tiempo.

De acuerdo con Balsera (2010), el método comparativo permite obtener información sobre el individuo y la sociedad en la que este se desarrolla. La información que se obtiene es cuantitativa y con la jerarquización y organización se extrae de la evidencia información

sobre la sociedad, la economía y creencias religiosas de las sociedades del pasado, que ofrece interpretaciones que puedan responder a cambios culturales.

De cada comparación se extrae información y se aboga por la búsqueda de paralelos dentro del mismo contexto cultural, con el objetivo de reconstruir procesos locales, y así explicar la relación del ser humano que es responsable de los cambios culturales en la sociedad (Balsera, 2010). Los paralelismos estilísticos y las similitudes muestran las particularidades culturales de cada región, pues la cultura material contiene un significado que, con base en tipologías y ordenamiento de variables, se intenta interpretar las relaciones sociales y los cambios en cada individuo que demuestra reflejado en los materiales la variabilidad en cada contexto.

Para el análisis se estudió la relación entre la cultura material y su dispersión geográfica, y que manteniendo los postulados de Balsera (2010), se realizó comparando las distintas frecuencias de aparición, para analizar la variabilidad cultural, individualizando la producción y las cadenas operativas, como también la reproducción de los objetos, estableciendo así tipologías para determinar la procedencia de materiales y seguir una posible ruta por los que se trasladó cada objeto hasta el lugar de su hallazgo.

En cuanto al contexto de la cerámica, se planteó que el registro arqueológico puede estar definido a partir de tres características fundamentales: el nivel, la situación y la asociación que posee la evidencia o resto material (Carbadillo y Fernández, 2001). El nivel de un objeto hace referencia al material que lo rodea, esto es, el sedimento donde está contenido o apoyado el objeto. La situación tiene que ver con la posición horizontal o vertical del objeto dentro del nivel; mientras que su asociación está dada por la relación de proximidad con otros hallazgos dentro de un mismo nivel. De esta forma se puede establecer relaciones entre los objetos que permiten reconstruir las actividades humanas del pasado.

Con lo anterior se pudo ubicar temporalmente la cerámica, según la asociación con otros materiales locales y la deposición de cada yacimiento, seguidamente, con el análisis comparativo se logró realizar la correspondencia con evidencias comparables que satisfactoriamente correspondían a un mismo parámetro temporal, siempre se tuvo que tomar en cuenta las cronologías manejadas en los diferentes sitios arqueológicos con los que se comparó el material.

Para comprender mejor las temporalidades que se manejan en este capítulo, se ha elaborado una tabla cronológica basada en la tabla que Romero realizó en 2017 para la región del Motagua Medio. En ella, se pueden observar las fases y complejos que se presentan dentro del texto y son de mucha ayuda para ubicar los materiales arqueológicos dentro de un marco temporal, se resalta el periodo Clásico, donde para el Motagua Medio se manejan las fases Manzanal que corresponde al Clásico Temprano (250 d.C. – 500 d.C.), Púnila en el Clásico Medio (500 d.C. – 700 d.C.) y Magdalena del Clásico Tardío (700 d.C. – 900 d.C.) (Fig. 2).

Dentro de la presentación de diversas evidencias cerámicas, se debe mencionar que algunas son catalogadas como vajillas, que ya están establecidas dentro de la secuencia cerámica de

MEMORIA VII CICLO ANUAL DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS 2024

La cerámica foránea de la cuenca media del río Motagua, evidencias de interacción cultural en el área maya en el periodo clásico (250 a.C. – 900 d.C) Marvin Garcia

la región; muchas de ellas pueden ser de producción local o foránea. Un grupo más reducido que corresponden a ejemplares foráneos, se catalogaron como una unidad de análisis, es decir, grupos cerámicos con atributos semejantes, que se relacionan entre sí y se asocian a otros materiales del Área Maya. Estos grupos cerámicos fueron tomados como una unidad, independientemente de la cantidad de fragmentos que contuvieran y analizaran. A las unidades de análisis de cerámica foráneas se les asignó un correlativo que debido a que no evidencian producción local, y suelen encontrarse con diversos nombres en otras regiones, se creó un código único para cada conjunto de cerámica con atributos similares o bien fragmentos de cerámica en específico que se diferencia de todos los demás. El código se conforma de CMM-CF seguido del número correlativo, que significa “Cuenta Motagua Medio – Cerámica Foránea 1”, por ejemplo. Además, a las vajillas foráneas definidas dentro de la clasificación cerámica de la región, también se les agregó un código para identificarlas dentro del grupo de cerámica foránea.

TABLA CRONOLÓGICA REGIONAL Y COMPARACIÓN CON LA SECUENCIA DEL MOTAGUA MEDIO																
SECUENCIA CRONOLÓGICA	SMITH Y RIDDER 1943	PAREDES 1998	ROMERO 1999	ROMERO 2015 - 2023	HATCH 1997	PAREDES 1994	ASACRE 1984 Y MARROQUÍN 2010	MARTÍNEZ 2015	SHARER Y SEDAT 1980 E INOMATA 2011	EN PAREDES 1994	WILLEY 1994	SHARER 1978	LAPORTE Y TALLO 1995	PIEZAS MAESTRAS 1996	PIEZAS MAESTRAS 1996	PIEZAS MAESTRAS 1995
PERIODO	AÑO	GUAYTÁN	VERGARA DEL COBÁN	REFORMA	MOTAGUA MEDIO	KAMINALUJÚ	SANABRE	QUIRIGUÁ	JALAPA	LA LAGUNITA	COPÁN	CHALCHUPÁN	TIKAL	UXATUN	SALINAS LA BLANCA	ESQUINTLA
Actual	2023															
Moderno	2000															
República	1900															
Colonial 1550 d.C. - 1850 d.C.	1800															
Preclásico Tardío 1200 d.C. - 1500 d.C.	1700															
Preclásico 1400	1600															
Preclásico 1500	1500															
Preclásico 1400	1400															
Preclásico 1300	1300															
Preclásico 1200	1200															
Preclásico 1100	1100															
Preclásico 1000	1000															
Preclásico 900	900															
Preclásico 800	800															
Preclásico 700	700															
Preclásico 600	600															
Preclásico 500	500															
Preclásico 400	400															
Preclásico 300	300															
Preclásico 200	200															
Preclásico 100	100															
Preclásico 0	0															
Preclásico Tardío 100 a.C. - 200 d.C.	100 a.C.															
Preclásico Medio 500 d.C. - 700 d.C.	500															
Preclásico Temprano 200 d.C. - 500 d.C.	200															
Preclásico 100 d.C.	100															
Preclásico 0	0															
Preclásico Tardío 400 a.C. - 200 d.C.	400															
Preclásico Medio 900 a.C. - 400 a.C.	900															
Preclásico 1000	1000															
Preclásico 1100	1100															
Preclásico 1200	1200															
Preclásico 1300	1300															
Preclásico 1400	1400															
Preclásico 1500	1500															
Preclásico 1600	1600															
Preclásico 1700	1700															
Preclásico 1800	1800															

Figura.2. Tabla cronológica de Fases Cerámica del Área Maya, basada en Romero, 2017, modificada por: M. Garcia, 2023.

Cerámica estriada y alisada

La vajilla Guaranjá tienen una larga secuencia en la región del Motagua Medio, inicia en la fase Huisajo que corresponde al periodo Preclásico Tardío, pero continúa en las fases siguientes durante todo el periodo Clásico. Esta vajilla se conforma de cántaros de gran tamaño, algunos de tamaño regular, una de sus características más notables es la aplicación de botón con tres impresiones que pueden tener pintura roja. La frecuencia de esta vajilla en

todos los periodos es muy alta. Es una vajilla local que comparte similitudes con otros tipos cerámicos de otras áreas culturales.

En una gira de reconocimiento por el área del Chixoy se logró observar fragmentos con pintura naranja que se relacionan a la vajilla Guaranjá del Clásico Tardío, esta evidencia se contrasta con lo que presenta Ichon y Arnould sobre la cerámica de La Lagunita e identifican este tipo de cerámica como *Chixoy Fruste* (Ichon y Arnould, 1985); además, puede relacionarse con el tipo *Switch* Molina Estriado por su decoración.

La vajilla Maizal es un tipo de cerámica que también puede corresponder a una producción local. Su frecuencia es regular en el Motagua Medio, se caracteriza por las formas de ollas grandes con bordes ligeramente divergentes al exterior y en ocasiones engrosados, la forma es globular o semi-globular, el acabado de superficie es alisado y puede tener pequeñas asas horizontales en el borde, con una banda roja, en algunos casos puede tener decoración con pintura en diferentes partes del cuerpo. Por las características que presenta la vajilla Maizal, se puede asociar a la vajilla Llanto de Kaminaljuyu, de la cual, Popenoe (1997) menciona que tiene sus orígenes en el área noroeste de Guatemala en tierras actualmente *K'iche's*, y es diagnóstica para la Fase Aurora de Kaminaljuyu. Romero, por otra parte, presenta que es una vajilla que tiene una larga duración en la región del Motagua Medio, teniendo pequeñas variaciones en sus atributos (Romero, 2017).

Una de las vajillas más abundantes en la región es Mapache Estriado, presenta una larga secuencia en la región y es altamente frecuente, se puede encontrar asociada a contextos del Preclásico Tardío y Clásico en general, incluso hasta en el Clásico Terminal. Esta vajilla se conforma básicamente por cántaros de diversos tamaños con bordes divergentes agudos o redondeados y cuellos curvos divergentes y cuerpo globular. Las estrías son medias y en ocasiones gruesas. Es cerámica de uso doméstico y por las características de su pasta que en este caso es café con inclusiones de pómez y cuarzo, se estima que es de producción local.

Con el trabajo de comparación con muestras de cerámica del sitio arqueológico Copán y sitios periféricos que se encuentran resguardadas en el Centro Regional de Investigaciones Antropológicas de Honduras, se identificaron algunas variedades de Mapache Estriado, se compara con el tipo Cementerio Inciso y Mapache Estriado. Si bien, se logró determinar que en la región de Copán y Río Amarillo no han separado las variedades de este tipo según sus atributos como en la región del Motagua Medio, se tiene evidencia de que su secuencia se repite de manera similar (Fig. 3).

La vajilla Pajal tiene sus inicios en el periodo Preclásico Tardío en la Fase Huisajo, recibe el nombre específico de Pajal Blanco por el pigmento que contiene. Para el periodo Clásico, tanto en la fase Manzanal como Magdalena se tiene registrada como Pajal Rojo. Los pajales son muy frecuentes en la región del Motagua Medio y son específicamente incensarios y sahumerios que se conforman de un plato de cuerpo curvo, base plana y borde redondeado.

Al plato se une una asa o un mango que contiene una terminación decorada en base de aplicaciones zoomorfas, en la mayoría de los casos son representadas aves y mamíferos,



Figura3. Trabajo comparativo con materiales del sureste Maya: Izquierda: muestra de la vajilla Mapache Estriado de la región del Motagua Medio. Derecha: muestra de cerámica de Copán, Centro Regional de Investigaciones Arqueológicas de Honduras, CRIA. Fotografías: Garcia, 2021.

también se tiene registro de que algunos mangos pueden contener forma de cola de lagarto. Ejemplares que pueden ser comparados se identificaron en las Tierras Altas, Ichon (1992) presenta en su trabajo sobre Cerritos-Chijoj, Quiché, que se han localizado incensarios con mango, pertenecientes al grupo Pamutz Incensarios, de las cuales destaca que suelen tener huellas de pigmento blanco, rojo y azul, atributos compartidos con la vajilla Pajaral. Ichon y Popenoe (1982) presentan sahumerios muy similares en los trabajos del río Chixoy y el sitio Los Encuentros.

La vajilla Triunfo Estriado es regularmente frecuente en el Motagua Medio, corresponde a cerámica estriada sin engobe que contiene estrías finas que se desarrollan en diferentes direcciones. Puede haber cántaros y cuencos que en el borde pueden presentar pintura roja como decoración. Esta cerámica es muy común en el Área Maya y según Romero (2012) fue nombrada en 1966 como *Ware* sin engobe del complejo Tzakol del Clásico Temprano. Esta vajilla puede tener sus inicios en el Preclásico Tardío y alcanza mayor auge para el Clásico.

En Tierras Bajas, los estudios del sureste de Petén tienen el grupo Triunfo estriado dentro de la clase Uaxactún sin engobe, en la esfera Tzakol. Esta cerámica es muy común y es utilitaria, se puede encontrar en sitios del alto Mopán, del río Poxte como *Ixtutz*, *Curucuitz*. Además, se hace referencia de que es de producción local, por lo que puede corresponder a diferentes focos de producción entre Tierras Altas y Tierras Bajas (Laporte, 2007).

La Vajilla Casaca Estriado de la Fase Magdalena es regularmente frecuente en el Motagua Medio, se conforma de cuencos y cuencos de boca restringida, así como algunos cántaros con superficie estriada, en Copán se identifica con el mismo nombre (Willey *et al.*, 1994), por lo que puede corresponder a un tipo de cerámica importado en la región; así mismo, de acuerdo con Romero (2017), esta vajilla se encuentra relacionada con la vajilla Encanto Estriado que se difundió por las Tierras Bajas. Casaca estriado es frecuente en el oeste de Honduras, noroeste de El Salvador y se ha identificado principalmente en la parte central de la Cuenca Media del río Motagua.

La vajilla Encanto Estriado se identifica por contener vasijas de boca restringida y la superficie es estriada, siendo las estrías finas. Puede tener una banda anaranjada en el borde y su pasta es café. Se ha identificado para el complejo Bayal en Ceibal (Sabloff, 1975) y se tienen registros en una gran parte del Área Maya de Péten, se relaciona con el tipo Casaca Estriado de Copán, manteniendo algunas diferencias. Es posible que este tipo cerámico se haya producido con materias primas de cada región. En el área de Copán hay tipos parecidos que reciben el nombre de Aquino Café.

Una de las vajillas recientemente identificadas corresponde a Masical Estriado, ésta conforma un tipo de cerámica foránea en la región, ya que se ha asociado a cerámica de Copán y es regularmente frecuente en el Motagua Medio. Se conforma de cántaros que se relacionan con la vajilla Mapache Estriado, por la disposición de las estrías y decoración que estas representan se asoció al tipo Masica Estriado de Copán (Willey *et al.*, 1994). En la región del Motagua Medio se han identificado fragmentos con banda anaranjada en el borde.

La vajilla Sopilotal también figura como una de las cerámicas foráneas presentes en la región y es poco frecuente. Es muy parecido a Masical Estriado, se diferencia por tener tipos de incisiones como crucetas, motivos reticulados y estrías, además de punzonadas en algunos casos. Las formas son las mismas que en Masical Estriado y también comparte atributos con la vajilla Mapache Estriado. Es comparable con el tipo Sopi Inciso de Copán (Willey *et al.*, 1994). El trabajo de comparación realizado en el laboratorio del CRIA, Honduras, reflejó que los tipos Masical y Sopilotal pueden relacionarse con el tipo Ricardo Compuesto, siendo Sopilotal la más parecida.

Finalmente, para este grupo se tienen pocos fragmentos identificado como CMM-CF39, que corresponde cerámica de pasta gris que se compara con el tipo Gris Fino, muy común en las Tierras Bajas Mayas, por ejemplo se le denomina como grupo Gris Fino Chablekal (Callaghan *et al.*, 2004) del sitio Cancuen para la parte final del Clásico Tardío, es posible que este tipo de cerámica haya sido importado a distintas áreas de las Tierras Altas y el Oriente por las rutas comerciales del Clásico.

Cerámica con engobe

Dentro de la clase cerámica con engobe, se tiene para el periodo Clásico solamente una vajilla que corresponde a Floripín Acanalado, se conforma de vasos de cuerpo recto y borde directo redondeado o cuadrado. Su característica principal es que contiene engobe café anaranjado pulido con decoración acanalada (Fig. 4). Tiene relación con el tipo *Tasu Fluted* variedad Sacomán del Grupo Surlo de Copán y sitios circundantes, fechado para la transición del Complejo Acbi y Coner del periodo Clásico (Bill, 1997; Viel, 1993). También es nombrado como tipo Sacomán acanalado (Viel, 1993).

Cerámica Incisa

La vajilla Arenal Inciso consiste en cerámica incisa fina con engobe crema o blanco, puede tener banda roja en el borde y rojo en las incisiones, su pasta es café rojizo, por lo que se cree que no es de producción local. Los motivos son muy variados. Sobre esta vajilla Romero (2017) hace referencia a que pueden corresponder a la fase Magdalena, y pueden estar siendo



Figura4. A la izquierda un vaso de la vajilla Floripín Acanalado de la Fase Manzanal, recuperado del sitio arqueológico Vega del Cobán, asociado a la estructura D3-5. A la derecha un fragmento del tipo *Tasu Fluted* variedad Sacomán de Copán, CRIA, Honduras. Fotografías: Garcia, 2019 y 2022.

importados de las Tierras Bajas Mayas, la vajilla se ha ubicado en la Fase Manzanal, debido a la asociación con materiales de la misma fase. Con el estudio comparativo se han identificado fragmentos relacionados a Champona Inciso del grupo Calamar, complejo Acbi del Clásico Temprano (Bill, 1997) que suelen encontrarse en el área de Copán y sitios circundantes.

Ejemplares parecidos a los de la Vajilla Arenal, se identificaron como CMM-CF9, es cerámica incisa fina con engobe crema y pintura anaranjada y roja ocasional. Las incisiones son muy finas, algunas más profundas. La pasta es rojiza y la parte interna es del mismo color con engobe, puede tener pintura roja en las incisiones. Generalmente son cuencos y escasamente algunos platos. Los motivos incisos pueden ser glifos, cartuchos, motivos fitomorfos o antropomorfos y simples bandas. Se ha relacionado con Champona Inciso del grupo Calamar, del complejo Acbi en el área de Copán, Río Amarillo y sitios circundantes.

También en Piedras Negras, algunos fragmentos se pueden relacionar con cerámica de grupo Matutino, del tipo Crema Inciso de la Fase Naba correspondiente al inicio del Clásico Temprano. Un tipo parecido recibe el nombre de Nacimiento Inciso y Pacal Inciso, ambos del grupo Ahk de la Fase Yaxché (620 d.C. – 750 d.C.) del Clásico Tardío. Así mismo, podría tener alguna relación con el tipo *Glyph Incised* Chacalhaaz, del Grupo Chub de la Fase Chacalhaaz (750 d.C.- 850 d.C.) (Muñoz, 2006).

Fragmentos de pasta roja y tonalidad más anaranjada en el engobe, podrían relacionar con la vajilla Tiquisate, pasta roja, del periodo Clásico, según lo presentado por Sánchez en su trabajo de la Costa Sur (Sánchez, 2017). Este grupo de cerámica constituye una muestra de 12 fragmentos fechados tentativamente para la Fase Manzanal y Magdalena de la región del Motagua Medio (Fig. 5).



Figura5. Parte superior: CMM-CF 9. Cerámica incisa fina con engobe crema, recuperados de la Región del Motagua Medio. Fotografía: Garcia, 2022.

La cerámica foránea de la cuenca media del río Motagua, evidencias de interacción cultural en el área maya en el periodo clásico (250 a.C. – 900 d.C) Marvin Garcia

Por otra parte, la vajilla Avispón Inciso Rojo es poco frecuente en el Motagua Medio. Puede aparecer en la Fase Púnila (500 d.C. – 700 d.C.) y continuar para la Fase Magdalena del Clásico Tardío. Se conforma de vasos y cuencos con borde directo plano, paredes rectas y rectas divergentes, con engobe café negro, en ocasiones un tanto café anaranjado. Contiene incisiones medias y algunas profundas como excisiones, que provocan bajo relieve; los diferentes motivos representan posibles glifos o pseudoglifos, elementos fitomorfos y representaciones geométricas. Puede tener pintura roja como decoración.

Puede tener relación con el tipo Melano café-negro con decoración incisa y excisa del grupo Melano, complejo Acbi, así como el tipo Usurpar exciso e inciso del mismo complejo. Este último tiene dos variedades, la primera la parte excisa con pigmento rojo y la segunda con restos de estuco (Viel, 1993). Sobre las variedades Viel menciona que su frecuencia es poca, dichas variedades pueden relacionarse con fragmentos encontrados en el Motagua Medio, ya que algunos tienen pigmento rojo o estuco, en ocasiones ambos. Esta vajilla puede estar relacionada con el grupo de cerámica foránea identificada como CMM-CF12.

CMM-CF12 se conforma de 20 fragmentos que reúnen una serie de atributos relacionados a los anteriores. Los fragmentos foráneos de este grupo mantienen atributos como engobe pulido café, algunos erosionados, las representaciones con decoración incisa y excisa y pintura roja, además que, en algunos casos, suelen tener estuco (Fig. 6). Las formas que fueron identificadas fueron vasos y un soporte, como se ha mencionado pueden estar estrechamente vinculados al tipo Melano café-negro del grupo Melano, así como el tipo Usurpar exciso e inciso del complejo Acbi (Viel, 1993).

En la revisión de materiales realizados el laboratorio del CRIA, Honduras, algunos fragmentos fueron parecidos al Tipo

Luisiano Inciso y Madrugada, aunque estos se tornaban con una tonalidad más café, bien pulido. Se ha visto que puede tener relación con algunos tipos identificados en las Tierras



Figura 6. CMM-CF12. Grupo de cerámica con engobe café y decoración incisa y excisa con pintura roja en algunos casos. Fotografías y dibujos: Garcia, 2021.

Bajas como el tipo Kanalcan Gubiado-Inciso identificado en Cancuén (Sion y Quiñonez, 2018).

Del sitio Vega del Cobán, se tienen 6 fragmentos de cerámica incisa y excisa con engobe negro pulido y pasta rojiza y café amarillenta, que genera una mezcla del engobe con el color de la pasta, posiblemente por el proceso de cocción. La decoración es muy fina y posiblemente se representan elementos glíficos y figuras geométricas variadas, la presencia de personajes podría ser posible. A este grupo de cerámica se les asignó el código CMM-CF4, y está fechado para la Fase Manzanal hasta Magdalena.

Esta cerámica se ha comparado con ejemplares del grupo Bos, tipo Negro línea delgada incisa de las Tierras Bajas (Muñoz, 2006) aunque la pasta difiere mucho, ya que en este caso es café. Para el Clásico Temprano, Sánchez (2017) presenta la vajilla Las Palmas de la Costa Sur, que podría relacionarse a grandes rasgos con este tipo de cerámica incisa.

Del mismo sitio Vega del Cobán se tienen 5 fragmentos de cerámica incisa con engobe naranja que fueron catalogados como CMM-CF 29. Corresponden a la Fase Magdalena según la asociación con otros materiales. Este conjunto de cerámica corresponde a un grupo de cerámica con engobe café anaranjado pulido de paredes delgadas y pasta de la misma tonalidad. Contiene decoración incisa fina y se representan motivos reticulados, además, el detalle punzonado es característico en este tipo. Presenta decoración parecida al tipo Budsilha punzonado-inciso del grupo Buul de la fase Chacalhaaz (750 d.C. – 950 d.C.) (Muñoz, 2006). Por la decoración se relaciona con el tipo Tpsi Rojo Hematita Especular, sin embargo en este caso, carece del pigmento rojo basado en hematita especular.

Un conjunto de 8 fragmentos de cerámica procedentes de Vega del Cobán, identificados como CMM-CF 34, consisten en cerámica incisa fina con engobe café rojizo bien pulido y pasta café. Su decoración se basa en incisiones muy finas que podrían representar elementos fitomorfos y posibles detalles de personajes. Son generalmente vasos y pueden estar relacionados con el tipo cerámico de las Tierras Bajas *Brown Carved* del grupo Kanche para la fase Yaxché (Muñoz, 2006), así como el tipo Sesemil Inciso de Copán. Fueron ubicados temporalmente para la Fase Magdalena del Clásico Tardío. Algunos ejemplares podrían relacionarse con la cerámica Teotihuacana que resguarda cierto grado de similaridad en cuanto al engobe y decoración incisa.

Un grupo pequeño de cerámica se separó de CMM-CF 9, debido a que no fue considerada como fina, ya que su aspecto es más burdo y grueso. En este caso, CMM-CF 35 consiste en 5 fragmentos recuperados de Vega del Cobán, presentan engobe crema de pasta muy gruesa y compacta, color rojizo. Puede estar relacionada con el tipo Nitro Blanco Inciso, de las que Ichon presenta 3 variedades, Blanco Pulido, Blanco Mate y Negro sobre Blanco inciso (Ichon, 1992). También se asemeja a tipos encontrados en el Lago de Atitlán o Kaminaljuyu como Verbena Blanco Inciso (Davies y Corado, 2015). Este grupo cerámico se ubicó en la Fase Magdalena correspondiente al Clásico Tardío.

Con una frecuencia de 17 fragmentos de cerámica identificada como CMM-CF 36 del sitio arqueológico Vega del Cobán, para la fase Magdalena, un grupo de vasos de paredes muy gruesas, contienen engobe anaranjado café pulido, el interior de igual forma se encuentra pulido. Presentan decoración incisa gruesa y los motivos representados no se pueden definir con exactitud. Podría relacionarse con el tipo Lima Café Inciso que contiene engobe café bastante pulido y decoración incisa. Según Ichon (1992) este tipo fue definido por M.C. Arnould en la Verapaz en la época final del Clásico Tardío. También se puede relacionar con lagunas variantes de Luisiano Inciso de Copán, sin embargo, el café del engobe es más claro en este caso (Fig. 7).



Figura 7. CMM-CF36 Cerámica café con incisiones, procedente del sitio arqueológico Vega del Cobán. Fotografía: Garcia, 2022. A la derecha muestra representativa del tipo Luisiano Inciso de Copán. Fotografía: Garcia, 2022, muestrario del Centro Regional de Investigaciones Arqueológicas, CRIA, Honduras.

Cerámica Policroma

La clase cerámica policroma es una de las que más vajillas y ejemplares foráneos tiene, especialmente en el periodo Clásico Tardío, por esta razón, se limita en este artículo a presentar un breve resumen, la definición detallada de las vajillas se puede localizar en la memoria del V Ciclo Anual de Conferencias Arqueológicas, donde se presenta el artículo: “La cerámica policroma de la Cuenca Media del río Motagua, Guatemala”, de los autores Luis Alberto Romero y Marvin Garcia. También se puede consultar el trabajo de Tesis del que se extrajo la presente información: “Identificación y procedencia de los materiales arqueológicos foráneos en la cuenca del Motagua Medio del período Preclásico Tardío al Clásico Tardío (400 a.C. – 900 d.C.)”, donde se encuentran descripciones más detalladas brindadas por el mismo autor de este artículo.

La cerámica foránea de la cuenca media del río Motagua, evidencias de interacción cultural en el área maya en el periodo clásico (250 a.C. – 900 d.C) Marvin Garcia

Con una muestra abundante, la vajilla Chilanga se ubica en la Fase Púnula (500 d.C. – 700 d.C.). Se conforma de cuencos y se identifica como rojo sobre anaranjado, forma parte de la cerámica del grupo de pasta crema y es una de las vajillas foráneas presentes en la región del Motagua Medio. Se encuentra estrechamente relacionada con la vajilla de Copán, otros sitios de Honduras y parte de El Salvador. (Bishop *et al.*, 1986; Viel, 1993 Sharer 1978; Bill, 1997).

La vajilla Gualpopa es frecuente en el sitio Vega del Cobán y algunos sitios periféricos, para la Fase Púnula, Gualpopa es uno de los tipos de cerámica más frecuentes del área de Honduras y parte de El Salvador (Bishop *et al.* 1986; Bill, 1997). Tiene una base de engobe pulido anaranjado fuerte, sobre el cual presenta diversas representaciones y motivos a base de negro y rojo como figuras zoomorfas, aves y monos. Algunos elementos conforman bandas de pseudoglifos y cartuchos, figuras fitomorfas, elementos floreados y bandas rojas y negras que delimitan la iconografía, tales como las variedades presentadas con Cassandra Bill (1997).

Laguna Policromo corresponde a lo que comúnmente se ha llamado como “falso Copador”, no obstante, esta vajilla puede figurar como una variante más temprana de la misma, ya que la diferencia más notable es la carencia de hematita especular, todo lo demás es igual a Copador.

Otra de las vajillas foráneas corresponde a Babilonia Policromo, este tipo de cerámica es poco frecuente en la región. La característica más notable es la pasta de color marrón, o café rojizo. La superficie contiene una base crema, en algunos casos con tonalidades anaranjadas, su decoración se basa en rojo, negro y anaranjado, con representaciones muy saturadas. Pueden tener figuras zoomorfas como serpientes, motivos amorfos, detalles en zigzag, puntos y rectángulos. Esta vajilla tiene mucha relación con Zacapa Policromo y algunos tipos del grupo Ulúa como Santa Rita, Tenampua, entre otros (Joyce, 2017). Así mismo es identificada como Tipo Babilonia Policromo en Copán, Honduras, dicho tipo se encuentra dentro del grupo Babilonia o Ulua Yojoa del Complejo Coner (Willey *et al.*, 1994).

La vajilla Ceral Policromo es muy parecida a los copadores, pero se diferencian solamente por tener una superficie más oscura y da un aspecto de quemado en la cerámica. Las formas son variables, pero se puede mencionar la constante de platos de silueta compuesta, cuencos de pared curva o curvo convergentes. Su nombre hace referencia a que posiblemente se utilizó cera en su decoración. A pesar de que se dificulta observar de manera concreta el acabado de superficie, se determinó que contiene una preparación anaranjada y se utilizó cera, por lo que tiene un aspecto en negativo. Es comparable con el tipo Chasnigua rojo sobre naranja del periodo Clásico del Valle de río Ulúa (Joyce, 2017).

La vajilla Cerrón Policromo resultó ser frecuente, esta vajilla se encuentra estrechamente relacionada con Colmenar Policromo y Gualpopa, especialmente en los motivos decorativos. Contiene engobe crema, y se identifica como rojo y negro sobre crema. En algunos casos, el engobe tiende a erosionarse al igual que la pintura, por lo que, algunos motivos no se pueden

identificar satisfactoriamente. En la mayoría de los casos, la superficie puede estar bien pulida que da un aspecto Glosy, incluso algunos fragmentos podrían parecerse a algunas variaciones de la cerámica Nicoya, también se relaciona con materiales del área de Copán y región de Honduras en general, algunos fragmentos podrían relacionarse con cerámica policroma de Managua, Nicaragua como Jicote Policromo.

Colmenar policromo es otra vajilla frecuente de la Fase Magdalena, se caracteriza por el engobe pulido anaranjado sobre el cual se encuentra decorado con rojo y negro. Es muy similar a la vajilla Gualpapa y puede ser una variante de esta, ya que los motivos representados son compartidos entre sí. Una de las características que contiene esta vajilla, es que, la decoración tiene un aspecto “escurrido” o el trazo no es tan fino como en otras vajillas policromas como Gualpapa y Copador. Tiene un acabado muy pulido y su pasta es blanca o crema, por lo que se relaciona a tipos cerámicos del sureste del Área Maya.

La vajilla Copador es uno de los tipos de cerámica foránea más frecuentes en la región. Su presencia en el Motagua Medio puede iniciar en la Fase Púnula, debido a que es posible que se haya originado en ese periodo, pero evidentemente se hizo más frecuente para el Clásico Tardío que corresponde a la Fase Magdalena (Fig. 8).

Las formas presentes en esta vajilla son platos, vasos y cuencos, algunas vasijas con silueta compuestas. La pasta es crema y puede tener dos tipos de acabado de superficie: Rojo y negro sobre crema y rojo, negro y anaranjado sobre crema, la primera es la más abundante. Uno de sus principales atributos es el pigmento rojo a base de hematita especular, la decoración es variada, pero puede tener una alta frecuencia de representaciones antropomorfas y en el caso de zoomorfas en especial se identifican las aves (Garcia, 2021).

La cerámica Copador es un tipo muy diagnóstico y característico de la Fase Payu que fue propuesta por Robert Sharer (1978) para el centro y occidente de El Salvador, para el período Clásico Tardío (600 d.C. – 900 d.C.), se desarrolla dentro del complejo Payu y forma parte de una tradición que se ha denominado como “Tradición Polícromos sobre Crema” basado en el acabado de superficie que le caracteriza (Alfaro, 2013).

Los trabajos de Cassanda Bill (1997) y Rene Viel (1993), ubican a la cerámica Copador para el Complejo Coner y la transición de Acbi/Coner. El periodo propuesto por dichos investigadores y Sharer, es equivalente a una parte de la fase Manzanal y la fase Magdalena de la región del Motagua Medio, el tiempo entre ambas fases se comprende entre el 500 d.C. al 900 d.C.

La vajilla Zacapa Policromo es muy singular, se analizó una muestra de 34 fragmentos, pero se han identificado más a lo largo de las investigaciones realizadas en el Motagua Medio. Es posible que este tipo corresponda a un tipo tanto local como foráneo por ligeras variaciones de la pasta. La mayor parte de la muestra fue de Vega del Cobán y es un tipo diagnóstico para la fase Magdalena.



Figura 8. Ejemplos de cerámica Copador con representaciones de “nadadores”. Fragmentos procedentes del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa. Fotografía y dibujos: García, 2020.

Se ha considerado que pueden ser copias del tipo Ulúa y Babilonia con pastas locales. La identificación de esta vajilla es muy fácil, ya que tiene engobe de color anaranjado muy intenso y la pasta presenta la misma tonalidad. La decoración es muy saturada, se basa en tonalidades de negro, anaranjado, rojo y blanco, se relaciona con los motivos representados en la vajilla Babilonia Policromo. Algunas representaciones corresponden a cartuchos, pseudoglifos, fitomorfos y algunos elementos zoomorfos con mucho detalle y compleja elaboración, puede tener pintura blanca y la decoración es muy llamativa.

En cuanto a formas, se conforma de vasos de cuerpo recto y base plana, escasamente hay pequeños cuencos de paredes curvo convergente y el borde puede ser redondeado o agudo. Zacapa Policromo mantiene relación con la cerámica del Valle de Sula (Romero, 2006), y es comparable con la cerámica del grupo Ulúa Policromo, con tipos como: Dedalos, Santa Rita, Travesía y Selva (Joyce, 2017). Así como con los policromos importados de Copán denominados como Ulúa-Yojoa (Willey *et al.*, 1994; Viel, 1993; Beaudry *et al.*, 1993).

Otra vajilla foránea, muy probable procedente de las Tierras Bajas, es la vajilla Santa Rosa, en este caso la muestra oscila a los 30 fragmentos, siendo poco frecuente en la región. Se ha asociado a contextos del periodo Clásico y se relaciona con regiones como la Sierra Lacandón. Contiene una preparación con cera o decoración en negativo, son de platos y cuencos muy finos, no de gran tamaño, la pasta varía de crema a rosado, a veces más rojiza y puede tener diferentes motivos en su decoración.

Como se ha mencionado, este tipo de cerámica fue muy frecuente en las Tierras Bajas Mayas de Petén, Guatemala. En Piedras Negras se encuentra dentro del Grupo Santa Rosa, teniendo varios tipos que contiene características diferentes (Muñoz, 2006). Algunos fragmentos podrían relacionarse con el tipo Mataculebra Crema Policromo de la Fase Blaché.

CMM-CF 13 es un grupo recientemente nombrado como vajilla Casona Policromo, corresponde a un tipo de cerámica que contiene 3 variedades distintas vistas en el trabajo de laboratorio realizado en el CRIA, Honduras. Se observó que estas piezas se relacionan con el grupo Chilanga y Gualpopa principalmente, es posible que algunos se relacionen con Copador, de manera menos frecuente. Se conforman principalmente de platos muy abiertos y gruesos que solo contienen decoración en la parte interna, mientras que la externa solamente presenta engobe (Fig. 9).

Las variedades mencionadas se asemejan al rojo y negro sobre naranja y al rojo sobre naranja de la vajilla Gualpopa y Chilanga respectivamente. También se hace presente la Hematita Especular en algunos casos. Todo esto se puede contrastar con lo que Cassandra Bill (1997) presenta dentro de “*Maya Polychrome Tradition*”, ya que hace referencia a que se relacionan con policromos del Área Maya del complejo Acbi y Coner, abarcando las tres variedades mencionadas dentro del tipo Caterpillar Policromo del Grupo Caterpillar. No obstante, se han observado ejemplares parecidos en el Grupo Otatal, Tipo Otatal Anaranjado Policromo de Piedras Negras (Muñoz, 2006), ya que mantienen formas similares de platos muy abiertos y decoración policroma en la parte interna. Dicho grupo se ubica en la fase cerámica Naba (350 d.C. – 560 d.C.).

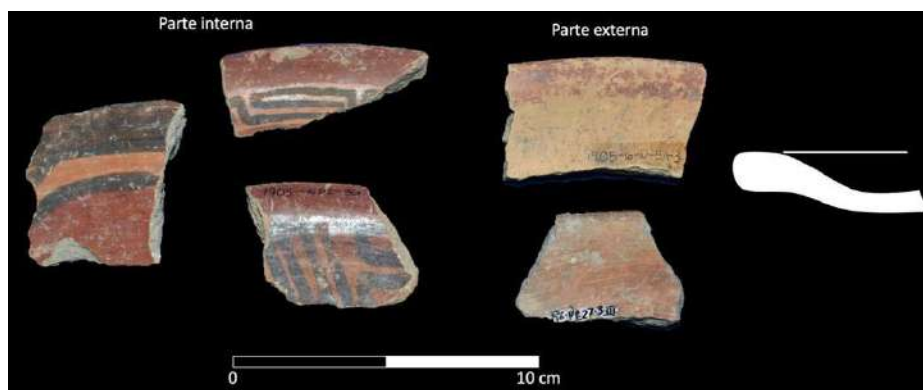


Figura 9. Parte superior: CMM-CF 13. Cerámica identificada como Caterpillar, procedentes del sitio Vega del Cobán y La Reforma. Fotografía: Garcia, 2022.

Basados en una muestra de 31 fragmentos se ha identificado el grupo CMM-CF 14 que puede llamarse Saxche / Palmar Policromo. La mayor parte de la evidencia es de Vega del Cobán, pero se tienen algunos ejemplares de La Reforma y Los Marines. Es posible que estén

relacionados a contextos de la Fase Púnula, pero con una mayor presencia en la Fase Magdalena.

Se ha asociado fácilmente con la cerámica del grupo Saxche y Palmar Policromo que fue altamente difundida en el área de Petén durante el periodo Clásico (Sabloff, 1975). En Tikal se tiene el registro desde el complejo cerámico Ik, que corresponde al Clásico Temprano, que concuerda y es comparable en cuanto a la pasta a los fragmentos descritos. Esta cerámica se mantiene durante el resto del periodo Clásico; para el complejo Imix, se tiene relevancia con el tipo Palmar naranja Policromo (Culbert y Kosakowsky, 2019).

En el sureste de Petén se encuentra dentro del grupo Saxche-Palmar para la esfera Tepeu 1 y 2 del Clásico Tardío (Laporte, 2007). En Copán, este tipo de cerámica se ha identificado como Cacique Policromado (Viel, 1993). Una variedad considerable en Saxche policromo es la variedad con banda negra en el borde. Esta es clasificada en Piedras Negras, a lo que Muñoz (2006) presenta dentro del grupo Palmar al tipo Saxche naranja Policromo para la fase Balché (560 d.C. – 620 d.C.) y de la fase Yaxché del Clásico Tardío.

Muy relacionado al anterior, se tiene el grupo CMM-CF 16, que se puede considerar como Chamá Policromo, en este caso, se tiene una muestra de 21 fragmentos que por sus características fueron asociado. Al igual que lo visto en Saxche Policromo, este tipo de cerámica puede tener presencia desde la Fase Púnula hasta la Fase Magdalena del Clásico tardío.

Es un tipo policromo basado en el rojo, negro y blanco sobre naranja, que corresponden a vasos muy finos con pasta café y café rojiza. En este caso, se han separado del Grupo Saxche/Palmar, debido a la pasta que difiere considerablemente. Los motivos decorativos son muy similares, ya que contiene personajes, ricamente ataviados así como elementos ornamentales y pseudoglifos. En este caso se ha asociado a la cerámica Chamá, con muestras presentadas por Ichon para el periodo Clásico.

Este tipo de cerámica también se ha encontrado en contextos Clásico de las Tierras Bajas, sin embargo, se encuentra relacionado con las Tierras Altas, especialmente de la región que contiene el mismo nombre “Chamá”, así como en otras áreas como Nebaj, en Quiché. Según Saravia, Garay y Saravia (2018), esta cerámica se ha encontrado asociada a contextos funerarios en los sitios Chamá, Chipal, Kixpek, entre otros. La alta presencia de la cerámica en esa región y análisis de neutrones realizados, indican que los focos de producción corresponden a los mismos espacios de las Tierras Altas.

Otro grupo se ha identificado como Dos Arroyos, debido a que tienen pasta rojiza y el acabado de superficie es muy parecido a dicho tipo. Se basa en el rojo, negro sobre naranja oscuro, en ocasiones puede tener blanco. Las formas pueden ser platos con silueta compuesta, cuerpo divergente, así como cuencos, además que se tienen unos fragmentos con pestaña. Lo anterior se puede relacionar a lo que presenta Patiño (2016) sobre la cerámica Dos Arroyos,

fecha en este caso para el Complejo Balam I temprano, que corresponde al final de la Fase Huisajo y principio de la Fase Manzanal en el Motagua Medio.

Es un tipo de cerámica que se mantuvo durante todo el Clásico, por ejemplo en Naachtun en el complejo Balam III. Si bien es altamente identificada en trabajos de las Tierras Bajas, Barrera (2022) presenta un estudio sobre la morfología de este tipo dentro del Sistema de Cuevas de Candelaria que se encuentra entre las Tierras Altas y Tierras Bajas en Alta Verapaz, Guatemala. Barrera hace referencia de que este tipo tuvo importancia y es un recurso para demostrar la ruta comercial Pasión-Verapaz.

Una de las evidencias que resultó frecuente fue CMM-CF 20 que ha sido identificada como Zacatal o estilo códice. Para este caso la muestra es de 44 fragmentos de vasos, todos de Vega del Cobán que se encuentran asociados a contextos de la Fase Magdalena correspondiente al Clásico Tardío. Este grupo corresponden a vasos de dimensiones mayores, su policromía se basa en el rojo y negro sobre crema. Pueden tener pasta crema como el color del engobe y en

ocasiones pasta anaranjada. La iconografía es muy rica en figuras zoomorfas, antropomorfas y escritura jeroglífica. Se ha relacionado con los tipos Zacatal de las Tierras Bajas Mayas (Fig. 10).

Asociados se encuentra el tipo Zacatel de la Fase Chacaltaz de Piedras Negras (Muñoz, 2006). Y en el complejo Imix de Tikal (Culbert y Kasakowsky, 2019). Para el Sureste de Petén se tiene el tipo Zacatal crema Policromo del grupo Zacatal-Joyac, en la esfera Tepeu 1 y 2 del Clásico Tardío (Laporte, 2007).



Figura 10. CMM-CF 20. Cerámica identificada como Zacatal Policromo, recuperada en el sitio arqueológico Vega del Cobán. Fotografía: Garcia, 2022.

Cerámica Moldeada

CMM-CF 38 corresponde a una muestra de 17 fragmentos asociados al tipo Pabellón Modelado, su ubicación temporal se ha relacionado a contextos de la Fase Magdalena, pero también a la Fase Palmilla. Son fragmentos de vasos moldeados con detalles incisos y excisos que provocan un bajo relieve, la mayoría son de color café, algunos fragmentos presentan

evidencia de pulimento en las partes lisas. Suelen tener representaciones como elementos ornamentales, personales, glifos, entre otros (Fig. 11).

Este grupo de cerámica se encuentra relacionado con el tipo Pabellón Modelado del periodo Clásico Tardío y Clásico Terminal. En Piedras Negras, se encuentra para la Fase Kumché dentro del grupo Altar el tipo Pabellón Modelado-Tallado (Muñoz, 2006). En Ceibal se encuentra registrado para el complejo Bayal del mismo grupo Altar (Sabloff, 1975).

Para el sureste de Petén se encuentra en el grupo Altar, tipo Pabellón Modelado, esfera Tepeu 3, Clásico Terminal (Laporte, 2007). Para las Tierras Altas se ha relacionado con el tipo

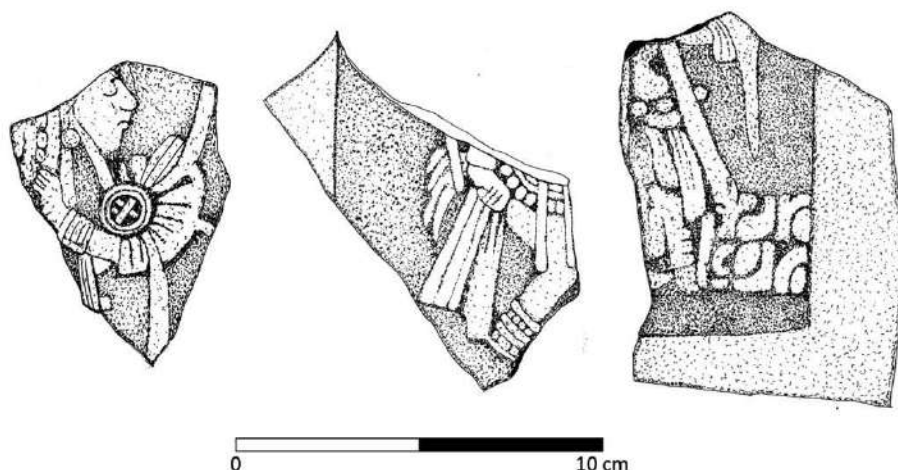


Figura 11. CMM-CF38: Fragmentos de vasos del tipo Pabellón Modelado recuperados en contextos de excavación del sitio arqueológico Vega del Cobán. Dibujos: Garcia, 2018.

Escobilla Naranja Café del Clásico Tardío y algunos con Picache Rojo Inciso del mismo periodo (Ichon, 1992).

En esa misma área se encuentran fragmentos que se relacionan con cerámica de los Encuentros y Chajcar con decoración incisa y excisa, ya que se han identificado cofrecillos tetrapodos con decoración similar fechados para el Clásico Tardío (Ichon *et al.*, 1996) (Fig. 12).

Consideraciones Finales

Por razones de espacio dentro de este artículo, no fue posible colocar todos los grupos y vajillas que se tienen registradas como “foráneas” en la región del Motagua Medio, no obstante, se trató de colocar la mayoría, aunque de manera resumida. Es conveniente que si se requiere mayor información al respecto se consulte la tesis que se menciona en la introducción, a raíz de esto, también se presentan las consideraciones finales a cerca de todo

La cerámica foránea de la cuenca media del río Motagua, evidencias de interacción cultural en el área maya en el periodo clásico (250 a.C. – 900 d.C) Marvin Garcia

el hallazgo de interacciones vistas en la cerámica foránea, aspecto que es muy relevante para comparar y vincular a los sitios de la región del Motagua Medio en el área Maya.

Una de las propuestas principales de este trabajo es que de la región del Motagua Medio se exportaba el jade hacia otros sitios, ya sea como materia prima, preformas u objetos terminados, ya que talleres de jade han sido localizados en varios sitios. Entonces, con el intercambio, a la región llegaban vasijas y cerámica muy vistosa, fina y de gusto para la sociedad del Motagua, objetos cerámicos que no eran fabricados fácilmente en la región y que por alguna u otra razón eran apreciadas y solicitadas, aquí se puede apreciar la gran cantidad de cerámica policroma que fue identificada y fue llevada de otras áreas.



Figura 12. CMM-CF38: Fragmentos de cerámica del tipo Pabellón Modelado con evidencia de pulimiento en algunos casos. Precedentes del sitio arqueológico Vega del Cobán. Fotografías: García, 2018.

Con todo el trabajo de identificación de cerámica foránea se logró recopilar numerosa información para conocer áreas de interacción entre el Motagua Medio y otras regiones, es importante mencionar que para el periodo Preclásico Tardío, muchas de las rutas tienen un comienzo en los sistemas de comercio más tempranos, sufren algunas transiciones y cambios, pero difícilmente los caminos iban a ser abandonados por completo si eran funcionales y accesibles para el intercambio.

Por esta razón, se mantiene la premisa de que varias rutas de comercio utilizadas durante Preclásico Tardío continuaron para el periodo Clásico, teniendo algunas variaciones y cambios que no afectaron en mayor medida a la región del Motagua Medio, sin embargo, dichos cambios generaron otras rutas hacia sitios de otras regiones culturales, como el caso del sureste del Área Maya donde se nota infaliblemente la interacción durante el Clásico Tardío.

De acuerdo con Arnould (1990) el sistema de ruta comercial Motagua-Caribe, pudo ser una vía muy importante para trasladar bienes hacia el Caribe, por todo el afluente del río Motagua hasta su desembocadura entre Izabal y Honduras. En el Caribe, podría enviarse mercancía como obsidiana hacia las Tierras Bajas, incluso por la costa caribeña hasta Yucatán; la confluencia con ríos como Sarstún y Mopán servirían para entrar por el sureste de Petén,

La cerámica foránea de la cuenca media del río Motagua, evidencias de interacción cultural en el área maya en el periodo clásico (250 a.C. – 900 d.C) Marvin Garcia

donde otros sitios en esa parte podrían dedicarse al intercambio de bienes hacia el centro de Petén.

Bajo este sistema, se plantea un modelo de ruta de doble vía y de forma circular, una de ellas, vista desde el Motagua al Caribe, o río Sarstún y Mopán para el sureste de Petén, para continuar hacia el río La Pasión y el Usumacinta; una vía alterna se pudo dar por el Polochic que conectaría con río Negro para llegar al punto de las Tierras Altas y acceder nuevamente al Motagua Medio, por Salamá o el paso por las montañas cercanas al Polochic.

Como se menciona, esta ruta se pudo dar en doble vía, para el intercambio de bienes como el jade, y así satisfacer la demanda hacia las Tierras Bajas, tanto por el sureste de Petén como por el occidente. Este circuito también estaría funcionando para abastecer de objetos, materia prima o preformas de jade al sitio Cancuén y en contraparte, cerámica de Tierras Bajas y de Tierras Altas, así como pedernal, entre otros productos, pudo haber estado siendo intercambiando a manera de equivalencia de los bienes de jade que se llevaban del Motagua Medio (Fig. 13).



Figura 13. Flujo de las rutas de intercambio y comercio propuestas para el Clásico Temprano y Clásico Tardío, relacionadas con la región del Motagua Medio. Mapa elaborado por: García, 2023.

Para el periodo Clásico, se nota una disminución de una fuerte interacción durante el periodo Preclásico Tardío con Kaminaljuyu, por alguna razón las alianzas políticas que conllevaron también lazos económicos para el intercambio de bienes se vieron afectadas por los problemas acontecidos probablemente por grupos externos que cambian ciertos aspectos y se han definido como la tradición Solano.

El cambio se puede seguir para el Clásico Temprano, donde la cerámica empieza a indicar el contacto con sitios del sureste Maya como Copán y sitios periféricos, además de un incremento de objetos compartidos con las Tierras Bajas. No obstante, se tiene un dato muy interesante que aún se tiene que tratar, y es que, la frecuencia de materiales compartidos con el área de Copán es mucho mayor que la visible

con Quiriguá para el Clásico Tardío. Es posible que esto se deba a que ya existían rutas y la introducción de un nuevo sitio como Quiriguá, provocó la utilización de rutas alternas. No

La cerámica foránea de la cuenca media del río Motagua, evidencias de interacción cultural en el área maya en el periodo clásico (250 a.C. – 900 d.C) Marvin Garcia

obstante, el jade, la obsidiana, y otros bienes como el cacao y pieles, pudieron ser intercambiados por Quiriguá, para ser trasladados a las Tierras Bajas.

El posible antagonismo y conflicto en el Clásico Tardío entre Quiriguá y Copán pudo provocar que la región del Motagua Medio tuviera mucha mayor interacción con el sitio de Copán, lugar con el que ya se tenían lazos establecidos desde el Preclásico Tardío y Clásico Temprano, pudiendo mencionar también la constante interacción entre El Salvador y Honduras, en épocas mucho más tempranas cuando la cerámica Usulután estaba en su máximo punto de distribución y difusión durante toda el Área Maya.

La interacción con Copán se pudo dar por el río Copán que en territorio guatemalteco pasa a llamarse río Grande de Zacapa, pasa por Chiquimula y continúa por Camotán, y el municipio de Zacapa hasta llegar a río Hondo y unirse con el Motagua. Importante es mencionar que existe una ramificación del río Grande de Zacapa llamado el río Jupilingo en Chiquimula que podía ser una vía para conectar Copán con sitios de El Salvador, o bien las relaciones comerciales entre el Motagua Medio y El Salvador. El sistema Motagua-Copán pudo ser una de las rutas más importantes, que concluirían al mismo tiempo en el sistema Motagua-Caribe-Sureste de Petén.

En la gráfica de la figura 14 se encuentra el vaciado de información de cada unidad de análisis, es decir, cada vajilla y cada grupo foráneo registrado. Se puede apreciar que la relación de la cerámica se dio de una forma predominante con sureste del Área Maya, aspecto relevante para el periodo Clásico.

Para el Clásico Tardío, la cerámica policroma aparece en la región, algunas vajillas guardan mucha relación con áreas muy lejanas y demuestran la importancia e interacción que el Motagua Medio mantuvo durante este periodo. La cerámica Copador predomina sobre todas las demás vajillas policromas, conformándose como uno de los bienes más adquiridos y solicitados de la época. Tipos policromos como Saxché/Palmar, Zacatal, Dos Arroyos, Caterpillar, Babilonia o Ulúa policromo, demuestran que la región estuvo dentro de una esfera de interacción con sitios de las Tierras Altas, Tierras Bajas, Copán y generalmente con sitios del sureste Maya.

Se ha planteado que las rutas a través de los ríos principales de Guatemala son guías para ubicar las posibles rutas de intercambio, sin embargo, esto no quiere decir que fue solamente por navegación, sino que se pudieron dar de forma terrestre, e incluso pudo haber rutas cortas, pero con mayor esfuerzo que atravesaran las montañas. Entonces, las rutas que se proponen en este trabajo son consideradas tanto fluviales como terrestres que conllevaron días e incluso semanas de recorrido.

También es importante hacer referencia de que muchos de los caminos que conectan los 22 departamentos de Guatemala, siguen el cauce de los ríos, o la mayor parte de carreteras

fueron construidas a inmediaciones de varios de ellos, además, muchos caminos actuales siguen siendo los que posiblemente en el pasado fueron utilizados.

El estudio de la identificación de la cerámica foránea en la región es muy importante, ya que demuestra aquellos contactos que se tuvieron en la Época Prehispánica con otras áreas culturales, algunas más lejanas que otras. Este es un pequeño fragmento de la presentación de este tipo de evidencias, se espera que más adelante se tenga una muestra de foráneos mucho mayor, procedentes de varios sitios arqueológicos de la Cuenca Media del río Motagua, para generar y sustentar la evidencia que en este artículo se presentan.

Actualmente las investigaciones continúan y es conveniente que aquellos objetos “especiales” o “raros” sean comparados e identificados en otros sitios, en otros lugares, en otras áreas y que con ello se vinculen materiales y se pueda aportar mucho más a la arqueología guatemalteca.

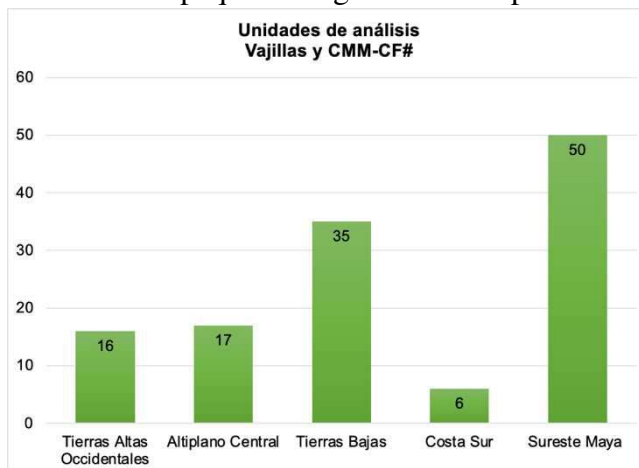


Figura 14. Representación gráfica del resultado de la relación de las regiones culturales del Área Maya y las unidades de análisis. Elaborada por: Garcia, 2023.

Referencias Bibliográficas

Alfaro, Ana (2013) *Análisis de la cerámica Copador procedente de cuatro sitios arqueológicos de la Fase Payu del occidente y centro de El Salvador: Tazumal, Joya de Ceren, San Andres y Madre Selva*. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Tecnológica, El Salvador.

Arnould, Marie-Charlotte (1990) “El comercio Clásico de obsidiana: rutas entre Tierras Altas y Tierras Bajas del Área Maya”. *Latin American Antiquity*. Vol. 1. No. 4. Cambridge University Press.

Balsera Nieto, Verónica (2010) “El uso de la comparación en arqueología”. *Programa de Máster en Arqueología y Patrimonio*. Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de filosofía y letras. Pp. 98-108.

Barrera, Divina (2022) “Primeros acercamientos a las técnicas de manufactura de recipientes Dos Arroyo Naranja Policromo procedentes del Sistema de Cuenvas de Candelaria, Guatemala”. *V Memoria del Ciclo Anual de Conferencias Arqueológicas*. Pp.47-63.

La cerámica foránea de la cuenca media del río Motagua, evidencias de interacción cultural en el área maya en el periodo clásico (250 a.C. – 900 d.C) Marvin Garcia

Guatemala: Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Bill, Cassandra (1997) *Patterns of variation and change in dynastic period ceramics and ceramic production at Copán, Honduras*. Tulane University. Estados Unidos:UMI Microform.

Bishop, Roland; Beaudry, Marilyn; Leventhal, Richard; Sharer, Robert (1986) “La composición de las cerámicas pintadas del periodo Clásico en el sureste del Área Maya. YAXKIN. Órgano de divulgación del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Volúmen IX. Número 2. (<https://tzibalnaah.unah.edu.hn/bitstream/handle/123456789/12650/Ryaxkin1986-02.pdf?sequence=2&isAllowed=y> consultado en julio de 2021).

Callaghan, Michael; Bill, Cassandra; Castellanos, Jeanette; Bishop, Ronald (2004) “Gris Fino Chablekal: distribución y análisis socioeconómico preliminar en Cancuen”. *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*. Editado: J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía. Pp. 323-339. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Carbadillo, Mariana y Pablo M. Fernández (2001) “El registro arqueológico: evidencia, contexto y procesos de formación”. *La trama cultural, textos de antropología y arqueología*. Segunda edición. Argentina. Pp. 75-82.

Culbert, Patrick y Kosakowsky, Laura (2019) *The ceramic Sequence of Tikal. Tikal Report No. 25B*. Estados Unidos, Philadelphia: University of Pennsylvania, Museum of archaeology and anthropology.

Davies, Gavin y Corado, María (2015) *Reconocimiento en la orilla oeste del lago de Atitlán, Temporada 2015*. Proyecto Arqueológico Lago de Atitlán, Tomo 3, Cerámica, Artefactos y Monumentos. Guatemala.

Fournier García, Patricia (1990) *Evidencias arqueológicas de la importación de cerámica en México, con base en los materiales del Ex convento de San Jerónimo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Córdoba 45, Col. Roma, México, D.F. Edición: Antonio Guzmán V. y Lourdes Martínez. Pp. 108.

Garcia, Marvin (2021) “La cerámica Copador y su reproducción en el Motagua Medio: La cerámica policroma del sitio arqueológico Vega del Cobán”. *Anuario Estudios 2021*. Cuarta Época. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala.

La cerámica foránea de la cuenca media del río Motagua, evidencias de interacción cultural en el área maya en el periodo clásico (250 a.C. – 900 d.C) Marvin Garcia

(2023) *Identificación y procedencia de los materiales arqueológicos foráneos en la cuenca del Motagua Medio del periodo Preclásico Tardío al Clásico Tardío (400 a.C. – 900 d.C.)*. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Ichon, Alain (1992) “El material cerámico”. *Los Cerritos-Chijoj. La transición epiclásica en las Tierras Altas de Guatemala*. México:CEMCA.

Ichon, Alain y Popenoe, Marion (1982) *Archéologi de sauvetage dan la vallée du Rio Chixoy, 4: Los Encuentros*. Instituto de Etnología. Piedrasanta: Paris y Guatemala.

Ichon Alain y Arnould, Marie (1985) *Le Protoclassique á La Lagunita. El Quiché, Guatemala*. Centre National de la recherche scientifique. Institut D’ethnologie. Francia: Piedra Santa.

Joyce, Rosemary (2017) *Painted Pottery of Honduras. Object lives and itineraries*. Volumen 6. Leiden Boston.

Laporte, Juan P. (1993) *Tikal y Uaxactún en el Preclásico*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México D. F.

(2007) *La secuencia cerámica del sureste de Petén: tipos, cifras, localidades y la historia del asentamiento*. Monografía 3, Atlas arqueológico de Guatemala.

Muñoz, Arturo (2006) *La secuencia cerámica de Piedras Negras, Guatemala: Tipos y Variedades*. FAMSI, 2006 (Consultado en: <http://www.famsi.org/reports/02055es/02055esMunoz01.pdf>).

Patiño, Alejandro (2016) “Operación IV.1: Análisis cerámico de la temporada 2015”. *Informe de la sexta temporada de campo 2015. Proyecto Petén-Norte, Naachtun 2015-2018*. Editado por: P. Nondédéo; D. Michelet; J. Hiquet; L. Garrido. Guatemala.

Popenoe, Marion (1997) *Kaminaljuyú/San Jorge, Evidencias arqueológicas de la actividad económica en el Valle de Guatemala 300 a.C. a 300 d.C*. Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala

Popenoe, Marion y Alvarado, Carlos (2010) “Rutas comerciales del Preclásico entre el altiplano y la costa Sur de Guatemala: Implicaciones sociopolíticas”. En: *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009*. Editado por: B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz, pp.11-25. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

La cerámica foránea de la cuenca media del río Motagua, evidencias de interacción cultural en el área maya en el periodo clásico (250 a.C. – 900 d.C) Marvin Garcia

Romero, Luis (2012) “La secuencia cerámica de la cuenca media del Río Motagua”. *Revista Apuntes Arqueológicos, segunda época. Vol 8 No. 1*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

(2017) *Los materiales arqueológicos de la Cuenca Media del río Motagua: un análisis comparativo cronológico regional*. Informe final de investigación 2017. Instituto de investigaciones históricas, antropológicas y arqueológicas -IIHAA-Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala. Págs. 28-35.

Sabloff, Jeremy (1975) “Excavations at Seibal: Ceramics”. *Excavation at Seibal department of Petén, Guatemala*. Peabody Museum of archaeology and ethnology. Estados Unidos: Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Sánchez, Mariana (2017) *Informe de investigación Proyecto Arqueológico Río Seco. Temporada de Campo 2014*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia. Guatemala: Centro de Investigaciones arqueológicas e Instituto de Investigaciones Universidad del Valle de Guatemala.

Saravia, Juan; Garay, Alejandro; Saravia, Miriam (2018) “Dioses, reyes y comerciantes en la frontera: perspectivas iconográficas y epigráficas de las relaciones interregionales en el Altiplano Norte a partir de los estilos cerámica Nebaj, Chamá, Chipoc y Chajkar”. En: *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2017*. Editado por: B. Arroyo, L. Méndez y G. Ajú. Pp.109-115. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Sion, Julien y Quiñonez, Jackeline (2018) “Operación Rax 10^a. Excavaciones en el Palacio Raxruha Viejo (Estructuras 2 y 2 norte)”. *Informe Final: Proyecto Arqueológico Regional Cancuen No. 17. Temporada de campo 2017. Tomo II*. Editado por: J. Sion; C. Andrieu; P. Torres; A. Demarest. Guatemala.

Sharer, Robert (1978) *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador. Volumen 3: Pottery and Conclusions*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Viel, Rene (1993) *Evolución de la cerámica de Copán, Honduras*. Instituto hondureño de antropología e historia y Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. Tegucigalpa, Honduras.

Wiley, Gordon (1978) *Excavations at Seibal, Department of Petén, Guatemala: Artifacts*. Memoirs Vol. 14, No. 1. Peabody Museum, Harvard University, Cambridge.

Wiley, Gordon; Leventhal, Richard; Demarest, Arthur y Fash, William (1994) *Ceramics and artifacts from excavations in the Copán Residential Zone*. Papers of the Peabody Museum of archaeology and ethnology. Volumen 80. Estados Unidos: Harvard University, Cambridge.



Nueva Guatemala de la Asunción

Noviembre 2024



VII CICLO ANUAL DE CONFERENCIAS ARQUEOLÓGICAS 2024



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala

